BENEMÉRITA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE PUEBLA

Facultad de Filosofía y Letras

SITUACIÓN LINGÜÍSTICA DE LA VARIANTE DEL POPOLOCA DE SAN VICENTE COYOTEPEC

TESIS

PARA OBTENER GRADO DE

LICENCIADO EN LINGÜÍSTICA Y LITERATURA HISPÁNICA

PRESENTA

DIEGO CASTELÁN ESTRADA

DIRECTORES

MTRA. NORMA BARRANCO TORRES

DR. RENATO GARCÍA GONZÁLEZ

Ciudad de Puebla Marzo 2024

Al niño que fui.

Lo logramos.

Página en blanco

ÍNDICE

AGRADECIMIENTOS....1
SINÓPSIS DE LA INVESTIGACIÓN....6
INTRODUCCIÓN....7
ANTECEDENTES....8
PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA....21
JUSTIFICACIÓN....24
OBJETIVO GENERAL....26
OBJETIVOS ESPECÍFICOS....26
HIPÓTESIS....27
MARCO TEÓRICO....27
METODOLOGÍA....29
ESTRUCTURA DE LA INVESTIGACIÓN....31
CAPÍTULO I: LA DOCUMENTACIÓN LINGÜÍSTICA....34
Introducción....34
¿Por qué la documentación lingüística es relevante en esta tesis?....35
Definición de la documentación lingüística....39
Documentación lingüística a través de la historia de la humanidad....41
Las tareas de la documentación lingüística....44
Los métodos de estudio de la documentación lingüística....47
¿Documentación lingüística o descripción lingüística?....54
La lengua como objeto de estudio de la documentación lingüística....56
Diversos acercamientos para el estudio de la lengua....59
Aprendizaje de una lengua natural....63
Hablar y entender una lengua natural....66
El material etnolingüístico en la documentación de lenguas naturales....69
Capítulo I: conclusiones....70
CAPÍTULO II: LA COMUNIDAD POPOLOCA DE SAN VICENTE COYOTEPEC....73
Introducción....73
Nombre....74
Vías de acceso....75
Primer acercamiento a San Vicente Coyotepec....81
Organización de la comunidad....83
Barrio del Centro....86
Barrio de La Candelaria....94
Barrio de Las Ánimas....96
Barrio del Calvario....98
Historia de fundación de San Vicente Coyotepec....101
Historia oficial....101
Mito de fundación....111
La estructura social histórica de San Vicente Coyotepec....114
Actividades económicas principales....115
Cultivo de temporal....116
Cría de animales....133

Manufactura del tejido de la palma..... 141
Capítulo II: conclusiones..... 155
CAPÍTULO III: SITUACIÓN LINGÜÍSTICA DEL POPOLOCA DE SAN VICENTE COYOTEPEC.....157
Hablar la lengua popoloca de San Vicente Coyotepec..... 158
Entender la lengua popoloca de San Vicente Coyotepec..... 160
Entiende + Habla.....163
Ejemplo 1: Doña Remedios Barrera Gonzaga..... 164
Ejemplo 2: Don Victorino López Casiano..... 168
Ejemplo 3: Don Gelacio Moreno Inés.....171
Conclusiones sobre la categoría de entender + hablar la lengua popoloca de San Vicente Coyotepec..... 175
Palabras elicitadas en lengua popoloca de San Vicente Coyotepec por usuarios de la categoría entender + hablar..... 176
Nota aclaratoria..... 176
Entiende + No habla.....181
Ejemplo 1: Doña Eloina Patricio Reyes.....182
Ejemplo 2: Don Terencio Flores Soriano.....186
Ejemplo 3: Don Ermelindo Martínez.....189
Conclusiones sobre la categoría de entender + no hablar la lengua popoloca de San Vicente Coyotepec..... 193
No entiende + Habla..... 194
Conclusiones sobre la categoría de no entender + hablar la lengua popoloca de San Vicente Coyotepec..... 196
No entiende + No habla..... 197
Ejemplo 1: Sandra Sosa Reyes.....198
Ejemplo 2: Doña Ana Sosa Reyes..... 203
Ejemplo 3 Doña Lucrecia..... 207
Conclusiones sobre la categoría de no entender + no hablar la lengua popoloca de San Vicente Coyotepec.....210
Capítulo III: conclusiones..... 211
CONCLUSIONES GENERALES.....214
ANEXOS..... 221
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS..... 222

AGRADECIMIENTOS

Presidenta Municipal de San Vicente Coyotepec, Lic. Silvia Jiménez, por su calidez y disposición a ayudar en la elaboración de esta investigación de tesis para con la comunidad.

Dr. Rafel Guzmán, por presentarme por primera vez el camino hacia San Vicente Coyotepec; por brindar las facilidades para que los y las regidoras de esta comunidad tuvieran audiencia conmigo para exponer las intenciones de elaborar esta investigación.

Cristina Ordiano, por su orientación y su guía, por iluminar mis pasos hacia buen término en San Vicente Coyotepec; por un hogar cálido donde descansar el cuerpo y la mente.

Estancia de Día *Noyolocoyotl*, por compartir con el mundo su trabajo, su lengua, su historia, su vida entera; por ser el mejor equipo de documentación lingüística que este servidor pudo desear.

Comunidad de Coyotepec, por la atención brindada a la realización de esta tesis, por nunca cerrar las puertas a una pregunta suelta, por detenerse a compartir su lengua entre el ruido del mundo, por abrir su corazón a un curioso como yo.

Mtra. Norma, por no soltarme, por aferrarse a mi trayectoria académica, por enseñarme a ser autónomo, por la oportunidad de realizar un trabajo de investigación con incidencia social directa; por sus enseñanzas, por su compromiso, por tantos aprendizajes que ahora me llevo de por vida.

Dr. Renato, por su escucha, por compartir sus ganas de aprender, por su asesoría, por su forma de mostrar al mundo que las y los lingüistas somos importantes; por su paciencia, por motivar la génesis de todo este trabajo de tesis.

Dra. Blanca, por su interés, por su atención, por sus comentarios para mejorar la calidez de esta documentación lingüística de la lengua popoloca de San Vicente Coyotepec; por confiar en este servidor.

Docentes del Colegio de Lingüística y Literatura Hispánica, por sus ganas de formar seres humanos íntegros, por todas esas horas juntos, por compartir su magia, por extender su mano cuando todo parece incierto, por ser un hogar donde recobrar mi centro.

Lore y Lau, por su amistad, por su bondad, por entregar su corazón a la primera; por tantas noches en vela, por cuatro años juntos; por perder el miedo juntos, por atreverse a volar conmigo, por su sensible forma de percibir el mundo y amarlo todo.

Aranza, por tu escucha activa, por tu consuelo, por tu gratitud, por tu paciencia, por contener mi corazón cuando se desbordaba a chorros; por nunca dejar de creer en mí, por aquellos primeros instantes donde fuimos infinitos; por tu huella, que hizo crecer mi corazón un poco más.

Micha, por tu infinita bondad, por tu amor incontenible, por amarme por lo que soy y no por lo que podría ser, por nunca dudar de mí, por compartir conmigo el sueño de una vida tranquila; por momentos donde recordamos lo valioso de estar vivos.

Jorge, por tu compañía, por tu luz, por tu orientación, por tu acompañamiento y las sonrisas esperanzadoras; por compartir conmigo un poco de tu esencia, que ahora crece dentro de mí; por ser un pedacito de sol en esta tierra.

Majo y Abel, por su amistad, por sus risas, por contagiar la alegría de permanecer juntos frente a todo; por aferrarse a mí cuando yo quería soltarme, por la contención y la palmada en la espalda para asegurar que todo estará bien.

Fer, por tu corazón cálido, por acariciar mi mejilla, por volver a juntar mis pedazos y convertirme nuevamente en quien soy; por abrazar mis roturas, por escucharme, por acompañarme en el duelo, por ser un lugar cálido llamado hogar.

Amistades de la Facultad de Filosofía y Letras, por sus ganas de cambiar el mundo, por su disposición a generar espacios seguros, por abrazar mis tristezas, por tomarme de la mano y saltar al exterior; por nunca soltarme cuando anduve perdido.

Tiago, por siempre mantenerte al tanto de lo que sucedía en mi vida, por no soltarme, por atesorar nuestra amistad como el regalo más preciado.

Jovany, por ser el Paul McCartney de este John Lennon, por enseñarme el valor de pedir perdón, por soñar con un mundo mejor construido por nuestras manos.

Loyde, por compartir tus ganas de cambiar el mundo, por alentarme a continuar mi investigación, por tu hospitalidad infinita, por enseñarme lo que significa la palabra lealtad, por ser un amigo infinito.

Emiliano, por tu sonrisa en los momentos más oscuros, por tu abrazo cálido en las noches inquietas, por visitarme en mi hogar cuando me sentí más solo; por enseñarme que las montañas fueron polvo y el polvo pronto se convertirá en montaña; por siempre acompañarme en este trayecto.

Anfitrionas y anfitriones del Museo de Ciencias Universum, por ser la trinchera desde la cual planeamos cambiar el mundo para la niñez, por su comprensión, por su apoyo, por alentarme con todo su corazón a concluir este trabajo de tesis aun cuando esto implicara distanciarme de ustedes; ahora un pedacito de ustedes crecerá eternamente en mi corazón.

Papá, por verme crecer desde niño, por criarme a base de cariño y comprensión, por poner en mi mejilla un beso por cada golpe que tú recibiste, por ser mi guardián, mi protector, por guiar cada uno de mis pasos como si fuera el primero, por celebrar cada uno de mis logros, por tan pequeño que parecieran; por ser el mejor papá del mundo.

Mamá, por tus infinitos cuidados, por alentarme a continuar cada uno de mis estudios, por hacerme sentir suficiente, por enorgullecerte de mí por cada vez que alguien quisiera hacerme pequeño, por nunca dejar de estar al pendiente de mi salud, por motivarme a concluir esta tesis, por nunca perder la esperanza en mí; por ser la mejor mamá del mundo.

Elías, por ser mi cómplice, mi dúo dinámico, mi mejor amigo, por tantas noches en vela, por tantas sonrisas, por tantos juegos, por confiar en mi juicio para forjar mi propio camino, por haber cuidado del niño que fui como el mejor hermano mayor que pude haber deseado.

Denise, por quedarte, por amarme, por abrazar mi soledad cuando más te necesité, por preguntar por mis sueños y alentarme a seguir adelante, por compartir conmigo tus logros, y siempre hacer espacio para vernos y disfrutar de nuestra compañía; por ser la mejor hermana del mundo.

Elizabeth, por siempre estar al pendiente de mi salud física y mental, por recordarme que está bien tomar descansos, por nunca dejarme solo, por siempre recibirme en tu hogar con un corazón cálido, por ser parte importante de la familia.

Emiliano, tú, pequeño, a quien este mundo aún le parece inmenso, tú, que quizá no te diste cuenta, has sido parte sustancial de esta tesis, sin tu curiosidad, sin tu ayuda, no hubiera conseguido nada de esto. Sin duda, tu presencia ha sido un regalo en el hogar, y por siempre estaré agradecido por compartir tu niñez conmigo. Gracias por recordarme cómo soñar alto.

Mariam, por tu infinita bondad, por enseñarme lo que significa calidez, suavidad y cariño, por aguantar todos mis vaivénes, y regalarme instantes inolvidables, por ser ahora parte de mi historia, y por marcar mi corazón de por vida. Por todos los ayeres y mañanas que fueron, y ya no serán.

Abel, Gina, Pao, Chema, Daniel, Canito, Kelly, Bella, Alex, Diana, Sergio, Sael, Said, Chele, Madrina Gaby, Madrina Carmen; por ser mi familia, mi patria. Por ser mi mundo entero, los ojos a través de los cuales he podido disfrutar de este camino. Gracias infinitas por hacerme sentir que merezco ser amado por una familia tan bella como ustedes.

Abuelito Teo, Abuelita Ade y Abuela Ema, por haber sido los mejores abuelos que el niño que fui pudo haber deseado; ustedes y yo compartimos lapsos de tiempo diferentes: para ustedes, apenas un suspiro, para mí, toda la vida. Con frecuencia me preguntan cuándo perdí a mis abuelos, y pienso que no fue aquella noche, tampoco en el hospital, ni siquiera cuando dejaron de reconocerme. A decir verdad, no hubo un momento exacto. La respuesta es esa: *nunca*. Nunca perdí a mis abuelos. Por lo menos yo los llevo siempre conmigo, como se llevan las cosas que importan. Mi hogar, mi patria, mis abuelos a cuesta, como caracol.

A mí mismo, por nunca rendirme. Quizá poco se habla de lo que se pierde en proyectos extensos como el de esta tesis: amistades, familia, personas. Somos un largo trayecto de heridas y derrotas, un conjunto de fragmentos eternamente rotos. Y, a pesar de esto, aquí seguimos, sobreviviendo con lo que queda de nosotros, hasta que el momento termine, hasta que este pequeño momento, nuestro momento, termine. Gracias, Diego, por nunca abandonarte.

SINÓPSIS DE LA INVESTIGACIÓN

A lo largo del desarrollo de la presente investigación de tesis, se realiza la documentación de la situación lingüística de la variante de la lengua popoloca de San Vicente Coyotepec, en donde se aborda dicha temática desde una perspectiva pragmática y social para construir un producto final capaz de describir de manera detallada los tipos de usuarios de la lengua popoloca que pueden encontrarse dentro de la comunidad, además de brindar datos primarios recopilados en un trabajo de campo extenso para desdibujar el panorama contextual desde donde se genera el uso de la variante lingüística en estudio. El uso de la lengua se aborda desde una perspectiva que permite al usuario de esta documentación lingüística comprender esquemáticamente el panorama lingüístico presente en el municipio estudiado de la región mixteca del Estado de Puebla, pues, además de otorgarle importancia a la elicitación de material lingüístico primario, se procura subrayar la relevancia de los datos etnográficos dentro de un trabajo de esta índole, ya que a través de la complementación de ambos es como se logra una documentación completa, diversa, flexible, eficiente y multifuncional. Así pues, la presente investigación de tesis se vislumbra como una tentativa a abordar una problemática actual del territorio poblano por realizar investigaciones con un impacto social directo para atender las necesidades de los pueblos originarios desde el área de la documentación lingüística contemporánea.

INTRODUCCIÓN

La documentación lingüística, entendida como la construcción de un registro perdurable y multifuncional que reúne material primario de los usos de determinada lengua (Himmelmann, 2008, 1-4), es una de las prácticas de la investigación lingüística más recurrentes en el siglo XXI. Esto se debe a que las diversas comunidades de habla que conviven en el mundo contemporáneo se ven hoy en día envueltas cada vez más en los procesos sociales que el fenómeno de la globalización crea con el fin de potencializar la interconexión mundial. No se trata únicamente de una tendencia a la homogeneización de lenguas para facilitar la comunicación interpersonal a nivel global, sino que estas nuevas dinámicas sociales generan, por sí mismas, diversas reacciones en los grupos humanos que los orillan a replantearse las conceptualizaciones que sobre el valor de sus lenguas tienen.

Así como menciona Cecilia Rojas Nieto en su estudio sobre el desuso de las lenguas alrededor del mundo (Rojas Nieto, 2020), es posible identificar que actualmente tan sólo un conjunto pequeño de lenguas posee millones de hablantes y, por el contrario, millares de lenguas tienen menos de 10 mil hablantes, es decir, que el 78 % de la población mundial habla 85 lenguas mayoritarias, mientras que cerca de 3,500 lenguas minorizadas están repartidas entre apenas 8.25 millones de hablantes, lo cual advierte que aproximadamente 3,000 lenguas en uso están en peligro actual de formar parte del inventario de variantes que alguna vez existieron. En este tenor, es pertinente mencionar el caso de México, en donde, a pesar de que existen instituciones gubernamentales encargadas de garantizar el reconocimiento y el desarrollo de las diferentes lenguas que componen el territorio nacional, como es el caso del Instituto Nacional de las Lenguas Indígenas (INALI), en el intervalo de la década del 2010 al 2020, se ha reducido el porcentaje de personas que hablan una lengua originaria dentro del territorio mexicano, pasando de un 6.6 % a un 6.1 % (Román et al., 2021). Así, puede interpretarse que, si se sigue optando por la misma línea dentro de las políticas lingüísticas a nivel nacional, no sólo habrá un decremento en el número de lenguas habladas en la república, sino que además se estarán transgrediendo los derechos lingüísticos y humanos de muchas de las comunidades de México.

Por esta razón, en la presente investigación se realizará una documentación lingüística de la variante del popoloca hablada en la comunidad de San Vicente Coyotepec, localizada en la región sureña del Estado de Puebla, al oeste de la ciudad de Tehuacán. Esta documentación trabaja bajo el supuesto de que el estudio colaborativo de las lenguas originarias fortalecerá el ejercicio del derecho a la autonomía y al desarrollo lingüístico de las lenguas habladas en el territorio. Un trabajo de esta índole resulta pertinente debido a que, como se mencionó anteriormente, la documentación de las lenguas amenazadas a nivel mundial es un tema emergente para garantizar la construcción de un mundo globalizado e intercultural, que respete, ante todo, la autonomía y el bienestar de los grupos que lo integran.

ANTECEDENTES

Primero que nada, cuando se piensa en el término de documentación lingüística, varias acepciones son las que se evocan en la mente, puesto que este concepto, altamente empleado en las investigaciones más recientes, es pieza clave para el desarrollo de diversos proyectos de revitalización lingüística, descripción gramatical de las lenguas y planificación de políticas internacionales del lenguaje. Para el caso de la presente investigación, la documentación lingüística se conceptualiza como "el registro duradero y multifuncional de una lengua" (Himmelmann, 2006: 1), bajo una aproximación pragmática que permita la recopilación de evidencias de la lengua como una práctica social y una facultad cognitiva del ser humano. Así pues, la tarea principal de la documentación lingüística es realizar una elicitación de datos primarios de una lengua dentro de una comunidad de habla específica, empleando métodos de campo que permitan la estructuración de un registro organizado y perdurable.

Ahora bien, pese a que el proceso de documentar una lengua es altamente flexible, puesto que el objetivo principal de esta tarea es crear un registro que pueda ser empleado en diversos proyectos de mayor especialización, como podrían ser la elaboración de una gramática o el desarrollo de un sistema de escritura, es necesario que se respeten ciertos criterios fundamentales que garanticen la eficiencia de esta labor. Woodbury (2003: 46-47; citado en Austin, 2006: 2) argumenta que una buena

documentación lingüística, para poder posicionarse como base para la realización de múltiples investigaciones de otras disciplinas, debe ser diversa, suficientemente extensa, actualizable, transparente, perdurable y ética. De esta manera, y atendiendo a la propia naturaleza de la documentación lingüística como una base de datos primarios multifuncional, queda claro que su proceso de elaboración se encuentra en constante evaluación y reestructuración, con la finalidad de obtener un corpus coherente, sólido y eficaz.

Con la finalidad de esbozar un panorama general sobre los avances en el campo de la documentación lingüística, a continuación se mencionan algunas de las investigaciones realizadas en diferentes partes del mundo. Como es de suponerse, no será posible, ni mucho menos pertinente, mostrar todas las documentaciones de lenguas que se han realizado hasta el día de hoy, puesto que el objetivo de esta sección no es realizar un recorrido histórico e integral de este campo, sino que se busca únicamente identificar aquellas investigaciones que puedan servir como guías teóricas y metodológicas para el desarrollo de esta tesis. Así pues, la siguiente sección presenta algunos trabajos categorizados en una escala geográfica a nivel mundial (Oceanía y África), continental (América) y nacional (México).

Oceanía es un continente conformado por las superficies territoriales de Australia, las islas de Nueva Guinea, Nueva Zelanda y los archipiélagos de Melanesia, Micronesia y Polinesia; cuenta con una superficie territorial de 8.526 millones de km^2 y una población total de aproximadamente 42,466,990 de habitantes. Este continente resulta de suma importancia para las investigaciones lingüísticas debido a que, según los datos del *Ethnologue* (2022), en este territorio se emplean cerca de 1,324 lenguas diferentes, lo que supone el 18.5 % del total de lenguas identificadas en todo el mundo. Por esta razón, al traer a colación algunas de las investigaciones realizadas en los territorios oceánicos, se consigue resaltar ejemplos de proyectos que se sitúan en un contexto indiscutiblemente multilingüe y que se ven, hasta cierto punto, obligados a idear metodologías que prioricen la colaboración activa con las comunidades de habla.

Un primer proyecto que se interesa por investigar la complejidad multilingüe y multicultural de los territorios oceánicos es el diario *Language Documentation and Description*, fundado en el 2003 y que actualmente está conformado por 170 artículos en el campo de la documentación lingüística, la descripción de las lenguas, la sociolingüística, las políticas del lenguaje y la revitalización de lenguas amenazadas. Entre las investigaciones más recientes, cabe resaltar el artículo de Schwartz (2021), en el cual, a través de la documentación de la lengua siouan, reflexiona sobre el papel protagónico que las comunidades de habla tienen cuando se busca documentar su propia lengua, puesto que los propios integrantes, y no el lingüista externo, serán quienes determinen conscientemente aquello que será registrado sobre sí mismos. Por otra parte, la investigación de Williams (2021), que se centra en describir propuestas metodológicas para documentar una lengua dentro del contexto de la pandemia por COVID-19, enfatiza que esta labor, aun realizándose fuera del marco tradicional del trabajo presencial, se nutre enormemente cuando el foco investigativo deja de ser el investigador y pasa a pertenecer únicamente a la comunidad de habla, debido a que el registro de una lengua implica también conocer la estructura cultural y social de la comunidad.

Ahora bien, otro tipo de proyectos que se han realizado en Oceanía son aquellos desarrollados por investigadores que han sido capacitados para emplear la metodología BOLD (*Basic Oral Language Documentation*), originalmente propuesta por Simons (2008; citado en Boerger, 2011: 210) cuando creó un equipo de investigadores en el SIL International para la documentación oral de las lenguas. La metodología BOLD se propone principalmente tres cosas: generar un corpus básico de datos primarios que puedan fungir como base para proyectos futuros de múltiples disciplinas, propiciar que los hablantes de la lengua en cuestión realicen la transcripción, traducción y discusión de los datos primarios y priorizar la variedad de actos de habla registrados por sobre la profundidad del análisis lingüístico (Boerger, 2011: 210-211). De esta forma, puede observarse cómo los proyectos asociados a la metodología BOLD también enfatizan la importancia de considerar los conocimientos de los hablantes sobre su propia lengua como una parte esencial para realizar una documentación lingüística completa y eficiente.

Por otra parte, y en pro de seguir ejemplificando la labor de la documentación lingüística en diversos contextos alrededor del mundo, ahora se presentará el caso de África, cuya diversidad de lenguas y culturas supone una valiosa fuente para las reflexiones en torno a proyectos como el de esta tesis. El continente africano está compuesto por una extensión territorial de 30,221,535 km^2 y una población aproximada de 1,310,028,730 de habitantes, repartidos entre las regiones de África Norte, África Oeste, África Este, África Media y África Sur. Al igual que Oceanía, este continente alberga una gran parte de las lenguas que se hablan alrededor del mundo, llegando a las 2,158 lenguas con uso actual, lo que supone un 30.17 % de la diversidad lingüística mundial. Por ello, al retomar algunas de las investigaciones y de los proyectos que se han realizado dentro del contexto africano, se consigue una muestra significativa de trabajos en documentación lingüística que priorizan la perspectiva decolonial y las metodologías de acción participativa, donde el foco de atención recae sobre los propios hablantes.

Un primer proyecto de investigación que se retomará en este apartado es el titulado *African language documentation: new data, methods and approaches* (Seyfeddinipur, 2016), desarrollado por el Departamento de Lingüística de la Universidad de Hawai'i en Manoa. El objetivo principal de este libro es reunir una serie de investigaciones en el área de la documentación lingüística que reflejen la crítica que se le hace a los paradigmas científicos tradicionales norteamericanos y australianos, enfatizando la necesidad de complementar el trabajo lingüístico con una descripción profunda del contexto sociocultural para conseguir una interpretación adecuada de la ecología de las lenguas en el continente (Seyfeddinipur, 2016: 1-2). Así pues, la importancia de retomar las investigaciones compiladas en este proyecto de la Universidad de Hawai'i recae en el hecho de que se cuestionan las prácticas de investigación y metodologías pasadas, con la finalidad de proponer nuevos acercamientos al estudio de las lenguas africanas, partiendo desde las necesidades reales de las comunidades contemporáneas y no desde el discurso del rescate o revitalización de las lenguas minorizadas.

Por otro lado, también es necesario mencionar la labor que el *Summer Institute of Linguistics Africa* ha realizado desde hace ya varias décadas en pro de los derechos lingüísticos de las comunidades africanas. Esta organización civil, que trabaja bajo los acuerdos cooperativos firmados

con la *National Office for Scientific and Technical Research* (ONAREST) desde abril de 1975 (Echu, 2003), tiene por objetivo colaborar con las comunidades africanas en proyectos comunitarios dentro de las áreas de la alfabetización inicial, el desarrollo de las lenguas, los programas de literaricidad, las políticas lingüísticas, la elaboración de libros en lenguas africanas y la enseñanza de las lenguas (SIL África, 2022). Con base en algunos de los trabajos más recientes publicados por el SIL África (Schoroeder, 2008; Njeck, 2004; Alomorf y Anderson, 2005; Ndokobai, 2005; Cox, 2005; Perrin, 2005; Clark, 2007; Simpson, 2013; Tuinstra, 2018), queda claro que todo proyecto de investigación que se interese por la documentación de lenguas minorizadas debe atender primeramente las necesidades inmediatas de la comunidad, aunque éstas muchas veces se alejen de las reflexiones meramente lingüísticas de la cuestión, puesto que el objetivo principal no es acrecentar el conocimiento académico sobre las lenguas, sino responder ante las exigencias lingüísticas de los sujetos políticos que conforman las comunidades de habla.

Ahora bien, con el objetivo de aterrizar aún más los antecedentes de la documentación lingüística en el contexto de esta tesis, se requiere mencionar algunos de los trabajos realizados en América, dado que, aun cuando este continente aparentemente se asemeje en su diversidad a Oceanía y África, presenta características históricas y políticas que son necesarias identificar para comprender el valor de la documentación de lenguas en este territorio. América es el segundo continente más grande del mundo, después de Asia, cuenta con una extensión territorial de 42,549,000 km^2 y una población aproximada de 1,013,910,450 de habitantes. En cuanto a las lenguas que se hablan en el continente americano, el *Ethnologue* (2022) estima que hoy en día coexisten 1,064 lenguas, lo que representa un 14.87 % del total de la diversidad lingüística mundial, encontrándose por debajo de África y Oceanía. Por lo anterior, queda claro que la revisión de algunos de los proyectos de investigación más recientes en América permitirá ubicar a este estudio dentro del marco sociocultural y político en el que se han visto sumergidas las lenguas originarias de este continente a lo largo de su historia.

En primer lugar, cabe resaltar el caso de Colombia, país sudamericano que cuenta con una población de 49,396,000 de habitantes y 88 lenguas vivas en la actualidad. Este territorio resulta de

gran relevancia para el propósito de esta sección puesto que las investigaciones que han sido desarrolladas recientemente en torno a la documentación de lenguas originarias no sólo se han limitado a la descripción de las técnicas y métodos de recolección de datos primarios, sino que además se ha abierto una fuerte crítica en torno a las prácticas colonialistas que desde la academia se han ejercido al momento de realizar los registros de cada lengua. De esta forma, queda aclarado por qué es adecuado retomar algunos de los proyectos realizados en Colombia para la documentación de lenguas, puesto que permitirá reflexionar sobre si la mera actividad del registro se encuentra exenta de ser una nueva forma de opresión por su carácter aparentemente objetivo, o si, por el contrario, tiene puestos sus fundamentos ideológicos en un colonialismo contemporáneo desde el discurso científico.

Un ejemplo claro sobre los proyectos de investigación en torno a la documentación lingüística en el territorio colombiano es el artículo titulado "¿Por qué, para qué y para quién documentar una lengua indígena? Documentación lingüística desde una perspectiva situada" (Gonzales, 2021), en donde la autora plantea la discusión sobre qué tanto de la documentación de las lenguas originarias de un territorio es una continuación de una tradición colonialista. Así como expone Gonzales (2021: 169), el hecho de que en la actualidad haya un creciente interés por la documentación de lenguas y culturas originarias de los países latinoamericanos está motivado por una nostalgia de los grupos hegemónicos por la alteridad distante, sin que esto implique un verdadero interés por el reconocimiento de la opresión ejercida hacia los grupos minorizados. Por esta razón, y enlazando las ideas descritas por Gonzales (2021: 173-174), el trabajo desde la disciplina lingüística debe tener la finalidad no de crear un corpus lingüístico "aséptico, puro y ahistórico", sino que forzosamente debe responder ante las exigencias de las comunidades de habla, aun cuando éstas no se engloben sustancialmente dentro de las líneas investigativas de la lingüística teórica.

Ahora bien, otro de los casos en donde puede encontrarse un gran conjunto de investigaciones sobre la documentación lingüística dentro del continente americano es el de Perú, país también perteneciente a Sudamérica que cuenta con una extensión territorial de 1.285 millones de km^2 y una población aproximada de 32,510,000 de habitantes. En este país, según los datos del *Ethnologue* (2022), coexisten actualmente 91 lenguas indígenas, de las cuales cerca del 49.45 % se encuentran en

amenaza de desaparecer, por lo que los proyectos que tienen por finalidad trabajar con las comunidades de habla minorizadas contienen una gran relevancia social. Por esta razón, es necesario describir la forma en la que estos proyectos de investigación lingüística abordan el fenómeno de la diversidad de lenguas tomando en cuenta el contexto socio-político de la región.

En general, las investigaciones lingüísticas desarrolladas en Perú para la documentación de las lenguas indígenas se justifican bajo la idea de preservar el conocimiento sobre los sistemas lingüísticos que están desapareciendo a causa de la imposición del castellano como lengua nacional e internacional. Así, por ejemplo, en el artículo de Valqui, Escobar, Chalco, Flores, Ramírez y Córdova (2019) se hace alusión a que el quechua de Chachapoyas es una lengua en peligro de desaparición que no cuenta con el suficiente registro acústico que permita develar a qué familia lingüística peruana pertenece. Por otro lado, la investigación de Fagua (2015) propone una documentación lingüística que no sólo reúne elementos formales de las lenguas de La Gente de centro, sino que además incorpora datos sobre prácticas socioculturales en las que se emplea la lengua como un medio simbólico y no únicamente como un acto comunicativo. De esta forma, puede observarse cómo en las documentaciones realizadas dentro del Perú existe un interés tanto por los aspectos formales de la lengua como por los elementos más externos a ésta, debido a que se pretende realizar un registro lo más completo posible de todo lo que el uso de la lengua implica con el objetivo de salvaguardar la diversidad lingüística del territorio.

Por otra parte, y con la finalidad de centrar estos antecedentes dentro del marco nacional, es necesario describir el contexto de diversidad lingüística existente en nuestro país. México es un territorio ubicado en la región continental de norteamérica, cuenta con una extensión territorial de 1.973 millones de km^2 y una población aproximada de 126,578,000 de habitantes. Según los datos del *Ethnologue* (2022), al interior de este país se hablan cerca de 284 lenguas indígenas, de las cuales únicamente 68 están reconocidas de manera oficial ante la legislación federal y las instituciones de servicios públicos. Bajo este contexto, no es raro encontrarse dentro de la bibliografía de investigaciones lingüísticas algunos proyectos que se plantean como objetivo principal documentar las lenguas originarias no identificadas de manera oficial, para así argumentar a favor del reconocimiento

de los derechos lingüísticos de sus hablantes, promulgados oficialmente a través de la Ley General de Derechos Lingüísticos de los Pueblos Indígenas en el 2018.

Dentro de este contexto mexicano, el Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH), fundado el 3 de febrero de 1939 bajo el mandato de Lázaro Cárdenas del Río, es uno de los principales organismos públicos encargado de responder a las necesidades de conservar, investigar y divulgar los monumentos arqueológicos e históricos, así como las expresiones de los pueblos indígenas (Ramirez, 2021: 8). Aunque en sus comienzos el INAH estaba cargado de una ideología posrevolucionaria, en donde lo más importante era dar a conocer la riqueza cultural de México para enaltecer su soberanía, con el asentamiento del modelo neoliberal y las recientes repercusiones sociales de la pandemia por Covid-19, se han suscitado reflexiones en torno a las principales intenciones que mueven cada una de las acciones académicas del instituto, transitando de una reproducción de valores nacionalistas revolucionarios hacia una crítica de las políticas públicas del Estado y de las propias prácticas de investigación. Por este motivo, queda claro que es indispensable, dada su relevancia en la historia de México, rescatar algunas de las observaciones actuales que se han realizado desde el INAH sobre sus propios métodos para la construcción del conocimiento científico en materia de las lenguas mexicanas.

En este sentido, resulta de suma importancia revisar las reflexiones sobre la documentación de las lenguas originarias que se han derivado a partir de la conmemoración de los 80 años de la fundación del INAH, con la finalidad de comprender, al igual que en el caso colombiano, cuáles son las intenciones que subyacen tras el discurso de construir registros de las lenguas indígenas y qué alternativas pueden proponerse para responder de manera eficiente a las exigencias de las comunidades de habla minorizadas. Para esto, es sumamente interesante revisar el artículo de Avelino (2021), puesto que efectúa una serie de críticas contundentes sobre una práctica académica que denomina “comodificación” (Avelino, 2021: 96), la cual consiste en justificar proyectos de investigación bajo el discurso de salvaguardar las lenguas en peligro de extinción, pero sin llegar a proponer verdaderamente una forma de solucionar el problema, sino que sólo se utiliza esta etiqueta discursiva como una forma de adquirir el renombre de estudios altruistas y alcanzar una posición alta

dentro de la jerarquía de los investigadores mexicanos. Con base en esto, es notable que el contexto de los proyectos nacionales de investigación en materia de la documentación de las lenguas originarias se basa en la idea de que éstas son objetos con un valor de cambio dentro de un mercado científico, por cual resulta indispensable realizar proyectos de investigación que sean una contraofensiva ante las dinámicas del modelo neoliberal y que respondan directamente a las exigencias de los grupos sociales.

Otra de las instituciones que se ha encargado de generar proyectos de investigación que busquen el reconocimiento, el desarrollo y la revitalización de las lenguas originarias del territorio nacional ha sido el Instituto Lingüístico de Verano, A.C. El ILV es una asociación civil, fundada por William Towsend en 1936 bajo el respaldo del entonces presidente de la república Lázaro Cárdenas, cuyas actividades son apoyadas y supervisadas por el *Summer Institute of Linguistics* en México con respecto a las lenguas que se hablan en dicho territorio, dentro de los rubros de la investigación científica, los trabajos técnicos, las gramáticas, los diccionarios, los materiales para promover la lectoescritura, los cuentos tradicionales y las traducciones de textos bíblicos a esas lenguas (SIL International, 2022). Así pues, resulta de suma importancia llevar a cabo una revisión panorámica de los estudios sobre lenguas originarias que este instituto ha realizado en el territorio mexicano durante más de 80 años, sobre todo por el hecho de que todos sus proyectos se fundamentan, según Juanita Watters, directora del Diplomado Internacional en Lingüística Aplicada (DILA), en una ética científica que busca reconocer a los sujetos hablantes como principales actores dentro del estudio y el análisis de sus lenguas.

Aunque las publicaciones del ILV abarcan varias temáticas dentro del estudio de las lenguas, como podrían ser la construcción de gramáticas, la elaboración de material para la alfabetización en lenguas originarias y la descripción de estructuras lingüísticas, únicamente se retomarán en este apartado aquellas investigaciones que se relacionen directa o indirectamente con la documentación de lenguas, aunque, en cierto sentido, toda labor en el estudio de las lenguas conlleva en algún grado una elicitación de datos primarios. Así, el artículo “Bichos/Bugs” (ed. Heather Beal, 2020) resulta un trabajo de suma importancia para la documentación del seri, el mixteco de Mixtepec, el náhuatl de Morelos, el zapoteco de Aloápam, el mixteco de Coicoyán, el zapoteco de Loxicha, el mazateco de

Eloxochitlán, el mixteco de Amoltepec, el zapoteco de Quioquitani y el mazateco de Mazatlán, debido a que en esta investigación se reúnen tanto conocimientos culturales como material primario de las lenguas que permiten ser base para estudios de corte descriptivo en los niveles morfológico, sintáctico y semántico. En este sentido, es evidente cómo los proyectos de investigación desarrollados por el ILV fundamentan su labor en el trabajo colaborativo con las comunidades de estudio y en responder a las necesidades inmediatas de los sujetos de habla, aunque, es pertinente señalar, no abordan directamente las problemáticas derivadas de la elaboración de una documentación lingüística completa, como podrían ser los métodos para la elicitación de datos primarios, la consideración de los metadatos y la distribución libre del corpus final.

Ahora bien, una vez concluida la revisión general de los proyectos de investigación en el campo de la documentación lingüística a nivel mundial, en donde se resaltaron algunos aciertos y críticas sobre las ideologías subyacentes que permean en este tipo de estudios, se considera pertinente realizar un recorrido panorámico de las perspectivas desde las cuales el estado mexicano ha trabajado con las comunidades originarias de su territorio. Por un lado, durante el siglo XX, en el contexto del periodo posrevolucionario, el gobierno mexicano adopta la postura del indigenismo, ideología por medio de la cual se conceptualiza a todo hablante de alguna lengua originaria como una otredad que es necesario integrar a los planes de la sociedad mestiza-castellanohablante. Por otra parte, ya en los comienzos del siglo XXI, se visibiliza de manera contundente una serie de investigaciones que, más que tratar a la diversidad lingüística como un problema que es indispensable solucionar en pro del desarrollo nacional, buscan describir la complejidad y la heterogeneidad de las comunidades indígenas que existen hoy en día en el territorio mexicano. De esta forma, con el desglose de los siguientes párrafos se pretende identificar, desde una perspectiva histórica, los fundamentos ideológicos desde los cuales las investigaciones nacionales han basado su labor en el estudio de las lenguas y culturas mexicanas.

El siglo XX mexicano se encuentra permeado por una euforia y gran confusión política derivadas del estallido de la revolución, puesto que nuevamente la sociedad se halló en un conflicto identitario por definir los símbolos y valores que orientarían el desarrollo del nuevo estado. Según

Barranco y Huerta (2019: 78), una de las prioridades del gobierno mexicano fue la construcción de una idea de nación homogénea y de un Estado posrevolucionario legítimo, por lo que las diversidades étnicas, culturales y lingüísticas se presentaban como elementos indisolubles para la identidad nacional, tanto que se comenzó a gestionar una recomposición de la estructura social en donde se diferenciaría entre lo mexicano y la otredad. En este contexto, el indigenismo surge como una perspectiva política que pretende esencialmente categorizar a los grupos de la sociedad mexicana según criterios basados en los conceptos de etnia, lengua y cultura, los cuales se irán redefiniendo en sus distintas etapas: el indigenismo preinstitucional, el indigenismo institucional y el neoindigenismo.

Durante la etapa del indigenismo preinstitucional, que se extiende aproximadamente desde 1916, con la publicación de la obra *Forjando patria* del antropólogo mexicano Manuel Gamio, hasta 1948, año en el que se funda de manera oficial el Instituto Nacional Indigenista (INI) bajo la presidencia de Miguel Alemán, el gobierno mexicano se enfocó en posicionar a la antropología como la ciencia encargada de "superar la falta de homogeneidad cultural, racial y lingüística que impedía tener una única nación mexicana" (Barranco y Huerta, 2019: 79). Para lograr dicho objetivo, tanto Gamio como posteriormente José Vasconselos propusieron que, a través de la educación oficial, se diera la difusión de símbolos identitarios que buscaran enmarcar a toda la población mexicana dentro de una misma historia y cultura colectiva, puesto que concebían a la diversidad social, heredera de comunidades históricamente oprimidas por los grupos hispanohablantes, como un atentado contra los proyectos desarrollistas. En este sentido, queda claro que los fundamentos del indigenismo preinstitucional descansan bajo las premisas de que las ciencias sociales, en especial la antropología y la lingüística, se encuentran indiscutiblemente alineadas a los proyectos del estado nacional y son las encargadas de proponer soluciones ante la heterogeneidad de grupos humanos que obstaculizan la conformación de un estado uniforme.

Aunque pareciera a simple vista que el gobierno mexicano siempre trabajó bajo una misma orientación homogeneizadora durante el periodo del indigenismo preinstitucional, en lo que se refiere al ámbito de las políticas lingüísticas nacionales existió un vaivén entre si se debería optar por la imposición del castellano como única lengua oficial o si se debería impulsar el respeto a la diversidad

de lenguas habladas en el territorio mexicano. Por un lado, durante el periodo político del incorporativismo, Rafael Ramírez, Moisés Sáenz y José Vasconcelos se posicionaron como los principales impulsores de un proyecto castellanizador, debido a que "buscaban devolverle al indio una cultura que no había recibido en cuatro siglos" (Barriga, 2018: 36) y que sólo estaba disponible en castellano por ser lengua civilizatoria, poseedora de nuestra ciencia y nuestro saber (Ramírez, 1928: 47-51; citado en Barriga, 2018: 36-37). Por otro lado, ya durante el auspicio del gobierno cardenista, surgió la idea de que la mejor manera de lograr la integración del indígena a la sociedad mestiza era a través de la alfabetización en lenguas maternas, por lo cual surgieron iniciativas como el Proyecto tarahumara (1936) y el Proyecto tarasco (1939), derivados de la Primera Asamblea de Filólogos y Lingüistas, cuyo principal objetivo fue documentar algunas lenguas indígenas para la creación de material didáctico que promoviera el aprendizaje de la lectoescritura (Barranco y Huerta, 2019: 83). Así, queda claro que este primer periodo del indigenismo, caracterizado por una disputa entre la castellanización directa o el método indirecto de alfabetización en lenguas maternas, empleó a la lingüística como una herramienta para agilizar el proceso de integración de las comunidades originarias hacia el proyecto del estado nacional.

Una vez llegada la década de 1940, caracterizada por la imposición de un modelo de desarrollo bajo el amparo de la Segunda Guerra Mundial, en el que el sector agrario y popular se convertiría en la principal fuente para llevar al país hacia la industrialización y la sustitución de importaciones (Bonfil, 1987: 128), el indigenismo pasa a ser una política institucional y se crea el Instituto Nacional Indigenista (1948). Esta oficialización trajo consigo la idea de que la antropología social sería la ciencia encargada de sortear los imperativos políticos con respecto a la solución de la problemática indígena en el país, delimitando como sus principales objetivos el estudio de las formas de mejoramiento de los núcleos indígenas y la coordinación de la acciones de los órganos gubernamentales para la aplicación de dichas mejoras (Barranco y Huerta, 2019: 85-86). Aunque, cabe señalar, esta etapa del indigenismo institucional tampoco se llevó a cabo de manera homogénea durante todo su trayecto, sino que se dividió en un periodo oficial, de 1948 a 1976, marcado por

políticas de asimilación, y un periodo de participación, de 1976 a 1989, caracterizado por políticas desarrollistas.

Así, bajo el contexto de un México que busca urgentemente la modernización tecnológica del campo, la creación de nueva infraestructura y el impulso del monocultivo para la exportación (Bonfil, 1987: 129), el indigenismo oficial asume como objetivo principal definir conceptos operativos para llevar a cabo una política indigenista eficiente. Sobre esta línea, el antropólogo mexicano Alfonso Caso, primer director del INI hasta 1970, redefine la noción de lo indio a través de cuatro rasgos característicos: la pertenencia a la comunidad, la lengua, la cultura y el sentido social de aislamiento (Barranco y Huerta; 2019: 87); lo que a su vez justificaría las acciones del estado mexicano por llevar la urbanización del país hacia las comunidades originarias que aún se resistieran a integrarse al proyecto del estado nación. En este sentido, queda claro que este periodo del indigenismo oficial fungió más que nada como un puente para legitimar la intervención del gobierno mexicano dentro de las comunidades indígenas, con el propósito de imponer una forma de 'vida moderna', donde la educación castellanizadora, la migración hacia las grandes ciudades y el abandono de la comunalidad serían el único camino para mejorar las condiciones de vida y ascender dentro de la jerarquía social.

No obstante, derivado de las condiciones de pobreza y marginación que habían provocado las políticas indigenistas durante el periodo oficial, las nuevas generaciones de antropólogos, formados en el Seminario de Estudios Antropológicos (SEA), comenzaron a criticar el tratamiento de la cuestión indígena y la orientación de la antropología mexicana, pues consideraban que el indigenismo hasta ese momento promovido trabajaba bajo la idea de que las comunidades originarias no tenían la capacidad para decidir sobre su propio futuro en el contexto de una sociedad nacional (Barranco y Huerta, 2019: 90). Esto propició el desarrollo de la etapa del indigenismo de participación, el cual se caracteriza por seguir una política de desarrollismo económico y mayor intervención del Ejecutivo, mediante el "equilibrio entre el acceso a la modernidad económica, el respeto a la diversidad cultural, participación y fortalecimiento de la identidad nacional" (Barranco y Huerta, 2019: 91). En este sentido, no es difícil ahora comprender por qué en 1977 el INI creó el Archivo Etnográfico Audiovisual y en 1979 la Dirección General de Educación Indígena presentó la propuesta de una

Educación Bilingüe Bicultural para las comunidades originarias, pues lo que se buscaba era apoyar "la recuperación y valorización cultural, mediante el redescubrimiento, reactivación y desarrollo de las manifestaciones propias de las comunidades étnicas" (Barranco y Huerta, 2019: 92).

Ahora bien, pese a todas las propuestas que se hicieron durante la etapa del indigenismo institucional, que tenían por finalidad la conformación de una unidad nacional abierta a la integración de las comunidades originarias al desarrollo del estado, los resultados para fines de los 80s sólo mostraron un mayor crecimiento en los índices de pobreza y la desigualdad económica, derivados de los intentos por solidificar la categorización social de lo indígena y lo no indígena. El México de finales del siglo XX se halló, siguiendo las reflexiones de Bonfil (1987: 157-158), en medio de un desarrollo truncado, puesto que las materias primas que producía no bastaban para ser sustento de un comercio exterior y seguro, la industria mexicana no era competitiva a nivel internacional y los préstamos del Fondo Monetario Internacional amenazaban con encauzar la política económica hacia el objetivo único de pagar la deuda. Asimismo, dentro de este contexto de crisis nacional, el asunto de lo indígena tampoco había conseguido grandes cosas, pues la Educación Bilingüe Bicultural sólo había incrementado la estigmatización de la diversidad lingüística y la discriminación hacia los grupos marginados, pues los planteamientos educativos no lograban concretarse y las lenguas originarias continuaban viéndose únicamente como un primer paso hacia la castellanización y el mestizaje, pilares de un aparente estado de bienestar.

PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

Cuando se quiere realizar una investigación en torno a alguna de las miles de lenguas que se hablan actualmente en el mundo, sin duda salta a primer plano un profundo debate alrededor de la pregunta de cuántas lenguas se hablan hoy en día. Aunque existen diferentes organizaciones que se han atribuido la tarea de identificar las lenguas que se hablan en el mundo, el *Summer Institute of Linguistics International* (SIL Internacional) ha sobresalido por su riguroso trabajo durante 80 años. El SIL Internacional ha impulsado la publicación del *Ethonologue: Languages of the World*, una publicación anual que busca recopilar datos y recursos sobre las lenguas que se usan actualmente en el

mundo. Según el Ethnologue (2020), en el mundo se hablan aproximadamente 7,139 lenguas, aunque este número está constantemente cambiando debido al empleo de diferentes criterios de identificación.

En el caso concreto de México, el Ethnologue (2020) señala que se hablan alrededor de 294 lenguas, lo que representa el 4.11 % de las lenguas que se hablan en todo el mundo. Sin embargo, el reconocimiento de esta diversidad lingüística no se ha visto reflejado en las políticas del lenguaje que ha propuesto el estado mexicano, pues no fue hasta el 13 de marzo del 2003 que se decretó la Ley General de Derechos Lingüísticos de los Pueblos Indígenas, en donde se reconoce a México como un país indiscutiblemente multilingüe y multicultural. Aunado a esto, pese a que el trabajo realizado por el SIL Internacional señala que en México se hablan aproximadamente estas 294 lenguas, el Instituto Nacional de las Lenguas Indígenas (INALI), institución gubernamental encargada de la identificación de las lenguas habladas en el territorio mexicano, sólo reconoce de manera oficial 68 lenguas, con sus respectivas variantes geográficas, lo que refleja la poca rigurosidad que el estado mexicano ha tenido en su trabajo hacia las comunidades lingüísticas contemporáneas.

Aunado a esto, en el estado de Puebla, el Instituto Poblano de los Pueblos Indígenas (IPPI, 2022), institución gubernamental encargada de crear, desarrollar y ejecutar políticas públicas eficaces y eficientes que resuelvan los problemas y el rezago social de las comunidades indígenas del estado, reconoce oficialmente 7 lenguas indígenas que se hablan en el territorio poblano: náhuatl, totonaco, popoloca, mazateco, otomí, mixteco y tepehua. No obstante, el trabajo del IPPI no está centrado en la recolección de datos lingüísticos ni en el desarrollo de políticas del lenguaje que beneficien el uso de estas lenguas, sino que solamente los atienden de manera secundaria. Esto nuevamente ejemplifica el escaso impulso de la participación científica que el estado mexicano promueve para el desarrollo lingüístico de las comunidades minorizadas, puesto que ni siquiera se tiene un análisis detallado o un debate abierto sobre cuántas lenguas originarias se hablan en cada estado.

En este sentido, es evidente que una de las principales problemáticas que enfrentan las instituciones públicas encargadas de atender las necesidades lingüísticas de los grupos originarios a nivel nacional es que no tienen suficiente bibliografía con material lingüístico primario que les

permitan crear políticas públicas y desarrollar programas de apoyo para las diferentes comunidades de habla del territorio. En el caso específico de Puebla, por ejemplo, la agrupación lingüística de los popolocas, integrada por siete variantes repartidas en la región sureña del estado (*Ethnologue*, 2024), no cuenta con un registro extenso y diverso que permita a los investigadores de las instituciones estatales comprender la situación lingüística y las necesidades de estos grupos. A manera de panorama general, puede observarse, a partir de los datos proporcionados por el *Ethnologue* (2024), que las variantes de San Marcos Tlacoyalco, San Luis Temalacayuca y San Juan Atzingo se encuentran en un grado de vitalidad "estable", mientras que para el caso de Santa Inés Ahuatempan, San Felipe Otlaltepec, Mezontla y San Vicente Coyotepec la valoración cambia a la etiqueta de lengua "en peligro". Así, debe entenderse que, para lograr un ejercicio efectivo y eficiente de los derechos lingüísticos y humanos de las comunidades originarias, es indispensable reconocer la importancia de la documentación de lenguas como una actividad esencial para la atención directa de la diversidad lingüística.

Bajo esta premisa, resulta urgente observar la situación en la que se encuentra la variante del popoloca de San Vicente Coyotepec, comunidad originaria del Estado de Puebla, localizada en la región Mixteca al oeste de la ciudad de Tehuacán. Esta lengua, según los datos del Ethnologue (2024), se encuentra catalogada según su nivel de vitalidad lingüística como una lengua "en peligro" y que, a diferencia de las otras variantes de la lengua popoloca en esta misma categoría, no cuenta con una gramática elaborada o un texto rigurosamente construido en su propia variante, sino que apenas posee una investigación lingüística realizada en 1978, cuyo resultado final fue la construcción de un vocabulario general de la variante, pero que no se encuentra disponible en ninguna plataforma digital. En este sentido, y siguiendo la línea de discusión antes planteada, es evidente que existe una necesidad apremiante por realizar una documentación de la lengua popoloca hablada en San Vicente Coyotepec, con la finalidad de atender las necesidades lingüísticas de la comunidad y favorecer el ejercicio autónomo de sus derechos humanos.

Por ello, la presente investigación se plantea la siguiente pregunta central:

¿Cómo realizar una documentación lingüística completa, diversa, flexible, eficiente y multifuncional de la variante de la lengua popoloca de San Vicente Coyotepec?

JUSTIFICACIÓN

La problemática planteada, dada su naturaleza multidimensional y su repercusión directa en las personas que forman parte de la comunidad de habla, se justifica con base en tres principales aspectos: los efectos de la globalización en las sociedades contemporáneas, el ejercicio de los derechos humanos y el reconocimiento oficial del multilingüismo en la actualidad. El conjunto de estas tres vertientes estructuran la base sobre la cual la tarea de la documentación de las lenguas originarias del Estado de Puebla sustenta su pertinencia. A continuación, se explicará cada uno de estos fundamentos para describir el por qué de esta investigación.

Primero que nada, es necesario señalar que el auge de la era de la globalización es, sin duda, uno de los factores más importantes que ponen en primer plano la noción de la documentación de las lenguas amenazadas, puesto que, como señalan Robinson y Gadelii (2003), se ha incrementado hoy en día la comunicación internacional y se ha posicionado al inglés como una de las principales lenguas para ser el medio de comunicación mundial, dejando en una desventaja casi absoluta a las lenguas nativas de cada territorio. Aunado a esto, el crecimiento exponencial del uso de los medios digitales y del internet ha puesto una bandera de alerta para aquellas lenguas que no pueden acceder al mundo digital, debido a que esto implica una apertura de nuevos espacios de uso para las lenguas humanas, pero que no están disponibles para aquellas lenguas sin escritura o las lenguas no identificadas. Sin embargo, esto no quiere decir que las lenguas minorizadas por la globalización estén destinadas a desaparecer, sino que, más bien, esta consideración abre el cuestionamiento para entender por qué no todas las lenguas podrían acceder a la comunicación internacional, a los medios masivos de comunicación o a los espacios digitales recién abiertos si la globalización es un fenómeno que envuelve a todas las sociedades contemporáneas.

Por otra parte, la documentación lingüística de las comunidades de habla amenazadas también debe ser dimensionada desde su conceptualización como derecho lingüístico y humano. Cada lengua

presupone la existencia de una comunidad contemporánea de hablantes que día con día hace uso de su lengua para comunicarse, expresarse e identificarse. El reconocimiento por parte de los estados nacionales de la diversidad de lenguas que componen su territorio es una necesidad para garantizar el ejercicio de la autonomía y del desarrollo lingüístico de las diversas comunidades. Aunque ninguna comunidad puede ser obligada a realizar una documentación de su propia lengua, debido a que siempre tendrán ellos la última palabra con lo que respecta a la planeación del futuro de su propia lengua, los estados nacionales sí deben ofrecer la opción de apoyar la iniciativa de los grupos lingüísticos que deseen realizar un registro profundo, diverso y detallado sobre los usos de su lengua, con la finalidad de impulsar la educación, la participación política y el acceso a la información de las comunidades interesadas.

Además, en el caso de México, con base en la Ley General de los Derechos Lingüísticos de los Pueblos Indígenas, publicada por primera vez en el 2003 bajo la presidencia de Vicente Fox Quesada, y modificada por última vez en el 2018, es responsabilidad del Estado Mexicano promover el desarrollo y uso de las lenguas indígenas nacionales, destinar espacios en los medios de comunicación masiva para su uso y difundir las leyes, los reglamentos y los contenidos de los programas en la lengua de sus correspondientes beneficiarios. Aunado a esto, son derechos de los hablantes de lenguas indígenas el poder comunicarse en su lengua en todas las actividades sociales, económicas, políticas y religiosas tanto en la forma oral como escrita, el tener acceso a una educación que asegure la práctica y el uso de su lengua, y el poder ser corresponsables de la rehabilitación lingüística de su lengua cuando así lo deseen. De esta forma, puede observarse cómo existe una base jurídica en la política mexicana que sustenta la documentación de lenguas amenazadas como una actividad que el Estado Mexicano está obligado a apoyar para el mantenimiento de las lenguas originarias, pero la realidad es que no existe la estructura ni la organización política que garantice el ejercicio de los derechos lingüísticos por parte de las comunidades de habla del país, lo que a su vez provoca que estos grupos sociales contemporáneos permanezcan bajo la opresión de la sociedad hispanohablante.

Por último, cabe resaltar que el mundo entero se conforma de sociedades multilingües y que ya no se pueden conceptualizar territorios homogéneos en donde, al final, existirá un mestizaje tanto cultural como lingüístico. Reconocer el multilingüismo como un rasgo indisoluble de las sociedades contemporáneas posibilita una comunicación y un entendimiento internacional por parte de todas las comunidades de habla para, así, erradicar la desigualdad lingüística, existente por la imposición de ciertas lenguas dominantes como vehículos para el acceso al mundo internacional, y enfrentar las problemáticas globales que amenazan el bienestar de todos los grupos humanos, como podrían ser el cambio climático o los conflictos bélicos. En este sentido, atender la documentación de las lenguas amenazadas significa también resaltar la necesidad urgente de coordinar a los diferentes grupos sociales para gestionar la búsqueda del bienestar para cada una de las comunidades de habla alrededor del mundo.

OBJETIVO GENERAL

Construir una documentación lingüística de la variante de la lengua popoloca de San Vicente Coyotepec.

OBJETIVOS ESPECÍFICOS

1. Registrar datos lingüísticos primarios del uso de la lengua popoloca en diversos contextos sociales.
2. Capturar en formatos digitales de texto, imagen, audio y video los datos elicitados.
3. Analizar la información capturada mediante la relación entre los datos y los metadatos contextuales.
4. Archivar los datos analizados en un documento accesible, portátil y comprensible.
5. Movilizar el producto finalizado en las comunidades científicas dedicadas a la documentación de lenguas alrededor del mundo y en la propia comunidad de estudio.

HIPÓTESIS

La construcción de una documentación lingüística desde una perspectiva multifactorial describirá detalladamente la situación lingüística de la variante de la lengua popoloca de San Vicente Coyotepec.

MARCO TEÓRICO

Ahora bien, para tratar este tema de la documentación de lenguas en el Estado de Puebla, y específicamente con la variante de la lengua popoloca hablada en la comunidad de San Vicente Coyotepec, se considera pertinente fundamentar la labor en las ideas de Nikolaus Himmelmann (2006, "Language documentation: What is it and what is it good for?"), las consideraciones de Peter Austin (2005, "Data and language documentation") y algunas observaciones de Brenda Boerger (2011, "To BOLDly Go Where No One Has Gone Before"). Por esta razón, en el presente apartado se expondrán los supuestos teóricos bajo los cuales se trabajará la documentación propuesta para la lengua popoloca, tomando en cuenta las necesidades de la comunidad y la naturaleza del problema planteado.

Primero que nada, cuando se habla de la documentación de lenguas amenazadas, quizá por su similitud léxica con frases nominales como el cine documental o las series documentales, a la mente pueden venir algunos elementos comunes de esta actividad, como una grabadora, una videocámara, un tema de interés a registrar y una sola persona encargada de realizar toda esta labor. Lo cierto es que, como bien explica Himmelmann (2006), la documentación de lenguas implica, antes que todo, una fuerte discusión sobre lo que es una lengua y lo que debería registrarse para cumplir el propósito de una buena documentación. Se podría suponer que la esencia de la documentación de lenguas amenazadas radica en registrar desmesuradamente todo el material lingüístico formal que se pueda, en pro de una tarea cuya finalidad es la conservación artificial del uso de una lengua por una determinada comunidad de habla. Sin embargo, la presente investigación más bien se apega a la idea planteada por Himmelmann (2006), en la cual se define a la documentación de lenguas como un registro perdurable y multifuncional, cuya complejidad radica no en la cantidad de datos que se pueden elicitar en el menor tiempo posible, sino en la obtención de datos primarios contextualizados, es decir, la obtención

de material lingüístico y de metadatos que arrojen información sobre el conocimiento y la cultura de la comunidad de habla en la que se está realizando el registro de la lengua.

En este sentido, se observa cómo una documentación lingüística se sustenta en la idea de que las lenguas no sólo son sistemas de signos arbitrarios que se desprenden del factor social, sino que, más bien, cobran su significado y su forma última cuando se emplean en determinadas prácticas pertenecientes a una determinada comunidad. No obstante, lejos de ser esto una especie de pérdida de rigurosidad científica, por el hecho de dar un poco más de libertad a lo que se puede documentar de una lengua, esta premisa reorienta las cualidades bajo las que se evaluará la calidad de una documentación eficiente de las lenguas amenazadas. Por esta razón, Austin (2005) propone que una buena documentación lingüística debe ser diversa, extensa, actualizable, transparente, preservable, portátil y ética. Estos criterios no pretenden ser piezas inamovibles que toda documentación debe contener para considerarse un buen proyecto de investigación, sino que, más bien, y conectando con las ideas antes mencionadas de Himmelmann, reconceptualizan la idea de lengua, otorgándole un mayor peso dentro del registro lingüístico a la contextualización de los datos elicitados, con el fin último de producir una documentación que le sea útil a diversas instancias o personas interesadas en el desarrollo de una lengua amenazada, y no sólo a un grupo de técnicos lingüistas que estén en búsqueda de temas de interés para sus proyectos de investigación.

En adición a lo anteriormente mencionado, cabe entonces aclarar cuál será el peso que se le dará a la cantidad de material lingüístico primario de las lenguas a documentar, pues, si bien es cierto que no debe reducirse el trabajo de la documentación a la mera obtención de datos aislados, sí es necesario esbozar cómo debe verse el corpus de datos al concluir la documentación. Para ello, es pertinente retomar algunas de las reflexiones que Boerger (2011) realiza acerca de la metodología BOLD (*Basic Oral Language Documentation*), desarrollada por Gary Simons (2008; citado en Boerger, 2011) en respuesta al problema metodológico de construir un corpus de datos lingüísticos primarios útil tanto para lingüistas como para los propios usuarios de las lenguas en cuestión. Para Boerger (2011), documentar una lengua no consiste en realizar extensas grabaciones de audio por parte del investigador a través de toda la comunidad de habla, sino que, más bien, se trata de mediar

con los propios hablantes de la lengua en cuestión qué es aquello que se va a documentar y cuáles son los escenarios de uso de la lengua dentro de la comunidad. Bajo esta perspectiva, la labor de documentar una lengua, con el propósito de generar un corpus básico y multifuncional para los propios hablantes, se sustenta en la concepción de lengua como un sistema de representaciones que permea diversos escenarios dentro de la comunidad, y que no se limita sólo a fungir como una herramienta para la comunicación cotidiana, sino que puede reproducirse y modificarse en prácticas culturales específicas de cada grupo.

METODOLOGÍA

Por otra parte, toca ahora el turno de construir el marco metodológico a partir de la identificación del alcance y el tipo de investigación que se desarrollará en el presente trabajo. Tanto alcance como tipo son modelos de investigación que, a lo largo de la historia de la ciencia, han sido modificados y adecuados para el cumplimiento de las necesidades de las diversas disciplinas científicas, por lo cual, no son instrucciones inamovibles que deben seguirse al pie de la letra, sino que únicamente fungen como guías para la elaboración de un proyecto de investigación específico. Este marco metodológico se hará con la finalidad de diseñar un proceso de investigación que permita alcanzar de manera eficiente el objetivo general de la presente propuesta.

En primer lugar, según el nivel de complejidad al que se quiere llegar mediante el problema planteado, el diseño de la investigación se clasifica en observación, descripción, explicación y predicción. Para Monje (2011), el diseño descriptivo se centra en ordenar rasgos, atributos o características de la realidad observada de acuerdo con el problema planteado. De esta forma, y en relación a la naturaleza del tema de la documentación de lenguas amenazadas, esta investigación se acopla a un diseño descriptivo, puesto que es necesario recolectar una gran cantidad de datos dentro de las dimensiones social, política, cultural y lingüística para construir una documentación extensa, perdurable y multifuncional de la lengua popoloca hablada en la comunidad de San Vicente Coyotepec.

Por otra parte, en cuanto al tipo de investigación adecuado para este problema, el método cualitativo es el que más se relaciona con sus características, puesto que, según Monje (2011), la investigación cualitativa abre la posibilidad a que el conocimiento científico se forme a partir de la colaboración con sujetos reales que compartan su experiencia en torno al problema planteado. No se trata, pues, de aplicar una serie de encuestas reduccionistas que únicamente intenten categorizar a los sujetos colaboradores dentro de los conceptos de lo indígena y no indígena, sino que, por el contrario, lo que se busca es una exploración profunda en lo que respecta al uso de la lengua popoloca dentro de los diversos escenarios en la comunidad de San Vicente Coyotepec, tomando en cuenta los espacios, la frecuencia, los actores y las finalidades del uso de la lengua en cuestión. De esta forma, este tipo de investigación permite complementar el material lingüístico primario con el dato etnográfico, para así, siguiendo las ideas de Himmelmann (2006), contextualizar el uso de la lengua en un marco de conocimientos determinado.

Por último, ya dentro del método específico de investigación que se requiere para este trabajo, es claro que la investigación etnográfica, del tipo acción participativa, es la más adecuada, debido a que ésta conceptualiza tanto a las personas como a los investigadores como sujetos partícipes en la construcción del conocimiento científico del proyecto planteado (Bernal, 2009). La propuesta del presente documento requiere de la colaboración entre investigador y comunidad, puesto que únicamente el diálogo y la interacción entre ambas partes permitirán dilucidar qué es lo que se debería documentar sobre el popoloca de San Vicente Coyotepec con base en la noción de lengua que ha construido la propia comunidad. En este sentido, no basta sólo con realizar una ligera observación desde afuera para elicitar datos, sino que es necesario efectuar una reflexión consciente y activa por parte de los participantes sobre su propia lengua, para conseguir una documentación completa, compleja y, sobre todo, con una ética profesional que respete el derecho a la autonomía y al desarrollo lingüístico de los pueblos originarios.

ESTRUCTURA DE LA INVESTIGACIÓN

A través del primer capítulo del proyecto investigativo sobre la documentación de la situación lingüística de la variante del popoloca de San Vicente Coyotepec, que funge como marco teórico para la conceptualización de las unidades a tratar dentro de la construcción de la base de datos final de este documento, se hace constante hincapié en la situación de que la lengua, como sistema humano de representaciones simbólicas propio de una comunidad determinada, se constituye no únicamente por unidades lingüísticas formales que obedecen reglas combinatorias y sustitutivas que componen la gramática de una lengua específica, sino que además se relaciona directamente con un sistema de prácticas y conocimientos diverso, flexible y dinámico que dota de sentido a las unidades formales dentro del marco de pensamiento de la comunidad en cuestión. No se trata de ignorar el hecho de que el uso de una lengua natural se dé a través de la enunciación de unidades lingüísticas formales en una estructura cognoscible dentro de un código determinado, sino que, más bien, lo que se pretende es ampliar la perspectiva a través de premisas de la teoría sociolingüística y de la lingüística cognitiva, a partir de las cuales el hecho lingüístico complementa su constitución última tomando en cuenta factores de índole sociocultural y mental que determinan de manera directa el uso de la lengua natural dentro de una comunidad determinada. En este sentido, el primer capítulo de esta investigación de tesis aborda el tema de que el uso de la lengua popoloca en San Vicente Coyotepec no hace referencia únicamente a la capacidad de un grupo de personas para producir enunciados dentro de un conjunto de reglas determinadas, sino que, además, resalta los conocimientos, las habilidades y las actitudes que la población pone en juego al momento de construir usos de la lengua para satisfacer de manera completa una intención comunicativa determinada dentro de su propio contexto cultural.

Por otra parte, con base en el recorrido que se hace a través del segundo capítulo de esta documentación de la situación lingüística de la variante del popoloca de San Vicente Coyotepec, se trazan las primeras líneas que contextualizan la labor de la presente tesis dentro de la compleja estructura sociocultural que conforma a la comunidad de estudio, pues, como es de saberse, un conjunto de usuarios de una lengua natural son más que simples realizadores de enunciados dentro del régimen de la gramática de una determinada lengua natural, pues también se ven envueltos en una red

de variantes que constituyen el núcleo de pensamiento que otorga sentido a las diferentes expresiones del lenguaje en su uso real. Una comunidad de habla, como la que conforma la cabecera municipal de San Vicente Coyotepec, se caracteriza por tener una estructura social determinada y un conjunto de actividades socioculturales específicas que la diferencian de otras en la misma región, pues, a través de los elementos y los significados que esta comunidad le dé a las unidades constituyentes de dichas actividades y estructuras, es como se llevará a cabo la organización sistemática del territorio, de los grupos sociales que lo conforman y del conjunto de saberes que forman parte de la episteme de la comunidad de estudio. En este sentido, el segundo capítulo de esta investigación enfatiza la idea de que realizar una investigación de corte documental, que busca generar una base de datos completa, diversa, flexible y multifuncional sobre el uso de la lengua en una determinada comunidad, requiere de manera inapelable la contextualización completa de los rasgos que caracterizan a los habitantes de la comunidad y los espacios en los que se llevan a cabo las prácticas socioculturales más relevantes de la población, pues, a partir de esta identificación, es como se podrá propiciar un adecuado análisis de datos para conocer cuál es la tendencia de comportamiento de los usuarios de la lengua de la comunidad.

Por último, a lo largo del tercer capítulo del proyecto de documentación de la situación lingüística de la variante del popoloca de San Vicente Coyotepec, se propone, como herramienta para explicar el comportamiento de los tipos de usuarios de la lengua, un modelo para la interpretación de los datos compilados durante el trabajo de campo, basado en el cuadro de Punnett, diagrama propuesto por el biólogo Reginald Punnett, con el objetivo de determinar la probabilidad de ocurrencia de que un elemento herede una característica particular dentro de la biología celular. Lejos de estar afirmando, o incluso imponiendo, que el uso de una determinada lengua natural dentro de una comunidad de hablantes sea un fenómeno de tipo hereditario, y que debe ceñirse a las leyes biológicas de la herencia propuestas por Gregor Mendel, lo que esta propuesta interpretativa pretende, al establecer dicho modelo como su propia herramienta investigativa, es precisamente organizar, clasificar y sistematizar la información obtenida en campo para poder realizar inferencias en torno al comportamiento lingüístico de los usuarios de la lengua popoloca de la comunidad de San Vicente

Coyotepec. En este sentido, el tercer capítulo de esta investigación sugiere que las categorías de ocurrencia de los casos entender + hablar, entender + no hablar, no entender + hablar y no entender + no hablar fungen como prototipos de la clase de usuario de la lengua popoloca que pueden encontrarse dentro de San Vicente Coyotepec, donde cada uno de estos posee rasgos mínimos necesarios para que los habitantes puedan ser considerados como parte de la categoría asignada, sin dejar de tomar en cuenta que, como prototipos, son un conjunto de rasgos simultáneos en ocurrencia que poseen la propiedad de la gradualidad, es decir que, aun cuando dos usuarios formen parte de una misma clasificación, pueden presentar diferencias mínimas que no afecten su posición dentro del modelo interpretativo general.

CAPÍTULO I: LA DOCUMENTACIÓN LINGÜÍSTICA

Introducción

En la actualidad, según los datos elicitados por el *Ethnologue* (2023), alrededor del mundo existen aproximadamente 7,168 lenguas naturales activas, repartidas de manera desproporcional a lo largo de la extensión territorial de los cinco continentes que constituyen nuestro planeta. Aunque varias de dichas lenguas están oficialmente identificadas como parte de un territorio específico, dado que cuentan con una gramática, un repertorio de evidencias en texto, en audio y en video, un vocabulario básico y hasta un sistema de escritura determinado, lo cierto es que la gran mayoría de dichas lenguas alrededor del mundo, aun hoy en día, no cuentan con ningún tipo de registro documental para su estudio extenso. Debido a esto, diversas organizaciones de injerencia internacional, como la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO), han planteado como objetivo emergente realizar documentaciones lingüísticas de las lenguas naturales que estén etiquetadas como en peligro de desaparición. La documentación lingüística es, pues, una disciplina del estudio de las lenguas del mundo que consiste en realizar una elicitación de datos primarios sobre el uso de la lengua dentro de una comunidad de habla específica, empleando métodos de campo que permitan la estructuración de un registro organizado, diverso, flexible, perdurable y multifuncional. Aunque en la actualidad se ha promovido altamente el discurso de salvaguardar la diversidad lingüística mundial, la realidad es que aún falta desarrollar proyectos eficientes de investigación que cumplan con la tarea de registrar la inmensa cantidad de lenguas que se hablan en el mundo, y todavía varias de estas investigaciones fundamentan su labor, erróneamente, en ideologías de incorporación de las minorías lingüísticas hacia los estados nacionales o en la búsqueda de un desarrollo social únicamente orientado hacia la satisfacción de las necesidades de los grupos dominantes. Por

esta razón, la presente tesis busca posicionarse como una posible solución ante la problemática de la documentación de lenguas en el siglo XXI.

¿Por qué la documentación lingüística es relevante en esta tesis?

La diversidad lingüística, entendida como el fenómeno de la coexistencia en un mismo territorio y tiempo de dos o más lenguas pertenecientes a determinados grupos sociales, ha sido un hecho permeante en la historia de la humanidad, incluso desde antes de la invención de la escritura, pues el ejercicio de la facultad del lenguaje, como es de saberse, puede remontarse hasta incluso antes del surgimiento de las primeras civilizaciones sedentarias. Se entiende por diversidad, entonces, a la posibilidad de dos o más opciones en la ejecución de un hecho, llámese en este caso, de los hechos del lenguaje, es decir, de todo aquello que tenga por fin la estructuración organizada de formas para el ordenamiento simbólico del mundo interpretado por una comunidad, que puede estar marcada por un proceso histórico de transformación constante o repleta de una reinvención propia de su naturaleza. Luego, la diversidad de lenguas en el mundo implica la existencia de una misma cantidad de grupos sociales, hablantes de dichas lenguas, y responsables de tejer la red de significaciones bajo las cuales los sistemas lingüísticos adquieren su sentido último en pro de las necesidades epistémicas de una sociedad, desencadenando así una lucha inconsciente por el uso y la transmisión de la lengua propia frente a otras.

Esta compleja y orgánica rivalidad dentro de la diversidad lingüística ha sido motivo principal para el desencadenamiento de hechos históricos con un alto impacto en la transformación de las civilizaciones a lo largo del tiempo, pues, como es bien de suponerse, no todas las sociedades que han existido en la historia de la humanidad han optado por dejar fluir de manera libre el ejercicio de la diversidad lingüística dentro de la interacción de sus grupos sociales, sino que, por el contrario, han argumentado fervientemente a favor de discursos en donde se defiende la idea de que hablar una sola lengua dentro de una comunidad promueve el desarrollo homogéneo de la ciencia, la tecnología, la educación y la cultura. Sin irse tan lejos, puede tomarse como ejemplo ilustrativo de estas relaciones de rivalidad o competencia dentro de la diversidad lo sucedido en la época prehispánica del ahora

territorio mexicano, donde, mucho antes de la llegada del castellano a las bocas de los grupos humanos que habitaban el continente americano, ya existía una heterogeneidad característica entre las clasificadas como altas culturas y las culturas rudimentarias al interior de la región de Mesoamérica (Barriga Villanueva, 2018, 23-24), pues estos grupos originarios se encontraban en constante interacción social, en especial por motivos comerciales, dentro del mismo territorio, y aunque como tal no hubo una campaña extensa y planificada para la unificación de los pueblos mesoamericanos bajo una misma lengua universal, o incluso una misma cultura hegemónica, sí puede identificarse al náhuatl, lengua del grupo mexica, como el sistema lingüístico preferido para el comercio, las negociaciones diplomáticas o el pago tributario. Así, puede entenderse que la diversidad lingüística trae a primer término la idea de que los sistemas de representación simbólica están sujetos, más que a una conciencia individual por enajenarse los espacios de uso dentro de una comunidad, a las intenciones de los grupos sociales dominantes en un determinado territorio, pues sus acciones en pro del control de una determinada sociedad, ya sea bajo la esfera económica, política o militar, siempre reflejan un cambio en el libre ejercicio de la diversidad lingüística dentro de un territorio.

En México, a lo largo del desarrollo histórico de las políticas del lenguaje, entendidas como el conjunto de acciones de instituciones oficiales para la organización de una estructura que atienda el tema de la diversidad de lenguas en un determinado territorio (Baldauf, 2010, 81-84), han existido diferentes posturas ideológicas para la problematización sobre qué orientación debe seguirse para alcanzar los objetivos sociales proyectados por los grupos dominantes dentro de un contexto de diversidad lingüística. Así por ejemplo, durante la antes mencionada época prehispánica, dentro de la región mesoamericana, el objetivo que el grupo mexica, comunidad dominante del territorio, persiguió durante su apogeo con respecto a los demás grupos era el de dominar las esferas militares y comerciales de la región, dejando a un lado el aspecto religioso, puesto que existía una cierta apertura con respecto a este eje dada la naturaleza panteísta de las culturas que habitaban dicho territorio, y también dejando en un segundo o hasta tercer término el eje de la lengua, debido a que, más allá del uso para el comercio o las negociaciones políticas, la lengua no tenía otro valor social imprescindible para el dominio mexica dentro de la cotidianeidad de la sociedad mesoamericana, ya que se

compartía, hasta cierto punto, un mismo horizonte epistémico que permitía la organización de una sola sociedad bajo representaciones simbólicas semejantes. En este sentido, puede observarse cómo el tratamiento de la diversidad para pueblos como el grupo mexica del territorio mesoamiericano responde a las exigencias que el grupo dominante se autoimpone en pro de lo que considera el eje central para el desarrollo, cuidado o transformación de su propia comunidad.

Con la llegada de las primeras embarcaciones españolas a finales del siglo XV, la temática de la diversidad de lenguas en el mundo cobró una importancia relevante en la agenda política de los reinos dominantes, pues esto se dimensionó no sólo como un fenómeno aislado en un continente, sino que además fue acompañado por pruebas de la existencia de una diversidad política, comercial, educativa y religiosa en el mundo entero. Para la primera mitad del siglo XVI, ya durante las expediciones de conquista encabezadas por capitanes españoles como Hernán Cortéz (México), Pedro de Alvarado (Guatemala) y Francisco Pizarro (Perú), la diversidad lingüística comenzó a problematizarse como un obstáculo para alcanzar los objetivos principales del expansionismo político y religioso de la corona española, por lo cual se diseñaron propuestas para su resolución, ya sea a través del exterminio homogéneo de las lenguas americanas o mediante el aprovechamiento de la gran cantidad de comunidades de habla para acelerar los procesos de dominación ideológica por parte del grupo dominante (Barriga Villanueva, 2018, 26-31). En este sentido, en contraparte a la época prehispánica, durante el virreinato es posible subrayar cómo el tratamiento de la diversidad lingüística sigue llevándose a cabo bajo la directriz marcada por el grupo que en ese momento domina el territorio, que en este caso se trata de la Monarquía Española, y que, en pro de continuar y engrandecer su reconquista de la Península Ibérica del siglo XV, plantea la posibilidad de expandirse a nuevos horizontes sin importar las complicaciones que esta temática pudiera desatar gracias a las nuevas relaciones sociales establecidas entre los grupos de diferentes lenguas y culturas.

No obstante la extensa complejidad que el exterminio total o el aprovechamiento de las lenguas del territorio mesoamericano pudieran originar para las campañas militares y las misiones evangelizadoras en los virreinatos españoles, la propuesta para la documentación de las lenguas existentes en el territorio fue trazada de diferentes formas a lo largo de esta etapa sin una base

metodológica que facilitara el uso compartido de los modelos de análisis de las lenguas en cuestión, esto debido a que, en primera, el modelo de lengua que manejaba la Corona Española durante el periódo de la Reconquista (XV) estaba basado en la gramática elaborada por el humanista Antonio de Nebrija, modelo regulativo que, más que un registro de los diferentes usos de la lengua castellana alrededor de sus territorios, consistía en un manual para imponer un sistema de representaciones simbólicas específico durante el expansionismo militar; y en segunda, lo que importaba no era como tal entender la estructura de significaciones del sistema simbólico de las lenguas mesoamericanas, sino sencillamente encontrar puentes epistémicos en la lengua que permitieran el intercambio de significados entre una variante y otra para conseguir la transformación ideológica de las comunidades meta. Como resultado de esto, los grupos de misioneros franciscanos comenzaron a elaborar compendios de vocabularios de las lenguas mesoamericanas y hasta gramáticas didácticas para las lenguas en cuestión, pero sin una base teórica meramente científica, sino subordinada a los intereses políticos y religiosos del grupo dominante (Barriga Villanueva, 2018, 26-31).

La importancia que radica en la elaboración de dichas gramáticas y vocabularios de las lenguas existentes dentro del territorio de la Nueva España, más allá de ser una herramienta para acelerar los procesos de evangelización, conquista y castellanización de la Corona Española, descansa sobre la noción de que un compendio de palabras pertenecientes a un determinado grupo social despliega ciertas bases simbólicas para comprender la organización del horizonte epistémico que estructura el pensamiento de una comunidad determinada. Aunque estos trabajos de la época virreinal están metodológicamente estructurados bajo ciertos fines ideológicos que alteran hasta cierto punto la obtención de los datos y la organización de la información, lo cierto es que su valor reside en la idea de que contienen material lingüístico que permite a la persona interesada en el tema interpretar formas de pensar, vivir y sentir pertenecientes a un grupo social específico, y que, si no existiese, no habría forma alguna siquiera para proponer alguna hipótesis de la organización y el comportamiento social de las comunidades nativas de la Nueva España. En este tenor, se entiende que, más que centrarse por ahora en la discusión de si las campañas de homogeneización lingüística a lo largo de la historia universal son o no una posible solución ética a los obstáculos de la diversidad lingüística mundial, a lo

que se pondrá especial atención en el presente documento es al hecho de que, para que exista una buena base material para el sustento de planificaciones, metodologías y modelos de enseñanza de lenguas originarias, debe haber detrás un trabajo formal, profundo, completo y cuidadoso de documentación lingüística, el cual permitirá sentar bases sólidas para la realización eficiente de actividades científicas y sociales relacionadas con el uso real de la lengua.

Una documentación lingüística, temática principal del presente documento, adquiere su relevancia dentro de la agenda de actividades para el desarrollo social de una comunidad debido a que es una respuesta emergente ante las amenazas hacia la diversidad lingüística existente en el mundo, pues, como es bien sabido, durante la segunda mitad del siglo XX y a comienzos del XXI, el fenómeno de la globalización ha motivado la aparición y el establecimiento de nuevas relaciones sociales entre grupos de diferentes culturas alrededor del mundo, dentro de las cuales en su gran mayoría permea el discurso de que para facilitar la comunicación y el intercambio científico-cultural de las comunidades globales es necesaria la imposición de una lengua de uso común (Barriga Villanueva, 2018, 39). Esto sólo ha originado que muchas de las comunidades de habla alrededor del mundo generen actitudes negativas con respecto al uso de su lengua vernácula en pro del aprendizaje de una sola lengua dominante para alcanzar el anunciado desarrollo íntegro de sus miembros, pese a que, en hechos, el intercambio a través del empleo de las diversas variantes lingüísticas habladas actualmente es lo que potencializa el desarrollo social y el mantenimiento de la calidad de vida de las personas. Por esta razón, algunos estados nacionales u organizaciones no gubernamentales de carácter internacional hoy en día optan por promover un discurso que favorece el reconocimiento, la protección, la preservación, el desarrollo y el uso de las diferentes lenguas que existen en los cinco continentes.

Definición de la documentación lingüística

En este sentido, y ya entrando en la materia que corresponde al trabajo de este proyecto de investigación, cuando alguien se propone realizar una documentación de una lengua del mundo, habrá que preguntarse primero lo que se entiende por documentar lenguas en el siglo XXI, ya que, como se

ha visto, el interés por el conocimiento de la estructura y el funcionamiento de las lenguas del mundo ha prevalecido en la mente de los seres humanos desde la edad antigua. El acto de documentar cosas es una labor que puede relacionarse con diferentes objetos en diversas disciplinas, por ejemplo, el cine emplea el documental como un género que le permite dialogar con su audiencia a través del registro de hechos, eventos, personas, objetos y relaciones que forman parte de una totalidad, que es el tema principal de la obra. Por otro lado, también se puede relacionar el acto de la documentación con el ámbito burocrático, en donde se compilan una gran cantidad de textos, imágenes, videos y audios, generalmente de carácter oficial, para la identificación personal o con la finalidad de acreditar un hecho. Así, como puede verse, la documentación es una perspectiva de acercamiento a diferentes tipos de objetos de estudio que posibilita, de manera completa y compleja, el registro de todo elemento que brinde información verídica, comprobable y detallada sobre un tema en concreto.

Bajo esta premisa, cuando se habla exclusivamente de la documentación de una lengua natural, hay que ajustar los métodos de registro, las técnicas de recolección de datos y los objetivos generales de la actividad investigativa, pues, como es de suponerse, la naturaleza del objeto a documentar siempre dictará las necesidades teóricas y metodológicas mediante las cuales se posibilitará el registro completo y eficiente de los hechos, pues, de lo contrario, el proyecto de investigación carecerá de criterios mínimos de calidad que garanticen la incidencia social del trabajo. Así, para el caso específico de este proyecto de tesis, el concepto de documentación lingüística se retoma desde los planteamientos generales de Austin (2008), Boerger, Moeller, Reiman y Self (2020), Boerger (2011), Himmelmann (2008) y Woodbury (2003), quienes, a lo largo de la historia de esta disciplina lingüística, se han dado a la tarea de estar constantemente redefiniendo las tareas, objetivos, alcances, limitaciones y justificaciones de la lingüística documental. Dentro de estos planteamientos generales, puede comenzarse la conceptualización de la documentación lingüística como un sistema externo de memoria que registra la representación directa de los actos de habla de una determinada lengua en una estructura organizada, diversa, actualizable, duradera, comprobable y multifuncional (Austin, 2008; Borger, Moeller, Reiman y Self, 2020; Borger, 2011; Himmelmann, 2008 y Woodbury, 2003).

Documentación lingüística a través de la historia de la humanidad

En esta misma línea de la conceptualización de la documentación lingüística, cabe señalar que las tareas que le son atribuídas a esta disciplina han formado parte de la agenda del estudio de las lenguas del mundo desde mucho antes de la formalización de la lingüística como ciencia. Boerger, Moeller, Reiman y Self (Boerger et al., 2020, 2) rememoran, por ejemplo, que ya el filósofo griego Platón, en el diálogo *Fedro*, relata un mito de la cultura egipcia, en el cual Thot, dios de la sabiduría, le confiesa al rey Thamus que ha elaborado el mejor regalo para la humanidad: el arte de la escritura. Con este mito, reinterpretado desde la visión de la filosofía platónica, se observa que la escritura es planteada como una herramienta para que las culturas orales (aquellas comunidades de habla que no cuentan con un sistema de escritura definido) construyan un registro detallado y permanente de las formas de habla que una determinada civilización emplea en un lapso de tiempo específico. En este sentido, es claro que el interés humano por compilar los usos de las lenguas en la vida cotidiana ha sido tema de interés para las civilizaciones antiguas, ya sea con la finalidad de preservar algún conocimiento, fijar leyes o analizar la propia estructura del discurso.

Aunque las civilizaciones antiguas de griegos, mesopotámicos y egipcios conceptualizaron al estudio de las lenguas del mundo como una labor imprescindible para el desarrollo de la tecnología y el conocimiento humano sobre la naturaleza, no fue éste el único fin que encaminó a los grupos sociales a interesarse en la documentación de lenguas alrededor del mundo. Un ejemplo claro de otros fines por los cuales una determinada civilización centra sus esfuerzos científicos en el registro de las formas de habla de una lengua específica tiene que ver con el fenómeno del expansionismo, ya sea económico, político, militar o espiritual de un determinado grupo social. Esto puede corroborarse con el recorrido histórico que Rebeca Barriga (Barriga Villanueva, 2018, 28-29)realiza en torno a las políticas lingüísticas desarrolladas en México a lo largo de su historia, pues, como bien señala, en el periodo virreinal de la Nueva España, específicamente en el reinado de Felipe III a finales del siglo XVI, existe un interés vital por hacer que los grupos evangelizadores compilen en gramáticas y vocabularios todo el material lingüístico primario de las diferentes lenguas habladas en el territorio,

con la finalidad de hallar un método eficiente para la conversión espiritual de los nativos americanos hacia la religión católica.

No obstante esto, hasta la llegada del siglo XIX, con el auge del filosofía positivista en el ámbito científico, las disciplinas encargadas de la compilación de datos primarios para la formulación de teorías científicas sólidas encauzaron su trayectoria hacia la búsqueda de métodos más eficientes de recolección de datos y, sobre todo, que estuvieran sujetos al cumplimiento de objetivos concretos, específicos y perceptibles para la comprobación de las hipótesis planteadas. Bajo este panorama, la figura del antropólogo estadounidense Franz Boas implica un detallado desglose acerca de las unidades básicas con las que trabaja la documentación de las lenguas del mundo, pues, debido a su interés en el trabajo de campo para la compilación de datos empíricos, que faciliten la comprobación y replicabilidad del análisis de las culturas del mundo, el estudio de la lengua fue adoptando una perspectiva desde el uso contextualizado. Esto quiere decir que, con el auge del positivismo científico, la disciplina de la documentación lingüística comenzó a verse a sí misma ya no como una herramienta suplementaria de alguna otra labor humana, sino que fue adquiriendo una materia de estudio propia, métodos de trabajo específicos, herramientas especializadas y finalidades propias que la definirían más adelante como una disciplina científica consolidada.

Bajo esta dirección, es apremiante describir la naturaleza de la materia de estudio de la que se sirve la documentación lingüística para efectuar el registro del uso cotidiano de las lenguas del mundo, pues, como es de entenderse, para elaborar la documentación formal de una lengua desde una finalidad científica es indispensable definir las líneas a través de las cuales trabaja esta disciplina. En este sentido, y tomando como base explicativa el razonamiento diagramático y la teoría de conjuntos, la materia de estudio de la documentación lingüística es el lenguaje, o en palabras de André Martinet (Martinet, 1974, 14), el ejercicio de la facultad humana del lenguaje por una determinada comunidad de habla, el cual, ubicándolo en una pequeña representación diagramática, viene siendo el universo cognoscible (Diagrama 1). No se trata, pues, de encasillar al lenguaje dentro de sus funciones, sus usos cotidianos, sus formas o su naturaleza, sino que, teniendo como base la idea de que el lenguaje es

el ejercicio de una facultad humana, el foco investigativo recae sobre las prácticas concretas de éste, que pueden ser de diversa índole según el contexto concreto en el que se desarrollen.

Diagrama 1. “El universo del lenguaje”



Diagrama 1

Elaboración: Diego Castelán Estrada

Junio 2023

“El universo del lenguaje”

En este sentido, cuando hablamos de documentación lingüística, como bien se ha mencionado anteriormente, se presupone la existencia de un ejercicio de investigación empírica, es decir, perceptible y comprobable, de la facultad humana para la comunicación, la expresión y la identificación de una determinada comunidad que, por ser en sí misma diversa, continua y heterogénea, contiene dentro de sí diferentes tipos de sistemas para los hechos del lenguaje. La documentación lingüística es, pues, el registro detallado de las representaciones que la lengua de una determinada comunidad emplea para la interacción y la ejecución de prácticas sociales propias de un grupo de hablantes. Aunado a esto, y siguiendo el razonamiento de Woodbury (Woodbury, 2003), el objeto de estudio de esta disciplina lingüística está conformado por todo aquel dato que brinde información sobre la estructura internalizada del sistema gramatical de una lengua y sobre su uso

contextualizado dentro de una comunidad de habla determinada, o sea, que un trabajo de esta índole no se enfocará únicamente en elicitar datos formales de la estructura de una forma de habla, sino que además deberá proveer información sobre la comunidad, los espacios de uso, las prácticas culturales, la historia colectiva y las formas de organización social que permitan a los usuarios de la documentación lingüística comprender de manera más completa el estado vital de la lengua de estudio.

Diagrama 2. "La lengua: una forma de ejercitar el lenguaje"



Diagrama 2

Elaboración: Diego Castelán Estrada

Junio 2023

"La lengua: una forma de ejercer el lenguaje"

Las tareas de la documentación lingüística

En el mismo tenor de definir el objeto de estudio de esta disciplina, a lo largo de la historia del desarrollo de la lingüística documental como ciencia para el estudio formal de la diversidad de lenguas en el mundo, las tareas u objetivos principales que se le han atribuido a esta disciplina han ido cambiando de época en época, ciñéndose siempre a las necesidades epistemológicas de cada paradigma científico preponderante en la historia de la humanidad y a los planes políticos,

económicos y culturales que un determinado grupo humano establece como fundamentos para el desarrollo de su comunidad. No obstante, acudiendo a las teorías contemporáneas de la documentación lingüística de Woodbury (2003), Himmelmann (2006), Austin (2006), Boerger, Moeller, Reiman y Self (2020), quienes respaldan la idea de una lingüística separada de la agenda política de una determinada comunidad de habla, se debe entender que las principales tareas de la documentación de lenguas en el mundo son 1) la compilación de datos, 2) la anotación de la información, 3) la construcción de metadatos que complementen la materia prima registrada y 4) la archivación de todo el trabajo en una estructura externa para la difusión de los resultados en la comunidad científica interesada en la lengua de estudio. De esta forma, se propone crear proyectos de investigación exclusivamente enfocados en compilar, de una manera eficiente y detallada, datos primarios que permitan reconstruir la situación lingüística de una determinada lengua en un espacio y tiempo específicos, posibilitando, a su vez, centrar el debate epistemológico en la forma en que puede obtenerse un dato fidedigno para los fines de la lingüística documental.

Ahora bien, para ir desglosando un poco más a detalle esta perspectiva teórica de la documentación de lenguas, que busca centrar sus acciones hacia la meta de crear una memoria externa en donde se hallen los datos primarios de manera organizada, detallada y sistemática, es necesario explicar cada una de las tareas principales que asume la documentación como propias de su disciplina. En primer lugar, como se ha mencionado, se entiende que la documentación tiene por fin compilar datos crudos de los eventos comunicativos ejecutados en un determinado contexto enunciativo de una comunidad de habla (Boerger et al., 2020, 7), es decir, la tarea de las y los lingüistas consiste en el manejo de determinadas herramientas en una estrategia de trabajo para la elicitación de datos lo menos sesgados o condicionados posibles. Siguiendo este razonamiento, por *dato* debe entenderse todo registro en audio, video o por escrito de un hecho comunicativo (Boerger et al., 2020, 7), donde se muestre a la lengua como una facultad mental y una práctica social, acompañado de suficiente contexto que permita comprender al hecho lingüístico como parte de una comunidad de habla que lo dota de su sentido último como ejercicio de la facultad del lenguaje.

De esta forma, el dato crudo o dato primario se consolida como la pieza mediante la cual la documentación lingüística puede comenzar su construcción, debido a que, a partir de los múltiples registros que se elaboren en diferentes medios, podrá irse esbozando una estructura que permita la comprensión eficiente y fidedigna de la materia lingüística compilada. Dicha materia prima, a su vez, y como segunda tarea de la lingüística documental, debe ir acompañada de lo que Borger, Moeller, Reiman y Self (Boerger et al., 2020, 8) denominan como anotaciones o notas de comentario, las cuales consisten en registros de hablantes nativos de la lengua de estudio realizando comentarios, en la lengua vernácula y en una lengua de comunicación amplia, acerca de los eventos comunicativos y las listas de palabras elicitadas para garantizar la "transparencia" (Woodbury, 2003, 47) de la documentación. Esto quiere decir que no basta con crear estrategias de elicitación de datos enfocadas en un trabajo veloz y numeroso, ya que perpetúan la idea de que las lenguas únicamente son grandes compilaciones de elementos condicionados por un conjunto de reglas internas para su correcta distribución y ejecución, sino que, por el contrario, el hecho de exigir, desde una postura teórica, la colaboración activa de los hablantes de la lengua de estudio para la consolidación de una transcripción dura de los datos elicitados posibilita construir una documentación de calidad, llena de datos suficientemente contextualizados para ser comprendidos por cualquier persona que se acerque a este tipo de proyectos.

Si bien las anotaciones son comprendidas como el conjunto de registros de los comentarios realizados por los hablantes acerca de los eventos comunicativos elicitados para la documentación, y que permiten dotar de un sentido más amplio a aquellos datos crudos pertenecientes a la primera tarea de la lingüística documental, no debe confundirse este trabajo con el de la construcción de los *metadatos*, tercera tarea de esta disciplina científica. Aunque pueda parecer que las anotaciones y los metadatos denominan a un mismo conjunto de elementos que posibilitan la transparencia de la documentación de una lengua, es necesario hacer hincapié en que cada una de estas actividades atiende a diferentes tipos de datos, comenzando por el hecho de que el metadato es información estructurada, de naturaleza no lingüística, acerca de los eventos, las grabaciones y la archivación de los datos elicitados (Austin, 2008, 6; Bergqvist, 2007, citado en Boerger, Moeller, Reiman y Self,

2020, 9), que se diferencian de las anotaciones en el hecho de que estas últimas se interesan más bien en identificar el "conocimiento metalingüístico" (Himmelmann, 2008, 8) que los hablantes de una determinada lengua emplean tácitamente al momento de participar eficientemente en algún evento comunicativo, es decir, todo aquello que dota al hablante de interpretaciones y sistematizaciones para comprender cualquier unidad lingüística en juego. Así pues, el metadato atiende más bien a la información directamente relacionada con la catalogación de los datos obtenidos, la descripción general de los temas tratados en las entrevistas, la estructura organizativa del material compilado, las técnicas para la preservación de la información y la administración ética de los datos de fondo.

Una vez compilados todos estos diferentes tipos de materiales primarios, que permiten al lector de la documentación comprender a las unidades lingüísticas expuestas dentro del contexto de una comunidad de habla específica, la última tarea de la lingüística documental recae en la archivación de la totalidad de la información registrada. La archivación es entendida como la actividad mediante la cual los datos registrados, las anotaciones y los metadatos son organizados de tal modo que, cuando se expongan en una determinada estructura, sean lo más informativos y explícitos posibles (Austin, 2008, 13), tomando como criterios de calidad la estabilidad, la seguridad, la accesibilidad, la continuidad, la transparencia, la portabilidad y la preservabilidad (Woodbury, 2003, 47; Borger, Moeller, Reiman y Self, 2020, 11). Esto quiere decir que la documentación lingüística está obligada, por su naturaleza propia de registro profundo de una lengua, a producir un estructura que compile y ordene todos los datos elicitados, siguiendo un modelo organizativo determinado cuya finalidad sea divulgar la información lingüística y cultural de una determinada comunidad de habla con cualquier persona interesada en comprender las unidades de estudio desde el interior del sistema de significación que les dio origen.

Los métodos de estudio de la documentación lingüística

Ahora bien, ya que se han descrito de manera general las principales tareas a las que se ciñe la lingüística documental en su búsqueda por elaborar un registro diverso, completo y actualizable de actos comunicativos, que permitan comprender el funcionamiento y la estructura de una lengua en una

comunidad de habla específica, es pertinente explicitar que, a lo largo de la historia de esta disciplina, se han propuesto diferentes modelos para la construcción de las documentaciones, atendiendo cada uno a ciertos tópicos que determinan la organización de los datos. Así por ejemplo, puede mencionarse el caso de las documentaciones enfocadas en la elaboración de una gramática o un diccionario, las cuales están basadas en la noción de que la lengua es un sistema abstracto de reglas y oposiciones que determinan el comportamiento lingüístico observable (Himmelmann, 2008, 18), y que, por ende, concentran el diseño de sus estrategias, técnicas y materiales de elicitación en actividades que les permitan completar la descripción profunda de una lengua, como las categorías gramaticales que posee, el orden de sintagmas o los procesos de formación de nuevas palabras. Sin embargo, este tipo de enfoques ha sido criticado por los principales defensores de la lingüística documental como disciplina autónoma (Boerger et al., 2020), pues se dice que las prácticas documentales que tienden más bien a la descripción gramatical de las lenguas sesgan los datos compilados al enfocarse únicamente en la información que está directamente relacionada con la estructura interna de una lengua y, además, no da cabida a nuevas propuestas de análisis de los datos crudos, pues este tipo de documentaciones transforma el material primario directamente en abstracciones únicamente para el análisis lingüístico.

Por esta razón, algunos teóricos de la lingüística documental han dedicado sus esfuerzos, a través del desarrollo de proyectos de documentación de lenguas en el mundo, a la conformación de nuevos modelos documentales que permitan respetar el valor intrínseco de los datos crudos o datos lingüísticos primarios, en pro de la construcción de registros más prolíficos y de mayor alcance para cualquier persona interesada en el estudio de una determinada comunidad de habla. Dentro de estas nuevas propuestas, destacan las ideas de Woodbury (2003), Himmelmann (2006), Boerger, Moeller, Reiman y Self (2020), quienes argumentan que una documentación debe ser un registro de datos primarios, o datos crudos, con suficiente información contextual, lingüística o extralingüística, que permita a cualquier usuario de la documentación, incluyendo a la propia comunidad de habla, hacer uso de la información allí contenida para diversos fines, sean científicos, educativos o sociales. Este modelo de documentaciones maneja un “corpus” (Woodbury, 2003, 42), o sea, un conjunto de datos

primarios elicitados en el trabajo de campo, y un “apparatus” (Woodbury, 2003, 42; Himmelmann, 2006, 11), que viene siendo la información complementaria, de naturaleza no lingüística, que permite desglosar y comprender de una manera más detallada el comportamiento lingüístico registrado. De esta manera, cuando se realiza una documentación lingüística dentro de una comunidad de habla determinada, se prioriza la proliferación de datos primarios para la construcción de una estructura organizativa que, desde sí misma, toma forma de muestra significativa del comportamiento de la lengua de estudio, sin convertirse en un recipiente de datos aleatorios elicitados en una comunidad.

Luego, bajo este modelo de documentación lingüística basado en la construcción de estructuras cuya organización no se determina por la proyección inferida a futuro, sino que ésta queda moldeada más bien por el simple hecho de constituirse como un producto que brinda el sustento material para proyectos y usuarios de diversa índole, es indispensable tomarse el tiempo para reflexionar en los criterios que determinan la calidad de los datos primarios elicitados, en pro de la construcción de una documentación basada en el modelo antes descrito. Para esto, Boerger, Moeller, Reiman y Self (Boerger et al., 2020, 12) proponen que, en primer lugar, los datos atiendan al criterio de cobertura, es decir, que existan representaciones de un número suficiente de categorías lingüísticas, que sean comentadas (anotaciones) por los hablantes nativos de la lengua de estudio y que se registren, como parte de los metadatos, los métodos de campo empleados para la elicitación; en segundo lugar, los datos deben ceñirse a cierta responsabilidad científica, la cual se refiere al hecho de que los datos puedan ser consultados por cualquier usuario y que las transcripciones deben estar alineadas al tiempo de las grabaciones para su comprobación; en tercer lugar, los datos recabados deben comprenderse por agentes externos al trabajo documental, y para ello se emplean terminologías, abreviaciones, etiquetas y símbolos pertenecientes a la glosa prototípica para facilitar la inteligibilidad del trabajo documental. De esta forma, se garantiza que los datos elicitados cumplan los criterios de calidad suficientes para fungir como base para el desarrollo de proyectos de diversa índole, ya sea encabezados por usuarios pertenecientes al ámbito científico de otras disciplinas, o por los propios hablantes de la comunidad de estudio que muestren interés por elaborar propuestas de trabajo para su grupo.

Una vez hecha la aclaración sobre qué tipos de datos son pertinentes elicitar en campo para la construcción de una documentación lingüística completa, diversa y eficiente, apegada a los fines documentales que ésta persigue, es indispensable discutir el cómo del procesamiento de la materia prima, ya que, para la obtención de un producto inteligible a cualquier usuario que se interese en la lengua de estudio, es necesario clarificar y definir ciertos parámetros mediante los cuales se estandariza el procesamiento de los datos crudos, cuidando su autenticidad y su naturaleza como actos comunicativos derivados de un uso real en una comunidad de habla específica. Himmelmann (2006, 9) problematiza que, al momento de realizar el registro del comportamiento lingüístico en campo, la persona responsable de la investigación debe optar por seleccionar un medio que le permita capturar la totalidad del acto comunicativo al momento de su ejecución dentro de un contexto social específico, lo cual, debido a la complejidad de las unidades lingüísticas, como parte de un sistema netamente de la lengua y una organización socio-cultural externa, despierta la necesidad de hacer uso de los metadatos para la obtención de un registro más preciso y detallado. Ante esta necesidad de especificidad, en donde se imposibilita, por la variedad de los datos, la generación de categorías para la organización de la información, Austin (Austin, 2008, 8-9) propone un modelo de procesamiento del material primario compilado, en donde, entre otras cosas, se atienda la codificación de los caracteres mediante los cuales se representarán las diferentes unidades básicas de la lengua de estudio, la organización de las estructuras significativas dentro de algún programa digital, la empaquetación de archivos en el entorno digital y los medios para el almacenamiento físico de la documentación.

Aunque parezca irrelevante, o hasta absurdo, el mero hecho de tener que diseñar y seleccionar un modelo específico para el procesamiento del material primario, pues podría creerse que, en la documentación lingüística, basta con aplicar técnicas de elicitación de datos para obtener una inmensa cantidad de actos comunicativos, la realidad es que sí es necesario tener control sobre la forma en que, esos mismos datos, después se organizarán para la construcción de una documentación que pueda ser usada por cualquier persona, incluso por aquellas que no estén relacionadas directamente con el estudio científico de las lenguas. Así pues, uno de los principales riesgos que se toman si no se lleva a cabo un cuidado con el modelo seleccionado para el procesamiento de los datos crudos, es el hecho de

que la persona encargada de la documentación lingüística registre tantos datos y de tan diversa naturaleza que jamás sea capaz de traducir eso a un lenguaje comprensible para un número mayor de usuarios, pues ha de recordarse que, pese a que cada lengua pone en juego diferentes inferencias e implicaturas que completan su sentido último al momento de ejecutarse en un espacio social determinado, la documentación necesita ser accesible y comprensible para el mayor número de personas posibles, pues, gracias a esta control de calidad, se garantiza que todo dato allí compilado pueda ser base potencial para proyectos de impacto social de cualquier índole. En este sentido, la importancia de delimitar el modelo para el procesamiento de los datos primarios de una documentación lingüística recae en el hecho de que éste permite cuidar la accesibilidad, inteligibilidad y eficiencia del producto final, pues introduce parámetros generales para la construcción y organización de los datos registrados en texto, audio y video dentro de los rubros del trabajo de campo, la archivación y la presentación de los documentos creados.

Una vez asegurada la calidad del procesamiento de los datos, la cual garantiza que estos sean representados de la manera más adecuada atendiendo a las necesidades propias de la lengua de estudio y de su comunidad de habla, pero sin perder de vista que deben ser inteligibles para cualquier persona que consulte la documentación realizada mediante el empleo de un lenguaje técnico convencional para el manejo de datos, toca visualizar cómo se llevará a cabo la interpretación de los datos recopilados en campo. Para ello, cabe aclarar que, pese a que toda investigación cualitativa implica la descripción precisa de la metodología empleada para la culminación íntegra del trabajo, usualmente dividida en recolección, procesamiento e interpretación de la información, para el caso de las documentaciones lingüísticas esto no es una exigencia inamovible, pues, como se ha explicado anteriormente, el foco principal de este tipo de trabajos investigativos radica no en brindar una hipótesis derivada de los datos compilados, sino en elicitar datos de calidad y asegurar un procesamiento eficiente para distintos fines de investigación. De esta forma, cuando se habla de la interpretación de datos en la documentación lingüística, ésta puede variar considerablemente según los fines que persiga el investigador, pero sin despegarse de los principios básicos de una interpretación científica, los cuales orientan que toda hipótesis debe estar sostenida en datos

observables, comprobables, repetibles y, sobre todo, que su elicitación no esté sesgada hacia la validación de una idea concreta, sino que, por el contrario, esté abierta a críticas basadas en los mismos datos que ha empleado para su elaboración.

Ahora bien, como es de saberse, existe una gran cantidad de manuales de metodología para investigaciones cualitativas en donde se describe un número extenso y diverso de técnicas para la elicitación de datos primarios en campo para la investigación social que, aun cuando fueron diseñadas con la finalidad de resguardar lo mejor posible la naturaleza contextual de los actos comunicativos para la obtención de un dato eficiente, muchas de ellas son construidas bajo supuestos generales del comportamiento de las comunidades de habla y el uso de su lengua vernácula, lo cual en cierto sentido obliga a que los datos sean diferenciados desde el comienzo en categorías predeterminadas, sin considerar las particularidades de la lengua estudiada. Dentro de las técnicas que se proponen para realizar la tarea específica de la documentación de lenguas, se encuentra *BOLDly* (*Basic Oral Language Documentation*, Borger, 2011), la cual nace dentro del contexto de una aceleración en el ritmo de desaparición de la diversidad de lenguas en el mundo, producto de fenómenos lingüísticos globales como el bilingüismo sustitutivo y el monolingüismo hegemónico, y con la finalidad última de hacer posible la tarea de documentar el mayor número de lenguas posibles antes de que su contexto cultural se transforme completamente (Boerger, 2011, 210). Esta técnica se basa en realizar sesiones intensivas de trabajo de elicitación, a través de las cuales las personas encargadas de la investigación forman y coordinan un equipo de trabajo de lingüistas, paralingüistas y colaboradores miembros de la comunidad de estudio para compilar un corpus léxico básico de la lengua estudiada y diferentes tipos de textos que ayuden a describir el contexto cultural sobre el cual se formulan los actos comunicativos registrados para la documentación.

El trabajo documental, así como ha sido expuesto anteriormente, implica inevitablemente un trabajo en campo activo, es decir, no sólo se trata de acudir a la comunidad de estudio y comenzar a registrar de manera aleatoria todo tipo de comportamiento lingüístico observable, sino que, por el contrario, es necesario planificar la clase de instrumentos que se utilizarán para obtener datos lingüísticos primarios con la mejor calidad posible y que puedan ser almacenados y conservados de la

manera más eficiente. Para ello, Austin (Austin, 2008, 4) aconseja que la primera fase de la documentación, el registro, debe realizarse con un micrófono externo que pueda protegerse contra el viento y sonidos ajenos a la sesión de trabajo con la comunidad, pues es común que las primeras grabaciones, al ser un tanto nuevas tanto para investigadores como para colaboradores de la comunidad de habla, estén saturadas de información o ruido que únicamente obstaculizan el trabajo posterior de procesamiento y análisis de los datos. Asimismo, Austin (Austin, 2008, 9) recomienda que, para el apartado del procesamiento lingüístico de los datos, sean utilizadas herramientas computacionales de libre acceso y de uso universal, pues éstas, además de posibilitar que otras personas interesadas en la lengua de estudio repliquen los análisis realizados en la documentación, traducen los datos primarios a un lenguaje computacional que puede ser empleado por diversos sistemas operativos (Linux, Windows y Mac) y, sobre todo, por aquellos programas que han sido diseñados específicamente para las operaciones lingüísticas de la documentación (Shoebox, WeSay, FieldWorks, etc.). De esta manera, cuidando los instrumentos y herramientas mediante los cuales se trabajarán los datos compilados en campo durante el desarrollo de la documentación lingüística, se garantiza el cumplimiento de los rubros de durabilidad, transparencia, preservación, portabilidad y accesibilidad, criterios básicos para la construcción de una documentación eficiente y de calidad.

Una vez que se ha homogeneizado el lenguaje mediante el cual los datos primarios se trasladan al ámbito informático, lo que queda para la persona responsable del proyecto de la documentación lingüística es diseñar el producto-objeto a través del cual se divulgará y difundirá todo el compendio de datos lingüísticos y etnográficos de la comunidad de habla estudiada, con la finalidad de ser una base de datos para la realización de proyectos multidisciplinarios de cualquier persona interesada. Bajo este supuesto, Austin (Austin, 2008, 14) sugiere fuertemente que toda archivación esté codificada bajo el formato *XML (eXtensible Markup Language)*, lenguaje a través del cual puede resguardarse de manera segura todo tipo de contenido de un documento, y que, además, es bastante flexible, pues permite a las personas responsables del proyecto documental convertir sus bases de datos formales en productos-objetos interactivos para los posibles usuarios de las documentaciones, como es el caso de la documentación de la lengua sasak del este de Indonesia, cuyo formato final de

presentación consiste en un CD-ROM interactivo que contiene material conversacional de la lengua, así como un lexicón y un diccionario ilustrado por la propia comunidad de hablantes (2006, 22). Así pues, puede observarse que las posibilidades de presentación de una documentación lingüística queda totalmente abierta a las propuestas creativas de diseño que las personas encargadas de la investigación propongan, siempre ciñéndose a las necesidades lingüísticas de la comunidad de hablantes, a las exigencias de los colaboradores y a la planificación lingüística que se esté realizando en la región donde se ubica la comunidad.

¿Documentación lingüística o descripción lingüística?

Aun cuando la iniciativa de llevar a cabo proyectos para la documentación de lenguas en el mundo cuenta ya con un gran historial de prácticas realizadas a lo largo del desarrollo de la lingüística como ciencia, no siempre se han elaborado documentaciones con la misma finalidad o siguiendo los mismos parámetros teórico-metodológicos, pues algunos de estos proyectos investigativos, como se ha mencionado anteriormente, han optado por atribuirle mayor importancia a ciertas partes constitutivas de la documentación. Woodbury (Woodbury, 2003, 42) señala que, en sus inicios, la actividad de la documentación de lenguas en el mundo se encontraba regida bajo los intereses de la lingüística descriptiva, es decir, aquella disciplina científica que conceptualiza a las lenguas como conjuntos de reglas sistematizadas para la producción y comprensión de unidades significativas, cuyo fin último es crear diccionarios o gramáticas que permitan desglosar detalladamente el funcionamiento de dichas unidades en el uso cotidiano del habla. En este sentido, las labores de las documentaciones de lenguas realizadas, por ejemplo, en México durante el siglo XX, en el periodo del indigenismo institucional, impulsado por las iniciativas corporativistas del expresidente Lázaro Cárdenas (1934-1940), estuvieron enfocadas en la generación de gramáticas y diccionarios que permitieran a los Centros Coordinadores Indigenistas trabajar con las comunidades originarias del estado mexicano, para diseñar directamente estrategias de trabajo con los diversos grupos lingüísticos del país.

En este sentido, la labor de la documentación de lenguas más bien se vio envuelta en una dinámica, en cierto modo, descriptiva, que ayudaba al cumplimiento de la agenda política vigente cuyo objetivo fue priorizar la apertura de los procesos de industrialización para el desarrollo económico del país bajo el modelo capitalista de competencia libre. Las propuestas de trabajo desde la lingüística estaban entonces enfocadas en generar material de análisis de las lenguas del territorio mexicano que pudiera servir para facilitar la comunicación entre las autoridades del estado y los distintos grupos lingüísticos que habitaban el territorio, pues muchas de estas comunidades de habla se encontraban instaladas en zonas estratégicas para el desarrollo de la industria moderna, como en yacimientos petroleros, regiones mineras o campos para la agricultura extensiva. Así pues, más que enfocarse en la discusión teórica sobre lo que la lingüística documental es o implica, la documentación de lenguas fue vislumbrada como una herramienta de trabajo con la diversidad lingüística existente en un mismo territorio, cuya finalidad era extraer reglas gramaticales funcionales que permitieran a las autoridades gestoras de los proyectos de participación social cumplir con sus actividades en pro del desarrollo técnico y económico del país, dejando a un lado la importante tarea, y prioritaria según las conceptualizaciones ya discutidas anteriormente, de generar un registro completo, diverso, actualizable y ético de material lingüístico primario que sirva como base a proyectos multidisciplinares para las diversas comunidades.

Por razones como ésta, los teóricos contemporáneos de la lingüística documental, tales como Himmelmann (2006), Woodbury (2003), Austin (2006), Borger, Moeller, Reyman y Self (2020), han optado por argumentar a favor de una reconceptualización de los fundamentos de la lingüística documental, como disciplina científica dedicada directamente al estudio formal de las lenguas del mundo y al establecimiento general de las líneas de acción de ésta dentro de proyectos de planificación lingüística que involucren la participación de distintas comunidades de habla dentro de un mismo territorio. Dentro de los principales cambios teóricos que existen en esta nueva reconceptualización, hay que destacar el enfoque hacia los datos primarios, es decir, que toda documentación de lenguas debe orientarse bajo las directrices de 1) obtener datos crudos accesibles para una gran cantidad de usuarios interesados; 2) trabajar bajo una responsabilidad explícita, que

tiene que ver con hacer lo posible para que pueda ser evaluada de manera científica la calidad de los datos presentados; 3) generar un almacenamiento duradero y fomentar la preservación del dato primario, que implica el aprovechamiento de los nuevos avances tecnológicos para el registro y procesamiento de la información; 4) promover el trabajo en equipos interdisciplinares, que tiene que ver con la premisa de que una buena documentación requiere de un gran panorama de conocimientos para su potencialización; y, finalmente, 5) propiciar un ambiente de cooperación directa con la comunidad de habla participante, lo cual implica que los hablantes nativos serán los principales dirigentes de los objetivos y metas a cumplir con el proyecto documental de su propia lengua (Himmelmann, 2008, 15-16). De esta forma, como puede observarse, se propone una lingüística documental con una finalidad y un sustento propio, el cual dicta que en su ejecución deben construirse registros completos, diversos, accesibles, duraderos y éticos de las lenguas del mundo, a través de métodos y técnicas específicas para el tipo de datos que se manejan, y bajo la justificación de crear bases de datos que puedan servir como sustento para el desarrollo de proyectos multidisciplinarios, ya sea científicos o sociales, en beneficio de las comunidades implicadas.

La lengua como objeto de estudio de la documentación lingüística

Primero que nada, los seres humanos que habitan el planeta Tierra se comunican y se han comunicado entre sí desde hace miles de años a través de una actividad cotidiana que solemos llamar *hablar*. Si bien *hablar* es un término común y recurrente en nuestra vida diaria, ("me habló por teléfono", "pasó junto a mí y ni me habló", "ya no hablas"), esta palabra engloba todavía muchas generalidades en torno al acto humano de comunicarse a través del uso de un aparato comunicativo, así por ejemplo, resultaría extraño para la mayoría de las personas que a los grupos humanos que se comunican mediante lenguas de señas o silbidos se les denomine como hablantes de un idioma, cuando en sí mismo no están haciendo uso de las partes corporales prototípicas para la comunicación verbal, como podrían ser la boca, la lengua, las cuerdas vocales, la nariz, entre otras. Pero más que ahondar en si *hablar* implica o no absolutamente el uso de ciertas partes del cuerpo para permitir a dos seres humanos o más comunicarse entre sí de manera completa y eficiente, el foco de interés al que hay que prestarle atención en este momento reside en el hecho de que, para que exista una

comunicación entre dos partes, deben ser producidas formas inteligibles para los individuos dentro del acto comunicativo.

Se dice que una persona habla cuando ésta hace uso de un conjunto de formas comúnmente empleadas para la comunicación interpersonal, y que tienen la finalidad, entre otras cosas, de establecerse como representaciones simbólicas para interpretar el mundo dentro de una comunidad específica. En este sentido, por ejemplo, para el caso de las lenguas orales, es posible diferenciar fácilmente entre un individuo hablando y otro tosiendo o estornudando, pues se asume que el uso de un determinado conjunto de sonidos vocálicos y consonánticos forman parte de un sistema específico de códigos perteneciente a un grupo de personas para la comunicación cotidiana. Así pues, se asevera que una persona está hablando cuando hace uso de un determinado sistema de formas inteligibles y compartidas, en conocimiento y uso, por un determinado grupo humano, y este sistema es al que, en el ámbito científico, se le conoce formalmente como lengua. Hablar, pues, implica, más que el simple uso de sonidos aleatorios producidos por el cuerpo humano, emplear de manera consciente un sistema de formas complejo e interrelacionado que una determinada comunidad posee para la comunicación verbal entre sus miembros.

La lengua, como categoría científica orientada a identificar el sistema de formas que posibilita la comunicación cotidiana entre los individuos de una misma comunidad, se caracteriza por estar constituida por elementos internos y elementos externos (Moreno Fernández, 1998, 18-19). Los primeros hacen referencia a aquellas formas que se relacionan directamente con la constitución, formación y ordenamiento de las unidades mínimas de una lengua, es decir, tienen que ver con el conjunto de sonidos (para el caso de las lenguas orales) que una lengua determinada posee, la forma en la que estos se combinan para formar unidades superiores (como las palabras u oraciones) y las reglas de ordenamiento que los elementos internos de una lengua deben seguir para mantener la inteligibilidad con los usuarios del mismo sistema. Por otra parte, los elementos externos de una lengua hacen referencia a todo aquel factor que no tiene que ver directamente con la estructura de las unidades del sistema, pero que las modifica o intercambia en cierta medida a través de fenómenos específicos, es decir, lo externo a una lengua que puede motivar su variabilidad originado en la

historia, la política, la religión, la educación, las instituciones públicas y privadas, y el comportamiento variado de la sociedad en general (Moreno Fernández, 1998, 18-19).

En este sentido, lengua y sociedad se encuentran indiscutiblemente interrelacionadas, debido a que, aun si el sistema de signos que conforman la estructura de una lengua siguiera meticulosamente una serie de reglas operativas de manera permanente y constante, y, en cierto modo, autónoma y autosuficiente, no sería posible afirmar que una lengua humana existe completamente sin personas que la hablen o la hayan hablado, sino que, por el contrario, su propia naturaleza dictamina que es necesario que existan usuarios reales que empleen dicho sistema para comunicarse, expresarse e identificarse. En este sentido, es posible pensar que, por ejemplo, en el caso del latín, antigua lengua perteneciente al hipotético protoindoeuropeo, al cual, gracias a los métodos de reconstrucción interna de las lenguas y a la existencia de evidencias escritas de dicho sistema, se le puede estudiar formalmente desde cualquier disciplina de interés, pero no se podría decir que alguien actualmente lo hable, o lo use de la misma manera en la que se empleaba en la Antigua Roma del siglo VIII a.C. Esto expone que el tema de la lengua, como sistema de signos pertenecientes a una determinada comunidad, ha sido foco de estudio de la sociedad en general desde hace miles de años, porque los usuarios de las lenguas del mundo también se interesan por reflexionar y realizar estudios desde diferentes perspectivas sobre la conformación y el uso de su propio sistema.

Así pues, la lengua y la sociedad están interrelacionadas en diversos niveles y desde diferentes ámbitos, pero específicamente un punto que resulta relevante para vislumbrar en este proyecto de investigación es el de la forma en la que el comportamiento de la comunidad de habla afecta a la estructura de una lengua, pues esta idea sustenta su premisa en el hecho de que los seres humanos sienten por sí mismos curiosidad natural por el uso de la lengua que emplean para comunicarse diariamente. Esto quiere decir que, cuando se hace referencia a una comunidad de habla determinada, no sólo se evoca a hablantes pasivos de un sistema de signos, cuya única habilidad es la de replicar reglas de ordenamiento y ejecución que se encuentran inherentemente en la lengua, sino que, por el contrario, una lengua implica la existencia de usuarios activos de un sistema diverso, flexible y dinámico que emplean de manera consciente un conjunto de formas inteligibles en su vida

cotidiana para alcanzar finalidades de diversa índole (Moreno Fernández, 1998, 19-20). La lengua, entonces, se ve modificada, o incluso hasta constituida en sus fundamentos, por una determinada comunidad de habla debido a la sencilla razón de que las personas que usan la lengua se piensan a sí mismos como usuarios de un sistema de signos, es decir, hablan siendo conscientes de ser usuarios de una lengua que reconocen como parte de ellos, y no sólo la ejecutan de manera automática cual máquinas programadas para llevar a cabo una operación aritmética repetitivamente hasta la eternidad.

Diversos acercamientos para el estudio de la lengua

A lo largo de la historia de la humanidad, la lengua ha sido objeto de interés para diversas civilizaciones del mundo, las cuales han seleccionado diferentes acercamientos para su caracterización y su definición. En la edad antigua, la filosofía platónica defendía la idea de que el lenguaje es un rasgo intrínseco a la naturaleza de las cosas, es decir, que las palabras que conforman una determinada lengua existen y se organizan de tal manera debido a una motivación natural (Lewin, 2004, 69); mientras que, por otro lado, la corriente aristotélica pensaba en la existencia del lenguaje como un carácter simbólico de convención social (Lewin, 2004, 69), haciendo énfasis en que toda lengua es un sistema compartido, reproducido y perpetuado por una determinada comunidad de habla. Más adelante, en la edad media, comenzó a desarrollarse una perspectiva descriptivista para el análisis de las lenguas, derivada del interés y la alta producción de textos regidos por una gramática latina (Lewin, 2004, 70). Finalmente, con estudiosos como Wilhelm von Humbolt en el siglo XIX, el estudio de la lengua se fue, poco a poco, especializando hacia una perspectiva científico-positivista, es decir, hacia un conjunto de conocimientos y experiencias que forman parte de una continuidad en la construcción de conceptos en torno al habla y a los sistemas de representación.

En este contexto de la búsqueda de un estudio organizado y estructurado para el análisis y la caracterización de los sistemas de habla, aparece en la primera mitad del siglo XX la figura del científico suizo Ferdinand de Saussure, a quien se le reconoce como la primer persona en proponer y difundir a la lingüística como una disciplina científica encargada del estudio formal de las lenguas del mundo. Aunque, en sentido estricto, Saussure no fue el auténtico responsable de difundir sus propias

ideas en torno a la recién nacida disciplina lingüística, la labor que sus estudiantes realizaron para compilar, organizar y publicar las notas de las clases impartidas por el científico suizo sentaron las bases para el estudio estructural de la lengua, permitiendo que hoy en día se entienda que la materia de análisis para la lingüística está conformada por toda manifestación del lenguaje humano que pueda ser descrita y analizada según sus unidades estructurantes (Saussure, 1945, 34). Así pues, se comprende que el estudio de las lenguas del mundo no es algo introducido por los avances tecnológicos del siglo XIX, sino que, más bien, es el resultado de un desarrollo histórico del conocimiento sobre los sistemas de habla empleados por la humanidad a lo largo de las diferentes etapas de la historia, aterrizando en una perspectiva científica que busca producir saberes organizados, estructurados y comprobables para la caracterización de su objeto de estudio.

Desde la perspectiva de esta lingüística estructural, cuyo principal teórico y divulgador es, como se ha mencionado, Ferdinand de Saussure, el objeto de estudio de esta disciplina científica es la lengua, entendida como una determinada parte del lenguaje humano que emplea un conjunto de convenciones adoptadas por el cuerpo social para el ejercicio de esa facultad por los individuos (Saussure, 1945, 37). La lengua, a diferencia del lenguaje, es una totalidad en sí y un principio de clasificación, pues se constituye como un sistema conformado por unidades perceptibles y específicas que permiten, a las diferentes comunidades del mundo, comunicarse, expresarse e identificarse. No es pertinente aseverar que todo sistema que permita la comunicación entre seres humanos es una lengua, pues, para los propios miembros de las comunidades de habla, es clara la diferencia entre un sistema de signos que sirve para *hablar* y otros que sirven para comunicarse de otras formas. El *habla* es, entonces, el hecho lingüístico donde se pone en juego el sistema de convenciones mediante el cual el mundo se crea, se reproduce y se modifica con el paso del tiempo y a través de su uso. De esta forma, queda claro que la lingüística, al menos en la perspectiva estructural, no se encarga de estudiar única y exclusivamente los actos de habla concretos, sino que busca, a través de estos, desentrañar la naturaleza, la organización y las relaciones entre los signos que conforman a las lenguas del mundo.

No obstante las ideas estructuralistas de comienzos del siglo XX, donde la lengua es, como ya se ha expuesto, un sistema concreto que existe, en cierta medida, de manera separada a la esfera

social, aunque relacionada de manera indirecta, para los propósitos de la investigación presente, en donde se plantea como objetivo el registro de una variante lingüística en su uso real, es necesario explicar la perspectiva sobre el concepto de lengua que la sociolingüística plantea en este tenor. Para esta disciplina, la lengua debe ser entendida ya no sólo como un sistema más o menos organizado que posibilita el intercambio simbólico de representaciones dentro de una misma comunidad, sino que más bien, se centra en que las lenguas son usos estructurados a través de las propias relaciones entre los integrantes de una misma comunidad (Lastra, 1992, 17), es decir, que la propia estructura de las unidades pertenecientes al sistema lingüístico se crean y se reconstruyen dentro de las prácticas que una sociedad realiza en su vida cotidiana, en los ámbitos económicos, artísticos, rituales, familiares o políticos, y que para poder estudiar de manera directa cómo es que las representaciones simbólicas de una comunidad se configuran bajo un mismo código de habla, es indispensable registrar dichos acontecimientos e involucrar valores que salen de las nociones de aquella primera lingüística estructural. En este sentido, no se niega el hecho de que las lenguas son sistemas constituidos por unidades que conforman una estructura para la comunicación entre los miembros de un mismo grupo, y que estas unidades pueden ser identificadas y analizadas a través de métodos que se enfoquen en recabar los datos lo más separados de cualquier otro dato extrínseco al sistema, sino que, por el contrario, la noción sociolingüística permite a esta investigación de la línea documental abrir sus horizontes hacia las prácticas concretas de la comunidad de estudio para facilitar la explicación de el por qué determinadas unidades de la lengua se mantienen a lo largo del tiempo pese a la coexistencia de rivalidades con otras lenguas vecinas o a la propia transformación natural de la variante lingüística.

Así pues, desde la perspectiva sociolingüística mediante la cual se resolverá la problemática planteada en esta investigación de grado, el concepto de lengua está fervientemente enlazado con los conceptos de cultura y de sociedad, pues en este caso la lengua es entendida como un sistema flexible que se crea, se desarrolla y se reproduce gracias a la actividad directa de los miembros de una determinada comunidad en la realización de prácticas en su vida cotidiana. En el mismo tenor de las aseveraciones de Lastra (Lastra, 1992, 19), debe entenderse, para los fines documentales de este trabajo, que la cultura es todo conocimiento que un individuo perteneciente a un grupo debe de poseer

para funcionar dentro de su comunidad, y, por otro lado, la sociedad es un grupo de personas que se rige bajo ciertos principios de organización interna, que habita determinado territorio y que tiene unas prácticas culturales específicas. Así, la lengua, entendida dentro del marco de la documentación lingüística actual, considera que su constitución interna de elementos se da no sólo gracias a la existencia de piezas mínimas finitas de un sistema de representaciones que se combinan entre sí de manera creativa, sino que además está relacionada directamente con el comportamiento y las prácticas sociales específicas de una determinada comunidad de habla, pues dichas actividades son las que dotan de significado a las formas lingüísticas empleadas dentro de la lengua en cuestión, y no sólo fungen como un marco para derivar significados contextuales de las situaciones comunicativas.

Bajo estas aseveraciones de la perspectiva social, los datos lingüísticos que se compilan en campo cobran otro tipo de sentido para el cumplimiento de los objetivos de la presente investigación, pues al material primario, que forma parte de una estructura de signos equivalentes bajo un conjunto de condiciones que regulan su combinación, se le anexa como complemento sistemático aquello que radica directamente en el comportamiento de la sociedad dentro de sus interacciones y actividades cotidianas. Así como menciona Lastra (Lastra, 1992, 21), los datos lingüísticos sirven también para indicar las características sociales de los individuos, la variación del uso de la lengua según los participantes, la situación comunicativa y el tópico, y para diagnosticar la estructura social en general o de ciertos fenómenos específicos de una comunidad determinada, es decir, el nuevo dato lingüístico, reconceptualizado debido a la naturaleza de la problemática de carácter documental aquí planteada, debe ser entendido como una unidad en la que convergen de manera simultánea la información gramatical de la lengua y la información social de la comunidad en cuestión. De esta forma, puede entenderse que la perspectiva sociolingüística, parte fundamental del marco teórico del presente proyecto de investigación, resulta ser una pieza indispensable para construir un registro completo, diverso, flexible y actualizable de la lengua y de su uso dentro de las diferentes situaciones comunicativas que se despliegan en las prácticas socioculturales de la comunidad de habla estudiada, pues, como se ha visto, una lengua no se constituye únicamente por reglas formales para la combinación de sus elementos, sino que también implica un intercambio de símbolos y de

conocimientos que se separan de las nociones estructuralistas de lo que un sistema lingüístico es, pero que sí forman parte del uso de la lengua en la vida cotidiana.

Aprendizaje de una lengua natural

Ahora bien, cuando se encomienda la tarea de realizar una documentación lingüística en una determinada comunidad existente en un espacio y tiempo específico, salta a primer plano para los responsables de la investigación la problemática de definir qué es lo que se considera una lengua dentro del marco del proyecto a desarrollar, pues, como es de suponerse, éste ha sido un concepto arduamente discutido dentro del desarrollo de la lingüística como ejercicio de las ciencias del lenguaje a lo largo de la historia. Más allá de brindar un recorrido histórico a través del progreso de la lingüística como ciencia y sus diferentes formas de conceptualizar lo que es una lengua, es pertinente recapitular la postura teórica de la línea cognitivista de finales del siglo XX y principios del XXI, especialmente haciendo énfasis en las ideas que Michael Tomasello (2000) plantea desde la línea de la adquisición de la lengua. No se trata, ni debe pensarse de esa manera, de minimizar u ocultar que el concepto de lengua, aun en el siglo XXI, continúa en discusión, sino que, más bien, la intención de asimilar la postura de la lingüística cognitiva como parteaguas para el desarrollo de la presente investigación responde a las propias necesidades conceptuales de la situación lingüística de la variante de la lengua popoloca de San Vicente Coyotepec, pues, como es bien sabido por algunos manuales de metodología de la investigación en las ciencias sociales (Durand, 2014), cada investigador debe asegurarse que, al momento de construir un marco teórico para la ejecución de un proyecto investigativo, la prioridad siempre será atender las características particulares del grupo social que se constituye como el sujeto de investigación del trabajo proyectado.

Bajo este tenor, cabe aclarar, primero que nada, que a diferencia de las posturas estructuralistas, en donde la lengua se conceptualiza como un conjunto de unidades mínimas que se combinan entre sí para formar otras más complejas según la orientación de ciertas reglas gramaticales que garantizan la sistematicidad e inteligibilidad entre los miembros de una misma comunidad de habla, para la lingüística cognitiva el centro operador que rige todo el comportamiento lingüístico es

la mente, entendida como una estructura heterogénea y multifuncional que realiza de manera simultánea, a manera de una red, distintas actividades dentro de la conducta humana, permitiendo el uso de un mismo proceso cognitivo para la realización de diferentes funciones. Adquirir una lengua natural, según argumenta Tomasello (Tomasello, 2000, 62), más que un trabajo mecánico de memorización o reproducción involuntaria de formas producidas por los cuidadores de las niñas, tiene que ver con "el resultado de la experiencia acumulada con una lengua a través de la totalidad de eventos de uso en la vida de una persona" (Tomasello, 2000, 62). Esto quiere decir que, poniendo en segundo plano las ideas de que la mente humana únicamente funciona como una reproductora de formas comunicativas para garantizar el cumplimiento de determinadas necesidades, una lengua es el conjunto de las unidades operativas que el ser humano emplea en un determinado contexto de uso para enunciar una intención específica.

En este sentido, cuando uno asume la tarea de identificar el comportamiento lingüístico de las personas miembro de un determinado grupo social, implícitamente se acepta la encomienda de delimitar las unidades operativas que constituyen el sistema lingüístico, de lo contrario, únicamente podrían hacerse suposiciones poco fundamentadas sobre lo que conforma el interior de una lengua, y el desarrollo de una teoría lingüística sólida sería imposible, pues para que el estudio de las lenguas del mundo sea considerada formalmente una ciencia es necesario poder definir el tipo de unidades que se están tratando para la explicación de determinado fenómeno. Así, es importante retomar las ideas planteadas por Tomasello (Tomasello, 2000, 63), dentro de las cuales se postula a la "enunciación" como la unidad funcional mínima mediante la cual la mente humana trabaja la cognición y la comunicación, y que conceptualmente puede definirse como un acto lingüístico en el cual una persona se expresa hacia otra con un solo contorno entonativo y una intención comunicativa coherente dentro de un contexto determinado. Bajo esta postura, debe entenderse que al momento en que un proyecto investigativo se propone identificar las unidades pertenecientes a un determinado sistema lingüístico, entran en juego no sólo los elementos operativos que la lengua contiene, sino que también se involucran las intenciones comunicativas y el contexto de uso, que influyen directamente en la estructuración de la experiencia lingüística de una determinada comunidad.

Aprender a hablar una lengua usualmente puede ser asociado con la capacidad de las niñas para memorizar determinadas estructuras lingüísticas y replicarlas de la manera más fiel a la forma de los adultos, siguiendo las conceptualizaciones de la lingüística estructural de la primera mitad del siglo XX, pues, bajo esta línea, las lenguas del mundo se constituyen de elementos operacionales regulados por un conjunto de normas combinatorias que permiten la producción coherente de enunciados. Tomasello (Tomasello, 2000, 63) discute, y no en completo desacuerdo con las nociones básicas de la lingüística estructural, que la adquisición de la lengua comienza no con la reproducción fiel de las unidades lingüísticas operacionales, llámense nominativos, verbos o determinativos, sino que, por el contrario, tiene sus inicios con la identificación de las intenciones comunicativas, entendidas como la expresión de una intención que otra persona capta y comparte con una tercera entidad. En este sentido, se dice que las niñas comienzan a aprender una lengua cuando son capaces de entender que los enunciados producidos por los adultos constituyen intentos por manipular la atención de otra persona con respecto a aspectos particulares dentro de un mismo marco contextual de la interacción desplegada, pues se comprende que al hablar se emplean unidades completas, o esquemas enunciativos, orientadas hacia el cumplimiento de un mismo objetivo.

No obstante esto, queda completamente claro que para que se lleve a cabo el aprendizaje de una lengua, y en general cualquier aprendizaje, es necesario que el aprendiz sea expuesto al contenido meta que interiorizará dentro de su estructura cognoscitiva existente, debido a que éste es un proceso continuo mediante el cual la mente humana organiza los esquemas de conocimiento dentro de su propio sistema para su reestructuración. Bajo este tenor, y siguiendo las argumentaciones que propone Tomasello (Tomasello, 2000, 70), el aprendizaje de las lenguas naturales, que implica la exposición de las niñas a las formas lingüísticas que conforman su gramática, también tiene que ver con el aprendizaje de formas culturales, es decir, la identificación, análisis y asimilación de comportamientos sociales orientados hacia un propósito o función, debido a que la enunciación no puede existir, bajo ninguna circunstancia, fuera de todo contexto de uso, pues este marco funge como la base epistemológica que brinda sentido a cualquier enunciado producido por un determinado grupo social. De esta forma, debe entenderse que la parte imitativa del aprendizaje de cualquier lengua posiciona

como parte fundamental para su culminación el involucrar al hablante dentro de una dinámica sociocultural específica que dota de contenido y forma al sistema lingüístico en juego, pues este último crea los esquemas lingüísticos operacionales que la cultura específica llenará y organizará según los usos dentro de las relaciones sociales de la comunidad de habla.

Bajo estas premisas, para el propósito que persigue el presente proyecto de investigación, que es el de construir un registro completo, diverso, duradero, flexible y abierto de la variante del popoloca de San Vicente Coyotepec, la concepción de lengua, materia a documentar en este trabajo, engloba no solamente a las unidades lingüísticas que conforman el vocabulario básico de esta comunidad, sino que además implica el registro detallado y estructurado de los contextos de uso y la cultura de la comunidad de habla estudiada. Aunque no se descarta, como bien menciona Tomasello (Tomasello, 2000, 70), que parte importante de un sistema lingüístico está constituido por el léxico que se transmite y se replica de generación en generación dentro de una comunidad de habla, es importante subrayar el hecho de que, por la misma razón de que la lengua existe gracias a que sus hablantes la mantienen viva con la frecuencia de uso en su vida cotidiana, ésta se ve indiscutiblemente permeada y hasta constituida en sus bases por las prácticas sociales, culturales, religiosas y políticas, pues una comunidad de habla es también, como la mente humana, un cúmulo de esquemas de conocimiento que interactúan entre sí de manera simultánea para la estructuración de una totalidad coherente y compleja. Documentar, pues, una lengua es un ejercicio consciente de registro denso de los usos cotidianos del habla en una comunidad determinada, donde se intersectan y complementan las unidades lingüísticas estructurales con los actores, las situaciones comunicativas, los escenarios, las actitudes, la historia, las ocupaciones y el comportamiento de los miembros del grupo de estudio, pues estos últimos son los responsables de crear y recrear su propia lengua mediante el uso real de ésta en un contexto específico.

Hablar y entender una lengua natural

Para el desarrollo de este trabajo, resulta de suma importancia hacer hincapié en conceptos como hablar y entender una lengua natural, pues, al momento en que un proyecto de documentación

lingüística asume la tarea de realizar un registro completo de una variante, es necesario primero identificar qué es lo que se entiende como un usuario activo de la lengua en el sentido de que pueda proporcionar datos primarios de calidad para cumplir el objetivo del proyecto investigativo. Desde una perspectiva estructuralista, bajo la cual este trabajo no se ciñe exclusivamente, aunque sí retoma en cierta medida, hablar una lengua puede ser entendido como la capacidad de un ser humano para combinar unidades lingüísticas en estructuras sistemáticas reguladas para la transmisión de significados socializados (Saussure, 1945, 45-47), es decir, que para que un miembro de una comunidad de habla sea identificado como un hablante calificado de la lengua en cuestión debe tener en su mente un bagaje concreto de unidades pertenecientes a la variante lingüística estudiada y una gramática que le permita llevar a cabo los procesos de combinación y sustitución para la producción de enunciados. En este sentido, cuando se trata el tema de hablar y entender una lengua se infiere que existe un conjunto de conocimientos ordenados que se transmiten y reciben entre los hablantes, y que deben ser evocados o utilizados para demostrar que uno habla la lengua de la comunidad en cuestión.

Aun cuando esta concepción estructuralista de lo que constituye a un sistema lingüístico permite comprender que la lengua es un código que es empleado por una determinada comunidad perteneciente a un mismo espacio y tiempo, no basta con explicar que la estructura lingüística está conformada por unidades mínimas que se combinan entre sí bajo determinadas reglas gramaticales, sino que es necesario introducir la noción de que la mente humana también ejerce cierta influencia dentro del proceso de aprendizaje de una lengua que, en cierto sentido, condiciona la constitución última del sistema en su totalidad. Así, las nociones que plantea Chomsky (Areiza Londoño et al., 2012, 22) sobre la competencia lingüística, entendida como aquel conocimiento interiorizado sobre el lenguaje que las niñas adquieren durante sus primeros años de vida, permiten comprender que la mente humana posee esquemas de conocimiento que le permiten ir, poco a poco, modelando una estructura para el habla y la comprensión, y que no se basa tan sólo en la mera repetición condicionada de unidades mínimas de la lengua, sino que, por el contrario, implica una conexión simultánea entre otras estructuras de la mente, como las del pensamiento y la atención, que identifican formas enunciativas determinadas para el cumplimiento de alguna determinada intención. Así, cuando

se aborda el tema de hablar y entender una lengua dentro de esta tesis, no se hace referencia únicamente a la cualidad de poseer una cantidad determinada de vocabulario fijo perteneciente a una variante lingüística, que ha sido heredada de manera exacta de generación en generación,, sino que, más bien, se hace alusión a que los hablantes de una determinada comunidad hacen uso de un determinado número de estructuras enunciativas que pueden variar según el contexto específico en el que se empleen y que poseen dentro de sí las intenciones comunicativas relacionadas directamente con el sistema de pensamiento de los sujetos de estudio.

Ahora bien, una vez establecido que el aprendizaje de una lengua natural implica no sólo la repetición de un conjunto específico de vocablos que se rigen bajo determinadas reglas que permiten su combinación para la producción flexible de enunciados, sino que también hace uso simultáneo de otras estructuras cognitivas, como el pensamiento, la memoria y la atención, para identificar las intenciones comunicativas de los enunciados elaborados por medio del lenguaje, es indispensable tomar en cuenta que el hecho lingüístico por sí mismo cobra su sentido último en el uso real dentro de determinada actividad en la comunidad de habla específica. Cuando las niñas son expuestas a la lengua de su comunidad, ésta no se les presenta de manera aislada como un elemento autónomo que se crea y se constituye desde sus propios elementos intrínsecos, sino que, más bien, se les expone a usos reales del habla, en un escenario, con ciertos participantes, poniendo en juego conocimientos específicos y con una intención establecida; los cuales finalmente moldean la estructura del habla a la que se les expone de manera directa y pasa a formar parte de su experiencia lingüística, es decir, que, cuando las niñas se predisponen a hablar o entender determinada lengua, también entran en el juego de las representaciones sociales, culturales, religiosas, políticas, además de las lingüísticas; formando así el uso de la lengua real. En este tenor, aprender a hablar y a entender una lengua también tiene que ver con formar parte de las dinámicas a través de las cuales el grupo se ve expuesto a los diferentes enunciados producidos en su sistema lingüístico, y estas dinámicas pueden dictarse dentro de las actividades sociales, económicas, religiosas o políticas de la comunidad, cuya finalidad es establecer las últimas líneas a través de las cuales las representaciones lingüísticas adquieren su significado.

En consideración a todo lo anteriormente comentado en torno al aprendizaje de una lengua natural, cuando se menciona en esta tesis el término de hablar y entender una lengua, se hace referencia a un conjunto de elementos pertenecientes a las dimensiones estructural, cognitiva y social que interaccionan entre sí de manera simultánea dentro de lo que se conoce como un acto de habla, es decir, dentro de las manifestaciones reales del uso de la lengua en un determinado espacio y tiempo para la ejecución de alguna práctica de la comunidad de estudio. Lo estructural hace referencia a las unidades intrínsecas a cada sistema lingüístico, como son los fonemas, morfemas, lexemas y sintagmas, que, en cierto modo, fungen como los prototipos de categorías de representación de la lengua en cuestión; luego, lo cognitivo se relaciona con la parte de la mente humana que permite generar estructuras enunciativas auspiciadas bajo determinadas intenciones dadas por el contexto y que pueden ser cubiertas, aunque no de manera exclusiva, por el código lingüístico; finalmente, lo social tiene que ver con la enunciación de un hecho lingüístico dentro del marco de una práctica social determinada, en donde los actores, el escenario, la actividad a realizar y el conjunto de conocimientos socioculturales de la comunidad se combinan para asignarle una forma y contenido específico al hecho lingüístico. Así pues, durante el desarrollo de este proyecto de investigación, que tiene por temática principal la documentación lingüística de la variante del popoloca de San Vicente Coyotepec en el estado de Puebla, cuando se hace mención del registro detallado de los hechos lingüísticos de la comunidad de habla, se toman en cuenta como sujetos de estudio a todo hablante que comparta estas tres dimensiones que conforman al hecho lingüístico desde la perspectiva social, y no exclusivamente a los que estereotípicamente podrían nombrarse como *los mejores hablantes* o *los que sí hablan la lengua*.

El material etnolingüístico en la documentación de lenguas naturales

Ahora bien, dentro de la conceptualización de lengua que el presente proyecto de investigación maneja para la construcción de una documentación lingüística completa y diversa, debe entenderse que el estudio del uso de la lengua dentro de una sociedad implica también el término de cultura, ya que ésta permea en todo ámbito que se genera dentro de la interacción de un determinado grupo social. Álvarez (Álvarez, 2011, 20) señala que la cultura, como condición intrínseca, posee una

intencionalidad, evidenciada porque se constituye como un conjunto cohesionado y coherente relacionado directamente con los valores, creencias, prácticas, conocimientos, tradiciones y subsistemas de clasificación pertenecientes a un determinado grupo social. Esta conceptualización de cultura toma relevancia en el presente trabajo de investigación dado que tanto lengua como cultura, así como se vio anteriormente, poseen como cualidad intrínseca compartida regir su estructura bajo una intencionalidad que las pone en conexión simultánea con diferentes aspectos derivados de la interacción de los miembros de un grupo social, es decir, que para conseguir que la documentación de una lengua natural se realice de manera completa y lo más detallada posible es necesario tomar en cuenta también el registro de las prácticas sociales, las creencias, los valores y los conocimientos que una comunidad de habla posee y que forman parte de su cultura, ya que esas características son las que finalmente construyen el sentido último debajo del cual las unidades lingüísticas se ciñen para la construcción de una gramática que determine su organización como categorías de conocimiento.

Capítulo I: conclusiones

A través del primer capítulo del proyecto investigativo sobre la documentación de la situación lingüística de la variante del popoloca de San Vicente Coyotepec, que funge como marco teórico para la conceptualización de las unidades a tratar dentro de la construcción de la base de datos final de este documento, se ha hecho constante hincapié en la situación de que la lengua, como sistema humano de representaciones simbólicas propio de una comunidad determinada, se constituye no únicamente por unidades lingüísticas formales que obedecen reglas combinatorias y sustitutivas que componen la gramática de una lengua específica, sino que además se relaciona directamente con un sistema de prácticas y conocimientos diverso, flexible y dinámico que dota de sentido a las unidades formales dentro del marco de pensamiento de la comunidad en cuestión. No se trata de ignorar el hecho de que el uso de una lengua natural se dé a través de la enunciación de unidades lingüísticas formales en una estructura cognoscible dentro de un código determinado, sino que, más bien, lo que se pretende es ampliar la perspectiva a través de premisas de la teoría sociolingüística y de la lingüística cognitiva, a partir de las cuales el hecho lingüístico complementa su constitución última tomando en cuenta factores de índole sociocultural y mental que determinan de manera directa el uso de la lengua natural

dentro de una comunidad determinada. En este sentido, cuando dentro de esta investigación de tesis se aborda el tema del uso de la lengua popoloca en San Vicente Coyotepec, no se habla únicamente de la capacidad de un grupo de personas para producir enunciados dentro de un conjunto de reglas determinadas, sino que, además, se resaltan los conocimientos, las habilidades y las actitudes que la población pone en juego al momento de construir usos de la lengua para satisfacer de manera completa una intención comunicativa determinada dentro de su propio contexto cultural.

En este sentido, durante el desarrollo de la primer sección dentro de este proyecto de tesis, se ha planteado que una documentación lingüística, adecuada para cubrir la emergencia ante las amenazas hacia la diversidad de lenguas pertenecientes a las comunidades globales, debe conceptualizarse como un sistema externo de memoria que registra la representación directa de los actos de habla de una determinada lengua en una estructura organizada, diversa, actualizable, duradera, comprobable y multifuncional, tomando en cuenta valores de carácter cualitativo que constituyen también el núcleo del uso de una lengua natural dentro de una comunidad determinada. La principal tarea de la documentación lingüística contemporánea, como la que se plantea como objetivo en la presente investigación, consiste en crear un registro de datos primarios, o datos crudos, con suficiente información contextual, lingüística o extralingüística, que permita a cualquier usuario de la documentación, incluyendo a la propia comunidad de habla, hacer uso de la información allí contenida para diversos fines, sean científicos, educativos o sociales, esto debido a que la propia estructura de las unidades pertenecientes al sistema lingüístico se crean y se reconstruyen dentro de las prácticas que una sociedad realiza en su vida cotidiana, en los ámbitos económicos, artísticos, rituales, familiares o políticos, y que, para poder estudiar de manera directa cómo es que las representaciones simbólicas de una comunidad se configuran bajo un mismo código de habla, es indispensable registrar dichos acontecimientos e involucrar valores que salen de la teoría de una lingüística estructural. Así pues, con el primer apartado teórico de la presente investigación de tesis, queda claro que la construcción de una documentación sobre la situación lingüística de la variante del popoloca de San Vicente Coyotepec va más allá de la actividad de recopilar un conjunto determinado de enunciados producidos en la lengua en cuestión, no porque esto resulte irrelevante para la

investigación, sino porque, como se ha mencionado, una documentación lingüística adecuada es aquella que permite a sus usuarios realizar investigaciones futuras en torno a todo aquello que atañe al uso de una lengua natural en un contexto sociocultural determinado, y eso únicamente se posibilita a partir de alentar al lingüista documental a construir una base de datos que incluya dentro de su documentación aquellos datos de carácter sociocultural que permitan a próximos investigadores realizar inferencias sobre el comportamiento lingüístico de una determinada comunidad.

CAPÍTULO II: LA COMUNIDAD POPOLOCA DE SAN VICENTE COYOTEPEC

Introducción

Puebla es una de las treinta y dos entidades federativas que conforman el territorio de la República Mexicana, posicionándose en el cuarto lugar a nivel federal en número de habitantes dentro de su territorio, debajo de estados como Baja California, Ciudad de México y Guanajuato, pero arriba de Jalisco, Chihuahua y Estado de México (INEGI, 2020). El territorio poblano puede dividirse para su estudio atendiendo a diferentes criterios de clasificación, ya sean climáticos, fisiográficos, agronómicos o culturales, pero en un primer momento, dentro del marco de estudio del presente trabajo, se tomará en cuenta la división territorial según el criterio socioeconómico, a través del cual los habitantes de una comunidad se conceptualizan como agentes que se interrelacionan con una intención determinada derivada del pensamiento del mismo grupo social, dando como resultado una regionalización de todo el territorio en seis partes, las cuales son: Sierra Norte, Llanos de San Juan y San Andrés, Valle Poblano, Valle de Tehuacán, Valles de Atlixco y Matamoros, y Mixteca. Dicha regionalización de la extensión territorial es importante para este proyecto de documentación lingüística ya que permite la organización de los datos recopilados a través del contraste con una propuesta de categorías para su clasificación, teniendo en claro que la división regional únicamente cumple la función de trazar ejes rectores para la orientación sólida de la labor investigativa.

Una vez hecha la división anterior en seis regiones pertenecientes al territorio del Estado de Puebla, llega el momento de especificar que este trabajo de investigación se enfoca en la región de Mixteca al sur del estado, caracterizada por ser una de las regiones, junto con la de los Llanos de San Juan y San Andrés, más pobres de Puebla, debido a la presencia de un suelo árido, con pocas posibilidades de producción agrocomercial, además de una nula infraestructura para el desarrollo de la industria agrícola (Masferrer K. & Martínez, 2010, 32). Esto quiere decir que los municipios pertenecientes a la región Mixteca del estado se caracterizan, según el ya mencionado criterio socioeconómico, por presentar agrosistemas basados en la agricultura incipiente en clima árido con ganadería extensiva de vacas, toros, bueyes, chivos, borregos y gallinas, esto debido a la presencia de

un clima semiseco semicálido en donde la vegetación y la fauna que habitan allí pertenecen al ecosistema del matorral xerófilo o semidesierto, como pueden ser las acacias, los palmitos, las palmeras, los magueyes, las cactáceas y los mezquites. Así pues, debe entenderse que la región Mixteca, perteneciente a la parte sur del Estado de Puebla, se dimensiona como una ubicación territorial en donde existe una carencia real de actividades económicas fijas y constantes mediante las cuales los grupos sociales de la región sureña puedan sostenerse de manera sencilla, manteniendo un índice alto de calidad de vida para todos los integrantes de sus comunidades.

Nombre

La comunidad a la que compete atender en el presente proyecto de documentación lingüística es la que se hace llamar de manera oficial San Vicente Coyotepec, nombre constituído, como muchos otros dentro del Estado de Puebla, por un topónimo nahua, *Coyotepec*, combinado dentro de un mismo sintagma nominal con el nombre de un santo de la religión católica, *San Vicente*. Según se muestra en algunos de los textos que hablan sobre la comunidad de San Vicente Coyotepec, la palabra *Coyotepec* está derivada de la raíz nominal *coyo-* (*coyote* en lengua náhuatl) y del sufijo con función locativa *-tepec* (*cerro* en lengua náhuatl), cuya combinación puede interpretarse en español como *cerro de coyotes* o *lugar donde abundan los coyotes*, como han confirmado algunos habitantes de la comunidad en cuestión. Por otra parte, el sintagma nominativo *San Vicente* parece que hace referencia a un personaje simbólico dentro de la religión católica, y cuyo uso dentro del nombre de la comunidad se dio debido a que, durante la fundación del pueblo, y para su reconocimiento oficial ante instituciones de carácter federal, era necesario colocar el nombre de algún santo al comienzo del primer nominativo, tal como sucede en los casos de las comunidades aledañas a Coyotepec, como pueden ser San Juan Ixcaquixtla, San Mateo Zoyamazalco y Santa Inés Ahuatempan. Aunque dentro de la República Mexicana existen otros territorios también nombrados *Coyotepec* o *San Vicente Coyotepec*, en esta investigación de tesis se hará uso del nombre completo *San Vicente Coyotepec* para hacer referencia a la localidad ubicada al sur del estado de Puebla, en la región Mixteca, y así evitar confusiones con otras comunidades.

Vías de acceso

En la actualidad, el acceso vial a la comunidad de San Vicente Coyotepec puede realizarse desde diferentes puntos geográficos del estado, gracias al crecimiento y desarrollo de la infraestructura vial a lo largo de la historia de las regiones del sur del estado de Puebla. Desde la capital, y tomando en cuenta primero el acceso mediante el transporte público, los viajeros, en un trayecto aproximado de tres horas y media (3.5 hrs) y con un costo aproximado de noventa y cinco pesos mexicanos ($ 95), deben optar por tomar desde la Central de Autobuses de Puebla (CAPU) el transporte perteneciente a la Sociedad Cooperativa de Autotransportes Tecali (SCTA), línea vial que moviliza gente desde el municipio de Puebla hasta la comunidad de Acatlán, localidad límite de la frontera de Puebla con el estado de Oaxaca. Se toma el autobús que se dirige rumbo a Acatlán, atravesando de manera consecutiva los municipios de Amozoc, Tepeaca y San Hipólito Xochiltenango, dirigiéndose al oeste del estado; luego se toma la desviación en La Colorada, rumbo al sur, para continuar por San Miguel Zacaola, San Lorenzo Ometepec, Tepeyahualco de Cuauhtemoc y Molcaxac, localidad de gran afluencia comercial; continúa el trayecto hacia el municipio de Tepexi de Rodriguez, zona de gran importancia comercial, cultural, económica y arqueológica, que alberga al Hospital Rural del Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS), el Instituto Tecnológico Superior de Tepexi, el Museo Regional Mixteco Tlayua y las antiguas oficinas del Centro Coordinador Indigenista (CCI) del Instituto Nacional de los Pueblos Indígenas (INPI), antiguamente llamado Instituto Nacional Indigenista (INI); luego, continúa el recorrido hacia San Miguel Ipaltepec, Cuatro Rayas, San Juan Nepomuceno y San Juan Ixcaquixtla, localidad donde se encuentra una estación de descanso para los autobuses de la SCTA; finalmente, luego de una pequeña espera en Ixcaquixtla, el viaje continúa unos kilómetros más adelante, hacia “El crucero”, lugar donde colindan las divisiones políticas de los municipios de San Juan Ixcaquixtla, San Mateo Zoyamazalco, Nativitas Cuautempan y comienza la entrada hacia la comunidad de San Vicente Coyotepec.

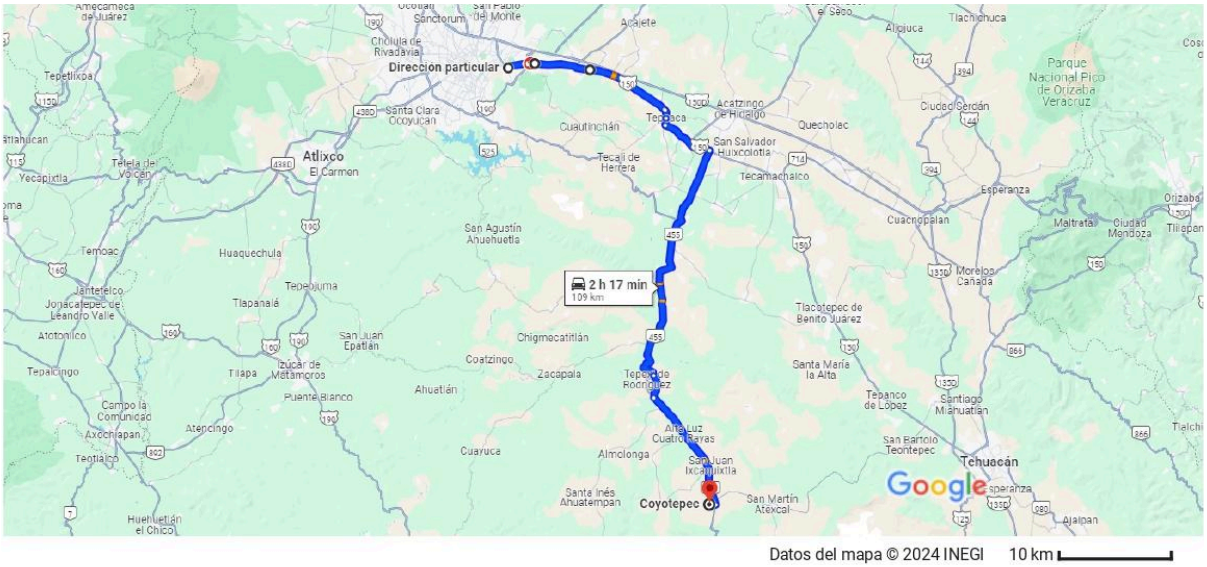


Diagrama 3

Elaboración: Diego Castelán Estrada

Agosto 2023

“Ruta Puebla - San Vicente Coyotepec (Transporte público)”

Durante este largo trayecto desde la capital poblana hasta la comunidad de San Vicente Coyotepec, es necesario hacer hincapié en que existen varios puntos en los que uno pudiera errar al momento de acercarse a la localidad de estudio, y que se apunta como indispensable para destacar en el desarrollo de esta tesis de documentación, para que así pueda evitarse una confusión y más personas puedan entablar contacto directo con los colaboradores del proyecto en cuestión. Lo primero que hay que señalar es que la SCTA cuenta con varias rutas de transporte hacia el sur del estado, y que no todas llegan directamente a San Vicente Coyotepec, como por ejemplo, los autobuses de dicha asociación que tengan un letrero que diga La Colorada, San Lorenzo, Molcaxac y Tepexi de Rodríguez, municipios que se encuentran localizados antes de San Vicente Coyotepec, únicamente llevan a los usuarios a dichos destinos y de ahí retornan hacia la CAPU, por lo cual, las personas interesadas en acudir a Coyotepec deberán seleccionar los autobuses que se dirijan exclusivamente hasta Tehuacán o Acatlán, recordando siempre bajarse en “El Crucero” donde se unen las cuatro localidades antes mencionadas. Lo anterior está dicho debido a que, pese a que actualmente ya existe

una infraestructura vial eficiente para llegar hacia la comunidad de estudio, es indispensable disponer de herramientas y consejos para los futuros investigadores que quieran utilizar los datos de esta documentación para el desarrollo de sus propios proyectos investigativos, evitando, en la mayor medida posible, cualquier contratiempo causado por una mala elección de transporte para acudir a San Vicente Coyotepec, así como le sucedió al autor de este proyecto de tesis en sus primeras visitas en campo.



Imagen 1

Elaboración: Anónima

"Unidad de la *Sociedad Cooperativa Tecali de Autotransportes*"

Además del error antes mencionado del tipo de transporte que se puede seleccionar para llegar a San Vicente Coyotepec, cabe destacar otro error común que puede llegar a darse cuando se aventura el investigador a realizar una visita de campo por primera vez, y que ya no tiene que ver tanto con el transporte operativo desde la capital poblana, sino con los registros geográficos que las aplicaciones para mapas interactivos nos arrojan sobre la ubicación exacta de la localización de San Vicente Coyotepec. Para el caso específico de la aplicación de *Google Maps*, internacionalmente reconocida

como el software por defecto de *Google* para el posicionamiento global, se marca la existencia de dos comunidades llamadas Coyotepec, colindando en "El Crucero" ubicado después de San Juan Ixcaquixtla hacia el sur del estado, lo cual, a primera vista, no parece un problema de gravedad, pero cuando los nuevos investigadores se acercan a hacer una nueva compilación de datos en campo, es indispensable asegurarse que se está trabajando dentro de una misma coordenada espacial en el estado de Puebla. La aclaración a este problema es bastante sencilla y, de hecho, basta únicamente con preguntar a los grupos sociales que habitan dichas comunidades para entender el error cometido por los mapas predispuestos: San Vicente Coyotepec es el nombre que se le da tanto al municipio, conformado por tres comunidades (San Vicente Coyotepec, San Mateo Zoyamazalco y Nativitas Cuautempan), y a la cabecera municipal; y a lo que se le etiqueta en la aplicación de *Google Maps* como "Coyotepec", más bien se le debe nombrar como Nativitas Cuautempan, pues es el nombre oficial de la comunidad vecina a la que hace alusión el mapa. De esta forma, es importante señalar que la información proporcionada por las diferentes bases de datos para su consulta en línea con respecto a la comunidad de San Vicente Coyotepec, no se encuentran del todo actualizadas, por lo que esta documentación no puede centrarse, como se mencionó en el primer capítulo de esta tesis, sólo en el dato lingüístico, sino que debe fungir también como una fuente de datos primarios para el desarrollo de diferentes labores, como puede ser incluso la actualización de datos geográficos en softwares para el posicionamiento global de los usuarios.

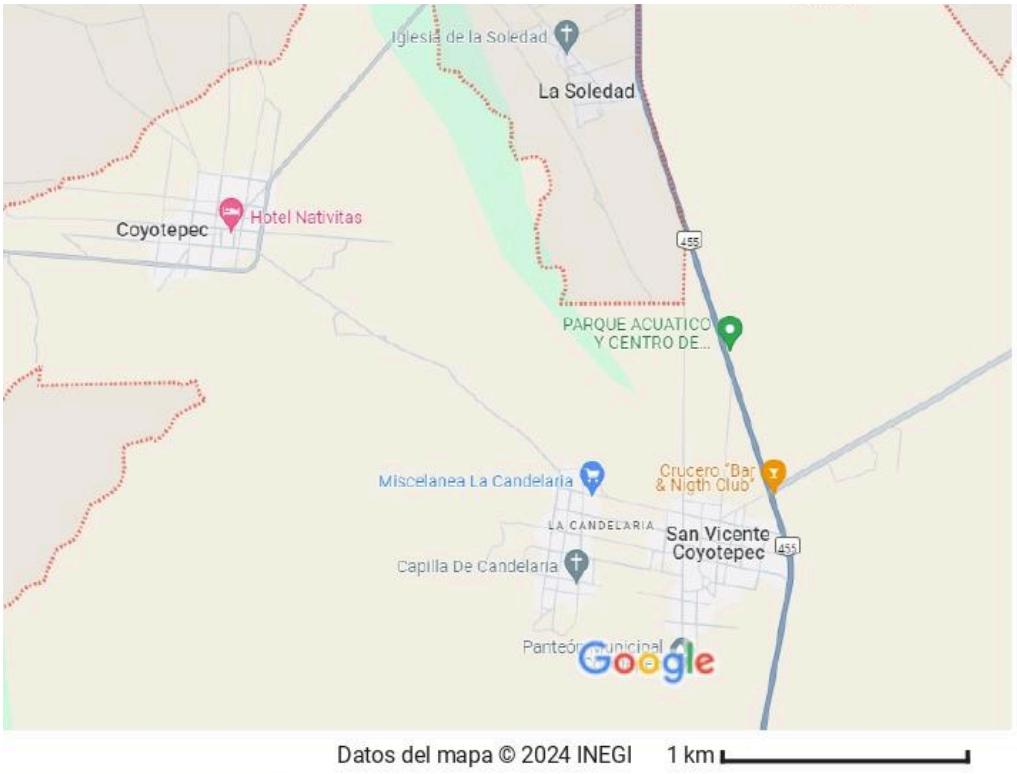


Diagrama 4

Elaboración: Diego Castelán Estrada

Agosto 2023

"Coyotepec vs San Vicente Coyotepec"

Aunque la ruta de acceso a la comunidad de San Vicente Coyotepec sea la que se toma mediante el trayecto del autobús de la SCTA, que no varía en mucho con la que se puede tomar mediante un automóvil particular, en este proyecto de tesis también se toma en cuenta la ruta de viaje desde la capital poblana hacia la comunidad de estudio en bicicleta, esto debido a dos motivos: 1) la mayoría de las personas que habitan en la comunidad de San Vicente Coyotepec son considerados ciclistas de camino, debido a que para moverse de comunidad en comunidad, cuando el transporte público interno es escaso o hace mucho sol para caminar sobre la carretera durante horas, se opta por la bicicleta como el medio predilecto para el transporte y 2) resulta que, durante varias conversaciones que se entablaron durante el trabajo de campo para la realización de esta tesis, se descubrió que, en San Vicente Coyotepec, el ciclismo es considerado un deporte tradicional, pues ya desde mediados del

siglo XX existían competencias regionales en circuitos que atravesaban la zona de Tepexi de Rodríguez hasta Molcaxac e, incluso, hasta la capital poblana. Dicho lo anterior, si algún investigador o persona interesada en continuar la labor documental en la comunidad de San Vicente Coyotepec tuviera la intención de realizar un viaje en bicicleta desde la capital, lo recomendable sería tomar la misma trayectoria que siguen las unidades de la SCTA, tomando descansos efectivos y oportunos en las comunidades más grandes donde pudiera hallarse un buen lugar para descansar y adquirir alimentos, como podrían ser Tepeaca, San Miguel Zacaola, Tepeyahualco de Cuauhtémoc, Tepexi de Rodríguez (donde se encuentran las pendientes más pronunciadas), Cuatro Rayas, San Juan Ixcaquixtla para, finalmente, llegar a San Vicente Coyotepec en un total aproximado de seis horas totales (6 hrs). Pese a que este dato pueda resultar un tanto irrelevante para el desarrollo de una tesis sobre la documentación de una lengua originaria en el estado de Puebla, la importancia de añadir indicaciones para el marcaje de las rutas de acceso a la comunidad de estudio radica precisamente, como dictan las bases de una buena documentación lingüística, en garantizar el acceso a la información y a la fuente primaria de los datos elicitados en campo, para que cualquier persona interesada, incluso los propios habitantes del municipio, en desarrollar algún proyecto con la comunidad de San Vicente Coyotepec pueda hacerlo sin ningún pretexto de acceso a la información, de ubicación o de visita a la comunidad de estudio.

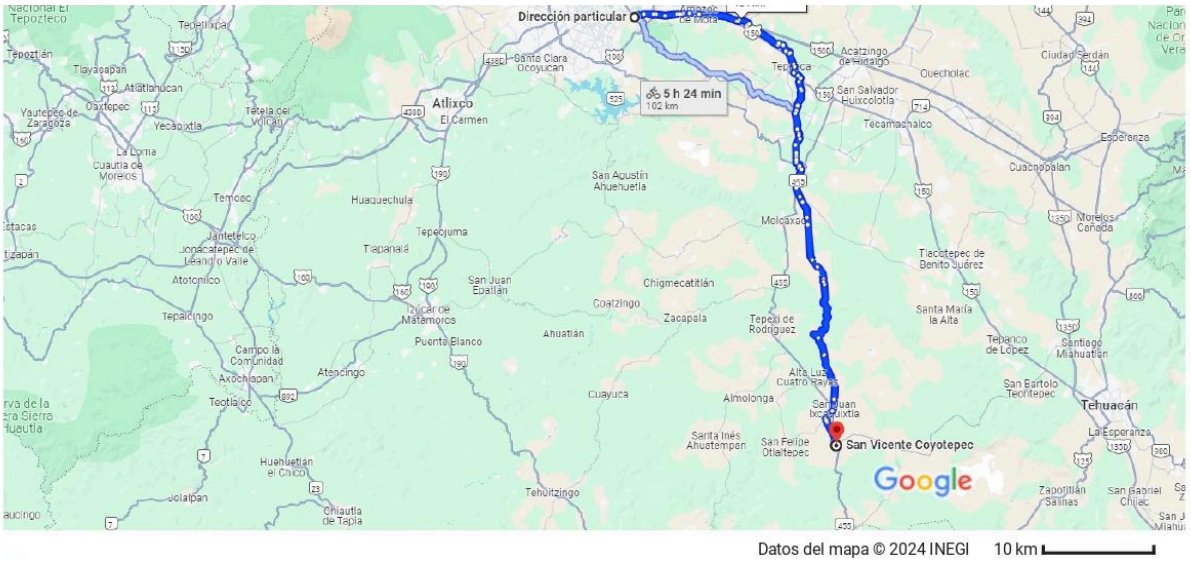


Diagrama 5

Elaboración: Diego Castelán Estrada

Agosto 2023

“Ruta Puebla - San Vicente Coyotepec (Bicicleta)”

Primer acercamiento a San Vicente Coyotepec

San Vicente Coyotepec es un municipio perteneciente a la región Mixteca del sur del estado de Puebla, conformado por tres comunidades: San Mateo Zoyamazalco, Nativitas Cuautempan y San Vicente Coyotepec, cabecera municipal que lleva el mismo nombre. Segùn los datos del Sistema Nacional de Informaciòn Estadìstica y Geográfica (INEGI, 2020), el municipio cuenta con una extensiòn territorial total de 103.33 km^2, repartidos entre las tres comunidades que lo conforman, y una población de aproximadamente 2,357 habitantes, repartidos en grupos de 1,296 (San Vicente Coyotepec), 622 (San Mateo Zoyamazalco) y 403 (Nativitas Cuautempan). El municipio de San Vicente Coyotepec colinda en fronteras polìticas con San Juan Ixcaquixtla (norte), San Mateo Zoyamazalco (Este), Nativitas Cuautempan (Oeste) y Santa Cruz Nuevo (sur); aunque muchas otras comunidades, que no se encuentran directamente colindando con el territorio de San Vicente Coyotepec, son consideradas vecinas de la comunidad, como podrìan ser San Felipe Otlaltepec, San Martín Atexcal, San Pablo Ameyaltepec y Tlatlahuquitepec. La comunidad de San Vicente Coyotepec se encuentra a las faldas de tres estructuras terrestres denominadas como Cerro Pachón (el de mayor vegetación donde pastan las vacas del pueblo), Cerro Chico (donde comienzan las pendientes pronunciadas y los árboles madereros) y Cerro Alto (parte más alta de la región, donde las personas acuden para contemplar la naturaleza y descansar de la rutina laboral), en cuya punta se encuentra erigido un templo a Cristo.

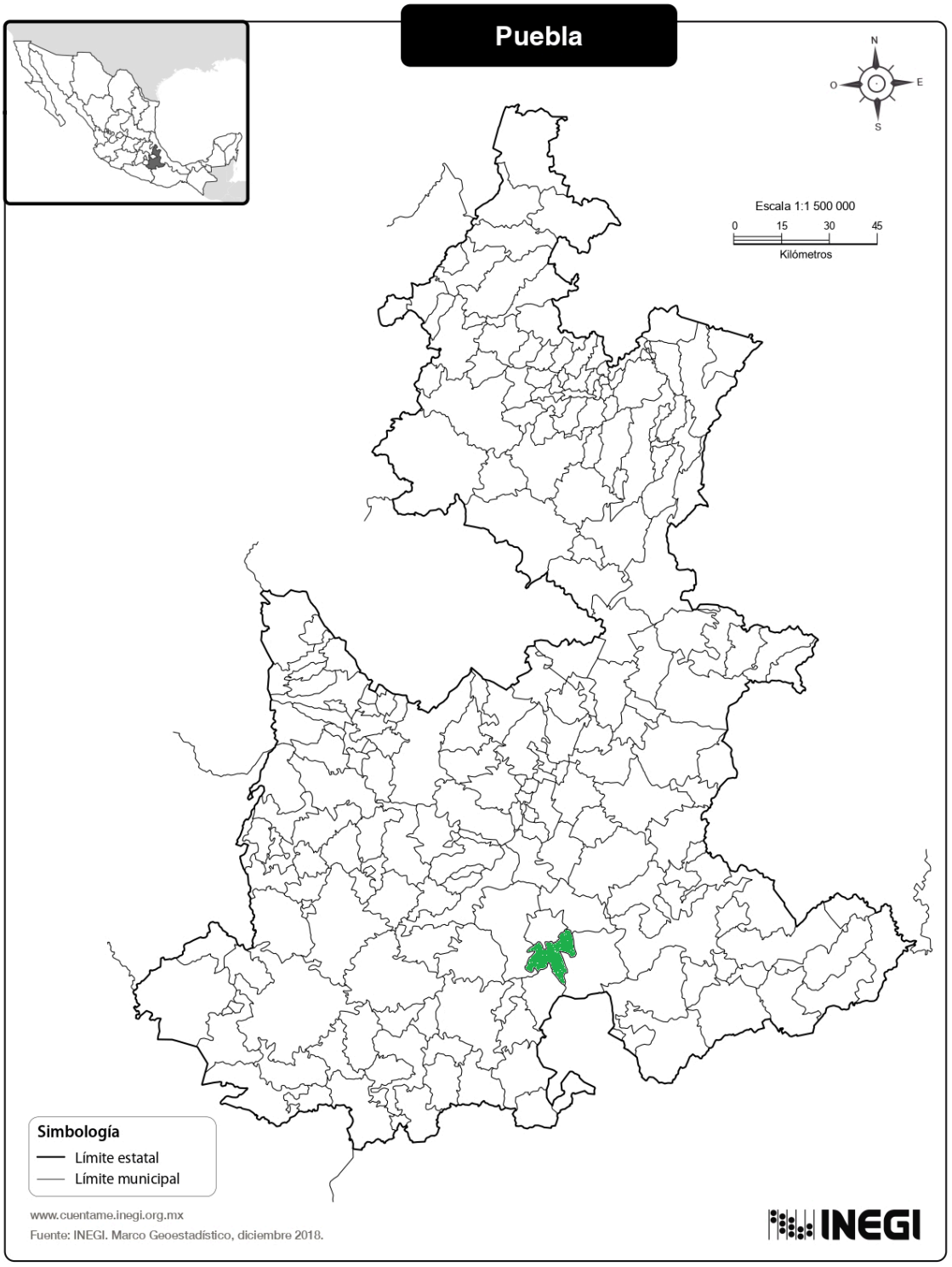


Diagrama 6

Elaboración: INEGI

2018

“San Vicente Coyotepec en el Estado de Puebla”

Organización de la comunidad

Al llegar en autobús a San Vicente Coyotepec, el investigador o investigadora tienen la opción de entrar por la parte de “El crucero” de Coyotepec, lugar donde se juntan los caminos que conducen a las comunidades de San Juan Ixcaquixtla, San Mateo Zoyamazalco, Nativitas Cuautempan y San Vicente Coyotepec, o pueden ingresar por la entrada principal de la comunidad, identificada por contar con una estructura de letras grandes donde se lee “San Vicente Coyotepec”, la estatua de dos coyotes donde se data la fecha de elaboración del monumento y el arco de entrada al pueblo, el cual es adornado con flores y palmas santas en el día de San Vicente en abril. Por la entrada principal, ubicada al norte de la comunidad, que da hacia la carretera que une los caminos entre San Juan Ixcaquixtla y Acatlán de Osorio, se extiende la calle principal del pueblo, caracterizada por su empedrado hexagonal rojizo que atraviesa de extremo a extremo toda la localidad. Bajando sobre esa misma calle, en dirección a lo que viene siendo el centro del pueblo, pueden vislumbrarse algunas casas de concreto y techo de lámina, misceláneas, un consultorio dental, locales de venta de material para la construcción, un local para la contratación del perifoneo y otro para un sonidero local. Así continúa la calle principal durante unas cinco cuadras hasta llegar al zócalo de la comunidad, identificado por poseer un kiosko al centro rodeado de árboles y juegos para la niñez de la comunidad, además de erigirse sobre ese mismo lugar un altar dedicado a la Vírgen de Guadalupe.

La comunidad de San Vicente Coyotepec, cabecera municipal de la localidad con el mismo nombre, políticamente se divide en cinco barrios, conocidos bajo los nombres de Barrio del Centro, Barrio de La Candelaria, Barrio de Las Ánimas y Barrio del Calvario, los cuales, aunque la extensión territorial total pudiera parecer poca como para permitir la existencia de una división interna fuertemente marcada, claramente son diferenciados socialmente por los habitantes de la comunidad, ya sea por rasgos de infraestructura, de historia, de actitudes, de conductas o de actividades económicas. Los cuatro barrios de la comunidad se distribuyen a lo largo del territorio ubicado entre la carretera Ixcaquixtla - Acatlán y la carretera hacia Nativitas Cuautempan, es decir, el área que se

encuentra delimitada por estas vías principales de acceso es lo que se considera como la zona para el asentamiento de la comunidad, y lo que está afuera, pese a que políticamente corresponde aún a San Vicente Coyotepec, es denominado como área para el pastoreo, el cultivo o simplemente como área silvestre, que ya no forma parte directa de ningún barrio de la comunidad. De esta manera, puede vislumbrarse que en San Vicente Coyotepec existe una división territorial que primeramente diferencia lo que es el área para el asentamiento de la comunidad, es decir, donde se erigen los lugares de convivencia social, los centros de trabajo y los templos, y, por otro lado, se identifica una zona que pertenece al afuera, a la parte de la comunidad donde no habita el ser humano de manera cotidiana, pero que sí puede visitar para actividades de diversa índole, como las actividades económicas del cuidado del ganado y la agricultura.

Mapa comunitario
San Vicente Coyotepec

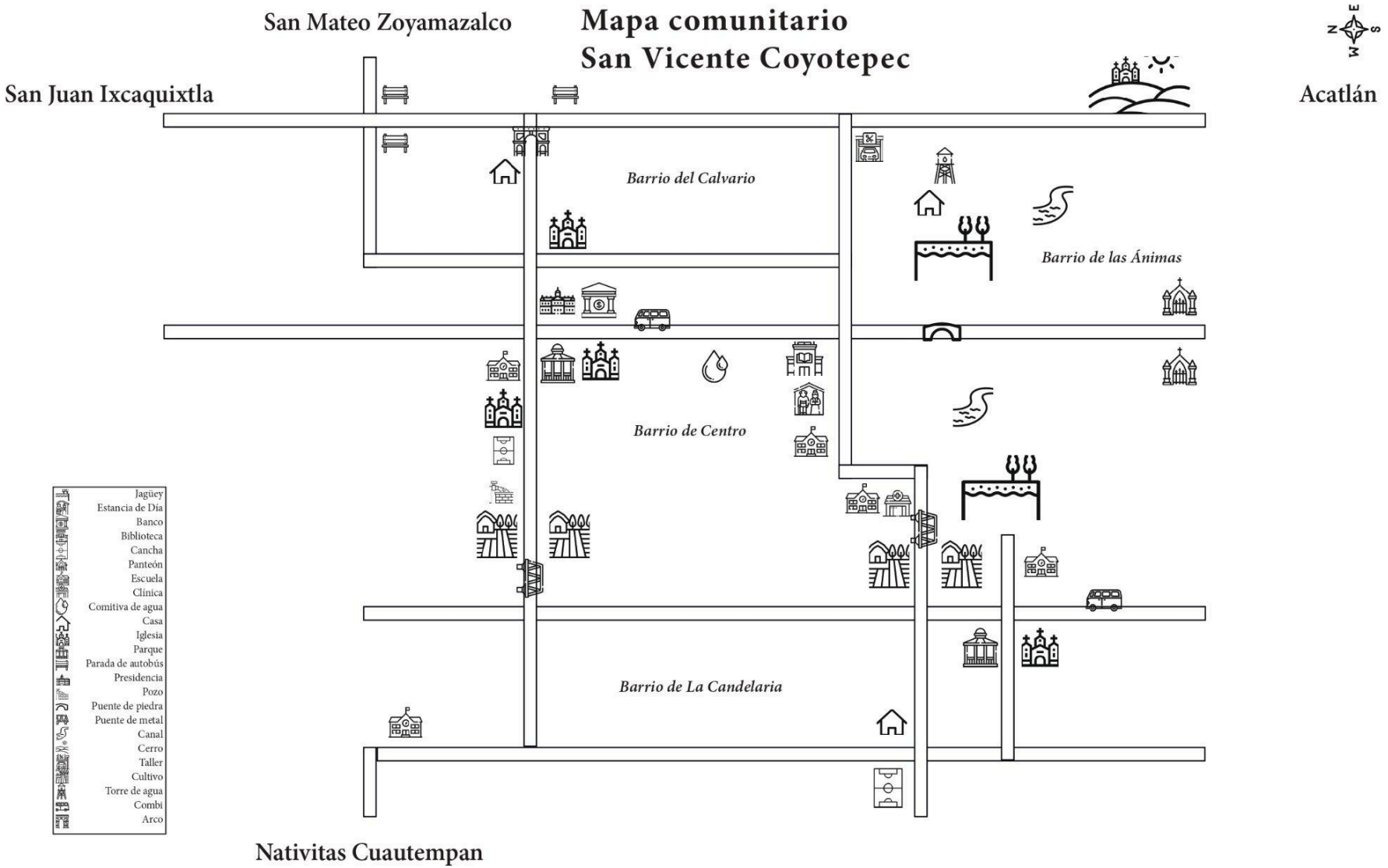


Diagrama 7

Elaboración: Diego Castelán Estrada

Diciembre 2022

“Mapa comunitario de San Vicente Coyotepec”



Imagen 2

Elaboración: Diego Castelán Estrada

Diciembre 2022

“Bienvenidos a Coyotepec”

Barrio del Centro

Partiendo desde el zócalo de la comunidad de San Vicente Coyotepec, el primer barrio que se puede encontrar es el denominado como Centro, por ubicarse en la parte medular de toda la localidad, y que cuenta con las principales edificaciones administrativas del municipio de Coyotepec. El barrio del Centro se caracteriza por albergar el edificio destinado a la Presidencia Municipal de San Vicente Coyotepec, donde ejecutan sus labores la presidenta municipal (Silvia Jimenéz, 2021-2024), el cuerpo

de regidores del municipio, la tesorería municipal y el Sistema Nacional de Asistencia Social Pública y Privada (DIF). Algunas otras de las edificaciones que se hallan dentro del barrio del Centro, y que lo caracterizan por ello, es el Archivo General, donde se resguardan documentos administrativos que datan desde comienzos del siglo XX, y que fungen como memoria histórica oficial de la comunidad de San Vicente Coyotepec; además, el Centro cuenta con la Biblioteca Pública N° 2062 "Leopoldo Melchor", la Estancia de Día "Noyolocoyotl", el templo dedicado al patrón del pueblo, San Vicente, la escuela primaria "Melchor Ocampo", una telesecundaria, el jardín de niños "Alfonsina Storni" y el mercadito de la comunidad. Así pues, queda claro que el Barrio del Centro se distingue de los otros por concentrar la mayoría de los edificios dedicados a la administración del municipio, así como a la educación institucional de los niños y las niñas de la comunidad, además de albergar un gran auditorio a un lado de la Presidencia Municipal donde se realizan actos protocolarios de la localidad.



Imagen 3

Elaboración: Diego Castelán Estrada

Diciembre 2022

"Palacio Municipal de San Vicente Coyotepec"



Imagen 4

Elaboración: Diego Castelán Estrada

Diciembre 2022

“Archivo de San Vicente Coyotepec”



Imagen 5

Elaboración: Diego Castelán Estrada

Septiembre 2022

“Día de archivo en San Vicente Coyotepec”



Imagen 6

Elaboración: Diego Castelán Estrada

Septiembre 2022

“Biblioteca pública Leopoldo Melchor”



Imagen 7

Elaboración: Diego Castelán Estrada

Septiembre 2022

“Estancia de día Noyolocoyotl”



Imagen 8

Elaboración: Diego Castelán Estrada

Septiembre 2022

“Kiosko central de San Vicente Coyotepec”



Imagen 9

Elaboración: Diego Castelán Estrada

Septiembre 2022

“Templo dedicado a San Vicente”



Imagen 10

Elaboración: Diego Castelán Estrada

Septiembre 2022

“Fachada del templo a San Vicente”



Imagen 11

Elaboración: Diego Castelán Estrada

Septiembre 2022

“Torres del templo a San Vicente”

Barrio de La Candelaria

Al oeste de la comunidad, siguiendo el trayecto de la calle principal de San Vicente Coyotepec desde la entrada del pueblo, atravesando el pozo del Barrio del Centro y los campos de cultivo de la parte media de la población, se ubica el Barrio de La Candelaria, segundo punto más importante de la comunidad, pues, además de albergar a casi la mitad de la población total, posee una identidad completamente diferenciada al Centro. En el Barrio de La Candelaria es posible hallar las edificaciones de un kiosko ubicado frente al templo dedicado a la Vírgen de La Candelaria y el Telebachillerato del municipio, al cual acuden estudiantes no sólo pertenecientes a las comunidades aledañas de San Mateo Zoyamazalco y Nativitas Cuautempan, sino también adolescentes provenientes de comunidades como Tepexi de Rodríguez, San Felipe Otlaltepec, San Juan Ixcaquixtla y San Nicolás Tepoxtitlan. Aunque a simple vista pareciera que el Barrio de la Candelaria es tan sólo una subdivisión territorial de la comunidad por razones meramente geográficas, lo cierto es que en la sociedad de San Vicente Coyotepec existe una fuerte diferenciación cultural entre los grupos que habitan los barrios del Centro y de La Candelaria; diferencia que se ve reforzada a través de la distribución espacial de la infraestructura vial, ya que en San Vicente Coyotepec existe una zona de paso entre el Barrio del Centro y el Barrio de La Candelaria, sobre la cual, a decisión consciente por parte de los habitantes, no se permite la construcción de ninguna vivienda, sino que debe mantenerse libre para el desempeño de las actividades económicas y religiosas que se tengan en común, como el cultivo de temporal o las misas rogativas. En este sentido, es claro identificar que en San Vicente Coyotepec los barrios bajo los cuales se subdivide y se distribuye la población condiciona también la forma en la que la población de estudio distribuye sus edificaciones y traza sus vías de acceso, atendiendo siempre a la historia, la cultura y el pensamiento del grupo humano que habita esta región, dando como resultado la existencia sólida de un Barrio del Centro y un Barrio de La Candelaria.



Imagen 12

Elaboración: Diego Castelán Estrada

Septiembre 2022

“Templo dedicado a La Candelaria”



Imagen 13

Elaboración: Diego Castelán Estrada

Septiembre 2022

“Telebachillerato comunitario de San Vicente Coyotepec”



Imagen 14

Elaboración: Diego Castelán Estrada

Septiembre 2022

“Zona media entre el barrio de Centro y el barrio de La Candelaria”

Barrio de Las Ánimas

Al sur de la comunidad de San Vicente Coyotepec se erige el Barrio de Las Ánimas, de menor extensión territorial y densidad de población que los barrios del Centro y de La Candelaria, pero igual de importante para el desarrollo social de la comunidad, pues cuenta con algunos de los centros de convivencia social más relevantes para la población, además de ser sede de algunas de las festividades identitarias más importantes de la comunidad de Coyotepec. En el Barrio de las Ánimas puede

encontrarse, dentro de las estructuras geográficas más importantes, el *Jagüey prieto*, depresión sobre el terreno cuya función es permitir el almacenamiento de agua proveniente del escurrimiento superficial en la comunidad, originado comúnmente por las lluvias de temporada, el cual, dadas las condiciones áridas del clima de la localidad, resulta históricamente un punto importante para la supervivencia de los habitantes de San Vicente Coyotepec, pues ahí se recolecta el agua para el cuidado del ganado, las caballerizas e, incluso, para los propios habitantes de la comunidad. Este barrio, además de resguardar uno de los puntos de captación fluvial más importantes de la zona, también es sede del *Panteón viejo* y el *Panteón nuevo*, espacios dentro de la comunidad destinados para llevar a cabo los rituales de entierro de la gente fallecida de San Vicente Coyotepec, los cuales se ubican, subiendo por una colina con pendiente pronunciada, en la parte final del Barrio de Las Ánimas, ya colindando con la zona externa al pueblo y sin viviendas a su alrededor. De esta forma, es posible comprender que el Barrio de Las Ánimas, pese a no ser el barrio principal donde habita la mayoría de las personas de la comunidad, sí forma parte del aspecto simbólico e identitario de la comunidad, pues, al resguardar los terrenos de los panteones, se convierte en una zona donde se refuerza, se protege y se actualiza el valor de San Vicente Coyotepec.



Imagen 15

Elaboración: Diego Castelán Estrada

Septiembre 2022

“Panteón viejo”



Imagen 16

Elaboración: Diego Castelán Estrada

Septiembre 2022

“Panteón nuevo”

Barrio del Calvario

Finalmente, el último de los barrios que conforman la totalidad de la comunidad de San Vicente Coyotepec, pero no por ello resulta el menos importante, es el Barrio del Calvario, territorio ubicado al este del pueblo, entre la carretera Ixcaquixtla - Acatlán y la presidencia municipal, el cual tiene una extensión territorial mayor al del Barrio de Las Ánimas, pero menor al Barrio de La Candelaria, además de albergar casi una tercera parte de la población total de la comunidad. En este barrio de San Vicente Coyotepec se erigen, dentro de las edificaciones más importantes, el templo del Calvario y el parque comunitario, lugares de gran importancia social y cultural para el barrio, en donde, además de reforzar las relaciones interpersonales entre los habitantes de Coyotepec, a través de actividades de diversa índole, se ponen en juego símbolos culturales que los habitantes emplean para afirmar su identidad. Aunque este barrio del este de Coyotepec pudiera parecer a simple vista el área

de menor importancia de la comunidad, pues se constituye en su mayoría por edificaciones dedicadas a la vivienda, y no a instituciones educativas, administrativas o rituales de la comunidad, al encontrarse en la primera sección del pueblo, entrando por el arco de la carretera Ixcaquixtla - Acatlán, conlleva el peso de albergar a las familias más longevas de todo San Vicente Coyotepec, conservando incluso en las fachadas de sus viviendas algunos rasgos de la arquitectura antigua del pueblo. En este sentido, a pesar de que el Barrio del Calvario a primera vista no posee una gran variedad de edificaciones destinadas a llevar a cabo actividades de índole económica, administrativa o ritual, resguarda su valor en el hecho de posicionarse como una de las áreas históricas de la comunidad, donde pueden evidenciarse los transcursos de su memoria en sus construcciones y en las conversaciones que la gente efectúa en los espacios de convivencia social.



Imagen 17

Elaboración: Diego Castelán Estrada

Septiembre 2022

“Calle del barrio del Calvario”



Imagen 18

Elaboración: Diego Castelán Estrada

Septiembre 2022

“Casa antigua del barrio”



Imagen 19

Elaboración: Diego Castelán Estrada

Septiembre 2022

“Calle perpendicular del barrio del Calvario”

Historia de fundación de San Vicente Coyotepec

Historia oficial

Ahora bien, para continuar con la descripción contextual de la comunidad de San Vicente Coyotepec que permitirá al lector de esta documentación lingüística comprender de manera más precisa la situación bajo la que se encuentra regida la variante del popoloca hablada en esta localidad, resulta importante ahondar sobre la fundación de la comunidad, pues allí se podrán esclarecer varios puntos en torno a la constitución social de San Vicente Coyotepec, la historia lingüística de la región y la cosmovisión que los propios habitantes poseen sobre su autopercepción. La historia, es importante mencionar, es una identificación, un análisis y una interpretación de un conjunto de acontecimientos sucedidos en la habitualidad de una determinada comunidad, que permite a las personas interesadas comprender la estructura y el comportamiento de los grupos humanos, y ésta fundamenta su labor a través de registros primarios, secundarios o terciarios donde se evidencia el transcurso de los hechos. Aunque a simple vista todo registro sobre los acontecimientos sucedidos dentro de una localidad pueden fungir como pruebas verídicas para realizar hipótesis sobre el encadenamiento de los sucesos que conforman la historia de una comunidad, en el presente proyecto de investigación se hará una diferencia entre la *historia oficial*, entendida como aquella versión de los acontecimientos avalada por instituciones con un prestigio social reconocido, y el *mito de fundación*, que debe entenderse no como el conjunto de narrativas ficcionales que buscan contar el origen de una comunidad desde una perspectiva enfocada en el entretenimiento, sino más bien como una hipótesis argumentada de manera adecuada que combina variables que se desprenden tanto del tejido social formal como del imaginario de la comunidad de estudio en cuestión.

Si bien, durante el desarrollo del trabajo de campo sobre esta documentación de la situación lingüística del popoloca de San Vicente Coyotepec, no se encontró material primario que atestiguara de manera directa la fecha de fundación oficial de la comunidad, pues el archivo municipal únicamente contiene documentos expedidos por parte del ayuntamiento a partir del siglo XX, sí es verdad que en la Biblioteca Pública "Leopoldo Melchor" existe una monografía sobre la comunidad de San Vicente Coyotepec, es decir, una propuesta de documentación histórica sobre los acontecimientos más relevantes dentro de esta población a lo largo de los años. Según registra este documento (Martínez Lozano & Fuentes Mendoza, 2002), San Vicente Ferrer de Coyotepec fue erigido a las 9 de la mañana del 10 de septiembre de 1682, estando presentes los señores José Pedro, Juan Damas, cabecillas de la congregación, y el gobernador José Catarino; esto a través de una compra de terrenos por parte de las 23 familias que constituían la población total de Coyotepec, pues dicho territorio, que abarcaba hasta el cerro pachón y el cerro alto, formaba parte de las posesiones de los caciques y de la marquesa que habitaban en la capital poblana. Así dispuesto, el gobernador José Catarino mandó a llamar al Señor Cura de la región para que éste celebrara su santa misa en la capilla provisional de aquel lugar y diera su opinión sobre el caso, a lo que este cura dijo:

> Hermanos muy amados en cristo, vosotros bien sabéis que yo soy vuestro pastor aunque estoy muy distante de ustedes, pero desde allí me tenéis a vuestra disposición; bien sabéis desde Tequixtepec está muy lejos pero nosotros los Dominicos tenemos precisa obligación de visitar a los que aunque sea una vez al año; así es que me congratula vuestra disposición y de hoy en adelante siempre procuraré venir cada dos meses; y lo que me habéis manifestado está muy bien pensado y si en algo me creéis útil me tenéis a vuestra disposición [...] vuestro pueblo que fundaréis será santo como nuestro señor y que en lo sucesivo será un pueblo grande y se respetará porque sus moradores buscan y reconocen a su Dios que el todo puede y al andar de los tiempos también vuestros hijos sigan vuestro ejemplo de que jamás desconocerán a vuestro señor que nos alumbra el entendimiento. Así pues queridos hermanos sed buenos, seguid el sendero del bien y dad principio a vuestras obras que pensáis hacer. Cantaremos una salve como acción de gracias (citado en Martínez Lozano & Fuentes Mendoza, 2002).

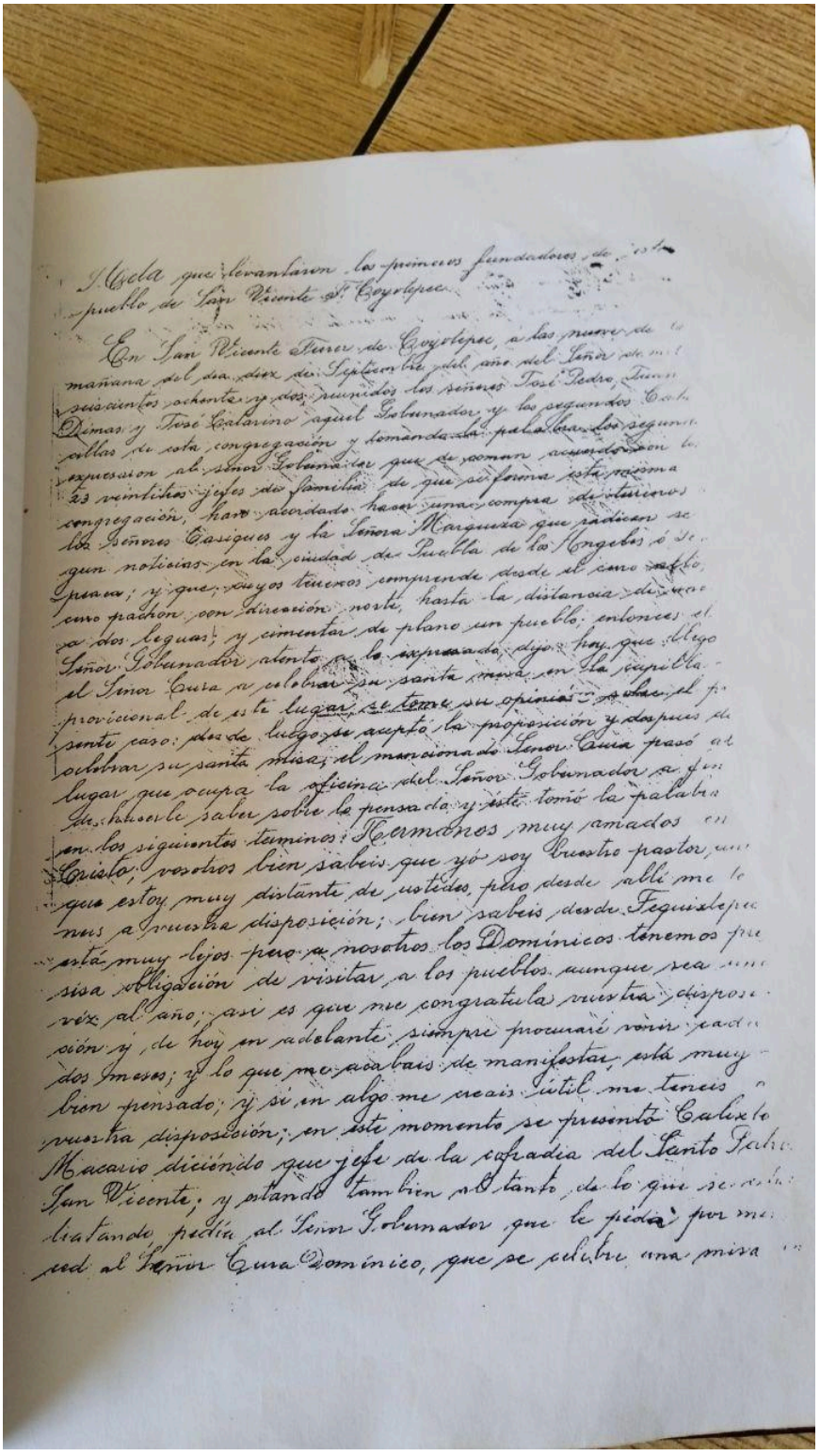


Imagen 20

Elaboración: Diego Castelán Estrada

Septiembre 2022

“Acta de fundación de San Vicente Coyotepec”

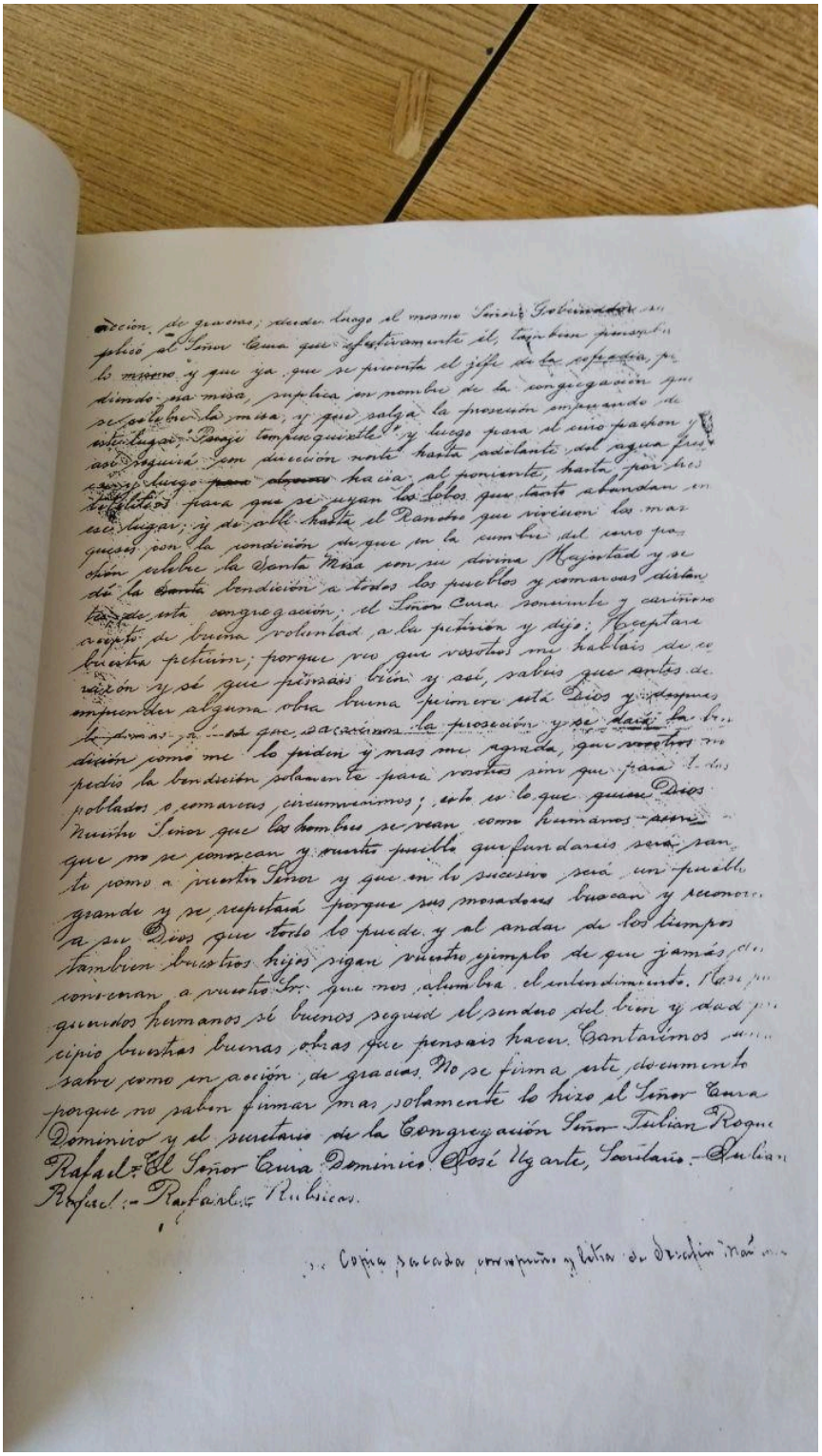


Imagen 21

Elaboración: Diego Castelán Estrada

Septiembre 2022

“Acta de fundación de San Vicente Coyotepec”

Así pues, a través del registro oficial que ofrece esta monografía facilitada dentro de la Biblioteca Pública "Leopoldo Melchor" de San Vicente Coyotepec, se observa una necesidad por reconocer a la iglesia como la autoridad máxima dentro de la región, pues, aun cuando ya el gobernador satisfizo sus obligaciones administrativas al declarar por concluida la compra de los terrenos para la fundación de la comunidad, no fue sino hasta la intervención del Señor Cura de la región que se dio por oficial la fundación de San Vicente Ferrer de Coyotepec, topónimo en el cual puede constatarse nuevamente la preponderancia del ámbito religioso por encima del gobierno.

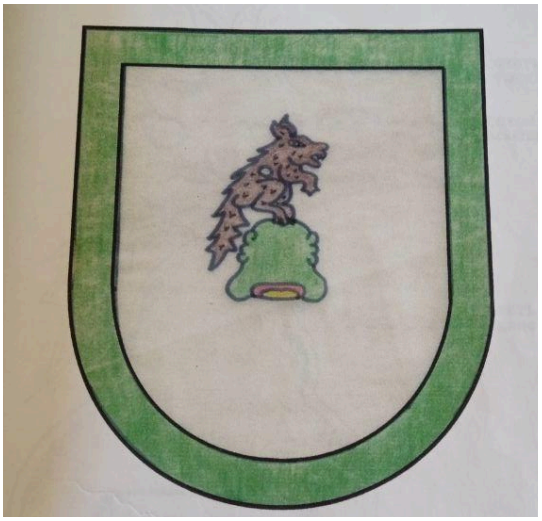


Imagen 22

Elaboración: Diego Castelán Estrada

Septiembre 2022

"Escudo de San Vicente Coyotepec"

Imagen N. "Análisis del escudo de San Vicente Coyotepec"

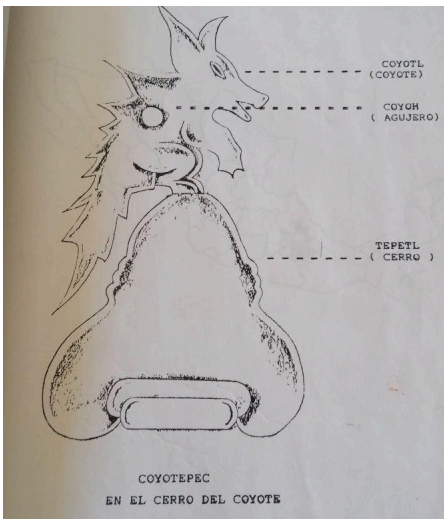


Imagen 23

Elaboración: Diego Castelán Estrada

Septiembre 2022

“Análisis del escudo de San Vicente Coyotepec”

Imagen N. “División política municipal de la Mixteca”

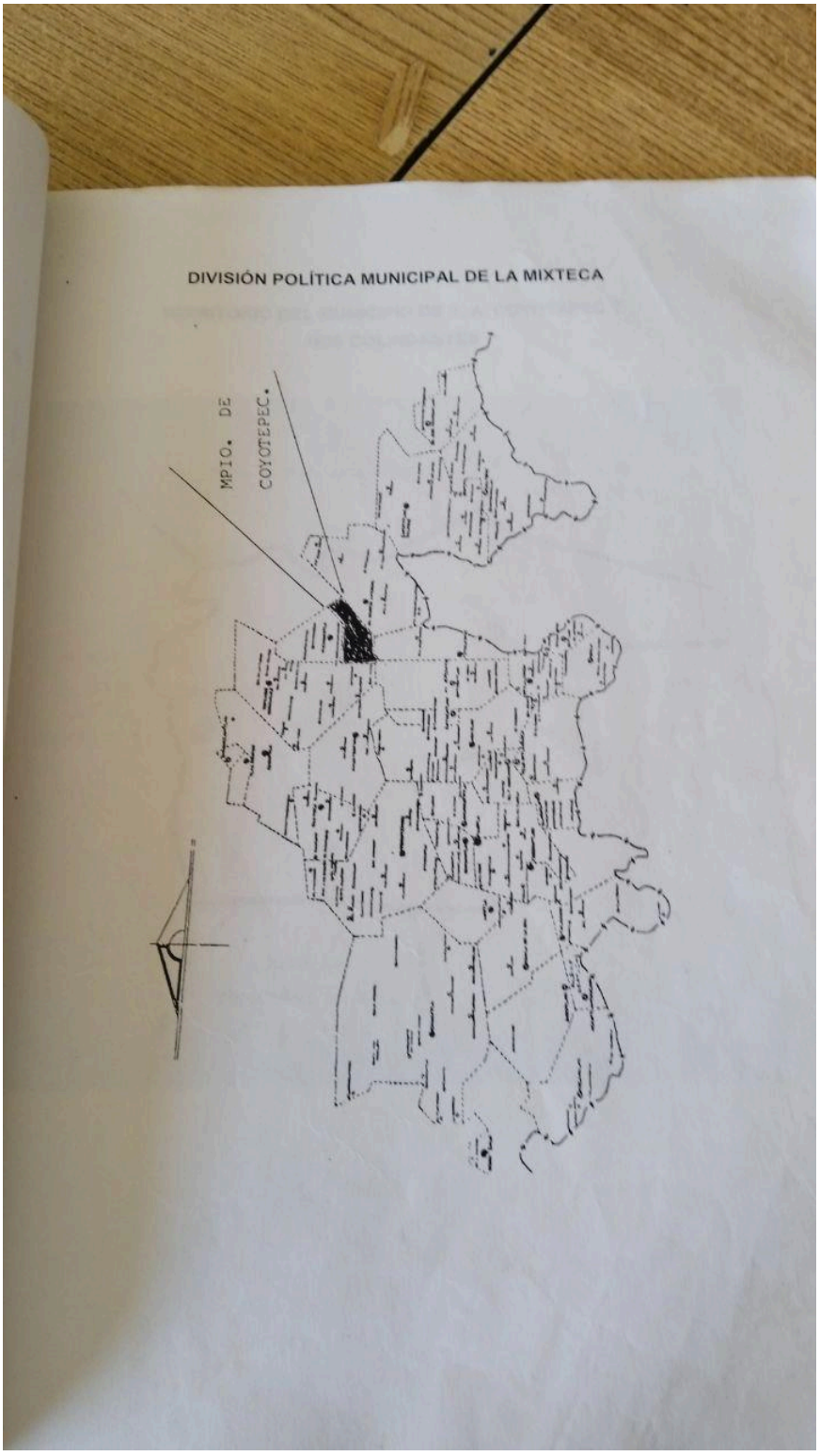


Imagen 24

Elaboración: Diego Castelán Estrada

Septiembre 2022

División política municipal de la región Mixteca

Imagen N. “Territorio del municipio de S. A. Coyotepec y sus colindantes”



Imagen 25

Elaboración: Diego Castelán Estrada

Septiembre 2022

“Territorio del municipio de S. A. Coyotepec y sus colindantes”

Imagen N. “Croquis de la localización en campo”

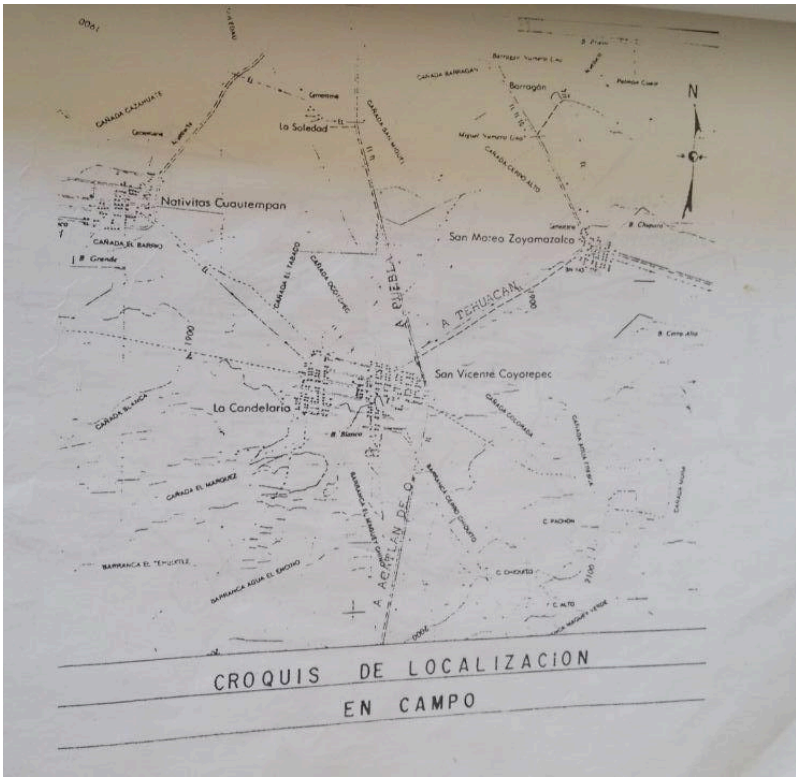


Imagen 26

Elaboración: Diego Castelán Estrada

Septiembre 2022

“Croquis de la localización en campo”

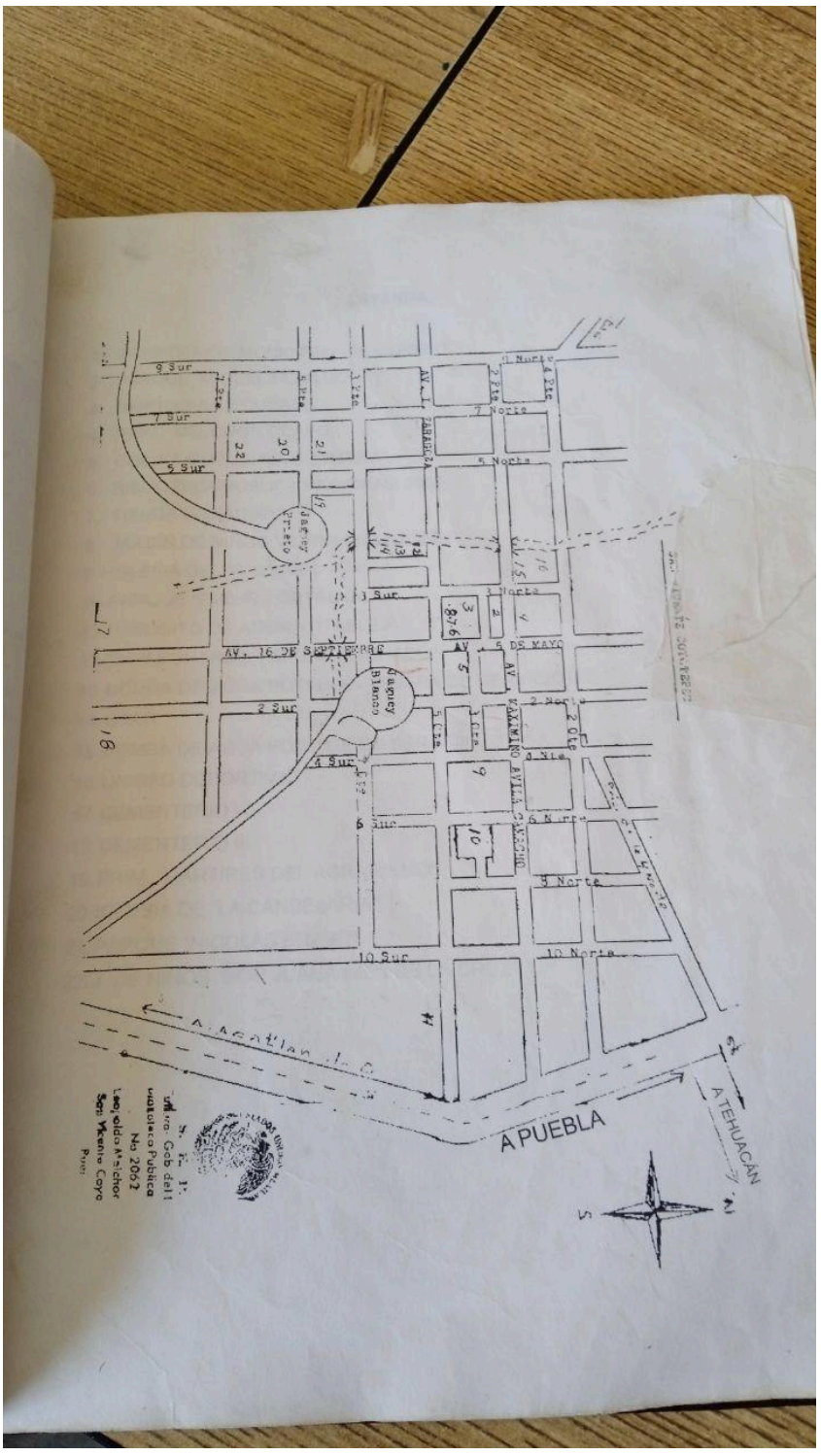


Imagen 27

Elaboración: Diego Castelán Estrada

Septiembre 2022

“Croquis de la comunidad”

Mito de fundación

Ahora bien, pese a que existe una versión institucional oficial sobre la fundación de San Vicente Coyotepec, la cual se respalda en registros de la administración municipal para comprobar la veracidad de los hechos atribuídos en torno al surgimiento del pueblo como asentamiento humano del grupo popoloca, también es cierto, y necesario, resaltar que existe dentro del pensamiento mitológico de la comunidad una versión socialmente aceptada sobre la fundación de San Vicente Coyotepec, y que no por carecer de registros institucionales se vuelve una perspectiva de menor importancia. Se cuenta que San Vicente Coyotepec fue fundado en 1682 por siete pobladores provenientes de una comunidad en el estado de Oaxaca llamada San Vicente Tindú o San Vicente Ñañú, de donde se presume es originaria la lengua popoloca, así como los ascendentes de los primeros habitantes en Puebla. Dichos fundadores emprendieron una peregrinación con la escultura del patrón San Vicente, figura principal del pueblo Tindú en el estado de Oaxaca, con el objetivo de hallar un nuevo lugar donde erigir el templo dedicado a "San Vicentito", como suelen llamarlo dentro de Coyotepec. Una noche, luego de un largo peregrinar, se colocó a la figura de San Vicente Ferrer bajo la sombra de un árbol conocido como el *tempesquiscle*, lugar natural dentro del territorio político del actual municipio de San Vicente Coyotepec y con una alta carga simbólica para los pobladores; a la mañana siguiente los siete peregrinos que llevaban la imagen del santo se sorprendieron al darse cuenta de que la escultura ya no se encontraba allí donde la habían dejado, sino que había avanzado hacia el monte del Chorrillo, el Cerro Alto, Cerro Pachón y Cerro Chico. Se dice que así estuvieron los peregrinos varias noches, regresando la estatua hacia el *tempesquiscle*, hasta que finalmente alguien tomó la decisión de fundar su templo en lo que hoy se conoce como el Barrio del Centro, y que sólo así la estatua de San Vicente Ferrer dejó de moverse de un lado a otro durante las noches.



Imagen 28

Elaboración: Diego Castelán Estrada

Septiembre 2022

“Representación de San Vicente Ferrer”

Durante aquellos primeros días, los peregrinos discutieron acerca del nombre que debería llevar aquel lugar donde se había erigido el templo a San Vicente Ferrer, y lo primero que tenían claro era que la primer parte del nombre de la comunidad debería llevar el *San Vicente*, en honor a su patrón religioso: sin embargo, la segunda parte era algo confusa, puesto que no se decidían a tomar algún

elemento por apellido para el pueblo. Según se cuenta, durante el transcurso de la noche, un coyote normal, de los que se ven aún hoy en día en la región, cruzó una vereda frente a los pobladores, y entonces vieron claro que el lugar debería llevar por nombre civil *coyote*, y como se encontraban en un monte, decidieron ponerle *Coyotepec*, lugar donde habita mucho coyote. De esta forma, ya con nombre religioso y civil, quedaba asentada la comunidad de San Vicente Coyotepec, con un templo dedicado a la figura de San Vicente Ferrer, escultura tallada en madera proveniente del pueblo oaxaqueño de San Vicente Tindú. Así pues, la comunidad quedó marcada no sólo por un centro religioso desde el cual se partiría el diseño de las calles, las viviendas y el comercio, sino que además el pueblo de San Vicente Coyotepec quedó delimitado por algunas zonas naturales altamente simbólicas, como pueden ser el templo a Cristo Rey ubicado en la punta del Cerro Alto y el Árbol del Tempesquiscle, que, pese a ser zonas ubicadas fuera de la delimitación de las viviendas de San Vicente Coyotepec, en la llamada zona del *monte*, son identificadas como lugares sagrados para la conexión con la historia y los valores de la comunidad de San Vicente Coyotepec.

Aunque en general esta es la historia sobre el mito de fundación de San Vicente Coyotepec, en el cual, como puede verse, se mezclan diferentes tipos de pensamiento que se proponen explicar no solamente la veracidad de los hechos en cuestión bajo una perspectiva positivista, sino que también buscan una explicación al sentido de identidad de los pobladores de Coyotepec con respecto a los lugares sagrados dentro de la propia comunidad, pues existen algunas historias derivadas de este primer mito que complementan la información para una interpretación extensa sobre el asunto. Así pues, algunos habitantes de San Vicente Coyotepec afirman que en el templo que se encuentra erigido en la punta del Cerro Alto, el denominado templo de Cristo Rey, existe una placa donde se evidencia un milagro ocurrido en la comunidad. Según se lee, durante los primeros años de la fundación del templo a San Vicente Ferrer, hubo un niño, que se dedicaba al pastoreo de chivos de monte, que, dirigiéndose hacia las afueras de la zona residencial de la comunidad, se encontró amenazado por quince coyotes que querían devorar a sus animales de cría, pero el infante, confiando su fe al cielo, elevó una oración al Padre Jesús de las Tres Caídas para pedirle que lo defendiera ante tal situación, a lo cual, los coyotes, de manera inexplicable, respondieron retirándose mansamente del lugar. Este

acontecimiento, que no sólo existe en la boca de algunas personas, se constituye dentro de la cosmovisión de la comunidad de San Vicente Coyotepec como un milagro, el cual refuerza el hecho de que el pueblo está erigido sobre una tierra protegida por las deidades del cristianismo; además, deja en claro que la constitución de una comunidad en un determinado territorio no sólo toma en cuenta las características geográficas de la zona, sino que además, poco a poco, adquiere características simbólicas que convierten a una zona natural en una región para el asentamiento de la cultura de un determinado grupo social.

La estructura social histórica de San Vicente Coyotepec

Ahora bien, aun cuando, según se ha mencionado en el apartado anterior, la historia de la fundación de San Vicente Coyotepec registra a los popolocas como el principal grupo originario encargado de construir las primeras viviendas y templos de la región, lo cierto es que esto parece sólo englobar al Barrio del Centro, pues para el caso del Barrio de La Candelaria la historia de la fundación deambula dentro de otros parajes. No es raro, desde el primer momento en que se indaga la composición social de esta cabecera municipal, encontrar que existe una gran diferenciación entre las personas que pertenecen al Barrio del Centro y al Barrio de La Candelaria, y, conforme se indaga más al respecto, la infraestructura de la comunidad adquiere un sentido que lo explica de manera más detallada. Según cuentan los habitantes de la comunidad de San Vicente Coyotepec, el Barrio de La Candelaria se fundó años después de la llegada de San Vicente Ferrer a la localidad, y fue erigida por un grupo de hombres, presuntamente también siete, originarios del estado de Guerrero. La familia que parece ser la primera en establecerse en la parte oeste de la comunidad lleva por apellido Centeno, un grupo altamente religioso que, con la intención de diferenciarse socialmente de sus vecinos del Barrio del Centro, decidieron no sólo cambiar el nombre de su barrio, sino también establecer una deidad cristiana propia a la cual ofrecer su devoción, eligiendo a la Vírgen de La Candelaria como la imagen para establecer un templo propio al centro de su barrio. Aunque, según se observa, ambos grupos humanos se vieron en la necesidad, tanto por proximidad como por condiciones ambientales, de trabajar colaborativamente en el establecimiento de una misma sociedad, es evidente que ambos grupos, aún hoy en día, se encuentran fuertemente diferenciados, tanto así que se puede observar

cómo existe una división territorial marcada entre ambos barrios, pues, a modo de regla social no escrita, está prohibido para los habitantes de San Vicente Coyotepec construir en la franja que divide el paso del Barrio del Centro al Barrio de La Candelaria.

Cabe aclarar, puesto que resulta particular el caso de la composición social de San Vicente Coyotepec, que todos los grupos sociales que conforman la comunidad sí son parte de una misma identidad colectiva, pues comparten mismos conocimientos, actividades económicas, habilidades artísticas, gastronomía y hasta festividades, pero lo que parece ser el principal foco de desacuerdo entre los barrios de este y oeste es la administración política del pueblo. No es raro encontrar opiniones dentro del Barrio de La Candelaria criticando la centralización del poder político de la comunidad en las regidurías del municipio, pese a que los candidatos a elecciones pueden provenir de San Mateo Zoyamazalco, Nativitas Cuautempan y San Vicente Coyotepec; o que se acuse a las instituciones administrativas de la cabecera municipal de realizar acciones de favoritismo para los habitantes del Barrio del Centro. Por el contrario, los comentarios que se realizan de parte de habitantes del Barrio del Centro con respecto a sus adjuntos son que los de La Candelaria usualmente resultan ser personas de un carácter más directo y contundente, que se le atribuye a que, como provienen de tierra caliente, sus habitantes poseen un comportamiento diferente. Aunque este trabajo de investigación no se centra en interpretar el por qué de las diferencias tan marcadas entre los barrios de esta comunidad, lo que es importante resaltar para la documentación lingüística de esta tesis es que ambos grupos están enlazados históricamente por algo más fuerte que la división política, los conflictos internos y las actividades económicas; algo tan fuerte que ha mantenido viva la identidad colectiva de ambos grupos bajo determinados pilares identitarios y que les permite autonombrarse como pertenecientes a la misma comunidad de San Vicente Coyotepec.

Actividades económicas principales

La comunidad de San Vicente Coyotepec, a lo largo del desarrollo de su historia social, se ha identificado como un lugar de residencia para grupos sociales especializados en el trabajo manual de las tierras de cultivo, el comercio informal, el aprovechamiento de los recursos naturales, la cacería de

animales silvestres y el intercambio de mano de obra de bajo costo para actividades económicas de diversos sectores en las poblaciones aledañas a la cabecera municipal. Aunque no es raro encontrar en San Vicente Coyotepec que la mayoría de las personas adultas se han dedicado en el transcurso de su vida a trabajar en varias actividades, casi siempre a expensas de la oferta laboral extendida por los dueños de los medios de producción ajenos a la comunidad, es común identificar que el trabajo en el cultivo de temporal, la cría de animales domésticos y la manufactura de tejidos de palma se han posicionado como las tres principales labores económicas tradicionales que conforman el repertorio básico de conocimientos que todo habitante de San Vicente Coyotepec aprende desde su niñez. En este sentido, no se trata de descartar el hecho de que existen diversas profesiones y oficios tradicionales que perduran en el imaginario y la praxis cotidiana de los habitantes de esta comunidad, como podrían ser la elaboración de alimentos típicos de la región o la construcción de viviendas a partir de materiales naturales propios del matorral xerófilo, sino que más bien el objetivo de resaltar la importancia de las tres actividades económicas mencionadas anteriormente radica en la relevancia que cobran con la documentación lingüística propuesta en esta tesis, pues, como se discutirá en aparatos siguientes, son la base para hipotetizar una relación de complementariedad con la variante del popoloca hablada en esta región.

Cultivo de temporal

Desde que el investigador se aproxima a la comunidad de San Vicente Coyotepec puede vislumbrarse que éste es un pueblo integrado por habitantes dedicados a la agricultura, pues es posible observar grandes extensiones territoriales ubicadas en alguna etapa del proceso del trabajo del campo, ya sea en sus inicios o en el desarrollo de tal actividad económica. No obstante esto, es indispensable primero asegurar que, aun cuando las condiciones climáticas de una región se compartan entre comunidades de un mismo territorio, cada grupo identitario posee características específicas propias de su forma de vida, y que se reflejan en el modo en el que llevan a cabo una actividad económica común como podría ser el trabajo de la tierra para el cultivo. Así pues, cuando las personas interesadas en el estudio colaborativo de la comunidad de San Vicente Coyotepec se proponen realizar algún registro sobre el comportamiento social de este grupo humano es importante priorizar el hecho

de que las representaciones simbólicas que se ponen en juego al momento de ejecutar el trabajo en el campo deben observarse preferiblemente no desde los ojos externos de un pensamiento científico absolutista, que busca generar únicamente registros para la comprobación de hipótesis ya generadas, sino que se recomienda partir desde la propia episteme del grupo popoloca de San Vicente Coyotepec para así orientar una interpretación científica que se relacione directamente con los hechos demostrables de este grupo humano.

En este tenor, lo primero a resaltar en este apartado de la presente documentación es que en San Vicente Coyotepec la actividad agrícola se concibe como un trabajo procedimental con la tierra, que implica no sólo el uso de las herramientas especializadas y la zona de trabajo, sino que también toma en cuenta todo el conjunto de saberes y de relaciones interpersonales que se despliegan para posibilitar el cumplimiento satisfactorio de esta actividad económica. El trabajo en el campo implica de manera tradicional un vínculo con las condiciones climáticas de la región Mixteca en el estado de Puebla, reflejándose a través del hecho de que, para los habitantes de San Vicente Coyotepec, esta actividad económica lleva por nombre *cultivo de temporal*, pues consiste en predisponer y orientar todo el trabajo de las tierras de cultivo al adecuado aprovechamiento del clima de las estaciones del año. Así, la primer característica fundamental de esta actividad económica desarrollada en la comunidad de San Vicente Coyotepec consiste en que el *cultivo de temporal* es una relación de trabajo entre el mundo natural y el mundo social, en el cual los grupos humanos se ven orillados a comprender los ciclos de la naturaleza para ubicarse y concebirse como parte de un todo en un tiempo y espacio compartido, asimilando así las limitantes del mundo natural como si fueran propias.

En el cultivo de temporal, según comparten las personas más longevas de la comunidad de San Vicente Coyotepec, el tiempo funciona un tanto diferente, pues no obedece ni al calendario escolar de las instituciones educativas oficiales ni al calendario administrativo dispuesto por la organización política de la región; para el trabajo de campo hay que saber escuchar y aprender a observar ciertos índices derivados del mundo natural. Durante el trabajo de campo realizado para la presente documentación, algunos agricultores compartieron para esta tesis la existencia de un calendario de siembra, es decir, una especie de organizador anual de las labores en el trabajo del

cultivo de temporal que sirve como guía práctica para orientar qué es lo que se debe hacer en cada mes del año para conseguir una buena cosecha. A pesar de que no existe como tal un manual sobre agricultura en la comunidad de San Vicente Coyotepec, el conjunto de conocimientos que posee este grupo popoloca permite al interesado en el tema comprender la estructura mental bajo la cual se interpreta el mundo natural para el aprovechamiento de los recursos naturales. En este sentido, con el objetivo de realizar un registro detallado, profundo y completo sobre la labor del trabajo de campo para el cultivo de temporal, es primeramente indispensable adentrarse en las dimensiones temporales de dicha actividad.



Imagen 29

Elaboración: Diego Castelán Estrada

Septiembre 2022

“Cultivo de temporal”

La tierra, el elemento principal de la naturaleza junto con el cual los habitantes de San Vicente Coyotepec realizan su labor dentro del cultivo de temporal, es entendida como toda la materia geológica perteneciente a una determinada extensión territorial, caracterizada por poseer suficientes

nutrientes para el crecimiento de las plantas a cultivar. Dicho elemento, se entiende, no posee por sí mismo en el mundo natural las especificaciones más adecuadas para favorecer el crecimiento y el oportuno desarrollo de las plantas, por lo cual es necesario contemplar que, a través de la intervención de la fuerza de trabajo del ser humano sobre ésta, la tierra pasa a ser ahora tierra de cultivo, delimitando así la primera transformación que debe llevarse a cabo en una extensión territorial para el desempeño de esta actividad económica. En este tenor, lo que los agricultores de San Vicente Coyotepec conceptualizan como el primer momento o primer paso, dentro de la labor del trabajo con el cultivo de temporal, es un proceso llamado *barbecho*, entendido como la acción del ser humano para "aflojar la tierra" (Don Victorino, 2022) mediante el uso del arado, es decir, el primer paso, durante los meses de marzo y abril, consiste en remover la tierra destinada al cultivo para eliminar de granulaciones que dificulten el crecimiento de las raíces de las plantas y evitar el apelmazamiento de la tierra que evita la circulación del oxígeno y favorece el encharcamiento del agua.



Imagen 30

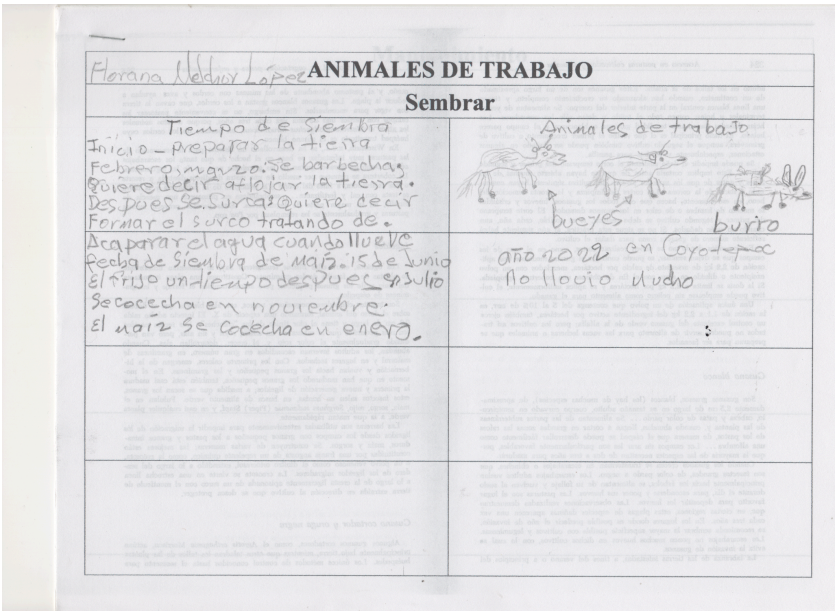
Elaboración: Diego Castelán Estrada

Septiembre 2022

"Barbechado"

“ y ya, pero esto, esto se tiene que hacer este agarrar este el zurco que este / que se va a sembrar tiene que quedar así, así atravesado, así, así” (Don Terencio, 2022).

A consecuencia del acelerado desarrollo tecnológico en las diversas actividades económicas primarias de las civilizaciones contemporáneas, existen diferentes técnicas para el barbechado de las tierras para la preparación del cultivo de temporal, que varían de comunidad en comunidad según los valores simbólicos que este tipo de actividades tengan para el fortalecimiento o mantenimiento de la identidad colectiva del grupo en cuestión. Para los habitantes de San Vicente Coyotepec, el barbechado debe trazarse en dirección opuesta a como va a zurcarse, es decir, si el zurco, por el movimiento de rotación de la Tierra, se orienta bajo la línea cardinal de este a oeste, garantizando el aprovechamiento natural de la luz solar para los cultivos de temporal, el barbecho debe realizarse de norte a sur, de manera paulatina, con el objetivo de garantizar el desapelmazamiento de la tierra para el desarrollo de las raíces de las plantas. Se pasa con el arado puesto en un macho, un buey o un toro sobre el terreno destinado a la siembra, lo más recto posible, de un extremo a otro de la zona de cultivo; luego, cuando se llega a un extremo, ahí mismo se traza de manera paralela el siguiente tramo de barbecho, procurando que la pequeña loma formada por el movimiento de la tierra vaya mezclándose completamente, pasando la tierra que hay debajo hacia arriba y viceversa. Así se continúa a lo largo de toda la extensión del territorio destinado al cultivo de temporal, e incluso se puede realizar dos o tres veces seguidas, según el estado en el que se encuentre el suelo para el cultivo, pues, si éste no se prepara de manera adecuada, es imposible garantizar un buen crecimiento de las plantas.



ANIMALES DE TRABAJO

Sembrar

Tiempo de Siembra
Inicio - preparar la tierra
Febrero, marzo. se barbecha
Quiere decir aflojar la tierra.
Despues se. Surca? Quiere decir
Formar el surco tratando de.
Acaparar el agua cuando llueve
Fecha de Siembra de maíz. 15 de Junio
El trigo un tiempo despues en Julio
Se cocecha en noviembre.
El maíz se cocecha en enero.

Animales de trabajo

bueyes

burro

año 2022 en Coyotepec
No llovio mucho

Imagen 31

Elaboración: Diego Castelán Estrada

Noviembre 2022

“Animales de trabajo para la siembra”

Ahora bien, como se ha mencionado anteriormente, las técnicas para la realización del barbechado de las tierras para el cultivo de temporal, así como otras actividades económicas de la región, han sufrido cambios originados por los avances tecnológicos del mundo contemporáneo, y que, gracias a los también acelerados procesos de globalización, han llegado incluso a las comunidades originarias donde el acceso a este tipo de tecnologías hace medio siglo resultaba inconmensurable. Testimonios como el de Don Laureano, agricultor originario de San Vicente Coyotepec, explican que este tipo de transformaciones comenzaban ya a vislumbrarse durante su juventud, pues “cuando yo trabajé pus ya había máquinas, había tractores, entonces si uno, este iba un poco atrasado de trabajo y el tiempo de la lluvia se está aproximando ya, entonces se tiene uno que meter la máquina el tractor para avanzar el trabajo del barbecho” (Don Laureano, 2022); ejemplificando así que la llegada de las máquinas para el trabajo de las tierras del cultivo de temporal no sólo fue adentrándose poco a poco en la episteme de la comunidad, sino que además fue aceptada como un recurso necesario para desempeñar dicha actividad económica, pese a que a lo largo de la

historia del pueblo nunca se necesitó de más herramientas que las que generaban los propios artesanos del pueblo. Dicho lo anterior, no se quiere etiquetar a la introducción de la maquinaria a base de combustible fósil como un enemigo de la agricultura tradicional de la comunidad, sino que, más bien, lo que compete a este proyecto de investigación es identificar las transformaciones que ocurren dentro de los núcleos identitarios de la comunidad, pues estos pueden convertirse más adelante en variables que propicien un cambio en la identidad colectiva del grupo, como se discute más adelante en esta investigación.

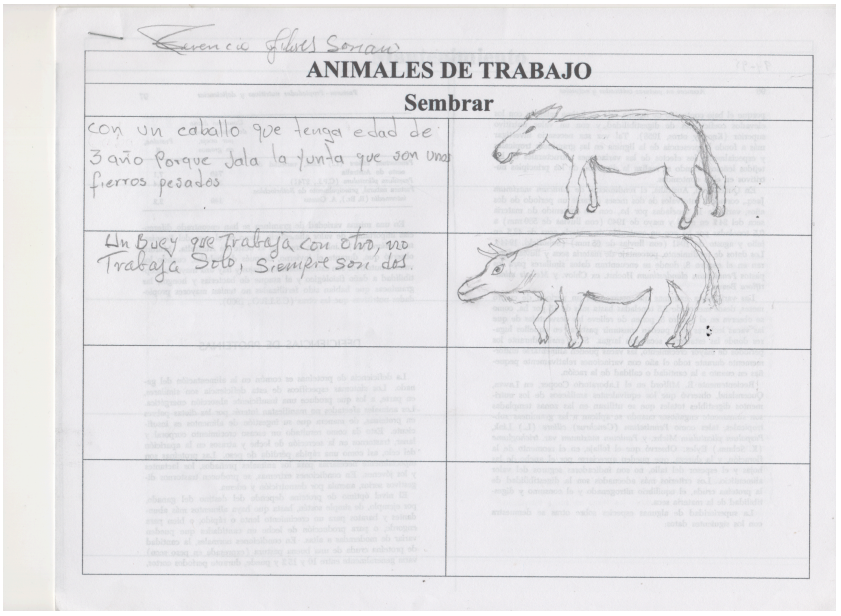


Imagen 32

Elaboración: Diego Castelán Estrada

Noviembre 2022

“Animales de trabajo para la siembra”

Ahora bien, para los habitantes de la comunidad de San Vicente Coyotepec, una vez que la tierra ha pasado por el proceso de barbechado, primera labor necesaria para garantizar una buena actividad en el cultivo de temporal, es necesario surcar la tierra. La etapa de la realización del surco puede definirse como el proceso dentro del trabajo de la labor sobre la tierra de cultivo mediante el cual se traza, a través del uso de la yunta y el arado, una zanja en línea recta que va de este a oeste del

terreno cultivado, es decir, en dirección contraria al sentido en el que se hizo el barbechado en la fase anterior del proceso de preparación de la tierra; esto con el objetivo de aprovechar el aflojamiento de las granulaciones del terreno y garantizar una cama cultivo desapelmazada para desarrollo de las plantas. En palabras de Don Laureano, campesino experto de la cabecera municipal de San Vicente Coyotepec, “la surcada se hace así / por ejemplo como de setenta centímetros, es de acá, acá, y luego ya pa sembrar entonces se se regresa aquí así / abrir el el lomo del surco le nombramos / sí, hay que abrir el lomo del surco y ya entonces el grano se va tirando acá así, y con el pie se va tapando” (Don Laureano, 2022); con lo cual queda entendido, quizá para los investigadores de las ciencias sociales menos doctos en el conocimiento de la praxis de la labor del campo, que el diseño para la preparación de la tierra del cultivo de temporal tiene la forma de una rejilla de líneas paralelas y perpendiculares, en donde poco a poco se van formando camas rectas de cultivo, más o menos de unos sesenta centímetros de profundidad, donde se depositarán las semillas destinadas a la parcela. De esta forma, la tierra, materia principal para el aporte de los nutrientes necesarios para el desarrollo adecuado de las plantas de cultivo, se va amoldando progresivamente para continuar con el desarrollo del trabajo en el campo, reflejando nuevamente una relación de trabajo arraigada no sólo entre los actores dentro de la actividad económica, sino también con respecto a los recursos naturales, pues estos últimos son considerados como elementos imprescindibles a los que hay que aprender a observar para el correcto entendimientos de los ciclos de la naturaleza.

En este mismo sentido, el tiempo para la gente de campo de San Vicente Coyotepec, como anteriormente se ha mencionado en la presente documentación, obedece a las orientaciones que las condiciones climáticas de la región disponen para el trabajo de las tierras de cultivo, pues, de lo contrario, si los habitantes dedicados a esta labor intentaran accionar en contra de los indicios que la naturaleza dispone, simplemente la tierra no aportaría suficiente estabilidad para el desarrollo de una buena cosecha, así como confirman Don Laureano y Don Victorino, campesinos de la región, sabios conocedores de los índices del tiempo y la naturaleza. En la cabecera municipal de San Vicente Coyotepec es parte del conocimiento tradicional que el proceso del surco se realiza posterior al barbechado, es decir, durante los meses de abril y mayo, donde la tierra se ha humedecido a

consecuencia de algunas pequeñas lluvias primaverales, que facilitan la manipulación del terreno de cultivo, preparando así la zona de trabajo donde en los meses consecuentes crecerán plántulas destinadas al autoconsumo de los habitantes de la región. No obstante este conocimiento transmitido de generación en generación dentro de la misma comunidad, los cambios climáticos ocasionados por el calentamiento global han generado transformaciones significativas en los calendarios de siembra de la región, tal como atestigua Don Victorino (2023), pues "por ejemplo este año, no llovió mucho / hay hay pocos que tienen su milpita [...] no llovió pero pus no dio nada [...] uno se, bueno, antes dice ya mi papá que se, ora ahí por, año treinta y cinco por ahí, sembraban en abril, porque / porque llovía antes, ¿no?"; mostrando así que, aun cuando se trate de prácticas tradicionales de una comunidad altamente arraigadas a un sentido de sostenibilidad, los tiempos para el trabajo de campo cambian, orillando a que hoy en día en San Vicente Coyotepec se realice la labor del surco en los meses de mayo, con la esperanza de que la temporada de lluvias comience, sin retrasos, en el mes de junio.

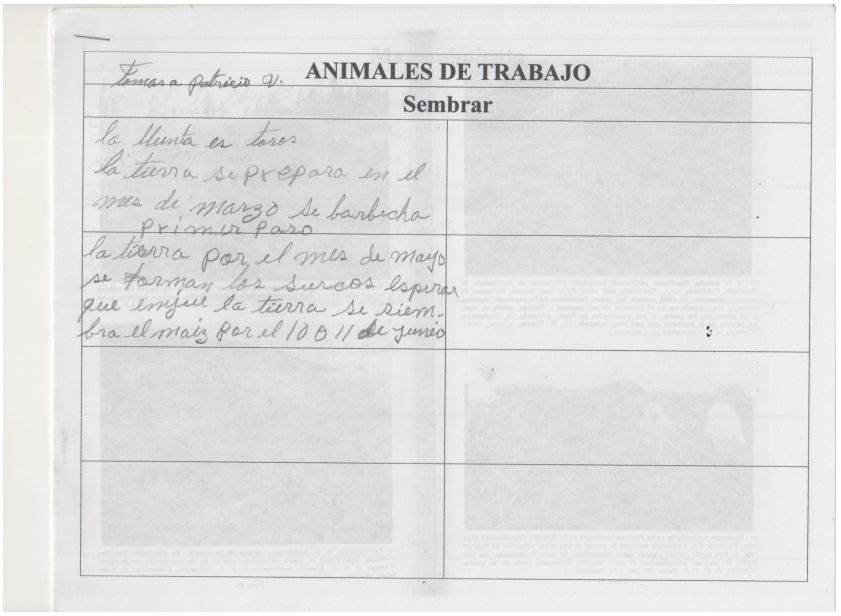


Imagen 33

Elaboración: Diego Castelán Estrada

Noviembre 2022

"Animales de trabajo para la siembra"

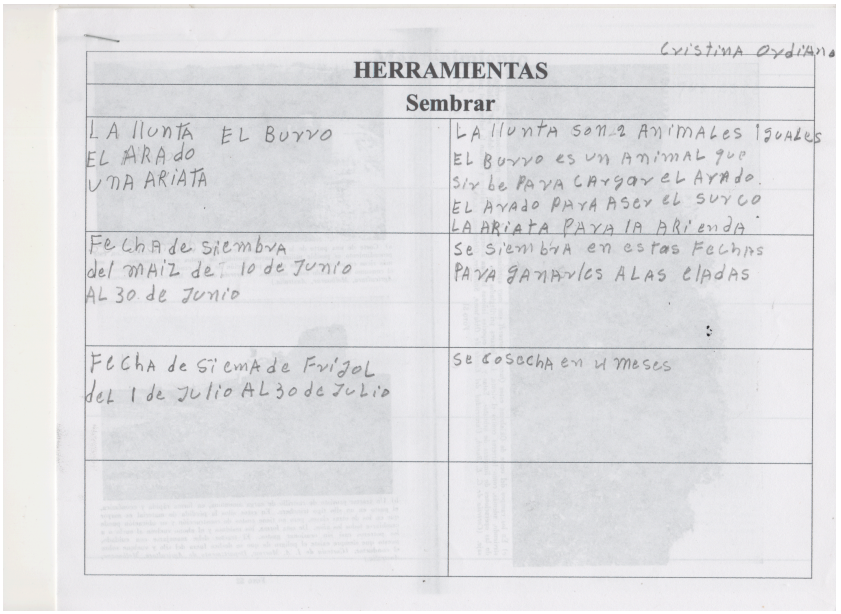
Una vez se ha completado el proceso de preparación de la tierra para el cultivo de temporal, mediante las fases del barbechado y la "surcada", donde el suelo del terreno a laborar gana volumen y se descompacta para favorecer el fácil crecimiento de las raíces, entonces toca el turno de poner en juego la etapa de la siembra, acción nuclear de esta actividad económica. Así como en las fases anteriores, donde la persona dedicada a la agricultura debe aprender a observar los indicios que la naturaleza dispone para saber cuándo es el momento más oportuno para comenzar con su labor, la siembra toma su primer paso hacia adelante en cuanto caen las primeras lluvias sobre la tierra ya surcada, tal como atestigua Don Laureano (2022), pues explica que "ya debe de haber agua cuando se empieza a sembrar el maíz en junio, ya si va uno a sembrar porque es porque ya hay humedad [...] pero si no estaba lluviendo, pus no puede uno sembrar, porque si siembra uno siembra uno de envalde porque el maíz no nace [...] porque no hay humedad suficiente para que el grano reviente y salga la planta". En este sentido, nuevamente puede comprenderse que cada fase de la agricultura de temporal está sujeta a una relación intrínseca entre el ser humano y la naturaleza, siendo estos primeros los responsables de aprender a observar los indicios que anuncien el tiempo de siembra, pues, de lo contrario, no sólo se entorpece la labor del campesino, sino que también se comete una falta en el código implícito dentro del sistema de conocimientos de los habitantes de San Vicente Coyotepec.

Inmediatamente después de que comienzan las primeras lluvias, los habitantes de esta cabecera municipal no acostumbran a iniciar el proceso de siembra, como quizá los investigadores externos a la comunidad pudieran inferir, pues es necesario dejar unos cuantos días entre la caída de la llovizna para que el suelo pueda ser trabajado por la gente del campo. Don Laureano y Doña Leonila (2023) comparten, para el objeto de esta documentación, que el conocimiento del suelo también implica comprender que la tierra es una entidad a la que hay que escuchar para relacionarse adecuadamente con ella, por ejemplo, explican que durante los inicio de la siembra "si llovió muy fuerte, pus no se puede trabajar, tonces hay que esperar hasta que hasta que se regularice el / el jugo de la tierra, ya que se oree bien, entonces [...] sí a veces tarda dos, tres días, para que oree la tierra bien y pueda uno trabajar [...] hay que esperar que se oree bien la tierra porque si no, si uno agarra este cargado de jugo la tierra, este, se perjudica la tierra, bueno, es lo que este / pues las creencias pues de

los pasados este, decían, ¿no?, y entonces se endurece la tierra, ajá, se endurece y este la planta se pone amarilla / no no da pues, y si da, pero este muy poco / pero es por eso dicen". Bajo este tenor, es entendible que para los habitantes de San Vicente Coyotepec el proceso de siembra es también una forma de conectar tanto con el conocimiento de sus antepasados, de su historia, de su propia comunidad, como con la naturaleza misma, dado que sólo a través de un mutuo entendimiento de ambas partes como elementos constituyentes de un mismo sistema de significaciones podrá orientarse el de trabajo del cultivo de temporal hacia una actividad económica eficiente y simbólica para la comunidad.

A lo largo de la historia de San Vicente Coyotepec, así como en varios de los pueblos de la zona sur del Estado de Puebla y de la región Mixteca, se han cultivado una gran variedad de semillas para el autoconsumo o venta de los grupos sociales originarios de estos territorios, y, pese a que poco a poco también ha habido transformaciones en torno al tipo de alimentos que se consumen y se producen en las tierras de cultivo de la región, ciertos productos han permanecido con el paso del tiempo. El grupo de agricultores a los que se entrevistó para la documentación lingüística de este proyecto de investigación, conformado por Doña Cristina, Don Terencio, Don Victorino, Doña Lucrecia, Don Laureano y Doña Leonila, confirma que dentro de los productos agrícolas que tradicionalmente se siembran en San Vicente Coyotepec están el maíz, el frijol, el trigo y la calabaza; no dejando de lado, aunque en menos cantidad, a algunos tubérculos como la papa y la zanahoria; y algunas legumbres como el chícharo y el alberjón. Cada semilla para cultivo, obtenida de una selección consciente por parte del trabajador del campo sobre la cosecha de la temporada pasada, siguiendo criterios de calidad establecidos por la propia experiencia de las generaciones de agricultores de la comunidad, tiene sus propios tiempos para la siembra, pues toman en cuenta no sólo la llegada de la temporada de lluvias del verano, sino también las relaciones de simbiosis entre las especies vegetales, por ejemplo, aquella relación simbiótica entre los cultivos rastreros y los de tallo, y la composición del suelo que queda al término de una determinada cosecha (FIGURA X). De esta forma, es posible visualizar cómo en la cabecera municipal de San Vicente Coyotepec la siembra es una de las fases medulares del trabajo en el cultivo de temporal, pues en ésta se despliegan de manera

simultánea conocimientos, relaciones sociales e interpretaciones del mundo natural que permiten al trabajador del suelo un aprovechamiento eficaz de las condiciones del medio de trabajo para satisfacer las necesidades de la comunidad.



Cristina Ordiano

HERRAMIENTAS	
Sembrar	
LA llunta EL Burro EL ARAdo UNA ARIATA	LA llunta son 2 Animales iguales EL Burro es un Animal que sir be PARA CArgar el Arado. EL Arado PARA Aser el surco LA ARiata PARA la ARienda
Fecha de siembra del maiz de 10 de Junio AL 30 de Junio	Se siembra en estas Fechas PARA ganarles ALAS eladas
Fecha de siema de Frijol del 1 de Julio AL 30 de Julio	Se cosecha en 4 meses

Imagen 34

Elaboración: Diego Castelán Estrada

Noviembre 2022

“Herramientas para sembrar”

Posteriormente a la colocación de las semillas seleccionadas en la fase de siembra para continuar el proceso del cultivo de temporal, comienzan a surgir diferentes caminos hacia los cuales el trabajador del campo puede ceñirse en pro de una buena cosecha, pues, como se ha mencionado anteriormente, cada semilla para el cultivo implica diferentes acercamientos para su mayor aprovechamiento. No obstante esto, entre el grupo de agricultores que contribuyen al desarrollo de esta documentación lingüística, se ha llegado al consenso general de que la fase consecuente a la siembra es denominada etapa de labrado, o también “la labor” (Don Laureano, Doña Leonila, 2022; Don Terencio, 2022), que puede conceptualizarse como la acción mediante la cual, luego de casi un mes de la primera siembra, se le echa “tierra a su piecito de la milpa”, “echarle tierra a la milpa / con

la misma yunta, el arado, que decimos / se le echa, va la el arado va volteando la tierra, le va cayendo un tantito así a un lado de la milpa / y eso es"; quedando así la base del tallo de la planta cubierta por una nueva capa descomprimida, lo cual fomenta un desarrollo mayor en el crecimiento de la raíces del cultivo deseado. Cabe destacar, en esta fase del proceso del cultivo de temporal, que el número de labradas que una misma siembra puede recibir durante todo su cuidado puede variar, esto debido a las características propias de la planta en desarrollo, pues, para algunas especies como el maíz y el trigo criollo, son suficientes meter dos labradas en el suelo para favorecer un alto crecimiento del tallo y, posteriormente, una mayor producción de alimento de alta calidad, mientras que para cultivos como el frijol, el campesino puede llegar a realizar hasta tres labradas, atendiendo a las necesidades propias de la especie, como pueden ser un suelo rico en nutrientes y desapelmazado, favoreciendo el libre crecimiento de las raíces del cultivo.

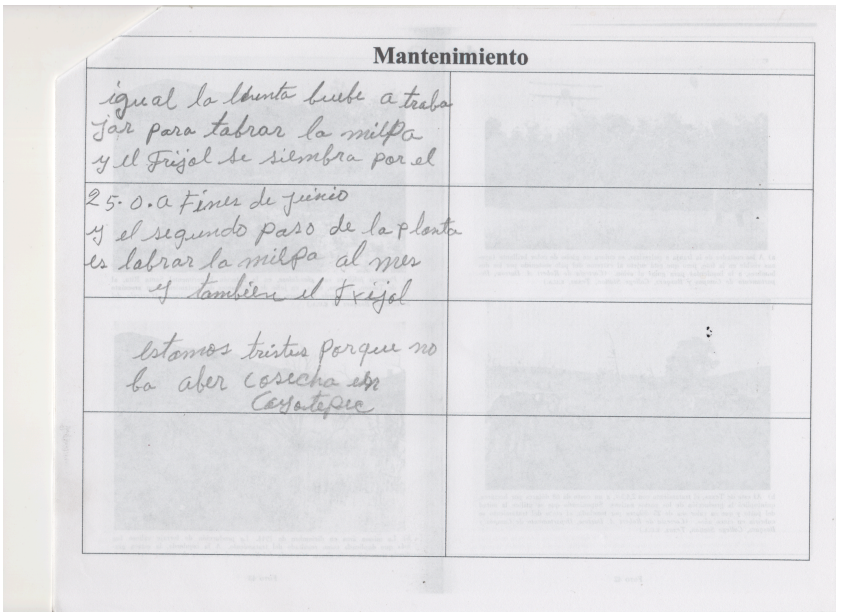


Imagen 35

Elaboración: Diego Castelán Estrada

Noviembre 2022

"Herramientas para mantenimiento"



Imagen 36

Elaboración: Diego Castelán Estrada

Julio 2022

“Terreno cultivado”

Durante la espera del crecimiento de los cultivos de temporal, que puede variar de temporada en temporada según las condiciones climáticas: si llueve poco, si hay granizada, si cae alguna helada o si existe el ataque de alguna plaga no deseada; el encargado de llevar a cabo el cuidado de los terrenos de cultivo debe estar constantemente *deshierbando*, acción entendida como la actividad a través de la cual de manera tradicional se remueven las plántulas no deseadas en el terreno de siembra, debido a que éstas dificultan el correcto desarrollo del tallo y las hojas de los cultivos proyectados. No es raro encontrar en la cabecera municipal de San Vicente Coyotepec, e incluso en las comunidades aledañas a la población, que el uso de herbicida industriales se ha ido poco a poco convirtiendo en un hábito para el campesino, pese a que se esté en desacuerdo con respecto a su uso por ser considerado un atento en contra de los ciclos naturales de la vida, como atestiguan Don Vicotrino y Doña Lucre (2022): ”cuando están chiquitas, las saca uno con la mano, pero cuando ya está grande, con un cuchillo, porque al sacar el / la hierba, se viene el frijol también, y si se afloja la raíz del frijol, pus ya se seca / antes de, cuando está floreando o antes de florear / por eso cuando, se tiene que desenhierbar

cuando está chiquita / y la cosa que si fumiga uno es más caro ese líquido, para el frijol / es más caro que pal maíz // porque es diferente el veneno, la el hierbicida", "los líquidos es porque pues se fumiga, en primer lugar se fumiga por los bichos que tiene, se fumiga y son caros [...] por litros / entonces lo tienen que echar en un tonel ese líquido y le revuelven revuelven, y ya le van echando a la bomba que fumiga, y se va fumigando se va fumigando, pues, y si no lo pueden hacer ellos, tienen que buscar y se paga caro también, cobran caro, porque dice que también esos deben de cuidarse bien / la boca porque dice que también luego caen enfermos / cuando les penetra el líquido es muy malo, que no se bañen luego, también, que no se bañen luego viniendo del campo, dos tres horas entonces se deben de bañar [...] porque por los líquidos / porque les puede pasar algo". De esta forma, puede corroborarse cómo incluso las etapas más simples dentro del proceso del cultivo de temporal han sufrido transformaciones ocasionadas por la la llegada de nuevas tecnologías a la industria agrícola en la región Mixteca que, pese a no ser consideradas como parte de la episteme tradicional de la comunidad, son empleadas de manera cada vez más habitual en los cultivos de temporal.

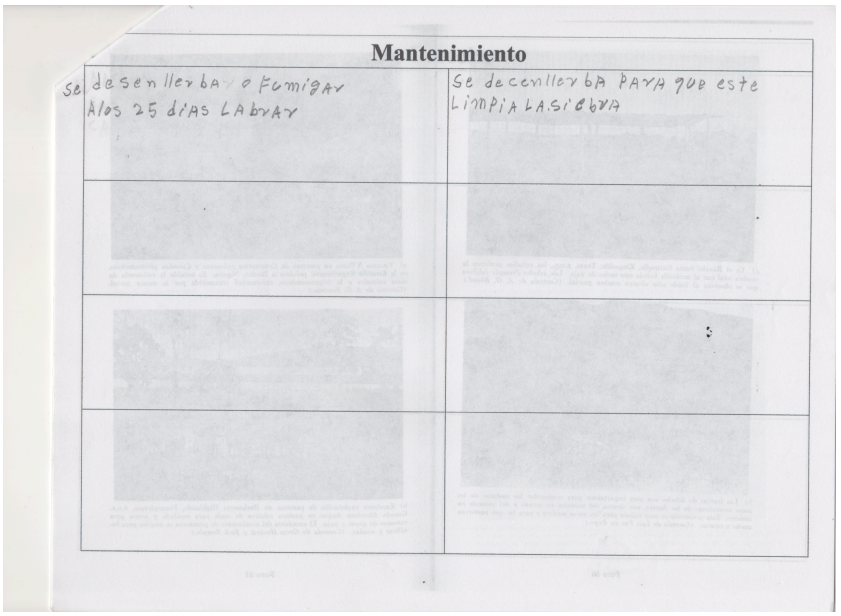


Imagen 37

Elaboración: Diego Castelán Estrada

Noviembre 2022

"Herramientas para mantenimiento"



Imagen 38

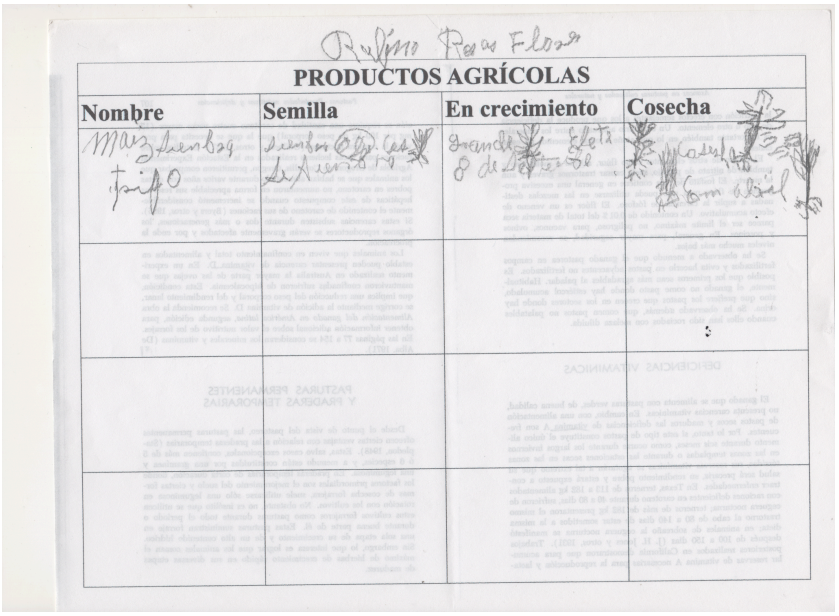
Elaboración: Diego Castelán Estrada

Septiembre 2022

“Preparación de chileatole”

Pasada la espera, durante la cual los cultivos de temporal han recibido las atenciones adecuadas para garantizar el correcto desarrollo de las raíces, el tallo, las hojas y los frutos de cada una de los productos agrícolas sembrados, llega el momento de proceder a la cosecha, última de las fases dentro del proceso de la actividad agrícola de la comunidad. Según el conocimiento que comparten los agricultores entrevistados para esta documentación lingüística, el tiempo para la cosecha de los cultivos de temporal varía según el producto que se vaya a levantar, pues, para el caso del maíz, alimento tradicional en San Vicente Coyotepec, hay que prestar atención cuando “pus ya está seca la mazorca, y el elote ya paradito el elote / y cuando ya está seco, se agacha pa bajo, y bien seco / seco” (Doña Cristina, 2022), “se cuelga la mazorca” (Don Victorino, 2022); lo cual ocurre aproximadamente “ya para que se seque eso es hasta / este / en di / en este a fines de diciembre o en enero, en enero o febrero se cosecha el maíz” (Don Laureano, 2022). Junto con herramientas tradicionales para la cosecha del maíz, como podrían ser la *manisha* y el *pishcalón*, las personas

dedicadas al trabajo de campo recorren poco a poco sus tierras de cultivo para ir recolectando la mazorca ya madura de su tallo, acumulándolos en cubetas o canastas de veinte litros, para posteriormente cargarlas en costales sobre sus burros, caballos o machos hasta llegar a su vivienda. De esta forma, puede observarse cómo la temporada de cosecha de los alimentos no únicamente implica el fin de un desarrollo natural de las plantas, sino que también indica el término de una relación entre las tierras de cultivo, que es la naturaleza, y el campesino, lo social; reforzando nuevamente la concepción epistemológica del mundo que tienen los habitantes de San Vicente Coyotepec, donde el conocimiento es producto de una interacción recíproca con su medio.



PRODUCTOS AGRÍCOLAS

Nombre	Semilla	En crecimiento	Cosecha

Imagen 39

Elaboración: Diego Castelán Estrada

Noviembre 2022

“Productos agrícolas”



Imagen 40

Elaboración: Diego Castelán Estrada

Septiembre 2022

“Hojas de elote”

Cría de animales

Por otra parte, dentro de las principales actividades económicas, además del cultivo de temporal, que se desempeñan en la comunidad de San Vicente Coyotepec, y que, con el paso de los años, han permanecido dentro del conocimiento colectivo pese a los cambios sociales y tecnológicos que ha recibido la región Mixteca del Estado de Puebla, se encuentra la cría de animales. Dentro de la cabecera municipal de esta comunidad, es fácil encontrar personas que se dedican, en mayor o menor medida, a la cría de animales domésticos, pues es considerada ésta una de las actividades económicas básicas que toda persona debe desempeñar para asegurar una calidad de vida apropiada, y que se complementa igualmente con el cultivo de temporal, pues muchas veces el alimento que se le da a los animales viene del despunte de productos como el maíz o el trigo. Algunos ganaderos de la comunidad de Coyotepec conceptualizan a la cría de animales como la actividad mediante la cual se

cuidan, se alimentan y se comercializan ciertas especies de animales dentro de una vivienda para obtener un ingreso económico, los cuales usualmente son “pues pollos, guajolotes, pus últimamente que están las vacas, la yunta por lo del campo / el burro y el caballo” (Doña Cristina, 2022), y en menor medida, aunque no inexistentes, chivos, puercos y patos. Aunque la cría de los animales domésticos es una actividad altamente variable, dada la diversidad de especies que se pueden cuidar dentro de las viviendas de San Vicente Coyotepec, lo cierto es que de manera fundamental se identifica que dicha actividad económica implica la existencia de un objeto de cuidado, los animales, que necesitan forzosamente de la injerencia de un sujeto cuidador, el ganadero, para garantizar su correcta supervivencia, siempre en búsqueda de mejorar las condiciones de vida de los habitantes de la comunidad.

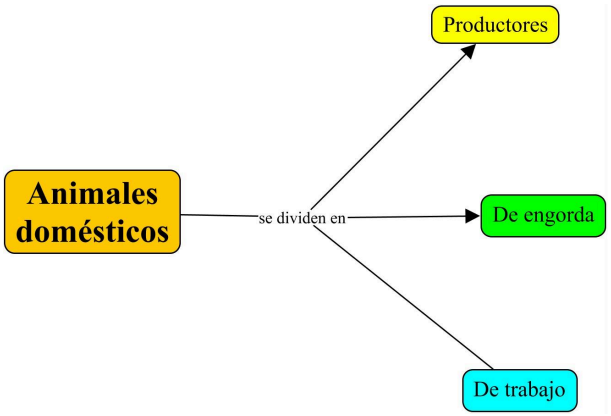


Diagrama 8

Elaboración: Diego Castelán Estrada

Noviembre 2023

“Diagrama sobre animales domésticos”

Aunque las especies de animales domésticos de San Vicente Coyotepec pueden ser clasificadas según criterios taxonómicos desde el punto de vista de la biología, tomando en cuenta característica fisiológicas o conductuales de los animales destinados a la cría, en esta cabecera municipal pueden ser categorizados según la forma en la que se relacionan con la vida de los ganaderos expertos en esta actividad económica. Según los datos recopilados a lo largo de las

entrevistas realizadas para esta documentación lingüística, en San Vicente Coyotepec los animales domésticos pueden clasificarse en *productores*, que son aquellas especies, en su mayoría aves, como los pollos, los guajolotes y los patos, que son criados con la finalidad de obtener un producto derivado directamente de estos, usualmente huevo o blanquillo, para el autoconsumo o para la comercialización dentro de la misma comunidad: "pus para comer o vender [...] sí, si hay muchos / hubo un tiempo hace como un año, año y medio, que tenía yo como diecisiete gallinas y ponían / uy tenía yo mucho blanquillo, hasta / luego se echaba a perder [...] como que se cambian pues // vendimos muchas / luego vienen a preguntar, quiere o ver / pollo de acá, de / rancho que dicen / porque luego vienen familias de los vecinos o / y andan preguntando véndeme un gallo o véndeme una gallina / para comer /// por eso es que pus siempre tenemos" (Doña Cristina, 2022). De manera convencional, a este tipo de animales se les cría desde su etapa embrionaria dentro de un huevo, pues es costumbre que cada vivienda cuente ya con al menos una gallina y un gallo en su etapa de reproducción, para después irlos cuidando durante su crecimiento, asegurando su supervivencia con alimento especial para pequeñas aves, como el tradicional nixtamal con epazote, "pues a nosotros nos enseñaron desde muy chiquillos a darles de comer, a cuidarlos, y antes no los criaban nuestras mamás con alimento / con el metate nos ponían a quebrar el nixtamal y les poníamos ahí epazote" (Doña Cristina, 2022), hasta llegar a su etapa adulta y así comenzar con la venta de blanquillo o de pollos para el consumo humano.

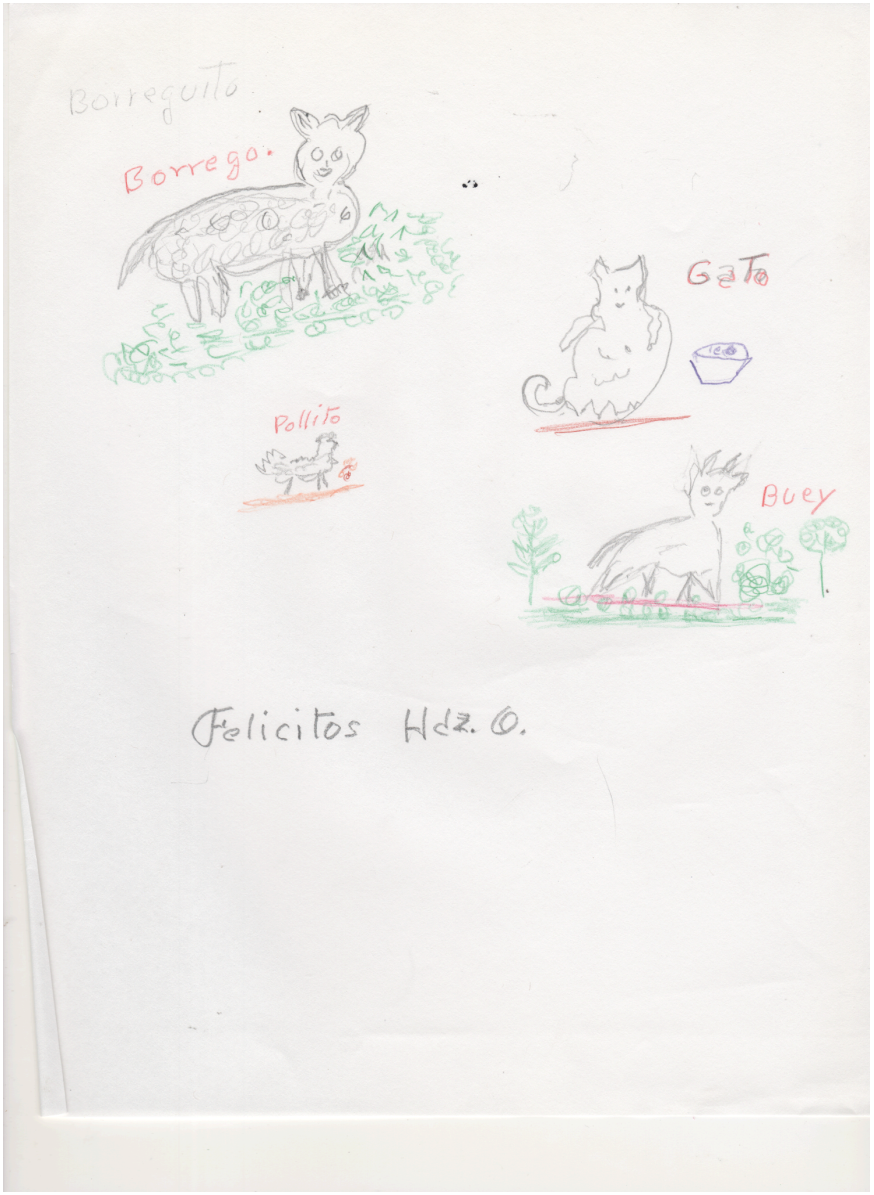


Imagen 41

Elaboración: Diego Castelán Estrada

Octubre 2022

“Animales domésticos”



Imagen 42

Elaboración: Diego Castelán Estrada

Octubre 2022

“Pollos”

Ahora bien, una vez pasado el primer grupo de animales para la cría doméstica, donde el enfoque se orienta hacia el aprovechamiento contínuo de un producto derivado del animal en cuestión, llega el momento de hablar de la categoría de las especies destinadas a la engorda para una posterior comercialización dentro de la misma comunidad. En esta categoría, según los datos compilados en esta documentación, se encuentran animales tales como los chivos, los puercos y las vacas; especies que, en su mayoría, no cuentan con un producto derivado de manera contínua, como en el caso de los pollos, pero que tienen la capacidad fisiológica de desarrollarse en mayor medida y así ser aprovechados por otros sectores económicos, como la carnicería o la peletería: “[...] las vacas pus también son bonitas, las vacas [...] porque luego / bueno un señor que está por allá que se llama félix / compra chiquitos / y que van creciendo va creciendo y va comprando, orita tiene como, unos más o menos como ocho, y compra vacas / y allí se cargan y todo y tiene a sus / sus este sus crías, pus eso es bueno, buen negocio porque ya los vende ya grandes” (Doña Lucre, 2022). Aunque a simple vista

pareciera que los animales productores y los animales de engorda se cuidan de igual manera, los habitantes de San Vicente Coyotepec resaltan que esto no es así, ya que los animales de la segunda categoría implican un cuidado prolongado durante la etapa de maduración de la cría, para garantizar un crecimiento adecuado y lograr un mayor aprovechamiento comercial, que puede llevar, en cuestión de tiempo, hasta uno o dos años después de comenzar a cuidar al animal, mientras que, para el caso de las aves, se trata más bien de periodos cortos pero en mayor cantidad.

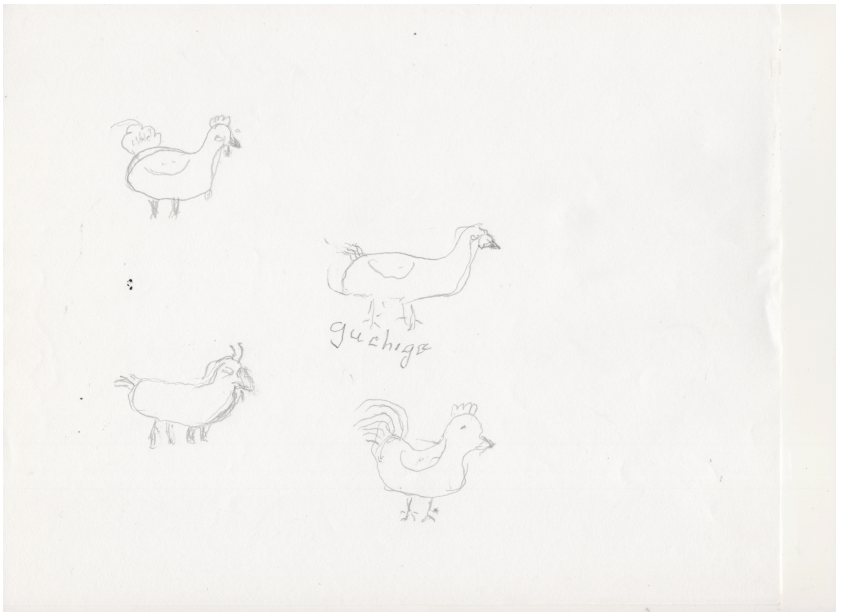


Imagen 43

Elaboración: Diego Castelán Estrada

Noviembre 2022

“Animales productores y otros”



Imagen 44

Elaboración: Diego Castelán Estrada

Octubre2022

“Cerdo”

Así pues, tras haber mencionado las primeras categorías de animales para la cría doméstica, en donde pueden observarse especies destinadas de manera directa o indirecta al consumo humano, y que requieren de un cuidado preciso durante la fase de maduración hasta lograr su desarrollo pleno, toca el turno de hablar de los animales de trabajo, última clasificación de las especies domésticas. Tal como se ha mencionado anteriormente en este trabajo de documentación lingüística, en San Vicente Coyotepec es habitual encontrar personas que se dedican al cultivo de temporal, actividad económica principal de donde se obtienen los alimentos de la canasta básica de la región, en el cual se hace uso de varios animales adiestrados para cumplir una determinada función en el proceso, como los machos, destinados a arrear la yunta para la siembra; los caballos, como transporte del personal del campo a la zona de trabajo; y los burros, responsables de cargar la cosecha desde el terreno de siembra hasta la vivienda. En este sentido, el tercer grupo de especies domésticas que se crían en el hogar está destinado a todo animal que, dadas sus características fisiológicas y conductuales, es asignado a ser un

medio de trabajo para otras actividades económicas de la comunidad, y que, por ello, bajo ningún motivo entra en la categoría de autoconsumo, tanto así que no es común escuchar que alguien de la comunidad críe caballos o burros para su alimentación diaria. Cabe resaltar que el cuidado de estos animales es, por naturaleza, diferente al de las otras dos categorías, pues, por ejemplo, en lo que respecta a la alimentación, mientras que para los primeros grupos domésticos se destina todo desecho orgánico de la cocina para su cuidado, para el grupo de los animales de trabajo se procurar brindar únicamente alimentos de alta calidad que fortalezcan sus músculos y favorezcan su rendimiento en el trabajo, haciéndolos en este sentido un poco más costosos de cuidar, pero con beneficios en otras áreas de producción.

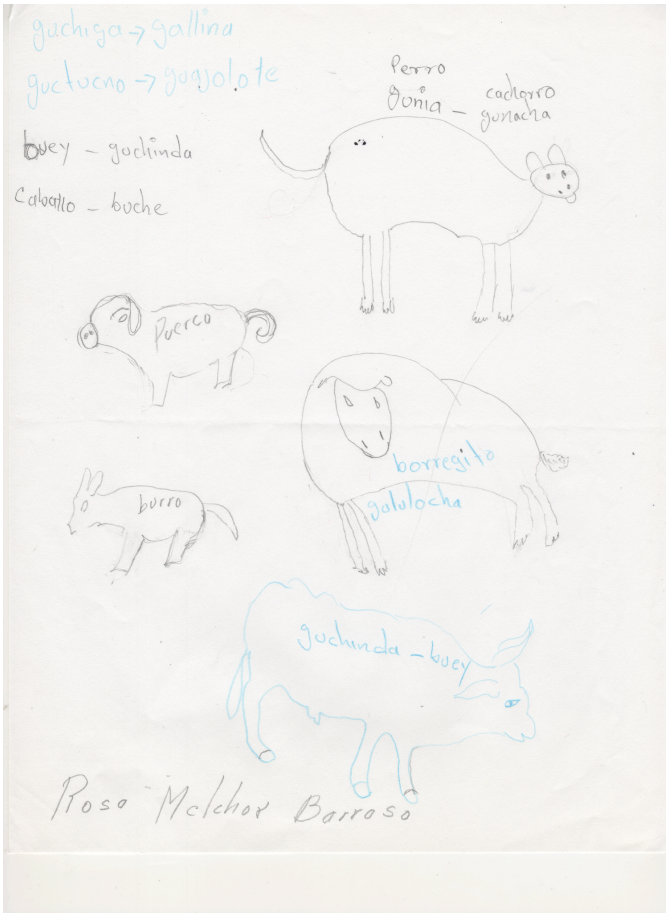


Imagen 45

Elaboración: Diego Castelán Estrada

Noviembre 2022

“Animales de trabajo y otros”



Imagen 46

Elaboración: Diego Castelán Estrada

Octubre 2022

“Caballo y burro”

Manufactura del tejido de la palma

Ahora bien, con lo anteriormente mencionado, es sencillo entender que la comunidad de San Vicente Coyotepec se constituye por grupos sociales que, en lo que respecta a la vida económica de la región, se dedican al trabajo del cultivo de temporal o a la cría de animales domésticos, actividades conceptualizadas como repertorio epistémico básico que garantiza un mínimo de calidad de vida para las familias de la comunidad. No obstante esto, aun cuando estas dos actividades se constituyen como el denominador en común de los grupos pertenecientes a la región Mixteca del Estado de Puebla, también se realiza la manufactura del tejido de la palma, actividad económica que, de manera contundente, forma parte del repertorio identitario básico de los habitantes de esta cabecera municipal, y que, gracias a las condiciones climáticas y las características geográficas de la localidad, ha perdurado a lo largo de la historia de San Vicente Coyotepec como una labor para el sustento de las familias. En este sentido, no se trata de dar a entender a los usuarios de esta documentación lingüística

que el cultivo de temporal y la cría de animales domésticos son, en cuanto a valor social, inferiores a la manufactura del tejido de la palma, por enfatizar el valor simbólico que esta última actividad tiene sobre la comunidad, sino que, más bien, lo que se debe resaltar es que la conjunción de estas tres actividades económicas es lo que le da el carácter complejo de identidad a la comunidad de San Vicente Coyotepec, pues, como se verá en el próximo capítulo, en estas tres actividades recae en igual peso el uso de la variante de la lengua popoloca en esta cabecera municipal.

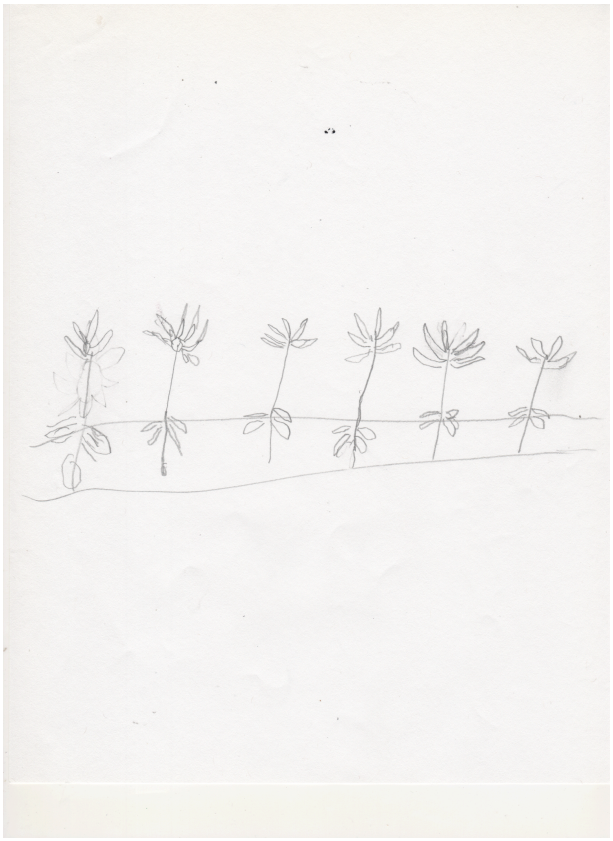


Imagen 47

Elaboración: Diego Castelán Estrada

Noviembre 2022

“Palmeras”



Imagen 48

Elaboración: Diego Castelán Estrada

Septiembre 2022

“Palma verde”

La palma es uno de los recursos naturales más representativos de la comunidad de San Vicente Coyotepec, pues, como se ha mencionado anteriormente, funge como materia prima para una actividad económica a través de la cual las familias de esta localidad han proveído el sustento para la sostenibilidad de sus hogares. Aunque es verdad que la especie de palma que crece en el área de *monte*, como bien denominan los lugareños, es común encontrarla en toda la zona baja de la región Mixteca, la palma de esta cabecera municipal se caracteriza fenotípicamente por ser verde, larga y encontrarse en forma de arbusto, como bien comentan algunas maestras tejedoras de San Vicente Coyotepec: “simplemente palma porque realmente nosotros no no tenemos un nombre específico / a sabemos que hay palmeras de cocos, de dátiles / y ésta es palma para tejer [...] en la región hay muchos lugares donde hay palma / el lugar más rico en palma pues se supone que es coyotepec” (Doña Eloina, 2022). En este sentido, puede comprenderse de manera sencilla que en San Vicente Coyotepec existe una conceptualización común de la imagen regional de una palma para tejer, que no

solamente se diferencia de las especies existentes en las comunidades aledañas, como bien podrían ser las localidades de San Felipe Otlaltepec o Molcaxac, sino que además su correcta identificación de la labor de la manufactura del tejido de palma constituye el primer paso para adentrarse dentro del conjunto de conocimientos tradicionales de la cultura de San Vicente Coyotepec.

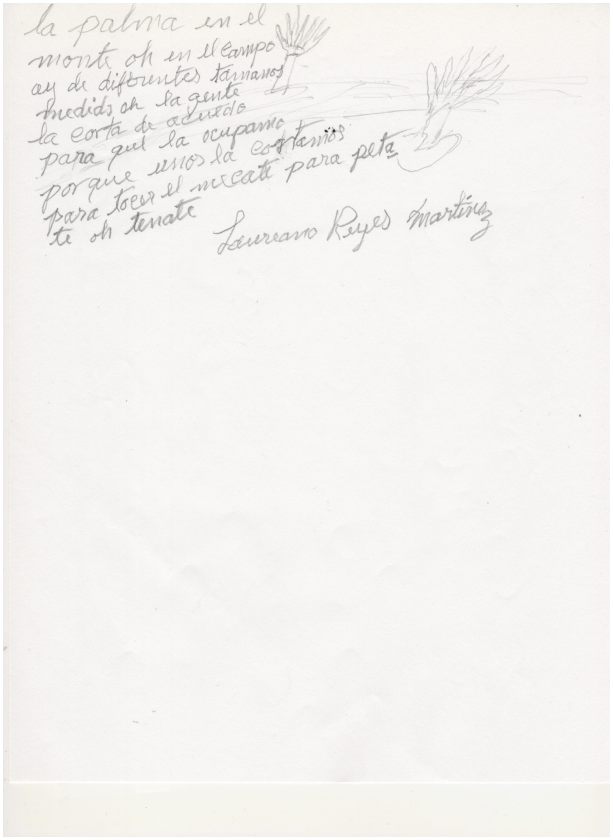


Imagen 49

Elaboración: Diego Castelán Estrada

Noviembre 2022

“Palma de monte”



Imagen 50

Elaboración: Diego Castelán Estrada

Septiembre 2022

“Palmeras”

Así pues, la primera labor práctica a realizar, dentro de la manufactura del tejido de la palma en San Vicente Coyotepec, es dirigirse a la zona del *monte* para comenzar con el proceso de recolección de la materia prima para el trabajo. El *monte*, así como se ha mencionado a lo largo de esta documentación lingüística, es concebido como un lugar silvestre, o hasta salvaje, en el que crece abundante vegetación y habitan diversos animales regidos bajo sus propias leyes naturales, al cual se acude habitualmente para abastecerse de materiales necesarios para el desenvolvimiento económico de la comunidad. Para el caso específico de la recolección de palma para la manufactura del tejido, el responsable de la colecta debe cargar con las herramientas adecuadas para facilitar su labor, así como llevar un medio de transporte, en caso de contar con él mediante la cría de animales domésticos, para abastecerse sólidamente del producto en cuestión: la hoz se emplea “[...] para cortar la palma / cortar palma seca, porque / de hecho a todo / todo desde el palmón” (Doña Elo, 2022) y el burro o la yunta fungen como animales predilectos para transportar los atados de palma directamente hacia el hogar.

De esta forma, queda bajo entendido que la recolección de la palma para tejer implica no sólo el conocimiento básico de la identificación de la palma, sino que además despliega un conjunto de elementos interrelacionados, que abarcan herramientas, técnicas de recolección, animales para el trabajo y relaciones sociales, que constituyen un saber relacionarse entre el mundo natural y el social.

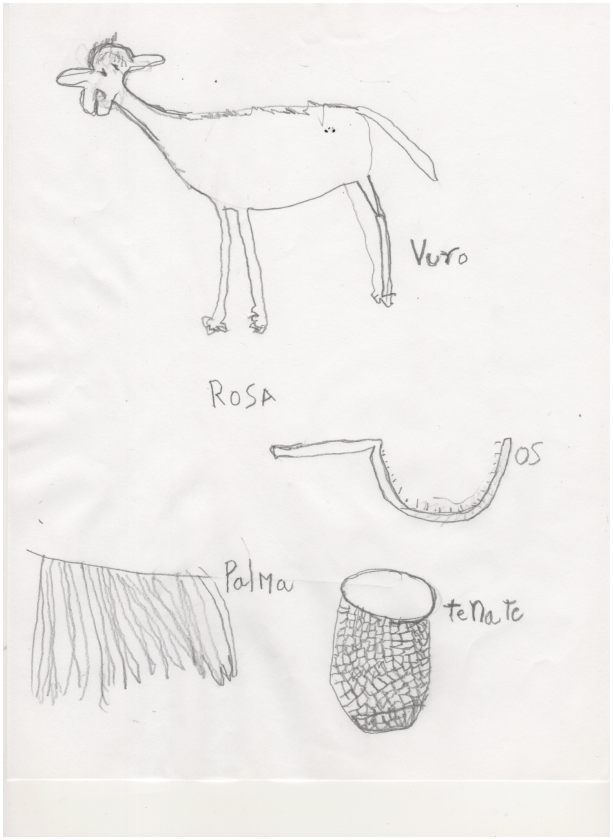


Imagen 51

Elaboración: Diego Castelán Estrada

Noviembre 2022

“Organización de la palma”



Imagen 52

Elaboración: Diego Castelán Estrada

Septiembre 2022

“Ensarta de palma seca”

Ahora bien, una vez seleccionada la palma para la manufactura de los tejidos, y ya que se ha cortado con las herramientas propias del recolector en el monte, toca el turno de organizar la materia prima y acomodarla para que sea transportada desde la zona silvestre de la comunidad hasta la vivienda correspondiente. Para esta etapa del proceso, las expertas manufactureras del tejido de la palma, que aceptaron colaborar en el desarrollo de este proyecto de documentación lingüística, comparten que es necesario formar poco a poco “ensartas” de palma, es decir, manojos de la fibra natural, acomodados de forma “cruzado” para que se mantengan fijos en su posición y que no se resbalen al momento de transportarlos de un sitio a otro (Doña Elo, 2022; Doña Lucre, 2022). Para lograr esto, así como comparten las tejedoras, se amarran las ensartas de palma verde con una “atadero”, esto es, con una especie de lazo fabricado a partir de la unión de varias palmas verdes mediante nudos cuadrados para aumentar su longitud de amarre. Una vez compuestas y organizadas las ensartas de palma verde para la manufactura del tejido, el recolector o recolectora debe decidir

cuántas brazadas de palma puede transportar a su vivienda, tomando en cuenta el transporte desde la zona de recolección hasta su hogar, debido a que, aun cuando muchos de los miembros de la comunidad de San Vicente Coyotepec cuentan con algún burro o mula para acarrear cargas de leña desde el monte, otros pueden optar por realizar los traslados a pie sin mucha dificultad. Así pues, como puede comprenderse, la etapa de la organización de la palma implica un conjunto de conocimientos, técnicas, herramientas y medios de transporte para el correcto manejo de la materia prima destinada a la manufactura de los tejidos de palma, y que, gracias a este cuidado, se garantiza la alta calidad de los productos a elaborar en la comunidad de San Vicente Coyotepec.



Imagen 53

Elaboración: Diego Castelán Estrada

Noviembre 2022

“Secado de palma verde”

Una vez la palma verde ha sido transportada adecuadamente hasta el domicilio de las personas dedicadas a la manufactura del tejido de la palma, respetando los criterios para garantizar una buena calidad de la materia prima durante el traslado, llega el momento de pasar a la fase del

secado, pues, según comparten las tejedoras de la comunidad de San Vicente Coyotepec, es diferente en esencia la palma que se seca naturalmente en el monte a la que se seca dentro del hogar mediante un proceso específico. Primero que nada, al llegar los ataderos de palma verde al domicilio correspondiente, el responsable del tejido debe asegurarse de que la materia prima esté en condiciones adecuadas para la labor manufacturera, desechando aquellas hojas que se presenten rotas, dobladas o infectadas por algún parásito del monte que arriesguen la seguridad de las demás palmas del tejido. Una vez hecha esta primera filtración, lo que procede es colgar en algún tendedero de alambre conjuntos de tres a cuatro hojas de palma verde, o, en caso de no contar con algún tendedero de este tipo, se opta por extender las hojas sobre un piso forrado de algún petate de palma, para exponer la materia prima a las corrientes de viento, pero no a la luz directa del sol, pues, según comentan:

tx@DL igual así, la cuelgo y ahí se seca a su regalao gusto, cuando ella quiera secarse

tx@DL esos son

tx@DC en la sombra

tx@CO y se seca más bonito en la sombra

tx@DL y aquí están los palmones venga

tx@CO aunque tarda más

De esta forma, puede corroborarse que la fase de secado de la materia prima para el manufacturado de los tejidos de palma es una parte medular para la ejecución de esta labor, ya que, además de sugerir diferentes técnicas para su preparación, implica una diferenciación sustancial entre la transformación de los recursos por obra de la naturaleza y por obra del ser humano, porque, aun cuando ambas transformaciones, en el caso del secado de la palma, tengan un resultado semejante, para las expertas en la manufactura de la palma resulta indispensable diferenciar entre la palma seca del monte y la palma seca para el tejido de los productos de la comunidad de San Vicente Coyotepec.



Imagen 54

Elaboración: Diego Castelán Estrada

Noviembre 2022

“Preparación de palma para tejer”

Luego de haber completado la fase de secado de la palma verde para la manufactura de los tejidos, que, como se ha visto anteriormente, implica una clara diferenciación epistémica entre la transformación de la materia por influencia de la naturaleza y aquella que se realiza por obra del ser humano, toca el turno ahora de entrar a la fase de preparación de la palma para su correcta manipulación, siempre en pro de garantizar un producto de calidad según los criterios de los propios habitantes de la comunidad de San Vicente Coyotepec. Algunas de las compañeras tejedoras de Coyotepec comparten, para la documentación de este proyecto de investigación, que, ya que se decida a comenzar con la manipulación de los tejidos, lo primero que hay que hacer es propiciar la flexibilidad de la palma seca para su correcto entretejido, mediante la técnica de humedecer la palma, es decir, “tiene uno que humedecer, la corto, luego tiro tantita agua, y luego le echo poquita poquita agua, y ay así ya está, ya está humedecida [...] en el suelo y le pongo un petatito de esos, lo tapo / o costalitos viejitos que hay / con eso, y hago encima otro petate que esté uno tejiendo, y queda blandita

la palma” (Doña Lucre, 2022). Este paso previo al tejido, aun cuando pareciese tan sólo un consejo para las personas primerizas en la manufactura de los tejidos, es parte medular del proceso, pues implica el comienzo de la transformación de la materia prima, proveniente de la naturaleza, a un objeto, estético o utilitario, que se reconoce como parte indiscutible del ámbito creativo de la mente humana, pues ya carga consigo una serie de códigos e interacciones sociales para su correcta ejecución.



Imagen 55

Elaboración: Diego Castelán Estrada

Noviembre 2022

“Doña Lucre tejiendo palma”

Ya preparada adecuadamente la palma para su tejido, asegurando que la flexibilidad de cada gajo permita su correcta manipulación, sin sacrificar por ello la fuerza con la que ésta se sostendrá dentro de una estructura entretejida, llega el momento de conocer la fase del tejido propio de la palma, que, a diferencia del proceso llevado a cabo en comunidades aledañas, como son San Felipe Otlaltepec o San Juan Ixcaquixtla, posee características especiales que la definen como parte de la

cultura de San Vicente Coyotepec. Doña Lucre y Doña Elo, quienes forman parte del grupo de tejedoras expertas en la comunidad, ya que desde su infancia fueron aprendices de sus madres o abuelas para desempeñar la labor de la manufactura de la palma para conseguir un pequeño recurso y completar el gasto del hogar, comparten que lo primero que se debe hacer es desorillar la palma, proceso que consiste en dividir en pequeños fragmentos cada hoja de la palma ya preparada, hasta conseguir un manojo de hebras preferiblemente del mismo tamaño; luego de eso, ya se puede comenzar a entretejer la palma: "vea, cuando se empieza, pus éste es el empezado / éste es el empezado, aquí se va tejiendo, se acaba este, luego ya se echa esta cruz, que dice uno, las cruces / así, así es igual al grande, luego ya se empieza a tejer de aquí, se empieza a tejer de aquí, y se va creciendo va creciendo hasta que ya termina uno, pus ya otra vez lo voltea uno lo empareja uno que dice uno" (Doña Lucre, 2022). En este sentido, la manufactura del tejido de la palma es un proceso plástico mediante el cual la experta o experto en su manejo confecciona diferentes tipos de artículos a partir del aprovechamiento de la flexibilidad y la firmeza del material colectado en el monte, con la finalidad de elaborar productos para satisfacer alguna necesidad dentro del hogar o para conseguir algún recurso económico que contribuya a mejorar la calidad de vida de las familias involucradas.

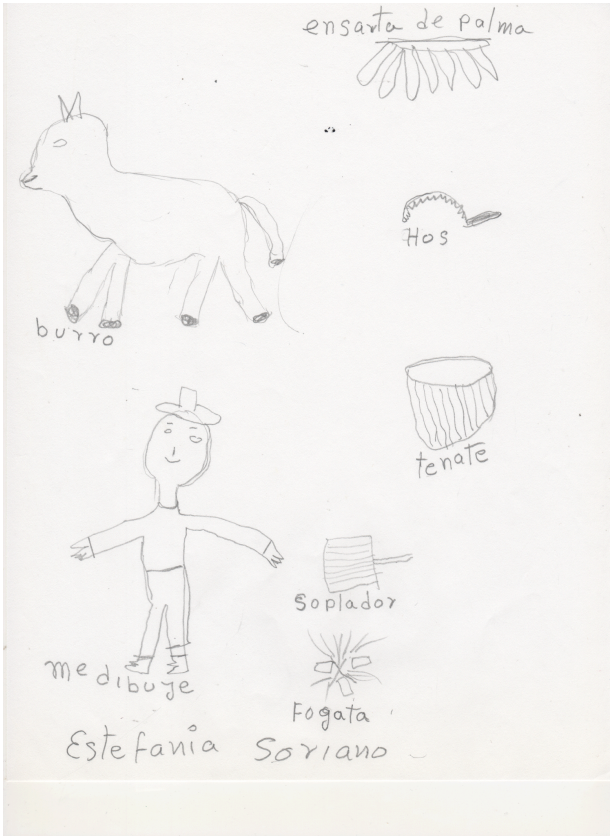


Imagen 56

Elaboración: Diego Castelán Estrada

Noviembre 2022

“Elementos principales en la manufactura del tejido de palma”

En San Vicente Coyotepec, así como en las comunidades pertenecientes a la región Mixteca del Estado de Puebla, y también en las localidades pertenecientes al lado norte del estado de Oaxaca, dadas las condiciones climáticas del ecosistema del matorral xerófilo de la zona, se manufacturan productos semejantes a partir del tejido de la palma, ya sea para el uso propio o para el comercio local. Aun cuando existen similitudes generales en cuanto a diseño y forma de uso de los productos elaborados a partir de este tipo de tejido, con base en los comentarios de las tejedoras de la comunidad de estudio, en San Vicente Coyotepec se elaboran tenates, petates, chatanates, peclasoles, aventadores, mecates, capotes y hasta juguetes, que son considerados como símbolos del trabajo artesanal de la comunidad, pues implican el uso de determinadas técnicas que los diferencias de los productos

elaborados por otros grupos: “pero el tejido es diferente, eh / ahorita que estoy viendo, no es igual / es diferente el tejido / por lo tanto este tipo de tejido no es de acá [...] no es de acá sí por estas estas grecas que están como diferentes, o bueno eso es lo que me han dicho” (Doña Cristina, 2022). En este tenor, cabe subrayarse el hecho de que la comunidad de San Vicente Coyotepec se percibe como un grupo con una extensa tradición en el ámbito de la manufactura del tejido de la palma, pues no sólo implica un conjunto de conocimientos que se replican de generación en generación, sino que también tiene que ver con una forma de conceptualizar el mundo a través de la diferenciación sustancial de las transformaciones por agencia de la naturaleza y aquellas que se dan por obra del ser humano, marcando así una identidad comunal basada en la interacción dentro de espacios donde convive lo natural y lo social, y que, como puede apreciarse en el próximo capítulo, pasa forzosamente por el ámbito del uso de la variante de la lengua popoloca de San Vicente Coyotepec.



Imagen 57

Elaboración: Diego Castelán Estrada

Septiembre 2022

“Petate de San Vicente Coyotepec”

Capítulo II: conclusiones

Con base en el recorrido que se hizo a través del segundo capítulo de esta documentación de la situación lingüística de la variante del popoloca de San Vicente Coyotepec, se han trazado las primeras líneas que contextualizan la labor de la presente tesis dentro de la compleja estructura sociocultural que conforma a la comunidad de estudio, pues, como es de saberse, un conjunto de usuarios de una lengua natural son más que simples realizadores de enunciados dentro del régimen de la gramática de una determinada lengua natural, pues también se ven envueltos en una red de variantes que constituyen el núcleo de pensamiento que otorga sentido a las diferentes expresiones del lenguaje en su uso real. Una comunidad de habla, como la que conforma la cabecera municipal de San Vicente Coyotepec, se caracteriza por tener una estructura social determinada y un conjunto de actividades socioculturales específicas que la diferencian de otras en la misma región, pues, a través de los elementos y los significados que esta comunidad le dé a las unidades constituyentes de dichas actividades y estructuras, es como se llevará a cabo la organización sistemática del territorio, de los grupos sociales que lo conforman y del conjunto de saberes que forman parte de la episteme de la comunidad de estudio. En este sentido, realizar una investigación de corte documental, como la que se proyecta en el presente estudio de tesis, que busca generar una base de datos completa, diversa, flexible y multifuncional sobre el uso de la lengua en una determinada comunidad, requiere de manera inapelable la contextualización completa de los rasgos que caracterizan a los habitantes de la comunidad y los espacios en los que se llevan a cabo las prácticas socioculturales más relevantes de la población, pues, a partir de esta identificación, es como se podrá propiciar un adecuado análisis de datos para conocer cuál es la tendencia de comportamiento de los usuarios de la lengua de la comunidad.

En este sentido, se entiende que la contextualización de la comunidad de estudio, donde se lleva a cabo la documentación de la variante de la lengua popoloca de la presente investigación de tesis, es, más que una labor ética por parte del investigador, un requisito para ubicar temporal y espacialmente los datos recopilados en campo durante el desarrollo del presente proyecto, pues si, de lo contrario, únicamente se hiciera un análisis de datos centrándose en el carácter formal de las

unidades lingüísticas encontradas a través de la aplicación de instrumentos para la elicitación de datos, la información estaría sesgada y no funcionaría como base de datos para una documentación lingüística contemporánea, en donde el objetivo general es construir una memoria externa que registre la representación directa de los actos de habla dentro de una contextualización sociocultural que la dote de un sentido perteneciente a la episteme de la comunidad de estudio. Mencionar la distribución espacial del territorio de San Vicente Coyotepec, así como las actividades socioculturales características de la comunidad, más que ser una mera formalidad de llenar los datos generales de la población para poder archivarlo de manera adecuada al momento de compartir la información con la comunidad científica interesada en el tema de estudio, es una labor indispensable, pues, únicamente a través de este desglose de actividades, actitudes, territorios, grupos sociales y festividades es como se empieza a desdibujar el comportamiento lingüístico que una población tiene con respecto al uso de una lengua natural. En este sentido, San Vicente Coyotepec se proyecta como una comunidad que, durante el siglo XIX, sufrió un conjunto de transformaciones que abarcan los campos de lo social, lo laboral, lo religioso, lo gastronómico y lo lingüístico; lo cual puede ser contemplado por el usuario de la documentación lingüística gracias a que en este trabajo se ha tomado el tiempo de escarbar dentro de la estructura sociocultural que constituye la esencia de la comunidad de San Vicente Coyotepec, y que, como se ha mencionado anteriormente, ayuda también a comprender el comportamiento lingüístico de una comunidad en torno al uso que se le da a la lengua vernácula de la región.

CAPÍTULO III: SITUACIÓN LINGÜÍSTICA DEL POPOLOCA DE SAN VICENTE COYOTEPEC

Ahora bien, una vez se ha realizado el recorrido teórico por las bases conceptuales de la documentación lingüística en la época contemporánea, donde se planteó un breve contraste entre las perspectivas de la labor del lingüista documental a lo largo de la historia del estudio de la lengua, y ya puesto el panorama etnográfico en el que se desenvuelve la acción social dentro de la comunidad de San Vicente Coyotepec, toca el turno ahora de explicar cuál es la situación lingüística de la variante de la lengua popoloca hablada en San Vicente Coyotepec. El objetivo general, como se ha planteado en la problemática de la primera parte de este proyecto de investigación, reside no sólo en la realización de un registro formal de las unidades lingüísticas presentes en el uso del popoloca de Coyotepec en la actualidad, sino que, aunado a ello, también implica de manera paralela una labor de contener las diferentes características sociales de la comunidad dentro de un modelo interpretativo que permita organizar la información en sentido hacia la descripción de la situación general de la lengua vernácula. No se trata, pues, de colocar en este apartado únicamente listados de palabras compiladas durante el trabajo de campo realizado en la comunidad de estudio, con el supuesto objetivo de realizar una descripción directa de la forma de la variante analizada, sino que, por el contrario, a través de elementos que rodean indirectamente al hecho lingüístico en sí, sino de desdibujar la situación de la variante del popoloca hablada en la comunidad de San Vicente Coyotepec, otorgando de esta forma un panorama amplio sobre la temática de la presente investigación.

En este sentido, y bajo la encomienda de crear un modelo interpretativo que dé soporte y estructura organizacional a los datos compilados en la labor documental de la presente tesis sobre la variante de la lengua popoloca de San Vicente Coyotepec, se propone el uso de un cuadro de Punnett, diagrama matemático-estadístico empleado comúnmente para la explicación de la probabilidad de la herencia genotípica en modelos de biología celular, con la finalidad de administrar los datos sobre el uso del popoloca en la comunidad de estudio de la presente investigación. Dadas las características sociales encontradas en la comunidad de San Vicente Coyotepec, junto con los datos formales que

sobre la lengua popoloca se han obtenido a través de la implementación de diferentes herramientas y estrategias de elicitación de datos con los colaboradores de la presente documentación lingüística, es viable entender que en San Vicente Coyotepec existen dos características básicas que permiten identificar a los habitantes de la comunidad, en relación al uso de la lengua originaria en el territorio. Dichas características, ya conceptualizadas dentro del marco teórico del presente proyecto documental, fungen no sólo como hechos a considerar para complementar los datos ya recabados en campo sobre Coyotepec, sino que, más bien, toman su propio sentido porque son los ejes rectores a través de los cuales puede dimensionarse la complejidad bajo la cual se estructura sociolingüísticamente el uso de la variante del popoloca en San Vicente Coyotepec.

Hablar la lengua popoloca de San Vicente Coyotepec

En esta misma línea, cuando dentro del ámbito del uso de la lengua se emplea el término *hablar*, se hace referencia, como se ha mencionado en el marco teórico de la presente tesis, al hecho de que una persona perteneciente a un determinado contexto sociocultural emplea el manejo de un código lingüístico particular, regido por determinadas estructuras combinatorias, dentro de una situación específica para el cumplimiento de una intención comunicativa relacionada con el sistema de pensamiento de los sujetos hablantes. Esto implica entonces que el hecho de que una persona sea considerada como usuario de una determinada variante lingüística en una comunidad implica intrínsecamente que dicho sujeto forma parte de una gama de procesos, actividades y relaciones socioculturales que dotan de significado a los elementos lingüísticos que conforman el corpus de la lengua en cuestión, es decir, que, para pensar en el primer rasgo característico que se usará para diagramar el cuadro de Punnet propuesto para la interpretación de los datos compilados en San Vicente Coyotepec, habrá que entender que *hablar* implica que el sujeto en cuestión 1) es reconocido socialmente como un miembro legítimo de la comunidad o del barrio específico en el que se encuentre, 2) participa en las actividades socioculturales propias de la comunidad (fiestas y actividades económicas), 3) interpreta los elementos que constituyen una actividad sociocultural de la comunidad y 4) nombra los componentes de una actividad según el sentido otorgado. Así pues, la sumatoria de los cuatro rasgos específicos aquí mencionados dan como resultado la clasificación de

hablar dentro del contexto de la situación de la variante del popoloca en San Vicente Coyotepec, con la posibilidad de ser diferente si se pretende realizar un análisis en alguna otra comunidad de la región sureña del estado de Puebla, pues las condiciones particulares del uso de la lengua de estudio alteran la forma en la que ésta debe ser analizada.

Por otro lado, mientras que el término *hablar* tiene por condición mínima el cumplimiento íntegro de los cuatro rasgos antes presentados, con la finalidad de establecer un conjunto de criterios cualitativos observables de los sujetos de investigación para conseguir una clasificación legítima de la situación lingüística de la variante de la lengua popoloca, cuando se hace uso del término *no hablar* la situación tiende a complejizarse, debido a que esto no se refiere únicamente al incumplimiento simultáneo de los cuatro rasgos característicos del *hablar*, sino que, por el contrario, esta multiplicidad de variables detona un conjunto de situaciones diversas que pueden llegar a presentarse como parte de la situación lingüística de la comunidad de San Vicente Coyotepec. En este sentido, el incumplimiento de 1) tiene que ver con el sentido de pertenencia y la aceptación por parte de una estructura social a través de las relaciones interpersonales que el sujeto en cuestión desarrolle para formar parte de una representación colectiva del mundo, y ésta puede no cumplirse debido a que el sujeto pertenece a otra comunidad o porque se le etiqueta como una personalidad fuera de lo típico. Por otra parte, cuando no se llega a satisfacer la condición 2), se habla de sujetos que, aun viviendo dentro de la comunidad de estudio, no forman parte del conjunto de actividades que accionan los significados de la representación colectiva del grupo, como podrían ser las generaciones de niños, niñas y adolescentes que ahora optan por tomar iniciativa en las nuevas disposiciones del mundo globalizado. De igual manera, al hablarse del no cumplimiento de la condición número 3), donde se trata de asignar significados orientados hacia la representación colectiva del mundo, se pueden observar situaciones en las que sujetos partícipes de las actividades únicamente realicen las tareas asignadas por mera mecánica, como realizadores y no como intérpretes, o sea, sin colocar una intención dentro del marco de la episteme de la comunidad en cuestión. Finalmente, el incumplimiento de 4) hace énfasis en que las personas que logran participar de manera activa en la interpretación de las actividades socioculturales nombran, mediante el uso de alguna representación

del lenguaje, a los elementos que constituyen el núcleo de su labor, pues sólo así se consigue una condensación de los diversos conocimientos que implican el uso de una lengua natural.

HABLAR	NO HABLAR
(+) Miembro de la comunidad (+) Participante activo (+) Intérprete (+) Nombrar	(+/-) Miembro de la comunidad (+/-) Participante activo (+/-) Intérprete (+/-) Nombrar

Diagrama 9

Elaboración: Diego Castelán Estrada

Enero 2024

"Rasgo *Hablar"*

Entender la lengua popoloca de San Vicente Coyotepec

Dicho lo anterior, y una vez esclarecida la composición en cuatro variables de la característica de *hablar* dentro del diagrama para la interpretación de los datos obtenidos en la documentación de la situación lingüística de la variante popoloca de San Vicente Coyotepec, toca el turno ahora de introducir el segundo término, el cual permitirá en esta investigación de tesis clasificar en cuatro categorías diferentes a los sujetos de la comunidad de habla en cuestión. Si bien anteriormente se esbozó la idea de que *hablar* es un rasgo complejo que debe tomarse en cuenta no sólo desde un enfoque cuantitativo de conocer un determinado número de palabras de una lengua natural, sino que, por el contrario, implica la presencia de cualidades sociales, culturales e históricas que permiten legitimar que un sujeto pueda ser considerado como hablante de un variante lingüística en cuestión, toca el turno ahora del *entender*, característica complementaria del *hablar* pero que es identificada como una cualidad diferente dentro de la comunidad de San Vicente Coyotepec. Así pues, para el caso específico de la comunidad de estudio del presente proyecto de investigación, el término *entender* implica que el sujeto a) es reconocido socialmente como un individuo perteneciente a alguna de las comunidades aledañas a San Vicente Coyotepec, las cuales cuentan con algún punto territorial en el que colindan espacial y socialmente con los otros grupos de la región, b) tiene una noción básica sobre

la historia de fundación y de desarrollo de la comunidad de estudio, c) cuenta con un bagaje social de la comunidad que le permite identificar actividades y tipos de relaciones interpersonales desplegadas dentro del territorio y, finalmente, d) conoce de manera general la composición lingüística de la región aledaña a San Vicente Coyotepec. En este sentido, semejante a lo que ocurrió con los rasgos constituyentes de la característica del *hablar*, el cumplimiento de estas cuatro variables antes mencionadas propicia el hecho de que una persona de la comunidad pueda ser clasificada como *entendedora* de la variante del popoloca de San Vicente Coyotepec, pudiendo llegarse a presentar el caso en el que, aun con los cuatro rasgos acreditados, el entendimiento no se lograra de manera eficiente y comprobable, pero que, en general, sea esta la tendencia de comportamiento en la comunidad de Coyotepec.

Asimismo, tal cual se esclareció para el caso del incumplimiento de los rasgos constituyentes de la característica *hablar* dentro de este modelo interpretativo para los datos compilados en la comunidad de San Vicente Coyotepec, es necesario explicar que la sumatoria de los cuatro rasgos propuestos fungen como un potenciador de la probabilidad de ocurrencia de la característica *entender*, mas no implica esto que únicamente el incumplimiento simultáneo del conjunto de rasgos tendrá como resultado el *no entender* la variante lingüística en cuestión, sino que, más bien, la negación de cada uno de los rasgos traerá como consecuencia una disminución en la posibilidad que tiene un hablante de *entender* la lengua de estudio dentro de la comunidad. Cuando se habla de a), la pertenencia a un territorio, se habla del reconocimiento colectivo hacia una persona para clasificarla como un individuo capaz de desarrollar la característica de *entender* la lengua de estudio, pues, para el caso de las personas provenientes de otras regiones, no son consideradas siquiera candidatas óptimas para *entender* la variante, aunque sí pueden tener una noción introductoria de los significados denotativos; por otra parte, la insatisfacción del rasgo b) influye en el hecho de que, aquella persona que no comprende los procesos históricos a partir de los cuales se efectuó el desarrollo de la comunidad, desconoce la transmisibilidad y la colectividad que la lengua de estudio posee dentro de su núcleo constituyente para la comunidad, pues entender una lengua es también reconocer que ésta se mantiene viva a través del uso que un grupo de personas le dé en el transcurso del tiempo; aunado a

esto, la no verificación del punto c) tiene que ver con el hecho de que una persona perteneciente a una misma región cultural posee esquemas aprendidos de conocimiento que le permiten identificar patrones de comportamiento para asignar significados orientados hacia un sentido dentro del marco de la episteme comunitaria, por lo cual, en caso de no cumplirse, dificulta el hecho de que el usuario pueda identificar los elementos significantes dentro de un hecho lingüístico concreto; finalmente, el incumplimiento del apartado d) dictamina por principio que las personas pertenecientes a una determinada región reconocen la existencia de una diversidad lingüística basada no exclusivamente en diferencias léxicas, sino también entonativas, fonéticas o pragmáticas, pero que, cuando no se llega a comprender siquiera que en un mismo territorio se hablan más de dos variantes, difícilmente se podrá aseverar que un usuario es capaz de *entender* la lengua de la comunidad.

Entender	***No entender***
(+) Miembro de la región (+) Bagaje histórico (+) Bagaje social (+) Bagaje lingüístico	(+/-) Miembro de la región (+/-) Bagaje histórico (+/-) Bagaje social (+/-) Bagaje lingüístico

Diagrama 10

Elaboración: Diego Castelán Estrada

Enero 2024

"Rasgo *Entender*"

Ahora bien, una vez puntualizados los diferentes rasgos que conforman a las características de *hablar* y *entender* la variante del popoloca de San Vicente Coyotepec, tomando en cuenta, más que valores cuantitativos de memorización de vocabulario, cualidades propias de los miembros de la comunidad de estudio para la clasificación de los datos obtenidos en campo, toca el turno ahora de dilucidar el modelo interpretativo de esta investigación, basado en el diseño de un tablero de Punnett, cuya finalidad es brindar una herramienta que asegure la calidad de la información obtenida acerca de la situación lingüística de la variante popoloca de San Vicente Coyotepec. Así como el biólogo Reginald Punnett propuso con su diagrama la determinación de la probabilidad de que un producto tenga un genotipo particular dentro de una población específica, el modelo interpretativo aquí

expuesto tiene por finalidad no el hecho de ser una herramienta que sentencie definitivamente cómo es la organización sociolingüística de la comunidad de San Vicente Coyotepec, sino que, más bien, busca posicionarse como una tabla de probabilidad que ayude a entender la tendencia de desarrollo lingüístico del uso de la variante del popoloca en la región de estudio, aceptando contraargumentos que contribuyan a mejorar la legitimidad de los datos expuestos en ella. En este sentido, al realizar la distribución de las variables *hablar* y *no hablar* en el eje de las columnas, y a las de *entender* y *no entender* en el eje de las filas, se obtiene un total de cuatro clasificadores para los datos que describan la situación lingüística de la variante del popoloca de San Vicente Coyotepec, identificadas bajo las etiquetas de *Entiende* + *Habla*, *Entiende* + *No habla*, *No entiende* + *Habla* y *No entiende* + *No habla*.

Diagrama 10. "Situación lingüística del popoloca de San Vicente Coyotepec"

	Habla	***No habla***
Entiende	Entiende + Habla	Entiende + No habla
No entiende	No entiende + Habla	No entiende + No habla

Diagrama 11

Elaboración: Diego Castelán Estrada

Enero 2024

"Situación lingüística del popoloca de San Vicente Coyotepec"

Entiende + Habla

Para comenzar con el desglose descriptivo del cuadro de Punnett propuesto para la presente investigación de tesis, es indispensable identificar al conjunto de seis rasgos que deben cumplirse para que la condición de *entiende* + *habla* sea propicia, sin olvidar que el incumplimiento de alguno de estos rasgos disminuye la probabilidad de que la característica pueda ser encontrada dentro de la comunidad de habla. Así, una persona de San Vicente Coyotepec es candidata a considerarse hablante de la variante del popoloca de la comunidad cuando a) es miembro de la región, 1) se le considera parte de la comunidad de Coyotepec, b) posee un bagaje histórico básico sobre la fundación de la

comunidad de habla, 2) participa activamente en las actividades socioculturales de Coyotepec, c) cuenta con esquemas de conocimiento social fundamentales para reconocer los elementos significantes de las actividades propias de la región, 3) interpreta los elementos que constituyen una actividad sociocultural de la comunidad, d) conoce de manera general el panorama lingüístico de las variantes habladas en la región y 4) nombra los componentes de una actividad según el sentido otorgado. De este modo, según se argumenta en esta investigación, el cumpliento simultáneo de los seis rasgos antes mencionados dan como resultado una alta probabilidad de ocurrencia de la característica *entender* + *hablar* en la comunidad de San Vicente Coyotepec, esto debido a que se disponen las condiciones mínimas necesarias para que se dé el aprendizaje de una lengua natural, desde un punto de vista que prioriza la exposición del sujeto de aprendizaje a la cultura de la comunidad de habla, dejando en segundo término a la producción de listas de palabras en la lengua de estudio.

Ejemplo 1: Doña Remedios Barrera Gonzaga

Doña Remedios Barrera Gonzaga es una de las colaboradoras más importantes de la investigación de tesis de la presente documentación lingüística del popoloca de San Vicente Coyotepec, pues, además de ser hija directa de Don Bartolo Barrera, a quien se le reconoce como el co-autor del único material bibliográfico existente sobre la variante del popoloca hablado en San Vicente Coyotepec, es considerada por los habitantes de la comunidad como una de las últimas hablantes de la lengua en la población. Aunque a primera vista, desde una perspectiva de interpretación de datos meramente estructural, este dato pudiera ser fácilmente refutable mediante la aplicación de instrumentos para la elicitación de listas de palabras, cuando se llegan a considerar los rasgos constituyentes de la característica *entender* + *hablar* dentro del modelo propuesto para esta documentación lingüística, la información obtenida cambia, e incluso permite indagar en la estructura social y de pensamiento de la comunidad. Durante las entrevistas que se le hicieron a Doña Remedios Barrera, pudo corroborarse que ella es una habitante legítima de la comunidad de San Vicente Coyotepec, que posee un bagaje histórico y social que le permite formar parte de las actividades más significativas de la población, que es capaz de identificar diferentes formas de habla en los

alrededores de la comunidad, que interpreta las actividades socioculturales de la comunidad asignándoles un significado propio a partir de un pensamiento colectivo y que puede nombrar elementos constituyentes de las actividades interpretadas. En este sentido, Doña Remedios Barrera Gonzaga es considerada como *hablante* y *entendedora* de la variante del popoloca de San Vicente Coyotepec, pues, como puede verse, es capaz de desplegar un conjunto de conocimientos, prácticas y actitudes que le permiten identificar, ordenar y producir intenciones comunicativas dentro del marco de pensamiento de la lengua popoloca de San Vicente Coyotepec, diferentes por sí mismas a las que pudieran construirse en poblaciones aledañas como San Juan Ixcaquixtla o San Felipe Otlaltepec.

Rasgo	**Prueba**
a) Miembro de la región.	tx@DC ¿desde hace cuánto tiempo vive usted en coyotepec? tx@DC siempre ha vivido en coyotepec tx@DR pues sí un tiempo me fui a méxico a trabajar / un tiempo
b) Bagaje histórico.	tx@DR ¿mi papá? tx@DC no hablaba mucho con otras personas en popoloca tx@DR sí, hablaban entonces muchos todavía, ahora sí ya poco / ahora sí ya poco hablan si es que hay algunos viejitos como yo pero ya no hablan mucho popoloca, ¿verdad?
c) Bagaje social.	tx@DC sí ¿y en algunas fiestas venía usted? tx@DR pues sí, las fiestas de / del ¿cómo se llama? tx@JB del pueblo del pueblo tx@DR del pueblo pues, este, el tercer viernes, venía yo eh tx@JB cinco de abril tx@DR el cinco de abril es la fiesta del pueblo tx@JB cinco de abril tx@DC ah, del ajá de san vicente, ¿no? tx@DR san vicente, sí, y esos días sí me / fiestas y vacaciones me venía para acá todas las vacaciones también tx@DR porque quería estar con mis papás tx@DC claro ok, todos santos también, ¿no tx@DR ah, todos santos, principalmente — tx@DC claro, claro ¿su mamá tejía petate? tx@DR sí, porque pus es el trabajo, aquí es el trabajo que hay

	tx@DC usted también tx@DC claro, claro, claro tx@DR para ayudarse un poquito porque realmente es barato el petate, pero pus ese era el trabajo del pueblo
d) Bagaje lingüístico.	tx@DC [...] usted cuando era niña, se acuerda o se daba cuenta que la gente hablaba ¿otro idioma? tx@DR sí tx@DC ¿cómo se dio cuenta? tx@DR porque mi abuelita lo hablaba y yo estaba siempre con ella tx@DR mi abuelita / natalia tx@DC sí tx@DR ella lo hablaba y y yo me acercaba y me enseñaba / a hablarlo tx@DC sí tx@DR sí tx@DC ¿y usted le preguntaba? ¿y qué le, le preguntó qué era eso, no? tx@DR sí, sí, bueno, como ya sabía yo, pero no lo hablaban, mi papá / no quería que lo hablara yo, ¿verdad? tx@DR no quería que, pero yo sí, me gustaba, y le decía yo, que cómo se dice esto, cómo se dice lo otro, y ya me iba diciendo — tx@DC entiendo, ok, eso decían y por eso ya no se habla hoy tx@DR ya no, aquí ya no / pero en otros pueblos sí sí tx@DC en otros sí tx@DR ¿mande? tx@DC ¿como en cuáles, sabrá? ¿como en cuáles pueblos? tx@DR por san felipe dicen ¿verdad?, ¿los conoce usted? tx@DC ah, claro, san felipe
1) Miembro de la comunidad.	tx@DC ah / y durante su niñez, cuando usted era niña, ¿dónde vivía usted? tx@DR aquí sí tx@DC aquí pasó su niñez aquí en coyotepec
2) Participante activo.	tx@DC sí ah, con su papá se iba al campo tx@DR me iba al campo, y / por eso lo aprendí porque me gustaba ir al campo tx@DR pues sembrar tx@DC ah, le gustaba / ¿y qué hacía en el campo?

	tx@DR todo lo que es el / pues lo del la siembra, y luego ir a / ¿cómo se llama? / labrar la milpa se dice tx@DR luego después despuntarla tx@DC labrar ah despuntar tx@DR bueno todo lo que se hace ya así y después ya cuando la mazorca se seca, ya vamos a ir a recoger la mazorca y así tx@DR a mí me gustaba ir
3) Intérprete.	tx@DR porque yo siempre me acercaba a mi abuelita para que / cualquier cosa que necesitara porque hacía petate, porque le hacía yo un pedacito de petate o porque cualquier cosa pero me gustó mucho estar con mi abuelita tx@DC sí, claro tx@DR y por eso, y ella / como ya oía cómo hablábamos nosotros el español, ya aprendió poquito, y y todo lo hablaba acércame esta palma por ejemplo, pero en su en la idioma / de nosotros, de ellas / y y yo por eso lo aprendí, pero también hace tantos años ahorita ya se me está olvidando también
4) Nombrar.	tx@DC eh ¿cómo se dice gallina a lo mejor? tx@DR gunía perro gunía ¿verdad? tx@DC un animal, gallo, puerco perro, gunía ok tx@DR ah tú no sabes tx@DC no está bien no se preocupe, está bien está bien tx@DR sí pero es este gunía, perro gunía eh, go, marrano ese/ guluchi

Diagrama 12

Elaboración: Diego Castelán Estrada

Enero 2024

“Doña Remedios Barrera”

Ejemplo 2: Don Victorino López Casiano

Don Victorino López Casiano es otro de los colaboradores de San Vicente Coyotepec que más han apoyado al desarrollo del proyecto de documentación lingüística del popoloca en esta tesis, pues,

desde los primeros acercamientos con la comunidad, ha propuesto la creación de un grupo de trabajo para identificar la información que aún se conoce sobre el uso de la lengua en la región, además, es conocido por sus contemporáneos como uno de los habitantes de Coyotepec más sabios, pues es poseedor de datos históricos de la región, que van desde la fundación mitológica de la comunidad hasta las distintas transformaciones que ésta ha tenido con el paso del tiempo. Don Victorino es otro claro ejemplo de la situación lingüística que se vive dentro de la comunidad de Coyotepec, pues, aun cuando se le pudiera considerar como una persona que no *sabe* hablar la lengua popoloca, si se remite uno al conjunto de rasgos que se han propuesto como modelo interpretativo para los datos compilados en la presente investigación, puede observarse que la situación no resulta ser tan simple, pues, al igual que con el caso de Doña Remedios Barrera, Don Victorino posee un gran repertorio de conocimientos, habilidades y actitudes que le permiten entrar en la categoría de *entender* + *hablar* la lengua popoloca dentro de la comunidad de San Vicente Coyotepec. A lo largo de las diferentes entrevistas que se le hicieron a Don Victorino durante el desarrollo de la presente investigación, fue posible constatar que él es un habitante reconocido de la propia comunidad, que posee un extenso bagaje sobre la fundación de Coyotepec, los procesos sociales intrínsecos a la comunidad y el panorama lingüístico de la región; además, dada su formación como integrante legítimo de la comunidad, es capaz de identificar, comprender, interpretar y nombrar los elementos constituyentes que conforman las actividades socioculturales más relevantes dentro de San Vicente Coyotepec. En este tenor, puede corroborarse legítimamente que Don Victorino López Casiano es una persona que *entiende* y *habla* la variante del popoloca de San Vicente Coyotepec, debido a que reúne simultáneamente los seis rasgos propuestos en el modelo interpretativo de datos de este proyecto de investigación, en el cual se priorizan aspectos de carácter cualitativo que engloban todo lo que implica hacer uso de una determinada lengua dentro del contexto sociocultural de una comunidad, dejando en un rango de menor importancia valoraciones cuantitativas en torno al número de palabras que un habitante puede enunciar en la lengua de estudio, no por ser este dato menos relevante, sino porque en la presente tesis se busca un desglose extenso sobre la situación lingüística de la variante del popoloca hablada en la comunidad.

Diagrama 12. “Don Victorino López Casiano”

Rasgo	**Prueba**
a) Miembro de la región.	tx@DC entonces, este, muy bien / ah, ¿usted ha vivido acá en coyotepec toda su vida? tx@DV toda tx@DC toda, nunca ha, se ha ido unos años y ha vuelto, no / siempre ha sido/ ¿y su familia es de coyotepec? tx@DV sí
b) Bagaje histórico.	tx@DV pus el riego empezó los pozos hasta... tx@CO ¿en qué año empezó? tx@DV noventa y seis empezaron a a ya salir los pozos / mi hermano fue el que organizó la sociedades / hizo tres sociedades la del niño, que decían ahí en el rancho / era el representante el aurelio / san cristobal / tu sevidor / la del liseo, que está del barrio pa bajo / tres sociedades hizo / y salió una primera del niño tx@CO ¿y por qué le llamaron así del niño? tx@DV porque era del rancho del niño // ahí donde el difunto polo / este, entonces así le puso el aurelio
c) Bagaje social.	tx@DC sí / muy bien muy bien / eh, a lo largo de, bueno no, ¿qué?, como usted ha sido de coyotepec, ¿qué opina de vivir en coyotepec? tx@DV pos de vivir en coyotepec, apoyar cuanto trabajo haiga / como por ejemplo faenas, cooperaciones, todo eso pa que tu pueblo progrese / y si no colaboramos en nada, nuestro pueblo se va pa bajo
d) Bagaje lingüístico.	tx@DV yo al menos sí me considero popoloca, aunque no hablo la lengua. Porque comparto otras cosas [...] somos pertenecientes a una historia y a una comunidad.
1) Miembro de la comunidad.	tx@DC ¿y quién lo trajo el riego?, ¿o quién lo inició? tx@CO noventa y seis tx@DV mi hermano tx@DV cuando fue presidente, organizó tres sociedades te digo // sí, que ese fue el que, vio eso de los riegos, y ahora, ves que siempre los que tienen sus billetes no se lanzan nomás al rumbo / esperan hasta que

	empezamos nosotros, ya eliseo tiene un chingo de pozos, pero vio, hasta que vieron que sí daba resultado / no, el que tiene billetes
2) Participante activo.	tx@DC ¿en qué ha trabajado cuando ha vivido acá? tx@DV bueno, pus como tamos diciendo que me dediqué al campo, luego me nombraron como encargado de la tienda que era conasupo antes / ora liconsa / ajá / bueno, cuando era conasupo, que se abrió la tienda aquí en el ochenta y uno, el ochenta fui a tomar un curso a calpulalpan, tlaxcala
3) Intérprete.	tx@DC claro claro / y, ¿en qué consiste el trabajo en campo?, ¿qué hay que hacer / en el trabajo en campo? tx@DV bueno, antes / antes de este tiempo tábamos esperando para dispuntar el zacate / ves que crece del en medio, bueno, del elote otra punta pa arriba este tiempo ta uno esperando pa dispuntar, queda sólo la / el zacate con el elote
4) Nombrar.	tx@DV el venado /// ¿cómo le dice?, pero // ahí está el nombre tx@DV gunché, sí tx@DC ajá, o o bueno víbora / gunché — tx@DC muy bien / bueno, eh, hemos encontrado entonces animales de casa, animales de monte, como el coyote, ¿no?, este, gundanisha tx@DV kundanisha tx@DC gundanisha

Diagrama 13

Elaboración: Diego Castelán Estrada

Enero 2024

“Don Victorino López Casiano”

Ejemplo 3: Don Gelacio Moreno Inés

Don Gelacio Moreno Inés es también uno de los colaboradores más importantes para el desarrollo del proyecto de esta documentación lingüística, no sólo por ser reconocido por la comunidad como uno de los integrantes de la segunda generación de hablantes del popoloca de San Vicente Coyotepec en el siglo XX, sino que además es identificado como uno de los sabios del pueblo que, dada su edad, posee testimonio directo de los procesos históricos que ha atravesado la comunidad desde su fundación hasta la época contemporánea. Pese a que la perspectiva de una lingüística estructural obliga a categorizar a Don Gelacio Moreno dentro de la clasificación de *no hablante* de la lengua popoloca de San Vicente Coyotepec, el marco interpretativo de esta tesis permite al investigador acercarse a profundidad dentro de la complejidad del tema en cuestión, tomando en cuenta que *hablar* una lengua natural no significa exclusivamente reproducir una serie de unidades lingüística en cadena, ciñéndose al modelo de un conjunto de reglas combinatorias, sino que además de esto implica que el usuario, antes siquiera de realizar un acto enunciativo, pone en juego un conjunto de conocimientos, habilidades y actitudes relacionadas directamente con el contexto sociocultural en el que se encuentra, y a partir del cual tiene la intención de ejecutar el hecho lingüístico en cuestión. A través de las diversas pláticas y entrevistas que se pudieron realizar en colaboración con Don Gelacio Moreno Inés para el desarrollo de la presente tesis, pudo corroborarse que él cumple con los seis rasgos propuestos por el modelo interpretativo de esta tesis para la categoría de *entender* + *hablar*, pues Don Gelacio es un miembro reconocido de la comunidad de San Vicente Coyotepec, posee un gran anecdotario sobre los procesos históricos y sociales que ha atravesado la comunidad con el transcurso del tiempo, es capaz de hablar sobre el panorama lingüístico de la región, es partícipe, desde hace muchos años, en las principales actividades socioculturales de la comunidad, a través de las cuales no sólo replica símbolos propios de Coyotepec, sino que también interpreta y nombra los elementos constituyentes de dichas actividades. En este sentido, Don Gelacio Moreno Inés puede ser categorizado como una persona que *entiende* y *habla* la variante del popoloca de San Vicente Coyotepec, debido a que reúne los seis rasgos propuestos en el modelo de interpretación de datos de campo de la presente tesis, los cuales buscan, como se ha

mencionado con anterioridad, dar más relevancia a los datos cualitativos en torno a lo que implica el aprendizaje de una lengua natural más que a la información de carácter cuantitativa sobre el número de palabras que un usuario conoce en la lengua de estudio.

Rasgo	**Prueba**
a) Miembro de la región.	tx@DC eh, ¿desde hace cuánto tiempo usted vive aquí en san vicente coyotepec? tx@DG híjoles pus ora sí que desde desde que me criaron tx@DG desde que me criaron no / he salido a trabajar he salido / mi trabajo, eh / pero regreso a mi pueblo tx@DG aquí
b) Bagaje histórico.	tx@DG nunca terminé la primaria, nunca terminé un año pues, nunca terminé un año, nomás iba un mes, dos meses // anda más, y me sacaban porque me iba yo a trabajar por mes / antes se trabajaba por mes / los jefes pedían dinero adelantado y para pagar ese dinero decían no pues te te voy a dar a mi hijo que trabaje / y se iba uno a trabajar para pagar el dinero tx@DG antes se trabajaba por mes no por día, como orita, orita se trabaja por día, orita quieres entrar entras temprano, pero ya no entran temprano — tx@DG no había espacio porque yo viví yo aquí no vivía yo, yo vivía yo allá arriba / lo único que alcanzaba era una casita, antes las casas eran de palma, de palma con cerco de / palmón, con eso / no ora ya tabique, bloc, o otros antes, los que podían, no pus hacían sus casa de piedra, nombre / eso ya esa gente ya podía, ya se les respetaba tx@DG pero los que no, pus tenían sus casitas así de / a veces de palmoncito y de palma, de techito, ajá
c) Bagaje social.	tx@DG por eso dice que, por eso dice que este que eso es clamajaki, el cla, clamajaki, ¿qué cosa quiere decir?, clamajaki, clamajaki es es una persona que tiene trompa pa hablar dice, que tiene trompa tiene lengua,

	eso quiere decir clamajaki / y nosotros le decimos clamajaki a los marranos, marrano mixteco, no ese está tiene su pinche marrano clamajaki, tiene su trompota (risas) tx@CO como marrano trompudo (risas) tx@DG por eso son eso le daba dice sí a mí me dicen el clamajaki, porque tengo trompa pa hablar, chingao, y no lo callaban
d) Bagaje lingüístico.	tx@DG todos / todos todos hablaban así, hablaban el español / pero enredado tx@DG enredado este y ya / y nosotros como nos enseñaron desde cuando iba yo al a la escuela un mes, dos meses, iba yo, así me hablaban los maestros, en español, y eso se me fue quedando y mi papá mi mamá, también así me fueron enseñando pero eso / hablaban ellos en el en su popoloca, sabrá dios qué cosa estaban hablando — tx@DG sí, lo hablaban pero así enredado, ellos se se sentían obligados pues porque salían / así a a la ciudad o a san juan nada más / en san juan nada más muy poca gente hablaba el popoloca, muy poca gente, entonces ya entraba el español, entonces ellos se obligaban a aprender eso, a hablar español, aunque sea enredado, pero ya iban a hablar español tx@DG pero sí este, hablaban así, no / y ya donde se encontraban puros viejitos pus estaban platicando en popoloca, ellos sí, pero pus uno cómo se va uno a meter
1) Miembro de la comunidad.	tx@ DC y y y una pregunta, ¿usted que estuve pues en varios estados, en estados unidos también, en varios lugares, por qué al final regresó a coyotepec? tx@DG pues / pues es la tierra que me vio nacer tx@DG y aprecio mi tierra / la aprecio porque / se vive tranquilo / aquí no no hay / ora sí que no hay este delincuencia, no hay / cosas de de qué preocuparse / inclusive para comer no me preocupa, poruqe salgo, me voy

	a ver los nopalitos, hay nopales, corto mis nopales, me hago mi salsa con nopalitos y mira, tranquilo / unos frijolitos hervidos / que en la ciudad si te los haces, si tienes familia que te los haga, pues te los hace, y si no, vas y lo compras, pero ya no es igual
2) Participante activo.	tx@DG aprecio hasta mi gente, si si voy a si voy a comerme un taco de sal o de frijolitos o de salsa o de lo que sea, si tengo la oportunidad de convivir con ellos, participar con ellos, pus participio, por qué porque es mi gente pues, estoy aquí con ellos tx@DC claro tx@DG que orita me pasé yo soy el primero que me pasé de este lado, no había gente, no había gente, yo fui el primero que pasé para acá, después ya se pasó otra persona que está allá, pero ya tiene treinta años / que me pasé para acá
3) Intérprete.	tx@DG yo fui el que fui un poquito más no sé si / me gustaba o me daba como tentación de de decir qué cosa era tx@DG por lo menos el coyote, perro, el perro dice gunandía gundanía es perro tx@DG gundanía tsicá, dice por allá anda un perro rabioso tsicá es rabia tx@DG gundanía tsicá, dice, es rabia, anda un perro rabioso, ay hijo de la chingada / por eso y también el el coyote, eso yo también le digo, ora chingaos tú pareces / gundanisha tsicá, coyote rabioso, todo eso yo les digo, eh, pero el perro así le dicen / le decía no pus ten ten cuidado dice, ten cuidado porque anda un perro rabioso me decían a mí, de que salía yo, y ya él los viejitos se decían gundanía tsicá tx@DG ya le ya le dije que tenga miedo por qué, dice, ahí anda un un gundanía tsicá, un perro rabioso tx@DG ay hijo de la chingada, no pues sí, y el perro sí, dice que muerde, yo lo veía yo el perro que pasaba ese perro tiene rabia / pero cómo, pobres animales de que van babeando dicen que tenía rabia / y como

	decían que tenía rabia, hinguesuma, se pegaba toda la gente a matarlo, pobre animal, hasta que lo mataban tx@DG sí tx@CO hasta que lo mataban / todavía me acuerdo tx@CO es que antes no venían las vacunas y eso
4) Nombrar.	tx@DG gunía, dice gunía, dice le decían que que era cusco el perro tx@DG lo señalaba se me quedaba, gunía, entones gunía es el perro tx@DG por eso se me se me fueron grabando yo unas cuantas palabras, la gallina, le decían tx@DG guchiga gallina — tx@DG me decía mi papá, dice, tráeme mi gashinga tx@DC claro tx@DG ah chingao qué cosa es eso gashinga tráemelo, dice, mi sombrero tx@DG ah, gashinga se llama el sombrero, ah chingao, que se lo diera yo

Diagrama 14

Elaboración: Diego Castelán Estrada

Enero 2024

“Don Gelacio Moreno Inés”

Conclusiones sobre la categoría de *entender* + *hablar* la lengua popoloca de San Vicente Coyotepec

En conclusión, como puede corroborarse con los tres ejemplos de esta categoría anteriormente detallados, la situación del uso de la variante del popoloca de San Vicente Coyotepec debe leerse a través del modelo interpretativo para los datos de campo propuesto en la presente tesis, ya que de esta forma se obtiene una descripción profunda y comprobable de lo que caracteriza a cada tipo de usuario de la lengua dentro de la comunidad de estudio, sin dejar de lado aquellos datos que, vistos desde una perspectiva meramente estructural, pudieran pasar desapercibidos para el investigador interesado en la

documentación del popoloca. En este sentido, lo que puede constatarse en el apartado anterior es que Doña Remedios Barrera, Don Victorino López y Don Gelacio Moreno son tres de los habitantes de San Vicente Coyotepec que aún *entienden* y *hablan* la lengua popoloca en la actualidad, pues, según el modelo antes propuesto, cumplen con los seis rasgos mínimos necesarios para ser clasificados en la categoría de *entender* + *hablar*: a) miembro de la región, b) bagaje histórico, c) bagaje social, d) bagaje lingüístico, 1) miembro de la comunidad, 2) participante activo, 3) intérprete y 4) nombrar; cada punto corroborable a partir de las entrevistas realizadas a los colaboradores antes mencionados. De esta forma, se entiende que en San Vicente Coyotepec existen personas que, aun cuando no puedan enunciar una lista de 100 o 200 palabras en la lengua popoloca, son consideradas como *entendedoras* y *hablantes* de la variante lingüística, gracias a que poseen un conjunto de conocimientos, habilidades y actitudes socialmente reconocidas que les permiten identificarse a sí mismas como parte de las y los usuarios aún activos de la lengua hasta nuestros días, expuestos a las diferentes transformaciones que su comunidad atraviese por factores externos a la lengua de estudio.

Palabras elicitadas en lengua popoloca de San Vicente Coyotepec por usuarios de la categoría *entender* + *hablar*

Nota aclaratoria

Las palabras que a continuación se enlistan en tablas de diferentes campos semánticos para la variante de la lengua popoloca de San Vicente Coyotepec fueron elicitadas a través del trabajo constante en campo con la asamblea comunitaria que decidió participar en el desarrollo de la presente investigación de tesis. En su mayoría, estas palabras han sido obtenidas a través del método de la conversación guiada por los propios miembros de la comunidad popoloca, pues, aun cuando fue intención del autor de la presente tesis propiciar espacios formales para la producción de enunciados en la lengua de estudio, la que resultó ser la manera más adecuada para fomentar la participación de los usuarios de la lengua fue la que les otorgó a ellos mismos la batuta para guiar las conversaciones hacia la elicitación del material primario en el popoloca de San Vicente Coyotepec. En este sentido, las palabras enlistadas no están generadas en un ambiente sonoro específicamente creado para

capturar la estructura fonética y fonológica del material, ni mucho menos escritas (en su mayoría) mediante alguna convención ortográfica propia de San Vicente Coyotepec, sino que, apegado al concepto de documentación lingüística que se toma en la presente investigación de tesis, por sí mismas son una evidencia contundente de un uso contextualizado de la variante en determinadas prácticas sociales, donde, aún hoy en día, la noción de lengua popoloca permea dentro de los sistemas nucleares de conocimiento de la comunidad.

N°	**Castellano**	**Popoloca**
1	coyote	gundanisha
2	ratón	guchishi
3	zorro	gunyashe
4	gato montés	gushito
5	conejo	guse
6	venado	gushigna
7	víbora	gunche
8	liebre	guniri
9	zorrillo	gunyaka
10	zopilote	yashre
11	chape	gunchau
12	murciélago	gumurcielago
13	alacrán	gualacran
14	coyote viejo	gundanisha dashi
15	coyote penado	gundanisha se
16	coyote cusco	gundanisha gushengo

Tabla 1

Elaboración: Diego Castelán Estrada

Enero 2024

“Animales de monte”

N°	Castellano	Popoloca
1	gallina	guchiga
2	gallo	gundachiga
3	gato	gumishi
4	borrego	burrego
5	perro	gunia
6	cachorro	gunacha
7	buey	gushinda
8	burro	guchigno
9	chivo	oshaloa
10	borreguito	gululucha
11	guajolote	gutujno
12	puerco	guluchi

Tabla 2

Elaboración: Diego Castelán Estrada

Enero 2024

“Animales de casa”

N°	Castellano	Popoloca
1	maíz	nua
2	elote	ti
3	frijol	ma
4	tortillas	nio
5	nopal	ganya
6	trigo	nutrigo
7	chile	na
8	huaje	ganchishe
9	tlacoyo	ñufa

10	tamal	ñundau
11	zacate	gañe
12	alaches	chashigundu

Tabla 3

Elaboración: Diego Castelán Estrada

Enero 2024

“Alimentos agrícolas y derivados”

N°	**Castellano**	**Popoloca**
1	palma	gañia
2	palma seca	gashama

Tabla 4

Elaboración: Diego Castelán Estrada

Enero 2024

“Manufactura de la palma”

N°	**Castellano**	**Popoloca**
1	buenos días	shawanda
2	cállate	tañarayo
3	sembrar	sengani
4	sentarse	tangeke
5	comer	señiñi
6	gracias	wasianda
7	saludo	asinga si axa
8	estiércol seco de toro	buniga
9	me voy	gasia
10	cinco	naku

11	seis	nu
12	siete	yatu
13	ocho	ni
14	nueve	na
15	diez	te
16	dinero	chaun
17	ciudad blanca	chetua axa
18	pulque	shatua
19	¿cómo estás?	atie yaka
20	leña	yañuo
21	vámonos para nuestro pueblo	natsinda saseni
22	música	dakañi
23	vamos a tocar	señi
24	vámonos	dasini
25	pan	nuta
26	pene	nute
27	asomaque	asomake
28	carne	yao
29	fuimos a traer	ti shigandi
30	por favor	icha
31	hijo de la chingada	malaya neba
32	aguardiente	sandasua
33	¿dónde fuiste?	onti gunyaxa
34	¿dónde fui yo?	ti gunyaxa

Tabla 5

Elaboración: Diego Castelán Estrada

Enero 2024

“Otros”

Entiende + No habla

De igual manera, una vez que se ha hecho la descripción detallada de lo que la categoría de *entender* + *hablar* significa en el modelo para la interpretación de los datos de campo de la presente documentación lingüística, y que ha funcionado para identificar al primer grupo de usuarios de la lengua popoloca que se puede catalogar en la comunidad de San Vicente Coyotepec, toca el turno de explicar la composición de la segunda categoría en el modelo: *entender* + *no hablar*. Tal cual se ha mencionado a lo largo del desarrollo de la presente investigación, el término *hablar*, dentro de la lingüística, adquiere diferentes conceptualizaciones según la perspectiva teórica desde la cual se le aborde, dando como resultado el hecho de que, para la corriente estructuralista, consiste en el uso de determinadas unidad lingüísticas bajo un régimen de reglas combinatorias y sustitutivas que permiten construir enunciados cognoscibles en determinada lengua. Sin embargo, con base en el modelo interpretativo propuesto para organizar los datos compilados en San Vicente Coyotepec, la categoría de *entender* + *no hablar* está definida según el cumplimiento puntual de los tres rasgos pertenecientes a la categoría de *entender*, mas no así de los que constituyen la característica del *hablar*, es decir que, para identificar al grupo de usuarios de la lengua popoloca que sean capaces de *entender* pero *no hablar* la variante lingüística, basta con que a) sean miembros reconocidos de la región (no específicamente de San Vicente Coyotepec), b) posean un bagaje general sobre la historia de la comunidad de San Vicente Coyotepec, c) cuenten con esquemas de conocimiento social fundamentales para reconocer los elementos significantes de las actividades propias de la región y d) conozcan de manera general el panorama lingüístico de las variantes habladas en la región; mientras que, para el caso de los rasgos 1), 2), 3) y 4), la única condición para ser catalogado dentro de la casilla de *entender* + *no hablar* es que no pueden satisfacerse simultáneamente los cuatro puntos antes mencionados por el mismo usuario. En este sentido, entrar en la categoría de usuario que *entiende* pero *no habla* la lengua popoloca de San Vicente Coyotepec, según el modelo interpretativo empleado en la presente tesis, implica únicamente que se satisfacen de manera completa los rasgos pertenecientes a la característica de *entender*, mientras que aquellos que forman parte constituyente

del *hablar* no deben cumplirse de manera total, pues, de lo contrario, llegarían a ser parte de la categoría *entender* + *hablar*.

Ejemplo 1: Doña Eloina Patricio Reyes

Doña Eloina Patricio Reyes es una de las colaboradoras más influyentes en el desarrollo de este proyecto de documentación lingüística en la comunidad de San Vicente Coyotepec, pues, desde los inicios de esta labor, ha fungido como una mediadora para entablar diálogo y realizar mesas de trabajo con las personas interesadas en el objetivo general de la presente investigación; además, gracias a su amplio conocimiento sobre la estructura social de la comunidad, ha apoyado a la explicación de los rasgos que forman parte de las características generales de los habitantes de San Vicente Coyotepec. Aun cuando Doña Eloina es descendiente directa de una familia que tradicionalmente aprendió a usar la lengua popoloca como medio para la comunicación cotidiana dentro de la comunidad, lo que se ha podido constatar a lo largo de las diferentes pláticas y entrevistas que se le han hecho, es el hecho de que ella entra en la categoría de *entender* + *no hablar* la lengua popoloca de la comunidad, esto debido a que a) es miembro legítimo de la comunidad de San Vicente Coyotepec, b) posee un bagaje general sobre los procesos históricos que ha atravesado el pueblo con el transcurso del tiempo, c) posee un conjunto de esquemas de conocimiento que le permiten identificar actividades relevantes dentro de la comunidad, d) conoce de manera amplia el panorama lingüístico de la región, 2) participa activamente en las actividades socioculturales más características de Coyotepec, 3) es capaz de interpretar los elementos constituyentes de dichas actividades, pero no cumple con el rasgo 4), es decir, nombrar los elementos simbólicos de las actividades antes mencionadas. Es complejo, aún dentro de un modelo interpretativo diseñado para respaldar la tesis de la presente documentación lingüística, generar aseveraciones irrefutables en torno al comportamiento que un conjunto de hablantes tenga a partir de variables cualitativas, pues los sujetos de habla no sólo están expuestos a alteraciones del medio que puedan alterar el resultado de los datos, sino que además, por ser la lengua parte de la identidad de un grupo social, su uso cambia de modalidad o apariencia a partir de las transformaciones que surgen en una determinada sociedad con el paso del tiempo. En este tenor, es posible afirmar que Doña Eloina es una persona que *entiende* pero *no habla* la lengua

popoloca de San Vicente Coyotepec, debido a que reúne los tres rasgos de la característica de *entender*, pero no es capaz de satisfacer uno de los tres rasgos del *hablar*, dando como resultado un tipo de usuario de la lengua que, a partir de los conocimientos que comparte dentro de un contexto sociocultural, recibe a la lengua popoloca pero no puede innovarla.

Rasgo	**Prueba**
a) Miembro de la región.	tx@DE eh, no sabría decirle si es de aquí de coyotepec, porque en la región hay muchos lugares donde hay palma / el lugar más rico en palma pues se supone que es coyotepec
b) Bagaje histórico.	tx@DC sí sí sí, totalmente cierto / ¿usted qué, ya ya que nos incorporamos otra vez... // no se preocupe no se preocupe / ¿qué opina usted de, de la lengua popoloca en general? / ¿qué opina usted? tx@DE híjoles, pues, que es una riqueza cultural, yo pienso que no debió de perderse / creo que la lengua, el popoloca formó parte importante durante la este / la revolución / durante la revolución mexicana porque, este eh / es una lengua que muy difícil de pronunciar y muy difícil de entender / entonces dentro de la historia del pueblo jugó un papel muy importante / para que no este / los revolucionarios, no se llevaran a los hombres de aquí para la para la batalla / porque no no se entendían / ajá / hubo un general dolores damián, que ayudó para que no se llevaran a a los hombres del pueblo y formaran las primeras filas de batalla
c) Bagaje social.	tx@DC no sé si usted teje palma o tejió alguna vez / o ayudó a... tx@DE tejí / ayudaba a mi mamá a preparar la palma / y aprendí a hacer una que otra cosita, porque mi mamá nunca quiso que aprendiera yo tx@DC ¿ah no? tx@DE bueno a ninguna de mis hermanas, somos cinco / pero no quiso que aprendiéramos a tejer palma, porque ella quería que estudiáramos

	— tx@DE sí, nosotros tenemos este / zonas de palma para el este / el oriente, poniente y sur tx@DC sí, sí muchísimo, ¿verdad? tx@DE para el norte pues ya no, pero para esos tres lu, este, lados, pues sí tenemos mucha palma
d) Bagaje lingüístico.	tx@DE pues por lo que le decía que vino que / según nuestros papás, decían que no era bueno que supiéramos popoloca, porque se distorcionaba nuestro español / esa fue la razón más sobresaliente / querían que habláramos el español bien / aquí en los pueblos pues nos distinguimos, la gente de san felipe, habla bien el popoloca, que tiene sus variantes, es diferente al de acá / pero si se da cuenta, el acento de los san felipes es muy diferente a nuestro acento / entonces ahí se ve marcado el por qué nuestros papás no quisieron que aprendiéramos el popoloca / que nos gustaba, este, es una lengua muy muy bonita / es otra alternativa de comunicación
1) Miembro de la comunidad.	tx@DC [...] ¿ambas son de acá?, de coyotepec tx@DC toda su vida tx@DE sí mmm no, yo estuve ausente diez años tx@DC a ver ¿cómo?, o sea, uno y uno tx@DA yo también diez años tx@DE bueno, eh, en mi caso cuando terminé la secundaria, este me fui con la finalidad de estudiar en el colegio militar / pero se dieron otras circunstancias, y por revelde, pues me metí a trabajar, y al final ya no me dieron la oportunidad de de entrar al colegio militar / y me metí a trabajar en casa, trabajé en casa como cinco años tx@DC ¿eh pero en dónde? ¿a dónde se fue? tx@DE a méxico / ajá / y ya este / después de diez años pues estudié, trabajé y me regresé a mi pueblo / porque me gusta mi pueblo
2) Participante activo.	tx@DE nombre aquí nos encanta estar en el panteón / es más, no sé si va a estar aquí para el día primero, pero este,

	mucha gente lleva ya sus casitas de campaña, ahí sus / su bracero, su / ahí conviven con los muertos / ponen sus enlonados, ahorita que se ve que va a llover, a veces en esa fecha cae un aguacero / ya van dos años que que cae un aguacero muy fuerte, o hace aire / ah, sí, frío / entonces, este, se ponen muchos puestos afuera del panteón vendiendo que el atole, que las chalupas, los tamales, los taquitos / pero la mayoría de gente va, van así todas las familias y / hay gente que se duerme ahí, eh // ahí junto a sus muertitos, tienden el petate, llevan sus cobijas, ahí duermen a sus niños / uy en mis tiempos que iban a hacer eso antes, ¿verdad?, no / no antes no les vaya a dar aire a niño
3) Intérprete.	tx@DE ajá, de hecho / eh, abajo, abajo de la palma hay algo que nosotros llamamos desde siempre palmón tx@DC palmón tx@DE ajá, es es una / ¿cómo le diré?, una especie como de tronco, así, largo / y encima le nacen este las palmas tx@DC ah, y van saliendo así tx@DE y va avan, va este desarrollándose hacia los lados
4) Nombrar.	tx@DE simplemente palma porque realmente nosotros no no tenemos un nombre específico / a sabemos que hay palmeras de cocos, de dátiles / y ésta es palma para tejer

Diagrama 15

Elaboración: Diego Castelán Estrada

Enero 2024

“Doña Eloina Patricio Reyes”

Ejemplo 2: Don Terencio Flores Soriano

Don Terencio Flores Soriano es uno de los colaboradores más comprometidos con el proyecto de documentación de la lengua popoloca en la comunidad de San Vicente Coyotepec, pues, desde los

primeros acercamientos dentro de las asambleas comunitarias, donde se dictaminó la forma de trabajo en la que se estaría desarrollando la investigación de la presente tesis, fue caracterizado como un participante activo dentro de todo el proceso. Si bien Don Terencio Flores pudiera ser catalogado, dadas sus cualidades lingüísticas, como un *no hablante* de la variante del popoloca de la comunidad de estudio, pues, según la perspectiva de una lingüística estructural, no es capaz de usar el código lingüístico con base al sistema de reglas gramaticales al que ésta se ciñe intrínsecamente, lo que sí puede realizarse a partir de la tesis propuesta en este documento es proponer una descripción a fondo del tipo de usuario de la lengua que representa el colaborador dentro de una comunidad como San Vicente Coyotepec. Bajo este preámbulo, y siguiendo las líneas de los seis rasgos constitutivos de las características de *entender* + *no hablar* la lengua popoloca de San Vicente Coyotepec, es posible identificar que Don Terencio cumple todos los requisitos para formar parte de este segundo grupo de usuarios, esto debido a que a) es miembro de la región, b) posee un bagaje histórico sobre su comunidad, c) conoce de manera general los esquemas de conocimiento a partir de los cuales se comprenden las actividades socioculturales de Coyotepec, d) cuenta con un panorama general sobre la existencia de una diversidad lingüística dentro de la región, 1) es parte indiscutible de Coyotepec, 2) participa activamente en las actividades socioculturales de la comunidad, pero 3) no puede interpretar los elementos que constituyen las actividades mencionadas 4) ni es capaz de nombrar las unidades constituyentes de dichas labores intrínsecas de la comunidad. En este tenor, Don Terencio es categorizado, dentro del marco interpretativo de la presente investigación de tesis, como un claro ejemplo de un usuario que *entiende* pero *no habla* la lengua popoloca de San Vicente Coyotepec, esto debido a que reúne todos los requisitos de la característica de *entender* pero quedan incompletos los rasgos pertenecientes a la cualidad de *hablar* una lengua natural.

Rasgo	**Prueba**
1) Miembro de la región.	tx@DT [...] entonces este ya estoy ahorita / aquí, mi esposa no es de aquí es de puebla, entonces estaba platicando mi esposa que si de repente dice ella me pide que me vaya pallá, digo sí, me vengo para acá nada más arreglamos bien que esté todo esto ya tranquilo y me puedo

	venir para acá, ella es de allá y por esa razón me vine para acá
2) Bagaje histórico.	tx@DT sí, estuve / en ciudad manta tamaulipas, me regresé y ya encontré a mi hermano que mi hermano salió de quince años de aquí del pueblo, y se pegó a las compañías, toda su vida se llevo en las compañías, y ya lo encontré aquí en puebla en el río atoyac, yo puedo informar de cómo está ins, construído ese puente del río atoyac, de la recta cholula / y este / vi como se se desplantó, cómo lo trabajaron ahí trabajé, después pararon la obra y mi hermano se fue para / para cuña coahuila, ahí en la presa de la amistad, yo me quedé acá, después vino él y dice hay un trabajo en lázaro cárdenaz michoacán, las truchas, ¿vamos?, y digo, ¿cómo quieres que vaya contigo, di?, pus no tengo dinero, no te digo que si vas, si vas, yo pago el pasaje, pus vámonos, y nos fuimos allá, en mil novecientos setenta y tres, setenta y cuatro / ya setenta y cinco me regresé porque estaba malo mi papá
3) Bagaje social.	tx@DC y bueno, nos estaba contando la otra vez que, bueno, aunque no se ha dedicado como tal a la cría de animales, pues ahorita tiene no sé, unos unas gallinitas, unos pollitos, ¿no? / ¿usted cómo aprendió a cuidar pollos y gallinas? tx@DT pues este viendo a mi esposa, así como ahorita nos dice que no son veinticinco días, son dieciocho días, ok, pues este, verdaderamente yo experiencia no la tengo, pero pero siento el deseo como oigo platicar las pláticas cuando llegan ustedes a hablar que uno necesita de de conversar a veces hasta con el perro / entonces entonces este / compré ese gallo y ya las cinco, las cuatro de la mañana, las tres, ya me está cantando
4) Bagaje lingüístico.	tx@DT y eso eso / es fácil de entender es como / como como orita que estábamos hablando de los dialectos / ya se

	está olvidando los principios / sí / entonces / verduras, frutas, este, todo lo que es el pollo de granja, la carne de res y todo eso, ya está siendo este sostenida mantenida con puras químcias, inyecciones, para que crezca rápido porque el mercado ya necesita esa esa material entonces están haciendo crecer al puerco tx@CO se están perdiendo alimentos a fuerza tx@DT también, a base de inyecciones y alimento, pa que crezca rápido, y y no nos estamos dando cuenta que nos estamos enfermando nosotros mismos por esa causa, por las frutas
a) Miembro de la comunidad.	tx@DT no, yo aquí me separé desde diez años / de diez años me fui para puebla y ahí ahí sobreviví, iba y venía yo / eh, creo que la familia, a a este, a batallado para poder sobrevivir, y y yo me gustó allá / allá estaba mejor y este comía mejor y me mantuve allá
b) Participante activo.	tx@DC y bueno, nos estaba contando la otra vez que, bueno, aunque no se ha dedicado como tal a la cría de animales, pues ahorita tiene no sé, unos unas gallinitas, unos pollitos, ¿no? / ¿usted cómo aprendió a cuidar pollos y gallinas? tx@DT pues este viendo a mi esposa, así como ahorita nos dice que no son veinticinco días, son dieciocho días, ok, pues este, verdaderamente yo experiencia no la tengo, pero pero siento el deseo como oigo platicar las pláticas cuando llegan ustedes a hablar que uno necesita de de conversar a veces hasta con el perro / entonces entonces este / compré ese gallo y ya las cinco, las cuatro de la mañana, las tres, ya me está cantando
c) Intérprete.	tx@DC o sea, ¿cómo se cuidan? tx@DT ah / nada más así, un buen gallinero tx@DC un gallinero tx@DT estarles dando de comer en la mañana, y luego estas comen tres veces, vienen a medio día cuando ya vengo y ya hasta saben, me busca, y pus

	les tengo que dar de comer porque eso / como no me hablan, pero ya se acercan es que quieren comer / entonces les doy ya en la tarde otra vez este, ya se acercan ahí y ya se quieren meter entonces ya me dicen que pus que quieren comer, no me no me hablan, pero / con esas / esa forma de actuar de los animalitos, quieren comer
d) Nombrar.	tx@DC ah, el dulce de calabaza tx@DT hay que hacer también se hace le dulce de calabaza / yo veía unas dos veces que hacia / ya hasta se me olvidó el nombre, pero la pelan, pelan la calabaza / y luego la ponen en agua de / de cal, y luego después la secan, la orean, y luego ya la meten al dulce / no me acuerdo cómo se llama / pero se hace de la calabaza

Diagrama 16

Elaboración: Diego Castelán Estrada

Enero 2024

“Don Terencio Flores Soriano”

Ejemplo 3: Don Ermelindo Martínez

Por último, Don Ermelindo Martínez es otro de los colaboradores más relevantes dentro del trabajo de campo de la presente documentación de la variante del popoloca de San Vicente Coyotepec, pues, a pesar de encontrarse en uno de los hogares más periféricos del barrio del Centro de la comunidad, es reconocido como una de las personas que conocen bien la historia del uso de la lengua popoloca en San Vicente Coyotepec, tal es el caso que, aun sin llegar a conocerlo, ya varios colaboradores testifican que Don Ermelindo es uno de los últimos hablantes activos de la lengua popoloca. No obstante esto, al aplicar el modelo interpretativo de datos de campo para evaluar los tipos de usuario de la lengua que habitan la comunidad de San Vicente Coyotepec, en donde se evalúan las características de *entender* y *hablar* una lengua natural a partir del cumplimiento de seis rasgos constitutivos, es posible identificar que Don Ermelindo forma parte del grupo de usuarios que

entiende pero *no habla* la lengua de estudio. A lo largo de las entrevistas que se realizaron con Don Ermelindo, con la finalidad de conocer la historia lingüística de la comunidad y evaluar los rasgos constitutivos de las características de *entender* y *hablar* en este colaborador, fue posible corroborar que Don Ermelindo a) es miembro reconocido de la región, b) posee un conocimiento amplio sobre la historia de San Vicente Coyotepec, c) cuenta con un conjunto de esquemas de conocimiento que le permiten identificar las actividades socioculturales que se desarrollan en la comunidad, d) comprende de manera general el panorama lingüístico de su región, 1) es miembro legítimo de San Vicente Coyotepec, 2) participa activamente en actividades socioculturales de la comunidad, 3) interpreta los elementos constitutivos de las actividades que realiza, pero 4) no es capaz de nombrar los elementos nucleares de las actividades antes mencionadas. En este sentido, Don Ermelindo, según el cumplimiento de los rasgos mínimos necesarios de las características de *entender* y *no hablar* la lengua popoloca, propuestos en el modelo interpretativo para los datos de la presente investigación lingüística, es clasificado como un tipo de hablante que *entiende* pero *no habla* la variante del popoloca de la comunidad, lo cual, más que sólo ofrecer un dato negativo para la presente tesis, es un punto de descripción a partir del cual se desdibuja la situación lingüística que cualquier investigador social puede hallar en la comunidad de San Vicente Coyotepec.

Rasgo	**Prueba**
a) Miembro de la región.	tx@DC ¿desde hace cuánto tiempo usted vive en coyotepec? tx@DEB pus casi ya aquí me crié aquí todo sí
b) Bagaje histórico.	tx@DC eh, bueno, ahora quiero que platiquemos un poquito sobre su niñez, vamos a recordar un poquito, y entonces le pregunto ¿cómo se acuerda usted que era vivir en san vicente coyotepec cuando usted era niño? tx@DC ¿cómo se acuerda? tx@DEB bueno cuando pus era uno niño pus lo principalmente los padres de uno, lo mandan uno a la escuela / de primer año según, y no le gusta la escuela, a los dos tres meses lo sacan a uno pal campo tx@DC ah, si no le gusta, al campo tx@DEB al campo / ya se acaban tres meses de

	campo / va uno que antes habían / no ya no, entonces habían dos veces al día clases / en la mañana gasta las doces, y entraba uno a la una, hasta las seis de la tarde, eran dos turnos
c) Bagaje social.	tx@DEB me fui por necesidad a trabajar, de peoncito, allá, ayudante de de los maestros albañiles, y poco a poco, unos dos años ya empecé a agarrar la cuchara, como le llaman ahí en media cuchara tx@DEB ya le paga uno, pus ya este / pus ya gana uno otro centavo más, si cuando yo llegué ganaba veinticinco pesos al al día / veinticinco pesos era un chingo allá, se ganaba más que aquí, ocho pesos, siete pesos, y el campo
d) Bagaje lingüístico.	tx@DC bueno y ahora vamos a seguir hablando un poco de su niñez, ah, durante su niñez, ¿usted notaba que algunas personas hablaban otro idioma? tx@DEB ah no pues entonces esos señores, los viejitos hablaban ese idioma, uno qué le va a entender tx@DC o sea, en su niñez, ¿quiénes hablaban otro idioma? tx@DEB es el mismo, no más que ellos la la hablaban más enredado pues tx@DEB ya ya murió, mis abuelos tx@DC ¿pero quiénes eran? tx@DEB la gente mayor
1) Miembro de la comunidad.	tx@DC ah, ok ok, y ¿por qué se regresó a san vicente coyotepec? tx@DEB pus francamente yo me fui por necesidad pero no me hallo allá tx@DC claro tx@DEB no me hallo tx@DC sí tx@DEB siempre extraña uno a su pueblo sea como sea su pueblo de uno
2) Participante activo.	tx@DEB ah, después ya pus ya / compré una yuntita aunque sea de caballitos que le llamamos, empecé a hacer campo tx@DEB hacer campo tx@DC ah, hacer campo ah, ya ya, como tx@DEB sí para irnos / pero se llaman hectáreas, una o dos hectáreas

	tx@DEB que antes se eran terrenos — tx@DC eh, de las actividades que hacían sus papás, ¿usted tenía que apoyarlos? tx@DEB ah sí, en mi niñez / de diez a doce, catorce años, ya yo me iba a trabajar por mes al campo / tres meses o cuatro meses
3) Intérprete.	tx@DC al campo ¿qué hacía usted ahí en el campo? tx@DEB al campo igual, a sembrar / sembrar maiz, sembrar frijol, lo que sea tx@DC claro, o sea sembrarndo, deshierbando tx@DEB ajá, desehierbar, todo / ya después ya se labra la milpa como se llama aquí tx@DEB laborear la milpa
4) Nombrar.	tx@DC ah, ¿y usted le preguntó a sus papás o sus abuelos oye qué es eso? tx@DEB sí, pus decía, decían, órale hijo aprendan eso es muy necesario / onde vayan órale, saben qué les dicen, los están regañando o están hablando de ustedes / se les agraben / aprendan, pero qué va uno a hacer caso — tx@DEB eso ocasionaron, no lo hablaron / sí, yo hago el entendido, puras groserías dice uno queda tx@DEB sí

Diagrama 17

Elaboración: Diego Castelán Estrada

Enero 2024

“Don Ermelindo Martínez”

Conclusiones sobre la categoría de *entender* + *no hablar* la lengua popoloca de San Vicente Coyotepec

En conclusión, como se ha visto a lo largo de la explicación de este segundo grupo de hablantes, categorizados a partir del modelo interpretativo de datos de campo que se ha propuesto para la presente documentación de la lengua popoloca de San Vicente Coyotepec, más allá de únicamente etiquetar a la población de una comunidad en *hablantes* y *no hablantes* de una variante lingüística, tomando en cuenta sólo valores de tipo cuantitativos en donde se evalúa de manera preponderante la cantidad de palabras que puede enunciar un sujeto de habla dentro de una situación comunicativa específica, lo que realiza la presente tesis es mostrar un modelo que permite describir de manera profunda la manera en la que los usuarios de una lengua pueden comportarse dentro de la comunidad cuando la lengua en cuestión sufre transformaciones en cuanto a su uso dentro de las relaciones sociales de la comunidad. Así pues, durante la explicación de los tres ejemplos de usuarios de la lengua de este segundo grupo, se puede constatar que existe una tendencia dentro de San Vicente Coyotepec a *entender* pero *no hablar* la variante del popoloca dentro de la comunidad, esto gracias a que este tipo de usuario de la lengua cumple con los tres rasgos mínimos necesarios para poseer la característica de *entender* la lengua, pero no cuentan con el total de rasgos del apartado de *hablar* una variante lingüística, ya sea porque no son capaces de nombrar los elementos constitutivos de una actividad sociocultural de la comunidad o porque ni siquiera pueden identificar aquellos elementos nucleares de las actividades propias de San Vicente Coyotepec. Lo que esto quiere decir es que en San Vicente Coyotepec, con base en los datos interpretados a partir del modelo propuesto de esta tesis, existen hasta este momento dos grupos de usuarios de la variante del popoloca de la comunidad: aquellos que *entienden* + *hablan* y los que *entienden* + *no hablan*; todo esto comprobado a partir de las diversas entrevistas que se han realizado con los habitantes de San Vicente Coyotepec, en donde, además de brindar información sobre la actividad lingüística de la región, se ha esbozado un panorama amplio, profundo y diverso sobre los diferentes conocimientos, habilidades y actitudes que conllevan el hecho de formar parte de la comunidad de San Vicente Coyotepec.

No entiende + Habla

Ahora bien, una vez que se han enmarcado las categorías de *entender* + *hablar* y la de *entender* + *no hablar* dentro del marco interpretativo para los datos compilados en torno a la situación lingüística presente en la comunidad de San Vicente Coyotepec, toca el turno ahora de abordar la tercer categoría dentro del cuadro de Punnett propuesto en la presente investigación, con la finalidad de continuar con la descripción profunda de los tipos de usuarios de la lengua popoloca que pueden ser encontrados en la comunidad de estudio. La categoría de *no entender* + *hablar* está caracterizada por poseer tres de los seis rasgos contemplados en la descripción de las cualidades propias de los usuarios de la lengua popoloca en la comunidad de San Vicente Coyotepec, es decir que, para ser etiquetado dentro de esta categoría, es necesario que el sujeto 1) sea un miembro de la comunidad de Coyotepec, 2) participe activamente en las actividades socioculturales más representativas de la comunidad, 3) sea capaz de interpretar los elementos más importantes de la actividad en donde se desempeñe y 4) nombre de manera adecuada las unidades constituyentes de las actividades socioculturales de la comunidad; pero que, dentro del rubro de *entender* una lengua natural, a) no pertenezca a la región, b) no conozca el panorama histórico de la comunidad, c) no cuente con esquemas básicos de conocimiento que le permitan comprender el tipo de actividades que desempeña una comunidad o d) no tenga un panorama lingüístico general de su región. La pertinencia de esta categoría, dada su consistencia en cuanto al cumplimiento de rasgos del rubro del *hablar* la lengua de estudio, queda a discusión para los interesados en la documentación lingüística de esta tesis, puesto que algunos de los rasgos del conjunto expuesto en este modelo interpretativo pudieran ser mutuamente excluyentes, es decir, que el cumplimiento de uno implica forzosamente la inexistencia del otro, lo que causa, en este tipo de diagramas, un desequilibrio en la muestra final de casos de ocurrencia de una característica en una determinada población. Para el caso específico de esta documentación lingüística, se lanzó la hipótesis de que hallar un usuario de la lengua popoloca que *no entendiera* pero que sí *hablara* la variante lingüística sería totalmente posible de encontrar, pues, a lo largo de la historia de las transformaciones que una lengua sufre conforme su sociedad avanza a través del tiempo, pudiera ser que el código lingüístico se mudara a otro tipo de lenguajes sin que fuera esto

un acontecimiento plenamente consciente por parte de sus usuarios. Sin embargo, como se ha dicho, esto queda plenamente a discusión, pues, cuando se trata de identificar casos donde esta hipótesis se compruebe, salta a primer término la dificultad de encontrar situaciones en donde el uso antecede a la comprensión lógica del enunciado empleado para interpretar el contexto sociocultural donde una comunidad se desarrolla.

Para el caso específico que atañe al objetivo general de este proyecto de investigación, que es generar una documento que describa de manera profunda, clara y diversa la situación lingüística del popoloca de San Vicente Coyotepec, es indispensable enfatizar que el cuadro de Punnett propuesto para este apartado de interpretación de datos lanza información descriptiva del comportamiento de la comunidad de estudio cuando los rasgos a evaluar se cumplen o no, pues, cabe recordar que, aun cuando una premisa se muestre como falsa, brinda información al interesado en el tema para comprender la tendencia en el comportamiento de una determinada población. Bajo esta premisa, lo que ocurre en la comunidad de San Vicente Coyotepec es que existen algunas palabras empleadas de manera cotidiana por los habitantes que forman parte de un contenido léxico arraigado al conocimiento propio de la región, y que no se repiten de manera fiel en las comunidades aledañas, aun cuando los habitantes de Coyotepec no perciben que estas enunciaciones forman parte de un comportamiento representativo de su comunidad. Tal es el caso de la palabra *asomake*, vocablo empleado por varios habitantes de San Vicente Coyotepec para nombrar una especie de planta que crece en el área del monte y que cuenta con propiedades medicinales que ayudan a aliviar los síntomas de dolor en los dientes y para *apretar* la mandíbula, pues dicha palabra cuenta con un amplio conjunto de antecedentes que claramente la ubican dentro de los elementos constituyentes de una actividad sociocultural importante para la comunidad como podría ser la herbolaria. Sin embargo, la falta de pruebas legítimas que dictaminen un patrón de comportamiento de este tipo, en donde un usuario de la lengua popoloca es capaz de *hablar* la variante lingüística pero *no entender* su trasfondo conceptual, orilla a esta investigación a dictaminar que en San Vicente Coyotepec, según los datos compilados a partir de un año de trabajo de campo con los colaboradores de la comunidad, no existen usuarios que entren en la categoría de *no entender* + *hablar* la variante del popoloca de Coyotepec,

aun cuando existen indicios de que esto pudiera encontrarse en sistemas de conocimientos basados en la medicina tradicional de la región.

Conclusiones sobre la categoría de no *entender* + *hablar* la lengua popoloca de San Vicente Coyotepec

En conclusión, en cuanto al apartado de *no entender* + *hablar* la lengua popoloca en San Vicente Coyotepec, dentro del modelo interpretativo propuesto para los datos compilados en campo para la descripción de la situación lingüística de la comunidad de estudio, queda claro que el cumplimiento o no de los rasgos propuestos para evaluar la probabilidad de aparición de las características de *entender* y *hablar* proyecta un panorama amplio en torno al comportamiento lingüístico de los habitantes de la comunidad, pues, a pesar de que los rasgos, o la categoría propia, no encuentren usuarios que satisfagan de manera efectiva las predicciones esperadas, la descripción detallada y profunda de la comunidad continúa realizándose de manera efectiva. Cabe recordar que, al momento de realizar una hipótesis, y que se planteé resolverla a partir de la aplicación de un modelo interpretativo de datos, toda información que resulte a partir de esta prueba conforma por sí mismo un resultado a partir de cual el investigador a futuro podrá remitirse para realizar pruebas de comportamiento sobre un tema de estudio determinado, y que, de ninguna manera, resulta contraproducente enfatizar que la categoría propuesta para un determinado caso resulta inapropiada para una comunidad específica, pues, más bien, esto realza el interés por parte de la investigación para indagar las nuevas variables que pudieran estar afectando los resultados esperados. Así, pese a que la categoría de *no entender* + *hablar* la variante del popoloca de San Vicente Coyotepec permanece vacía para esta documentación lingüística, queda bajo entendido que el comportamiento de los usuarios de la lengua tiende más hacia el énfasis de que es necesario el cumplimiento de los rasgos contenidos en la característica de *entender* para el mantenimiento del uso de la lengua a través de las transformaciones lingüísticas que la comunidad ha experimentado con el paso del tiempo.

No entiende + No habla

Por otra parte, y con la finalidad de cerrar la explicación del cuadro de Punnett propuesto para describir el comportamiento lingüístico de los usuarios de la lengua popoloca de San Vicente Coyotepec, toca la ocasión ahora de mostrar la composición de la última celda formada a partir de la combinación de la no ocurrencia de las características de *entender* y *hablar* una lengua natural. Es importante, sino indispensable, recordar que, cuando en este proyecto de investigación se hace referencia a que existen usuarios de la lengua popoloca dentro de la comunidad, no únicamente se alude a aquellas personas que son capaces, desde una perspectiva estructuralista, de producir un número determinado de enunciados en un código lingüístico específico, sino que, más bien, se hace mención de aquellos habitantes que cumplen con una serie de rasgos cualitativos que, en términos del modelo interpretativo propuesto, tienen más probabilidad de *entender* y *hablar* la variante del popoloca de la comunidad de estudio. Una vez hecho el recorrido por las combinaciones positivas de los rasgos de *entender* y *hablar* la lengua popoloca de San Vicente Coyotepec, toca el turno ahora de hablar de aquellos casos en donde se da una ausencia total de los rasgos a evaluar para la asignación de dichas etiquetas dentro de los habitantes de la comunidad, esto debido a que, por sencillo que parezca catalogar a una persona como no hablante de una lengua natural por no hacer uso de la lengua de una manera preponderante en su vida cotidiana, es necesario indagar a fondo sobre cuáles son los rasgos mínimos necesarios que identifican a una persona como *no entendedora* y *no hablante* de la lengua de estudio dentro de una determinada comunidad, de lo contrario puede caerse en la simpleza de determinar que una persona es no hablante de la lengua únicamente porque, cuando el investigador de campo realizó la aplicación de un instrumento de compilación de datos, no se hallaron datos suficientes para marcar una tendencia positiva del rasgo a evaluar.

En este sentido, cuando en este proyecto de documentación lingüística de la variante del popoloca empleada en la comunidad de San Vicente Coyotepec se hace referencia a la ocurrencia del caso *no entender* + *no hablar* la lengua de estudio, dentro del marco para la interpretación de los datos compilados en el trabajo de campo dentro de la comunidad, hay que remitirse nuevamente a la tabla de rasgos propuesta para la caracterización de los tipos de usuarios presentes en el grupo de

estudio. Para el caso específico de esta tesis, el caso de *no entender* + *no hablar* una lengua natural, más que inferir el hecho de que un determinado grupo social cuenta con un número inferior al promedio de lexemas empleado dentro de su vida cotidiana para comunicarse en la lengua de estudio, esto tiene que ver más bien con el hecho de que el usuario en cuestión carece de la ocurrencia simultánea de los rasgos que conforman las características de *entender* y *hablar* la lengua popoloca de la comunidad, es decir, que aquellas personas que son categorizadas bajo la etiqueta antes mencionada se caracterizan por a) no ser miembros de la comunidad, b) no contar con un bagaje histórico de la región, c) no poseer esquemas de conocimiento mediante los cuales puedan identificar actividades socioculturales de la zona, d) no conocer el panorama lingüístico general de su comunidad, 1) no formar parte legítima de San Vicente Coyotepec, 2) no participar en las actividades socioculturales de la comunidad, 3) no ser capaz de interpretar los elementos de dichas actividades o 4) ser incapaz de nombrar los elementos constituyentes de una de las actividades socioculturales antes mencionadas. Bajo esta premisa, el hecho de que una persona en San Vicente Coyotepec sea considerada como *no entendedora* y *no hablante* de la lengua popoloca tiene que ver con el hecho de que no llega a cumplir la condición de ocurrencia simultánea de los rasgos pertenecientes a las características de *entender* y *hablar*, aunque no es estrictamente necesario que, por el contrario, carezca de manera definitiva de todos los rasgos antes mencionados, pues, como se verá a continuación, existen personas que, aun siendo parte de la comunidad, entran en la categoría de *no entender* + *no hablar* la lengua en cuestión.

Ejemplo 1: Sandra Sosa Reyes

Sandra Sosa Reyes es una de las colaboradoras más jóvenes comprometida con el trabajo de investigación para llegar a la construcción final de una documentación lingüística del popoloca empleado en San Vicente Coyotepec, pues, desde el comienzo de la fase de trabajo de campo en la comunidad, se ha destacado por ser una coinvestigadora activa e interesada en conocer lo que ha sucedido con el uso de la lengua dentro de su propia comunidad. En un primer vistazo, Sandra Sosa pudiera parecer únicamente un elemento más a mostrar dentro de las filas de las personas que, dentro de la comunidad, han dejado de emplear la lengua popoloca como medio para la comunicación cotidiana, no obstante, tomando en cuenta el modelo interpretativo propuesto para la presente

investigación, en donde se prioriza el dato cualitativo de los habitantes por encima de las valoraciones de naturaleza cuantitativa, el caso de esta colaboradora resulta de suma importancia para la documentación del popoloca de Coyotepec, pues traza un conjunto de características particulares que identifican a las personas que, dentro de la comunidad, ya no hacen uso prototípico de su lengua. A partir de las diversas entrevistas que se hicieron con la colaboración de Sandra Sosa, es posible identificar que ella a) es originaria de la región, d) cuenta con un conocimiento básico en torno al panorama lingüístico de su comunidad, 1) es reconocida como habitante legítima de San Vicente Coyotepec, pero b) no conoce los procesos históricos que ha atravesado su comunidad con el paso del tiempo, c) no posee esquemas de conocimiento que le permitan identificar prácticas socioculturales de la región, 2) no participa activamente en las labores socioculturales propias de la comunidad, 3) es incapaz de interpretar los elementos constituyentes de dichas actividades y 4) no puede nombrar los elementos nucleares que conforman las actividades socioculturales propias de la comunidad. En este sentido, con base en los requisitos mínimos necesarios para ubicar a un miembro de San Vicente Coyotepec dentro de la categoría de *no entender* + *no hablar*, se observa que Sandra Sosa forma parte del cuarto apartado dentro del modelo interpretativo propuesto en la presente investigación, mostrando así que, aun cuando se considere a alguien como parte de un grupo de no hablantes, comparte características históricas y sociales que lo siguen asemejando con su comunidad.

Rasgo	**Prueba**
a) Miembro de la región.	tx@DC y entonces, siguiendo esta esta idea, ¿no? / tú, que eres bisnieta de esos mismos bisabuelos, ¿te consideras popoloca? tx@SB sí / aunque no lo hablo, pero sí tx@DC ¿y por qué crees que sí? tx@DC ¿o por qué piensas, por qué sientes que sí? tx@SB pues porque creo que tenemos esas raíces, es una lengua materna / o sea, es nuestra, que nosotros ya no nos la enseñaron, y ya por eso a lo mejor no lo sabemos, pero si nos la hubieran enseñado, quizá sí la hubiéramos aprendido / y sí porque pues eso viene de generaciones, si mis abuelitos lo sabían, ¿por qué uno no?

b) Bagaje histórico.	tx@SB pues mi mamá dijo que ella ya no le enseñó su mamá / y así se fue en generaciones, hay unos que ya no les enseñaron a sus hijos, o simplemente ellos no quisieron aprender, porque yo creo que a ellos se les hacía como algo de que ay no cómo me van a escuchar hablar eso, ¿sí me entiendes? / entonces yo pienso que es por eso, no, no sé, bueno mi mamá me dijo que ella no quiso aprender — tx@SB pues porque yo creo que dirán ay esta / ¿cómo van a estar hablando esto? / o ¿qué van a querer este ponerse aquí a estudiar? / tons yo creo que para no batallar o no sé, no les quisieron enseñar / quiero pensar eso — tx@DC hace unos seis meses, ponle tú el año pasado / el año pasado tuviste este material, y viste que decía algo en popoloca de coyotepec, en ese entonces ¿tú sabías que todavía había gente que hablaba popoloca o decías no eso era de antes? tx@SB mmm, no, no sabía tx@DC no sabías, no / eso era de antes tx@SB sí, mucho
c) Bagaje social.	tx@DC [...] ¿qué es el día de muertos? tx@SB ¿qué es el día de muertos? tx@DC sí, o sea, ¿qué, en qué consiste?, o sea / ¿qué celebramos? tx@SB ¿qué se celebra qué festividad? tx@SB bueno pues se les celebra a los que ya se fueron / a los que ya no están con nosotros / se les celebra pues // con lo que a ellos les gustaba comer / con lo que a ellos les gustaba beber, cuando estaban vivos / porque según la creencia es / que en estas fechas ellos nos visitan / vienen y se llevan la comida que uno les deja / entonces este, eso dicen que, cuando uno se muere, nos tenemos que acordar, pues / y ponerle sus ofrendas de los que se van / para que así ellos puedan venir / y pues llevarse lo que uno les pone

d) Bagaje lingüístico.	tx@DC cuando tú viste este libro, y viste popoloca / ¿tú habías escuchado de la lengua popoloca? tx@SB sí, muy poco / muy poco tx@DC ¿y qué habías escuchado, en dónde? tx@SB mmm, pues por parte de mí mamá, que luego platicaba con mi abuelita, o con mi papá, que decía que sus mamá, bueno luego me entraba la duda / porque he escuchado a señoras, bueno, cuando iba yo a comprar, escuchaba yo señoras que hablaban medio / raro, bueno, a mí se me hacía raro, ¿no?, porque y no sabía ni qué era / yo decía ¿por qué hablarán así? / entonces yo le pregunté a mi mamá, y mi mamá me dijo es que es la lengua popoloca / o náhuatl, como le quieras decir, ¿no?, popoloca / le digo ah, ¿y eso cómo?, ¿y quién la?, ¿tú la hablas?, y mi mamá decía no, yo no, pero tu abuelita sí, ella se sabe una que otras palabras, y yo decía ah / y ella fue la que me explicó no antes todo mundo hablaba esa lengua, todo mundo conocía esa lengua, orita ya nadie de los jóvenes la sabe, pero eso se hablaba mucho — tx@SB ¿yo qué opino?, pus que es una lengua materna / que pus nosotros ya no nos tocó aprenderla, pero se escucha bonito // eh, su acentuación, se escucha muy muy llamativa / bueno a mí se me hizo así, por eso me, como que me interesó un poquito tx@DC no sé si has escuchado que por ejemplo en san felipe se enseña popolca, ¿no? / se enseña o se enseñaba popoloca, ¿no? tx@SB por lo que sé, bueno, yo lo que he escuchado es que ahí sí lo hablan
1) Miembro de la comunidad.	tx@DC y entonces, siguiendo esta esta idea, ¿no? / tú, que eres bisnieta de esos mismos bisabuelos, ¿te consideras popoloca? tx@SB sí / aunque no lo hablo, pero sí tx@DC ¿y por qué crees que sí? tx@DC ¿o por qué piensas, por qué sientes que sí? tx@SB pues porque creo que tenemos esas raíces, es una lengua materna / o

	sea, es nuestra, que nosotros ya no nos la enseñaron, y ya por eso a lo mejor no lo sabemos, pero si nos la hubieran enseñado, quizá sí la hubiéramos aprendido / y sí porque pues eso viene de generaciones, si mis abuelitos lo sabían, ¿por qué uno no?
2) Participante activo.	tx@DC ok, por ejemplo, de tu familia, ¿quiénes a quiénes visitan por ejemplo ustedes? tx@SB bueno, nosotros visitamos a mi abuelita, a mis abuelitos / a mis tíos hermanos de mi mamá / sus hermanos de hecho, porque son tres hermanos creo que tiene ahí / sus abuelitos de ella que son mis abuelos / mis bisabuelos // y sus tíos, nada más
3) Intérprete.	tx@SB bueno, que de hecho hay unos que hacen cambio, eh / por ejemplo, por ejemplo, hoy le tocó a los bebés, ya vinieron los bebés, ya se recoge la frutita que pusiste / y ya se pone mañana nueva fruta y así tx@SB no pues ya vinieron y ya se hace cambio, se quita ese y se vuelve a poner nueva fruta tx@DC o sea todos los días se cambia toda la ofrenda tx@SB sí porque dicen que los espíritus, bueno los difuntitos vienen y se llevan todo el olorcito de la comida que tú pongas, todo, todo, entonces ya no tiene sabor, y para los otros que vengan tienes que poner nueva tx@DC wow, eso ¿lo hacías tú antes o tu mamá? tx@SB mi mamá, mi mamá / sí, mi mamá siempre me decía este llegaba las doce, y hay que apurarse a poner, antes de las doce, perdón, hay que apurarse a ponerla, antes de las doce del mediodía, porque a esa hora se dice que llegan los difuntitos
4) Nombrar.	tx@DC no somos los primeros, en hacer documentaciones de lenguas, ni los últimos afortunadamente, y en estas imágenes que te voy a pasar, vamos a ver algunos ejemplos de documentaciones en el mundo, entonces quiero que veas la primera imagen / y, vela con, la

	primera nada más, vela con detenimiento, sí, toma tu tiempo / ve lo que viene escrito abajo, ¿no?, con calma // y entonces quiero que me digas ¿qué ves en la imagen? tx@SB veo a una señora de la tercera edad / que está no sé si está amarrando o está tejiendo tx@SB pero no es palma, ¿o sí es palma? tx@DC ¿qué está tejiendo? ¿qué parece? tx@SB parecen como palitos, carrisos, o algo así tx@SB carrisitos // ajá, y por la por la, el dibujo que tiene aquí, yo digo que son como esos / palitos o carrisitos que se van formando, gruesos

Diagrama 18

Elaboración: Diego Castelán Estrada

Enero 2024

“Sandra Sosa Reyes”

Ejemplo 2: Doña Ana Sosa Reyes

Doña Ana Sosa Reyes es otra de las colaboradoras más jóvenes del grupo que, desde los primeros pasos del trabajo de campo en los barrios que conforman la comunidad de San Vicente Coyotepec, ha participado activamente en la conformación de la documentación lingüística del presente proyecto de investigación, pues, a pesar de considerarse a sí misma como desconocedora del tema de la diversidad lingüística dentro de su región, ha brindado información crucial en torno al tipo de usuarios de la lengua popoloca que habitan en Coyotepec. Tal es el caso que Doña Ana Sosa puede ser clasificada dentro de la cuarta categoría combinatoria del modelo interpretativo propuesto para la presente tesis, donde los rasgos de *entender* y *hablar* son falsos, debido a que Doña Ana Sosa a) es miembro legítima de la región, 1) es habitante de San Vicente Coyotepec, pero b) no conoce el trasfondo histórico de la comunidad, 3) carece de esquemas de conocimiento que le permitan identificar las actividades socioculturales de la región, 4) no cuenta con un panorama lingüístico general de la comunidad, 2) no participa activamente en las actividades socioculturales propias de

Coyotepec, 3) es incapaz de interpretar los elementos que forman parte nuclear de dichas actividades y 4) no puede nombrar los elementos constituyentes de las actividades socioculturales más icónicas de la comunidad. En este sentido, y como se ha ido mencionando a lo largo del presente apartado de la descripción de la situación lingüística de San Vicente Coyotepec, el hecho de que una persona entre en la categoría de *no entender* + *no hablar* la lengua popoloca de la comunidad no infiere directamente que dicha persona carezca de información relevante para entender el uso de la lengua en la región, pues, desde el punto de vista de la teoría sociolingüística, que enmarca de manera sustancial los datos compilados en el presente trabajo, el uso de una lengua también tiene que ver con la evocación de un conjunto de conocimientos, habilidades y actitudes para cumplir de manera satisfactoria con una determinada intención comunicativa. Bajo esta premisa, el hecho de que Doña Ana Sosa Reyes sea clasificada como un habitante que *no entiende* y *no habla* la lengua popoloca de la comunidad, únicamente hace referencia a que no cumple con el requisito de satisfacer de manera simultánea la ocurrencia de los rasgos constituyentes de la característica de *entender* y *hablar*, pero que, aún sí, cuenta con una serie de propiedades que la identifican como parte de Coyotepec.

Rasgo	**Prueba**
a) Miembro de la región.	tx@DC [...] ¿ambas son de acá?, de coyotepec [...] tx@DA yo también diez años [...] tx@DE no sé en tu caso tx@DA ah yo porque / bueno estuve un año viviendo en acatlán de osorio, estuve estudiando, acabé me regresé aquí / ah, me casé, y me fui para atexcal / estuve ausente de aquí diez años, y apenas tiene un año que regresé tx@DC ¿y por qué regresó? tx@DE situaciones adversas tx@DA ah porque me separé tx@DC no está bien, pero ¿le le gusta coyotepec? tx@DA situaciones adversas sí tx@DC y a parte aquí tiene familia tx@DA sí, mis papás
b) Bagaje histórico.	—

c) Bagaje social.	tx@DC ah y se va a quemar cera tx@DA y se va a quemar cera al panteón, eh tx@DA una tradición muy originaria, y única que muchos de aquí no tienen, bueno, también san juan, y teuiscla, porque atexcal y por allá, no
d) Bagaje lingüístico.	tx@DC claro, y y, por ejemplo, eh, de tus abuelos, ¿escuchaste alguna una vez que hablan?, o bisabuelos, sí tx@DA sí / de mis bisabuelas / de hecho mi abuelita todavía como que una que otra palabra sí se acuerda tx@DC todavía, ¿verdad? / pero no, ¿te dijeron por qué no te lo enseñaron?, ¿por qué no continuó? tx@DA porque aquí ya casi nadie la hablaba / o sea casi, eso se perdió mucho, o sea / y de hecho bueno si vas por ejemplo a, si sales a la plaza o así, o por la mixteca, te sorprendes porque hay muchas personas que sí hablan, y tú te quedas así como que ay ni sé ni qué dicen pero se ve muy entretenido su plática / y namás te quedas así como ay qué
1) Miembro de la comunidad.	tx@DC [...] ¿ambas son de acá?, de coyotepec [...] tx@DA yo también diez años [...] tx@DE no sé en tu caso tx@DA ah yo porque / bueno estuve un año viviendo en acatlán de osorio, estuve estudiando, acabé me regresé aquí / ah, me casé, y me fui para atexcal / estuve ausente de aquí diez años, y apenas tiene un año que regresé tx@DC ¿y por qué regresó? tx@DE situaciones adversas tx@DA ah porque me separé tx@DC no está bien, pero ¿le le gusta coyotepec? tx@DA situaciones adversas sí tx@DC y a parte aquí tiene familia tx@DA sí, mis papás
2) Participante activo.	tx@DC ah, ya / ¿y sabe a qué se dedicaba antes? tx@DA campo tx@DC al campo // sí sí sí, creo que ha sido

	como, pues es mucho la situación que pasa acá, ¿no?, como los adultos mayores y dicen ah ¿eso para qué lo necesito?, no tx@DA desgraciadamente así somos la juventud / no que a veces como que decimos ay ¿para qué?, si ya no se ocupa o ya no lo usan — tx@DC ¿y qué puso en su ofrenda? tx@DA ayer, de los accidentados tx@DA bueno la puso mi mamá (risas) // yo nada más la voy a levantar
3) Intérprete.	tx@DA pues yo digo a veces escuchas conversaciones de personas y como que tienes esa intriga de saber qué es lo que dicen o ver su conversación muy entretenida, que tú también quisieras ser parte de esa conversación, pero pus no hablas ese dialecto, entonces namás te quedas viendo // y es como que pues quieras o no, sí caes como que en ignorancia porque dices chin están hablando y tú ni para opinar o ni saber ni qué puedes decir, ¿no? / entonces pues sí / como que dices hay hubiese aprendido, qué dirán o más o menos saber entender eso, bueno lo que están diciendo
4) Nombrar.	tx@DA [...] mi bisabuelo sí me acuerdo que hablaba mucho, todo te decía así / y tú bueno yo sí me quedaba de que qué estará diciendo porque sus palabras son chistosas no, su acento es chistoso, pero tx@DC sí claro, pero / ahí se quedó tx@DA ajá y como ya estaba grande, pues ya / decía uno no pus no / luego nos decía ya ven lo que les pasa por no aprender, deben de aprender, si ustedes saben esto, esto es una gran riqueza, es una herencia que uno les puede dejar / pero pues no, nunca, nunca aprendimos y nunca nos enseñaron, ¿no?

Diagrama 19

Elaboración: Diego Castelán Estrada

Enero 2024

“Doña Ana Sosa Reyes”

Ejemplo 3 Doña Lucrecia

Por último, Doña Lucrecia es una de las colaboradoras más importantes dentro del trabajo documental de la lengua popoloca en la comunidad de San Vicente Coyotepec, pues, además de ser una de las principales manufactureras del tejido de la palma que mostró al investigador de esta tesis los procesos a través de los cuales se prepara la materia prima para lograr su transformación en un producto cultural, es un claro ejemplo del cuarto grupo de habitantes que constituyen la situación lingüística de la variante del popoloca de San Vicente Coyotepec. Así como se ha mostrado a lo largo de la explicación y ejemplificación del modelo para la interpretación de los datos recopilados en campo sobre la situación lingüística del popoloca en Coyotepec, las características de *entender* y *hablar* una lengua natural, más que derivarse a partir de un conjunto de datos cuantitativos sobre los habitantes de la comunidad de estudio, buscan hacer énfasis en las cualidades que constituyen al usuario de una determinada lengua para que éste pueda emplearla para satisfacer una intención comunicativa específica, en este sentido, cuando se hace referencia a que un habitante *no entiende* y *no habla* la lengua en cuestión, se puntualiza que esto se debe a que no cumple con los requisitos mínimos para clasificarse en esa categoría. A través de las diversas entrevistas que se tuvieron en colaboración con Doña Lucrecia, es posible identificar que ella a) es miembro legítimo de la región, b) posee un bagaje amplio de los procesos históricos que ha atravesado la comunidad a lo largo del tiempo, c) posee esquemas de conocimiento que le permiten identificar actividades socioculturales de la región, 1) es reconocida como habitante de San Vicente Coyotepec, 2) participa activamente en las actividades socioculturales propias de la comunidad, 3) interpreta los elementos constituyentes de las actividades antes mencionadas, pero d) no cuenta con un panorama sobre la situación lingüística de la región y 4) es incapaz de nombrar los elementos que conforman el núcleo de las actividades socioculturales más representativas de la comunidad. En este tenor, Doña Lucrecia, con base en la evaluación de la ocurrencia de los rasgos que constituyen a las características de *entender* y *hablar*

dentro del modelo interpretativo propuesto para esta tesis, forma parte del grupo de habitantes de San Vicente Coyotepec que *no entienden* y *no hablan* la lengua popoloca de la comunidad, no dejando de lado al hecho de que Doña Lucrecia es una de las colaboradoras que conoce de manera profunda las actividades socioculturales más representativas de la comunidad, pues, como se ha mencionado al momento de diagramar el uso del cuadro de Punnett como herramienta para el trabajo interpretativo del presente apartado, este modelo busca calcular la probabilidad de ocurrencia de una combinación de características, mas no imponer el tipo de datos que pueden encontrarse dentro de la comunidad.

Rasgo	**Prueba**
a) Miembro de la región.	tx@DC ¿su abuela también estaba con ustedes en ese entonces? tx@DC ¿también tejía? tx@DL también tejía, las que vinieron de nueras esta señora y mi cuñada, también las enseñó, si quieren dice aprender aprendan, porque mis mi mi nieto es pobre tx@CO porque no son de no son de acá tx@DL y no eran de acá, una oaxa, era de oaxaca y otra por aquí por veracruz / pues aprendieron
b) Bagaje histórico.	tx@DL ah, sí, antes todo el pueblo era casas de palmón / y arriba era palma, de ésta / la palma se se se unían así, y todo al rededor era puro palmón, todos / nada más las casas del centro, por ejemplo, las tiendas, de don roberto sánchez, abraham sánchez, todos esos eran pus de este techo / ni de éste era de otro que le decían techo catalán, ese que luego no tarda mucho va pa abajo / ese es el que tarda más, el colado / pero todos la gente / al rededor era puro corral de piedra / de piedra, todos teníamos
c) Bagaje social.	tx@DC ¿cómo es una buena palma? tx@DL porque hay unas chiquitas tx@DC que sean grandes tx@DL hay unas chiquitas, pero / es que a mí mi papá me enseñó / que se debe de cortar la palma en la luna macisa
d) Bagaje lingüístico.	tx@DC y de casualidad, cuando a usted le enseñaron a tejer o cuando estaban

	ahí en grupo, de casualidad, ¿no su abuela o su mamá hablaban algo de popoloca sobre el tejido? tx@DL ah, sí, sí hablaban, sí hablaban, namás que yo no hice caso de aprender tx@DC ah, pero sí hablaban entre ellas tx@DL sí, mi mamá, mi mamá y mi abuelita sí, mi papá también, pero yo de oh, te enseñamos, no, yo no, no me gustó tx@DL sí tx@DC entre ellos sí hablaban tx@DC y cuando venían estas otras señoras doña tere... tx@DL esa muchacha no, esas no, tampoco, tampoco, no nos interesó pues, no nos interesó — tx@DC todavía la gente hablaba la idioma / sí todavía / ¿y después ya no escuchó el popoloca usted? tx@DL pues sí lo escuchaba yo pero le digo no tuve interés / de de aprender, y mi hermana sí, yo quiero aprender todo dice, porque a veces dice la gente tan hablando de uno y uno ni sabe uno qué, y sí es cierto, y ella sí puso interés, mi hermana sí puso interés, le entendía, pero no lo hablaba, pero le entendía todo
1) Miembro de la comunidad.	tx@DC ¿su abuela también estaba con ustedes en ese entonces? tx@DC ¿también tejía? tx@DL también tejía, las que vinieron de nueras esta señora y mi cuñada, también las enseñó, si quieren dice aprender aprendan, porque mis mi mi nieto es pobre tx@CO porque no son de no son de acá tx@DL y no eran de acá, una oaxa, era de oaxaca y otra por aquí por veracruz / pues aprendieron
2) Participante activo.	tx@DL vea usted / ese es el cojoyo que le decimos / por se seca se seca así amarillo, yo ya tengo dos manojos así porque quiero hacer unos petates pus pa dárselos a mis sobrinos porque cuando llegan cansados se acuestan, les gustan los petates / y este es la tiene uno que rajar, vea / la tiene uno que rajar / para que este quede así / y después ya

	se corta y ya se empieza a, se humedece / para que no esté / porque se astilla uno mucho
3) Intérprete.	tx@DC ¿qué qué otra palma trae? tx@DL pues trae cojoyos, así, amarillos amarillos, y trae así verde // verde verde / y chulas palmas pues, chulas palmas que que trai
4) Nombrar.	—

Diagrama 20

Elaboración: Diego Castelán Estrada

Enero 2024

“Doña Lucrecia”

Conclusiones sobre la categoría de no *entender* + *no hablar* la lengua popoloca de San Vicente Coyotepec

En conclusión, en cuanto a la categoría resultante de la combinación de las características *no entender* + *no hablar* la lengua popoloca de San Vicente Coyotepec, propuesta a través del modelo interpretativo del presente proyecto de documentación lingüística, el hecho de que la probabilidad de ocurrencia simultánea de ambas características tienda a la no aparición no significa que no haya dato alguno que analizar dentro de la comunidad de estudio, pues, como diagrama probabilístico, también resulta de suma relevancia conocer cuáles son los factores que deben satisfacerse para llegar a ser parte de tal grupo. Si bien es cierto que las documentaciones lingüísticas de manera tradicional se han enfocado en construir bases de datos de tipo estructural que permitan al usuario de la documentación conocer de primera mano el uso de las unidades lingüísticas formales en una comunidad de habla determinada, bajo el marco teórico desde el cual se ha planteado el desarrollo del presente proyecto investigativo, resulta de mayor importancia profundizar en el conjunto de datos cualitativos que se relacionan directamente con el uso de la lengua desde una perspectiva sociocultural, pues, a partir de estos esquemas de conocimiento, es como realmente un usuario de la lengua puede generar un enunciado para satisfacer una intención comunicativa determinada. En este sentido, cuando dentro del

modelo interpretativo del presente apartado se hace referencia a la ocurrencia del caso *no entender* + *no hablar* la lengua de estudio, no se trata de señalar lo que el usuario es incapaz de hacer, sino que, más bien, se describe de manera profunda aquellos rasgos mínimos necesarios que un habitante de San Vicente Coyotepec debe cumplir para llegar a ser parte de este cuarto grupo, ya que, aun cuando este tipo de usuario carezca de alguno de los rasgos pertenecientes a las características de *entender* y *hablar*, todo habitante de San Vicente Coyotepec posee esquemas de conocimiento que le permiten formar parte de una colectividad, y, a partir de la reconstrucción de la episteme social que se puede realizar mediante el uso de la descripción detallada del tipo de usuarios de la lengua que pueden hallarse en Coyotepec, será posible hipotetizar tendencias de cambio o permanencia en los conocimientos, habilidades o actitudes dentro de la población de San Vicente Coyotepec.

Capítulo III: conclusiones

A lo largo de este tercer capítulo del proyecto de documentación de la situación lingüística de la variante del popoloca de San Vicente Coyotepec, se ha propuesto, como herramienta para explicar el comportamiento de los tipos de usuarios de la lengua, un modelo para la interpretación de los datos compilados durante el trabajo de campo, basado en el cuadro de Punnett, diagrama propuesto por el biólogo Reginald Punnett con el objetivo de determinar la probabilidad de ocurrencia de que un elemento herede una característica particular dentro de la biología celular. Lejos de estar afirmando, o incluso imponiendo, que el uso de una determinada lengua natural dentro de una comunidad de hablantes sea un fenómeno de tipo hereditario, y que debe ceñirse a las leyes biológicas de la herencia propuestas por Gregor Mendel, lo que esta propuesta interpretativa pretende, al establecer dicho modelo como su propia herramienta investigativa, es precisamente organizar, clasificar y sistematizar la información obtenida en campo para poder realizar inferencias en torno al comportamiento lingüístico de los usuarios de la lengua popoloca de la comunidad de San Vicente Coyotepec. En este sentido, las categorías de ocurrencia de los casos *entender* + *hablar*, *entender* + *no hablar*, *no entender* + *hablar* y *no entender* + *no hablar* fungen como prototipos de la clase de usuario de la lengua popoloca que pueden encontrarse dentro de San Vicente Coyotepec, donde cada uno de estos posee rasgos mínimos necesarios para que los habitantes puedan ser clasificados como parte de la

categoría asignada, sin dejar de tomar en cuenta que, como prototipos, son un conjunto de rasgos simultáneos en ocurrencia que poseen la propiedad de la gradualidad, es decir que, aun cuando dos usuarios formen parte de una misma clasificación, pueden presentar diferencias mínimas que no afecten su posición dentro del modelo interpretativo general.

Así pues, los tipos de usuarios de la variante lingüística del popoloca de la comunidad de San Vicente Coyotepec que pueden encontrarse dentro del grupo se identifican a través de seis rasgos mínimos constituyentes, los cuales son, para el caso de la característica de *entender*, que el sujeto a) sea reconocido socialmente como un individuo perteneciente a alguna de las comunidades aledañas a San Vicente Coyotepec, las cuales cuentan con algún punto territorial en el que colindan espacial y socialmente con los otros grupos de la región, b) tenga una noción básica sobre la historia de fundación y de desarrollo de la comunidad de estudio, c) cuente con un bagaje social de la comunidad que le permite identificar actividades y tipos de relaciones interpersonales desplegadas dentro del territorio y, finalmente, d) conozca de manera general la composición lingüística de la región aledaña a San Vicente Coyotepec; mientras los rasgos pertenecientes a la característica de *hablar* son que el sujeto 1) sea reconocido socialmente como un miembro legítimo de la comunidad o del barrio específico en el que se encuentre, 2) participe en las actividades socioculturales propias de la comunidad (fiestas y actividades económicas), 3) interprete los elementos que constituyen una actividad sociocultural de la comunidad y 4) nombre los componentes de una actividad según el sentido otorgado. A través de la ocurrencia simultánea de los rasgos anteriormente presentados es como se da la tipificación de los usuarios de la lengua popoloca que habitan en San Vicente Coyotepec, dejando en claro que la no ocurrencia de cada uno de los rasgos mencionados no sugiere de manera directa un deslindamiento completo del sujeto con respecto al resto de la población, sino que, más bien, se trata de una reducción en la probabilidad de ocurrencia de una característica dentro del modelo interpretativo mencionado, o sea que, cuanto más un usuario satisfaga los rasgos constituyentes indicados, más probabilidad habrá de que tal sujeto posee las características de *entender* o *hablar* la lengua popoloca de la comunidad. En este tenor, la lengua, más allá de ser un conjunto de unidades lingüísticas ceñidas bajo el régimen de una gramática que dicta las reglas de

combinación y sustitución para generar construcciones cognoscibles en el código lingüístico propio de una comunidad, implica una serie de conocimientos, habilidades y actitudes que un determinado grupo social comparte de manera simultánea para contextualizar los usos de la lengua y, así, atribuirles un sentido para satisfacer una intención comunicativa determinada dentro de su comunidad.

CONCLUSIONES GENERALES

La construcción de una documentación sobre la situación lingüística del uso de una determinada variante de una lengua natural nunca ha sido una tarea sencilla desde la perspectiva teórica del estudio científico de la lengua, pues tras esta labor se esconde un conjunto de problemas conceptuales, metodológicos y prácticos que modifican en mayor o menor medida el desarrollo de este tipo de proyectos investigativos. No sólo hay que considerar el sencillo hecho de que la mera definición de lo que una lengua es significa ya un problema enorme por sí mismo, pues, como se ha discutido a lo largo de este documento, la historia del estudio del uso de las lenguas del mundo ha sido marcada por un vaivén de perspectivas a través de las cuales se plantea como objetivo principal atender las necesidades científicas o sociales de lo que atañe al uso de una determinada variante en un espacio y tiempo determinado. En este sentido, la presente investigación, cabe recordar, se ha puesto como objetivo central la construcción de una documentación de la situación lingüística de la variante del popoloca de San Vicente Coyotepec, en donde se compile un conjunto extenso, diverso, profundo, flexible y duradero de datos primarios obtenidos en colaboración con los habitantes de San Vicente Coyotepec, esto con la finalidad de atender la situación emergente de responder ante las amenazas de desaparición de las lenguas del mundo por causa de fenómenos mundiales como la globalización. Así pues, la presente investigación de tesis ha desglosado de manera detallada un trabajo de corte documental sobre el uso de la variante del popoloca de San Vicente Coyotepec, en donde no sólo se han identificado unidades lingüísticas formales en su uso dentro de la comunidad, sino que además se han elicitado datos sobre el contexto sociocultural de la comunidad de habla que permiten a los usuarios de esta documentación lingüística comprender en mayor medida las tendencias de comportamiento en cuanto al uso de la lengua popoloca dentro de San Vicente Coyotepec.

A través del primer capítulo del proyecto investigativo sobre la documentación de la situación lingüística de la variante del popoloca de San Vicente Coyotepec, que funge como marco teórico para la conceptualización de las unidades a tratar dentro de la construcción de la base de datos final de este documento, se ha hecho constante hincapié en la situación de que la lengua, como sistema humano de representaciones simbólicas propio de una comunidad determinada, se constituye no únicamente por

unidades lingüísticas formales que obedecen reglas combinatorias y sustitutivas que componen la gramática de una lengua específica, sino que además se relaciona directamente con un sistema de prácticas y conocimientos diverso, flexible y dinámico que dota de sentido a las unidades formales dentro del marco de pensamiento de la comunidad en cuestión. No se trata de ignorar el hecho de que el uso de una lengua natural se dé a través de la enunciación de unidades lingüísticas formales en una estructura cognoscible dentro de un código determinado, sino que, más bien, lo que se pretende es ampliar la perspectiva a través de premisas de la teoría sociolingüística y de la lingüística cognitiva, a partir de las cuales el hecho lingüístico complementa su constitución última tomando en cuenta factores de índole sociocultural y mental que determinan de manera directa el uso de la lengua natural dentro de una comunidad determinada. En este sentido, cuando dentro de esta investigación de tesis se aborda el tema del uso de la lengua popoloca en San Vicente Coyotepec, no se habla únicamente de la capacidad de un grupo de personas para producir enunciados dentro de un conjunto de reglas determinadas, sino que, además, se resaltan los conocimientos, las habilidades y las actitudes que la población pone en juego al momento de construir usos de la lengua para satisfacer de manera completa una intención comunicativa determinada dentro de su propio contexto cultural.

En este sentido, durante el desarrollo de la primer sección dentro de esta investigación de tesis, se ha planteado que una documentación lingüística, adecuada para cubrir la emergencia ante las amenazas hacia la diversidad de lenguas pertenecientes a las comunidades globales, debe conceptualizarse como un sistema externo de memoria que registra la representación directa de los actos de habla de una determinada lengua en una estructura organizada, diversa, actualizable, duradera, comprobable y multifuncional, tomando en cuenta valores de carácter cualitativo que constituyen también el núcleo del uso de una lengua natural dentro de una comunidad determinada. La principal tarea de la documentación lingüística contemporánea, como la que se plantea como objetivo en la presente investigación, consiste en crear un registro de datos primarios, o datos crudos, con suficiente información contextual, lingüística o extralingüística, que permita a cualquier usuario de la documentación, incluyendo a la propia comunidad de habla, hacer uso de la información allí contenida para diversos fines, sean científicos, educativos o sociales, esto debido a que la propia

estructura de las unidades pertenecientes al sistema lingüístico se crean y se reconstruyen dentro de las prácticas que una sociedad realiza en su vida cotidiana, en los ámbitos económicos, artísticos, rituales, familiares o políticos, y que, para poder estudiar de manera directa cómo es que las representaciones simbólicas de una comunidad se configuran bajo un mismo código de habla, es indispensable registrar dichos acontecimientos e involucrar valores que salen de la teoría de una lingüística estructural. Así pues, con el primer apartado teórico de la presente investigación de tesis, queda claro que la construcción de una documentación sobre la situación lingüística de la variante del popoloca de San Vicente Coyotepec va más allá de la actividad de recopilar un conjunto determinado de enunciados producidos en la lengua en cuestión, no porque esto resulte irrelevante para la investigación, sino porque, como se ha mencionado, una documentación lingüística adecuada es aquella que permite a sus usuarios realizar investigaciones futuras en torno a todo aquello que atañe al uso de una lengua natural en un contexto sociocultural determinado, y eso únicamente se posibilita a partir de alentar al lingüista documental a construir una base de datos que incluya dentro de su documentación aquellos datos de carácter sociocultural que permitan a próximos investigadores realizar inferencias sobre el comportamiento lingüístico de una determinada comunidad.

Por otra parte, con base en el recorrido que se hizo a través del segundo capítulo de esta documentación de la situación lingüística de la variante del popoloca de San Vicente Coyotepec, se han trazado las primeras líneas que contextualizan la labor de la presente tesis dentro de la compleja estructura sociocultural que conforma a la comunidad de estudio, pues, como es de saberse, un conjunto de usuarios de una lengua natural son más que simples realizadores de enunciados dentro del régimen de la gramática de una determinada lengua natural, pues también se ven envueltos en una red de variantes que constituyen el núcleo de pensamiento que otorga sentido a las diferentes expresiones del lenguaje en su uso real. Una comunidad de habla, como la que conforma la cabecera municipal de San Vicente Coyotepec, se caracteriza por tener una estructura social determinada y un conjunto de actividades socioculturales específicas que la diferencian de otras en la misma región, pues, a través de los elementos y los significados que esta comunidad le dé a las unidades constituyentes de dichas actividades y estructuras, es como se llevará a cabo la organización sistemática del territorio, de los

grupos sociales que lo conforman y del conjunto de saberes que forman parte de la episteme de la comunidad de estudio. En este sentido, realizar una investigación de corte documental, como la que se proyecta en el presente estudio de tesis, que busca generar una base de datos completa, diversa, flexible y multifuncional sobre el uso de la lengua en una determinada comunidad, requiere de manera inapelable la contextualización completa de los rasgos que caracterizan a los habitantes de la comunidad y los espacios en los que se llevan a cabo las prácticas socioculturales más relevantes de la población, pues, a partir de esta identificación, es como se podrá propiciar un adecuado análisis de datos para conocer cuál es la tendencia de comportamiento de los usuarios de la lengua de la comunidad.

En este sentido, se entiende que la contextualización de la comunidad de estudio, donde se lleva a cabo la documentación de la variante de la lengua popoloca de la presente investigación de tesis, es, más que una labor ética por parte del investigador, un requisito para ubicar temporal y espacialmente los datos recopilados en campo durante el desarrollo esta tesis, pues si, de lo contrario, únicamente se hiciera un análisis de datos centrándose en el carácter formal de las unidades lingüísticas encontradas a través de la aplicación de instrumentos para la elicitación de datos, la información estaría sesgada y no funcionaría como base de datos para una documentación lingüística contemporánea, en donde el objetivo general es construir una memoria externa que registre la representación directa de los actos de habla dentro de una contextualización sociocultural que la dote de un sentido perteneciente a la episteme de la comunidad de estudio. Mencionar la distribución espacial del territorio de San Vicente Coyotepec, así como las actividades socioculturales características de la comunidad, más que ser una mera formalidad de llenar los datos generales de la población para poder archivarlo de manera adecuada al momento de compartir la información con la comunidad científica interesada en el tema de estudio, es una labor indispensable, pues, únicamente a través de este desglose de actividades, actitudes, territorios, grupos sociales y festividades es como se empieza a desdibujar el comportamiento lingüístico que una población tiene con respecto al uso de una lengua natural. En este sentido, San Vicente Coyotepec se proyecta como una comunidad que, durante el siglo XIX, sufrió un conjunto de transformaciones que abarcan los campos de lo social, lo

laboral, lo religioso, lo gastronómico y lo lingüístico; lo cual puede ser contemplado por el usuario de la documentación lingüística gracias a que en este trabajo se ha tomado el tiempo de escarbar dentro de la estructura sociocultural que constituye la esencia de la comunidad de San Vicente Coyotepec, y que, como se ha mencionado anteriormente, ayuda también a comprender el comportamiento lingüístico de una comunidad en torno al uso que se le da a la lengua vernácula de la región.

Por último, a lo largo del desarrollo del tercer capítulo de la documentación lingüística de la variante del popoloca de San Vicente Coyotepec, se propuso un modelo para la interpretación de los datos elicitados en campo que fungió como herramienta para clasificar los tipos de usuarios del popoloca que habitan en San Vicente Coyotepec, con base en un conjunto de rasgos a partir de los cuáles se realizaron dichas categorías. Más allá de imponer a los lectores de esta documentación lingüística el hecho de que en San Vicente Coyotepec existen sólo estos cuatro tipos de usuarios de la lengua popoloca, confirmado a través de la evidencia obtenida en las entrevistas proporcionadas por los colaboradores de esta investigación de tesis, el objetivo principal es demostrar cómo los datos primarios obtenidos en campo permiten al usuario de la documentación lingüística aquí propuesta realizar conjeturas en torno al comportamiento, en este caso, lingüístico que tiene la comunidad de estudio con respecto al uso de su propia lengua. En este sentido, las categorías de ocurrencia de los casos entender + hablar, entender + no hablar, no entender + hablar y no entender + no hablar fungen como prototipos de usuarios de la lengua popoloca de San Vicente Coyotepec, constituidos por un conjunto de rasgos en ocurrencia simultánea que poseen la propiedad de la gradualidad, es decir, que, aun cuando dos usuarios formen parte de una misma clasificación, pueden presentar diferencias mínimas que no afecten su posición dentro del modelo interpretativo de esta tesis.

Así pues, los tipos de usuarios de la variante lingüística del popoloca de la comunidad de San Vicente Coyotepec que pueden encontrarse dentro del grupo se identifican a través de seis rasgos mínimos constituyentes, los cuales son, para el caso de la característica de *entender*, que el sujeto a) sea reconocido socialmente como un individuo perteneciente a alguna de las comunidades aledañas a San Vicente Coyotepec, las cuales cuentan con algún punto territorial en el que colindan espacial y socialmente con los otros grupos de la región, b) tenga una noción básica sobre la historia de

fundación y de desarrollo de la comunidad de estudio, c) cuente con un bagaje social de la comunidad que le permite identificar actividades y tipos de relaciones interpersonales desplegadas dentro del territorio y, finalmente, d) conozca de manera general la composición lingüística de la región aledaña a San Vicente Coyotepec; mientras los rasgos pertenecientes a la característica de *hablar* son que el sujeto 1) sea reconocido socialmente como un miembro legítimo de la comunidad o del barrio específico en el que se encuentre, 2) participe en las actividades socioculturales propias de la comunidad (fiestas y actividades económicas), 3) interprete los elementos que constituyen una actividad sociocultural de la comunidad y 4) nombre los componentes de una actividad según el sentido otorgado. A través de la ocurrencia simultánea de los rasgos anteriormente presentados es como se da la tipificación de los usuarios de la lengua popoloca que habitan en San Vicente Coyotepec, dejando en claro que la no ocurrencia de cada uno de los rasgos mencionados no sugiere de manera directa un deslindamiento completo del sujeto con respecto al resto de la población, sino que, más bien, se trata de una reducción en la probabilidad de ocurrencia de una característica dentro del modelo interpretativo mencionado, o sea que, cuanto más un usuario satisfaga los rasgos constituyentes indicados, más probabilidad habrá de que tal sujeto posee las características de *entender* o *hablar* la lengua popoloca de la comunidad. En este tenor, la lengua, más allá de ser un conjunto de unidades lingüísticas ceñidas bajo el régimen de una gramática que dicta las reglas de combinación y sustitución para generar construcciones cognoscibles en el código lingüístico propio de una comunidad, implica una serie de conocimientos, habilidades y actitudes que un determinado grupo social comparte de manera simultánea para contextualizar los usos de la lengua y, así, atribuirles un sentido para satisfacer una intención comunicativa determinada dentro de su comunidad.

Entonces, a través de la ardua labor a la que se ha encomendado la presente investigación, esto es a la construcción de una documentación de la situación lingüística de la variante del popoloca de San Vicente Coyotepec, ha podido constatarse que la elicitación, análisis, sistematización e interpretación de datos primarios recopilados en campo para una documentación necesita indispensablemente un tratamiento científico a través del cual se garantice su máxima calidad para la eficiencia del trabajo documental. Queda entendido de manera explícita que la comunidad de San

Vicente Coyotepec se considera a sí misma como parte de un grupo popoloca, pues se comparten sentidos de identidad en torno a un mismo origen mitológico, una concepción del mundo que toma en cuenta lo natural y lo social en estrecha relación para la construcción de una misma cultura y el uso de la lengua originaria como un medio para evocar, transformar y preservar un conjunto de conocimientos, habilidades y actitudes que identifican a la población como parte de una comunidad llamada San Vicente Coyotepec. Por supuesto que queda bajo entendido que en la comunidad de San Vicente Coyotepec no existe actualmente una persona que sea capaz, desde una perspectiva formalista, de hacer uso de la lengua en la vida cotidiana, sino que únicamente se pueden rescatar palabras organizadas en determinados campos de conocimiento que sobreviven hoy en día debido a las transformaciones sociales que ha sufrido la comunidad. La razón por la cual el uso de la variante de la lengua popoloca de San Vicente Coyotepec ha decaído, o, mejor dicho, ha cambiado de situación de uso, no concierne a la presente investigación para definirla sólidamente, pues, como labor documental que implica esta investigación de tesis, su verdadero y único peso radica en haber compilado los datos primarios suficientes para que futuras investigaciones realicen inferencias sustentadas en el comportamiento lingüístico de la comunidad, sin embargo, es necesario aclarar, parece que la principal razón descansa en el hecho de que San Vicente Coyotepec es una comunidad con tendencia a la migración hacia destinos nacionales, como Ciudad de México, Veracruz o Puebla, o internacionales, como Estados Unidos, en búsqueda de una mejor oferta laboral y una educación institucional de calidad, pero, como se ha mencionado anteriormente, esa problemática se dejará sobre el tintero para próximos investigadores que tengan por bien hacer uso de la presente documentación para ampliar el conocimiento que se tiene sobre la variante del popoloca de San Vicente Coyotepec.

ANEXOS

Para consultar las transcripciones de las entrevistas realizadas a lo largo del desarrollo de esta documentación lingüística use el CD adjunto al formato impreso o a través del siguiente código QR.



REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Álvarez, A. (2011). Lengua y sociedad. In *Textos sociolingüísticos* (1° ed., pp. 1-72). Universidad de los Andes.

Areiza Londoño, R., Cisneros Estupiñán, M., & Tabares Idárraga, L. E. (2012). *Sociolingüística: enfoques pragmático y variacionista*. Ecoe Ediciones.

Austin, P. (2008). Data and language documentation. In *Essentials of Language Documentation* (1° ed., pp. 1-26). De Gruyter.

Avelino, Heriberto. (2021). Nuevas perspectivas en documentación lingüística. En Ortega, Allan; García, Antonio y Hernández, Milton, *Ciencias Antropológicas* (p.p. 93-120), México: SNPICD-INAH.

Baldauf, R. (2010). Planificación y política del lenguaje: tendencias recientes, direcciones futuras. In *Los retos de la planificación del lenguaje en el siglo XXI* (1° ed., pp. 81-93). Universidad Nacional Autónoma de México.

Barranco, Norma y Huerta, María. (2019). Cultura, procesos y etnografías contemporáneas. En García, Isaura y Villalopos, Leticia, *Antropología mexicana, poder y políticas educativas para pueblos indígenas* (p.p. 78-106), México: Montiel & Soriano Editores.

Barrera, Bartolo y Dakin, Karen. (1978). *Vocabulario popoloca de San Vicente Coyotepec*. Centro de investigaciones Superiores del INAH, México.

Barriga Villanueva, R. (2018). *De Babel a Pentecostés: políticas lingüísticas y lenguas indígenas, entre historias, discursos, paradojas y testimonios*. Secretaría de Educación Pública, Coordinación General de Educación Intercultural y Bilingüe.

Bartra, Armando. (15 de octubre de 2016). Pensamiento indígena contemporáneo. *La Jornada del campo*.

Boerger, B., Moeller, S. R., Reiman, W., & Self, S. (2020). What is language documentation? In *Language and Culture Documentation Manual* (1° ed., pp. 1-17). Leanpub.

Boerger, B. (2011). To BOLDly Go Where No One Has Gone Before. *Language Documentation and Conservation*, *5*(1), 208-233.

Bonfil, Guillermo. (1987). *México profundo. Una civilización negada*. México: Los Noventa.

Díaz, Esteban. (2021). Visitas al Patio. *Fundamentos ideológicos de la documentación lingüística*, 15(2), 192-211.

Durand, J. (2014). Coordenadas metodológicas. De cómo armar el rompecabezas. In *La etnografía y el trabajo de campo en las ciencias sociales* (1° ed., pp. 261-284). Universidad Nacional Autónoma de México.

Echu, George. (10 de marzo de 2022). Coping With Multilingualism: Trends in the Evolution of Language Policy in Cameroon. George Echu, PhiN 25/2003: 31–46.

ELPublishing. (17 de febrero de 2022). ElPublishing. Recuperado de EL Publishing

Ethnologue. (07 de marzo de 2022). How many languages are in the world?. Recuperado de https://www.ethnologue.com/guides/how-many-languages

Ethnologue. (23 de febrero de 2022). Popoloca, Coyotepec. Recuperado de https://www.ethnologue.com/language/pbf

Ethnologue. (23 de febrero de 2022). Popoloca, San Felipe Otlaltepec. Recuperado de https://www.ethnologue.com/language/pow

Fagua, Doris. (2015). Mundo Amazónico. *Documentación de las prácticas lingüísticas y socioculturales de la Gente de centro, Amazonia noroccidental*, 6(1), 129-146.

Gámez, Alejandra. (2006). *Popolocas*. México: Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas.

Gonzales, Geny. (2021). Visitas al Patio. *¿Por qué, para qué y para quién documentar una lengua indígena?*, 15(2), 167-191.

Himmelmann, N. (2008). Language documentation: What is it and what is it good for? In *Essentials of Language Documentation* (1° ed., pp. 1-30). De Gruyter.

INEGI. (2020). *División municipal. Puebla - 217 Municipios*. Cuentame INEGI. Retrieved February 11, 2024, from https://www.cuentame.inegi.org.mx/monografias/informacion/pue/territorio/div_municipal.aspx?tema=me&e=21

INEGI. (2020). *Número de habitantes. Cuéntame de México*. Cuentame INEGI. Retrieved February 11, 2024, from https://cuentame.inegi.org.mx/poblacion/habitantes.aspx?tema=P

Instituto Nacional de los Pueblos Indígenas. (23 de febrero de 2022). Popolocas. Recuperado de Popolocas - Etnografía - Atlas de los Pueblos Indígenas de México. INPI

Lastra, Y. (1992). *Sociolingüística para hispanoamericanos: una introducción*. El Colegio de México, Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios.

Lewin, P. (2004). La lingüística y el fenómeno del lenguaje. In *La antropología en su lugar* (1° ed., pp. 67-92). Instituto Nacional de Antropología e Historia.

Martinet, A. (1974). La lingüística, el lenguaje y la lengua. In *Elementos de lingüística general* (2° ed., pp. 7-37). Gredos.

Martínez Lozano, F., & Fuentes Mendoza, C. (2002). *Monografía de San Vicente Coyotepec* (1° ed.).

Masferrer K., E., & Martínez, M. (2010). *Los pueblos indígenas de Puebla: atlas etnográfico*. Gobierno del Estado de Puebla.

Máynez, Pilar y Reinoso, Mariel (Eds.). (2009). Destiempos. *El mundo indígena desde la perspectiva actual*, 3(18).

Moreno Fernández, F. (1998). La variación en los niveles de la lengua. In *Principios de sociolingüística y sociología del lenguaje* (1° ed., pp. 17-32). Ariel.

Orjuela, Lorena; Ortiz, Rebeca y Galván, Johanna. (2021). Visitas al Patio. *Documentar una lengua en tiempos de SARS-CoV-2*, 15(2), 212-232.

Rojas Nieto, C. (2020). *De la frágil permanencia de las lenguas*. Instituto de Investigaciones Filológicas, Universidad Nacional Autónoma de México,. Retrieved Marzo 8, 2024, from https://iifilologicas.unam.mx/senderosFilologicos/index.php/senderosPhilologicos/article/view/66/37

Román, J. A., López, J. A., & Ramos, P. (2021, February 21). INPI lamenta reducción del número de hablantes de lenguas indígenas. La Jornada. https://www.jornada.com.mx/notas/2021/02/21/mundo/inpi-lamenta-reduccion-del-numero-de-hablantes-de-lenguas-indigenas/

Saussure, F. (1945). *Curso de lingüística general* (24° ed., Vol. 1°). Losada.

Schroeder, Leila. (2008). *Bantu Orthography Manual*. SIL International.

Seyfeddinipur, Mandana. (2016). *African language documentation: new data, methods and approaches*. Hawai'i: University of Hawai'i Press.

Summer Institute of Linguistics África. (10 de marzo de 2022). Language solutions for African communities. SIL AFRICA Learning & Development

Summer Institute of Linguistics México. (17 de febrero de 2022). Publicaciones lingüísticas. Publicaciones lingüísticas | SIL México

Tomasello, M. (2000). First steps towarda usage-based theory on on language acquisition. *Cognitive Linguistics*, *11*(1°), 61-82.

Valqui, Jairo; Escobar, Emérita; Chalco, Walter; Flores, Rosario y Ramírez, Cristhyna. (2019). LIAMES, Campinas. *Documentación lingüística del quechua de Chachapoyas: Registro acústico de la monoptongación*, 19(1), 1-19.

Woodbury, A. (2003). *Defining documentary linguistics*. Language Documentation and Description. http://www.elpublishing.org/PID/006

Zariquiey, Roberto; Hammarström, Harald; Arakaki, Mónica; Oncevay, Arturo; Miller, John; García, Aracelli e Ingunza, Adriano. (2019). Lexis. *Obsolescencia lingüística, descripción gramatical y documentación de lenguas en el Perú: hacia un estado de la cuestión*, 43(2), 271-337.